

Año 5. Vol. 5. Núm. 9 enero-junio 2019 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 5, vol. 5, núm. 9 enero-junio 2019



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Informacion legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 5, vol. 5, núm. 9, enero-junio 2019 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 15 de enero de 2019.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, tripies y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “Escuela mangoguy” (óleo sobre lienzo), pertenece al artista plástico Fidel Fernández (Paraguay). La mayor parte de sus obras son narraciones de hechos cotidianos con un contenido social-político. Estas situaciones están plasmadas en forma alegórica, simbólica y satírica. Su obra se puede encontrar en la siguiente dirección:

http://www.portalguarani.com/1956_fidel_fernandez.html

Ilustraciones de interior

Musaeum Kircherianum, sive, Musæum a P. Athanasio Kircheri in Collegio Romano Societatis Jesu : jam pridem incoeptum nuper restitutum, auctum, descriptum, & iconibus illustratum /

Autores:

Filippo Buonanni; Athanasius Kircher; Giorgio Placho

Consultado en: <https://archive.org/details/b30449066/page/20>

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. José de Jesús Williams

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Celia Rosado Avilés

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida, INAH. Yucatán.

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dra. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dra. Inés Cortéz Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

COMITÉ ASESOR

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán

Dr. Bradley S. Epps

Universidad de Cambridge, Reino Unido

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dra. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Mérida, Yuc.

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Dr. Guillermo Alonso Meneses.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Escala Rabadán.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Vázquez León.
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente. Jalisco.

Dr. Carlos Welsh Rodríguez.
Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra.

Dra. Lourdes Romo Aguilar.
El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (Chihuahua).

Dr. Juan Manuel Rodríguez Estevez.
El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

EQUIPO EDITORIAL/EQUIPO TÉCNICO

Está formado por los siguientes equipos: a) corrección de estilo, b) traducción, c) diseño y diagramación y d) difusión y comunicación.

Estos equipos están integrados por alumnos y profesores de las Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (México) quienes participan de modo libre y voluntario (sin recibir remuneración alguna y en tiempo extra a sus tareas y obligaciones institucionales). Todos los integrantes reciben una constancia de participación por cada número publicado. Entre los integrantes contamos con una becaria y alumnos que están realizando su servicio social.

Corrección de estilo

Gonzalo Rosado García (coordinador) (UADY),
Lizeth López Suárez (UADY)
Estefanía Cardeña (UADY)

Traducción

Paulina Alvidrez Fornes (Coordinadora, UADY)
Lic. Beatriz Vazquez Sánchez (UADY)
Lic. Viridiana Gpe. Pavón Arriaga (UADY)

Diseño y diagramación

Aurora Euan Couoh (Becaria, UADY)

Difusión y comunicación

Mtro. Roberto Ferráez (UADY)
Landy Vázquez (Servicio social, UADY)

Índice y editorial





Índice

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 5, Vol. 5, núm. 9, enero-junio 2019

Carta Editorial

Dossier: instrumento para la difusión de la ciencia 1-12

Dossier: instrument for the diffusion of science

por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos Académicos

Paradojas circulares. ¿Por qué los observadores difieren cíclicamente de los participantes? 15-40

Circular paradoxes. Why observers differ in cycles from participants

por Luis Vázquez León

Sobre arte, documentos, documentales y respuestas humanas 41-56

About art, documents, documentaries and human responses

por José Rojas Bez

Consumo de drogas ilegales en jóvenes de Mérida 57-75

Illegal drugs consumption in Mérida's young population

por Mauricio Peniche Romero

Interpretando la sociedad del conocimiento desde una perspectiva histórica de las sociedades humanas 77-92

Interpreting the society knowledge from a historical perspective of human societies

por Miguel Angel Hueso Palacios

La prehistoria. Una propuesta teórica por un diálogo transdisciplinar entre historia y arqueología 93-114

The prehistory. A theoretical proposal for a transdisciplinary dialogue between history and archeology

por Gerardo Morales Jasso

Imaginar la congruencia ética en el servicio público federal mexicano 115-135

Imagine the ethical congruence in the federal public service of Mexico

por Luz Estela Quezada-Viay y Alejandro García-Macías

La doble disyuntiva histórica de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en el siglo XXI 137-155

The double historical disjunctive of anthropogenic production of health and disease in the 21st century

por Josemanuel Luna Nemecio

Misiones jesuitas de frontera: el caso de Maynas

157-166

Jesuit missions of the border: the case of Mayna

por Ismael Jiménez Gómez

Fotografía etnográfica

El Xantolo en la Huasteca Hidalguense: reflejos de los nahuas en Yahualica

169-180

The Xantolo in the Huasteca Hidalguense, nahua's reflections in the Yahualica

por Jonatan Job Morales Garcia y Angel Daen Morales Garcia

Documento Histórico

Nueve testimonios documentales de Dolores Bolio

183-195

Nine documentary evidences of Dolores Bolio

por Joed Amílcar Peña Alcocer

Dossier

Cultura jurídica y festiva en el México colonial

Responsable del dossier: Gabriela Sofía González Mireles

Línea: Procesos y relaciones sociales en contextos del colonialismo y del Estado-Nación



Dossier: instrumento para la difusión de la ciencia

Dossier: instrument for the diffusion of science

Gabriel Angelotti Pasteur

Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

Contacto: gabrielotti@yahoo.com

En la revista número 8 publicamos nuestro primer dossier. Esta nueva sección surgió por petición de colegas de la Red de Desastres Asociados a Fenómenos Hidrometeorológicos y Climáticos (REDESCLIM), una red temática CONACYT, quienes, con anticipación al congreso realizado en la ciudad de Querétaro en septiembre de 2018, solicitaron si podíamos publicar algunas de las ponencias allí presentadas mediante un Dossier. Nuestra respuesta fue positiva y, desde entonces, comenzamos a diseñar esta sección.

El Dossier se tituló: “Gestión de información sobre riesgo ante desastres hidrometeorológicos en México” y fue coordinado por dos académicos de REDESCLIM, la Dra. Ana Cecilia Travieso Bello (Universidad Veracruzana) y el Dr. Oscar Frausto Martínez (Universidad de Quintana Roo). Los artículos publicados fueron los siguientes: 1) “Percepción de riesgos hidrometeorológicos en personas interesadas en los objetivos de la agenda 2030 para el desarrollo sostenible”, de la autoría de Christian Domínguez Sarmiento, Palmira Cuéllar Ramírez, Carlos Welsh Rodríguez y Carolina Ochoa Martínez. 2) “Perfil de resiliencia urbana de la isla de Cozumel, México”, de la autoría de Oscar Frausto Martínez, Javier Tun Chim, Orlando Colín Olivares, Aidé Vázquez Sosa, Rosa Dzul Pech, Rosalinda Isla García, María Luisa Hernández Aguilar, Milagros Campos Vargas, Lucinda Arroyo Arcos y Gerardo Palacio Aponte. 3) “Investigación de las relaciones entre variabilidad climática y enfermedades transmitidas por vector en el estado de Veracruz”, de la autoría de Sayli Sagrario Ybañez Hernández, Jorge Luis Vázquez Aguirre y Oscar Sánchez Martínez. 4) “Análisis exploratorio espacial del índice de vulnerabilidad socioeconómica en el municipio de Naucalpan, Estado de México”, de la autoría de María Milagros Campos Vargas, Luis Quintana Romero, José Francisco Monroy Gaytán y Oscar Frausto Martínez. 5) “Resiliencia del sistema de drenaje pluvial ante inundaciones: Chetumal, Quintana Roo, México”, de la autoría de Anita Martínez Méndez, Ana Cecilia Travieso Bello y Oscar Frausto Martínez.

Este primer Dossier se diseñó como una sección especial de la revista y se publicó de forma separada al cuerpo principal. Sin embargo, en el índice general de la revista incluimos el título de los trabajos escritos. Esta forma de presentar el material ofrece ciertas ventajas durante el proceso de publicación. Primero, porque nos permite trabajar la revista de modo independiente al

Dossier, dejando a este último en manos de quien o quienes lo coordinen, sea para la elección de los artículos, como en el dictamen de los mismos. También, facilita la consulta y la descarga en un mismo archivo de todos los trabajos publicados. La elaboración del Dossier no significa una carga adicional al trabajo habitual de la revista y tampoco altera el proceso de publicación, debido a que este se confecciona de forma paralela. De este modo, el Dossier se instituye en una herramienta idónea para la difusión de la ciencia y, al mismo tiempo, de la propia revista.

Es así, entonces, que a partir del número anterior de *Antrópica* contamos con una sección temática especializada en un área del saber científico. Una cualidad que, consideramos permitirá difundir conocimiento sobre algún tema de nuestra realidad social de una forma expedita.

En el actual número 9 de *Antrópica*, publicamos el segundo Dossier. El mismo fue coordinado por la Dra. Gabriela Sofía González Mireles, quien pertenece a la línea de investigación “Procesos y relaciones sociales en contextos del colonialismo y del Estado-Nación” del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Peninsular (Yucatán). El Dossier se titula “Cultura jurídica y festiva en el México colonial” y está integrado por artículos de alumnos que han cursado el doctorado en historia en dicha institución. De esta forma, nuestra revista y el CIESAS Peninsular, ofrecen una oportunidad inmejorable a los jóvenes investigadores al compartir los resultados de sus estudios y, al mismo tiempo, complementar su proceso formativo y académico.

Por lo antes dicho, agradecemos el apoyo de todos los colaboradores, dictaminadores y de los integrantes del equipo Editorial, quienes, mediante el trabajo voluntario, hacen posible que esta publicación siga vigente. ☸

Referencias:

CHOURIO URDANETA, NATALIA. (...) “El Dossier como tipo de texto”, en: REVISTA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Segunda Etapa / Año 2009 / Vol. 19/ N° 34. Valencia, julio-diciembre. Consultado en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n34/art4.pdf>



Artículos Académicos





Paradojas circulares. ¿Por qué los observadores difieren cíclicamente de los participantes?

Circular paradoxes. Why observers differ in cycles from participants?

Luis Vázquez León

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas)

<https://orcid.org/0000-0002-3209-7965>

Contacto: lvleon@prodigy.net.mx - lvazquez@ciesas.edu.mx

Recibido: 21 de agosto de 2018.

Aprobado: 7 de noviembre de 2018.

Resumen

A raíz de la discusión sostenida en páginas del Journal of Ethnographic Theory entre Tim Ingold y Alpa Shah, se hace un análisis de la discordancia en la observación participante en ambos componentes. Mientras Ingold lo ve como un aprendizaje, Shah lo percibe como un medio revolucionario. Esta discordancia se percibe de modo más amplio en todas las experiencias etnográficas. Luego de revisar los orígenes históricos de la observación participante, se adentra en sus discordancias cíclicas. Para mejor comprensión de esta disgregación se utilizan dos ejemplos etnográficos personales en Israel y Michoacán. Se concluye que los profesionales estamos perdiendo conocimientos gracias a esta diferencia interna.

Palabras clave: discordancia, participantes, observadores, Michoacán, Israel

Abstract

Following the discussion held on pages of the Journal of Ethnographic Theory between Tim Ingold and Alpa Shah, an analysis of the discordance in the participant observation in both components is made. While Ingold sees it as a learning, Shah perceives it as a revolutionary medium. This discordance is perceived in a broader way in all ethnographic experiences. After reviewing the historical origins of the participant observation, it delves into its cyclic discrepancies. For a better understanding of this disintegration, two personal ethnographic examples are used in Israel and Michoacán. It is concluded that we are losing knowledge as professionals thanks to this internal difference.

Key words: Discordance, Participants, Observers, Michoacán, Israel.

Usada siempre como indisociable unidad, la observación participante apela a ese acto de habla que empleamos en nuestras presentaciones en público, justo cuando debemos declarar su fiable y obligado uso metódico. Más el oponer a las partes de este binomio, como hago para arrancar su discusión, pareciera algo equivalente a clamar a favor de su ruptura metodológica. Nada así de estridente, ni tampoco algo que esté de mi parte hacerlo, aunque sí argumento que tácitamente ya haya quién lo esté haciendo, como luego demostraré con los que llamo los “participadores”. Sostengo, entonces, que no puede haber observación sin participación, aun si esta es de menor escala o de plano no buscada intencionalmente. Si invertimos los términos, ¿Se puede participar a fondo sin observar? Soy muy escéptico al respecto por el grado mínimo de extrañeza requerido en la observación, luego de que en múltiples casos que he visto de cerca en Jalisco y Michoacán, sucede que los compromisos ontológicos asumidos por los “participadores” avasallan a su propia capacidad de observación, hasta el punto de desvirtuarla. En interesado eufemismo, le llaman hacer “un recorte de observación” (Salcido y Sandoval, 2016: 126). Este “recorte” ocurre cuando el etnógrafo se niega a incluir en su campo de estudio -con la consecuente visión de túnel que por fuerza le acompaña- aquellas observaciones que él o sus sujetos consideran inadecuadas por alguna razón práctica. Quizás por eso muchos colegas hablan de la “correspondencia” entre ambos componentes, observación y participación, pero aquí prefiero mejor hablar de concordancia o, en el caso contrario, de discordancia o incluso de paradoja. En consecuencia, decir con ligereza que por igual no puede haber participación sin observación es, bajo la situación postacadémica actual, soslayar una discordancia que exhibimos profesionalmente una y otra vez de forma iterada, a causa de que antes sobreseímos el recurso observacional. Como ha dicho Tim Ingold (2017) en un iluminador artículo, ya es suficiente con la etnografía pública. Lo que hay que hacer es volver a la antropología integral (Ingold, 2018). Eso también lo suscribo.

La paradoja como conjunto de métodos ignorados

Como era de preverse, ha ocurrido que la argumentación de Ingold no podía pasar sin réplica por parte de los etnógrafos colaborativos, tan predispuestos a vivir en la esfera pública como héroes (Sontag, 1984). Por lo tanto, no constituye ninguna rareza que Alpa Shah (2017) se haya opuesto a Ingold a propósito del uso de la etnografía en el contexto de la India, y, ahí, dentro de lugares en que la guerrilla maoísta permite a Shah su observación participante, resulta en una participación que ya de origen difiere de los análisis de Arundhati Roy (2018) y de Sophia Khan (2008) sobre el fascismo hindú desatado contra Adivasis y Dalits como si todos fueran “maoístas” o “naxalitas”. Al menos en su artículo en cuestión (aprecio diferencias importantes en su etnografía posterior, que incluye reflexiones más profundas; (Shah, 2018), no es solo solidaridad lo que busca Shah, sino incluso obtener de ellos un conocimiento revolucionario que, para mostrarse, ha de citar bien al camarada Mao, un desplante que tiene su *déjà vu* en el México de hace cuarenta años, si bien los santones de entonces variaban con el contexto y la época (no faltó quien citaba a la letra al camarada Enver Hoxha, lo que era en verdad exótico). Tampoco es ninguna novedad que ella diga que la observación participante es el medio potencial para desarrollar la praxis revolucionaria entre quienes participa. Esa conclusión es una premisa compartida entre los participadores de todas latitudes, aunque algunos han ido más allá. Como digo, expresiones análogas a la suya se pueden rastrear con facilidad en México, tal como podría ser el ejemplo de un intento malogrado de



adherirse a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) –recuerdo que el campamento de recibimiento fue bombardeado en plena selva ecuatoriana-, pero su sonado fracaso no hace sino demostrar indirectamente la moraleja de que hay que escoger bien al sujeto colectivo de nuestra empatía herderiana.

Radical, sí, visible mucho mejor, pero no al punto de dejar el pellejo en el escenario público cuando que, bien llevado en su histrionismo, se pueden ganar prestigio y premios. Pero aduzco que hay mucho más implicado en la adhesión generalizada al EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) desde la antropología activista o colaborativa, elección que ha congregado a tal cantidad de colegas a su alrededor que hasta se pueden dar el lujo de rechazar públicamente a sus colegas divergentes, como si el suyo fuera un agrupamiento con membresía selecta o de plano corporativa que nos requiriera a todos metidos dentro de su consenso obligatorio. Mencionar a Marco Estrada (2016) es relevante en ese sentido, pero no es el único ejemplo. Aparte de él, a varios más los han tildado de ser “enemigos de los pueblos indígenas” solo con disentir menormente. Al parecer, los acusadores nunca han caído en cuenta de que al obrar así contribuyen a debilitar la de por sí maltrеча libertad de expresión dentro de una democracia torcida como la nuestra.

En las condiciones contextuales previas a todos estos diferendos se les podía tomar como parte del folklore de eso que aún llaman la antropología mexicana (Vázquez, 2017). Hoy son extremadamente morales en un tajante sentido maniqueo. Poco a poco se han convertido al credo fundamentalista de las pequeñas luchas de poder, típicas de los académicos y de sus epígonos, los avatares menores que los repiten. Ello acontece entonces en campos y arenas académicas o bien que buscan emular a estas porque todas recurren al pensamiento y métodos heredados del pasado inmediato de la antropología, y a los cuales se elige para hacerlos coincidir rigurosamente con “el punto de vista del nativo”, como dictaba la epistemología inicialmente interpretativa de Clifford Geertz (2001).

Empero, mucho antes de desatarse el giro posmoderno que siguió a estas y otras palabras análogas, sería en especial dentro de la antropología mexicana donde debió haberse detectado y prevenido la reiterada discordancia experimentada dentro de la observación participante cuando ocurrió la “paradoja de Tepoztlán”, quiero decir la famosa contradicción hartо conocida entre los resultados etnográficos obtenidos por Robert Redfield (1930) y los de Oscar Lewis (1951). Al parecer, no se reparó gran cosa en la magnitud de la paradoja ya que en ese entonces -hablo del horizonte de los años sesenta en que se publicó a Lewis en español- nuestra profesión estaba muy atareada en refutar a su concepto de “cultura de la pobreza” (que para los rabiosamente nacionalistas era el resultado etnográfico de una conspiración de la CIA para denigrar a México; ahora que son 50 millones de mexicanos quienes viven en situación de pobreza, la CIA (Agencia Central de Inteligencia)¹ no es mencionada en absoluto, y no fue hasta muchos años después en que Claudio Lomnitz (1982) asimiló ambos aportes dentro la categoría conceptual más amplia de sistema regional y este como parte de un estudio comparativo de los sistemas de poder en nueve comunidades morelenses.

1 N. del E: Por sus siglas en inglés: Central Intelligence Agency.



Luego de este avance positivo el asunto quedó perdido en el olvido. No la comparación como método, excepto que nunca dentro de esa llamada antropología mexicana, siempre tan ensimismada. Entretanto, ya en su época, Lewis era reconocido por haber iniciado “una nueva corriente del reportaje antropológico”, en otras palabras, por introducir innovaciones en el trabajo de campo como fue el uso de grupos de investigación, experimentos controlados, la comparación también controlada, y sobre todo su famosa “reinvestigación”, técnica que ganó fama rutilante con el reestudio de Derek Freeman en Samoa en 1983. Obrar así nunca impidió a Lewis dejar a sus sujetos hablar en plena confianza, aunque estos estuvieran enzarzados en sus propios conflictos faccionales. En muchos de sus textos ulteriores se aprecia que siguió repensando Tepotztlán, aun si trabajaba con familias campesinas migrantes en la ciudad de México. Es pues curioso que todas estas aportaciones “distantes de la experiencia” de los nativos sean precisamente las que no han sido olvidadas por la antropología en la India o en Ghana, donde el concepto de cultura de la pobreza les dice mucho (Choudhury, 2010, y Sowah, 2013). En México es lo contrario, porque sus detractores abundan todavía, por lo que entre los especialistas en la pobreza citar a Lewis resulta algo incómodo, ya que es como simular a estar fuera de la moda del momento, que es el citar al economista Thomas Piketty. Dado que la comparación controlada no se incluye tampoco en nuestra metodología común, se olvida con rapidez que Lewis resintió la influencia de estudiar las *varnas* en una aldea urbana del norte de la India en 1958, justo ahí donde la cultura y la estratificación social se han fusionado de manera dura, para hacer de las castas algo omnipresente en la estructuración social.

Ahora, que el entrenamiento educativo profesional (con el consecuente perfeccionamiento que a la larga ello significaría para las numerosas técnicas etnográficas) sea reducido a la sola observación participante-eso sin dejar de incluir las entrevistas abiertas de las personas más idóneas, esto es, a las que llamamos actores- como si esto fuera un sinónimo de la etnografía en sí (la idea se sigue reproduciendo en las aulas aunque ya hay dudas sobre la participación en situaciones de conflicto; v. Riveras, 2018) es el resultado de un proceso social del Homo Academicus (Bourdieu, 2008) que se extiende a casi todas las escuelas de antropología por imitación o por mera comodidad, y ello lo mismo en las licenciaturas que en los posgrados. Acaso este es el campo de la enseñanza donde más se exhibe el decaimiento de una profesión academizada, que ha sido sostenida a la postre como una clase ociosa científicista una vez terminadas y repudiadas las funciones sociales que el Estado asumía como deudas históricas en el siglo XX (indigenismo, reforma agraria, educación rural, cultura nacional), pese a que eran en realidad el vehículo instrumental de la profesión, aunque los funcionarios centrales nos vieran siempre como técnicos de campo al servicio de sus designios. Resulta que para el campo académico antropológico se está precisando conocer menos al sujeto social para, en cambio, conseguir visibilizarlo mejor en el campo político de la lucha de intereses o de derechos -es significativo que se le asocie siempre al estudio de los movimientos sociales y la cercana vinculación participativa a ellos-, lo que tiene el innegable mérito de contribuir a expurgarla así llamada ciencia colonial, porque basta “caminar preguntando” como método privilegiado de los activistas (Salcido y Sandoval, 2016). En suma, la paradoja de Tepotztlán no podría encontrar mejor asidero de confirmación que cuando escuchamos al colega próximo decir que la antropología es una herramienta colonial. Una afirmación que raya en antinomia. No obstante, se le enseña en las aulas como suele ocurrir con las ideas erróneas, pero “populares”.



Para explicar a fondo mi argumento central, sugiero que es mejor si imaginamos lo arriba planteado a modo de un par conjuntos lógicos que reúnen técnicas y métodos antropológicos, pero ocurre que ambos cada vez se interceptan menos porque antes hemos transitado hacia los extremos. Se percibe, entonces, la paradoja de un conjunto que, sin ser infinito en sí mismo, sí reúne de hecho a los numerosos manuales introductorios especializados en tales conocimientos técnicos. Este conjunto no ha dejado de ser nutrido desde que E. B. Tylor propusiera en 1888 un método estadístico para el estudio de las costumbres matrimoniales y la descendencia en aquellas sociedades disponibles etnográficamente, unas trescientas entonces, gracias a los reportes de viajeros y de misioneros. Tylor buscaba una sistematización metodológica mayor por lo que contrató a Franz Boas para hacer observaciones directas sobre el terreno, una técnica indirecta que ha reaparecido en la antropología activista en situaciones de guerra donde el académico metropolitano no se expone a la violencia personalmente, por lo que estimula en su lugar a algún participante reconocido. Vuelvo sobre esto adelante. Todo este conjunto reúne a sendas introducciones de antropólogos y antropólogas tan sobresalientes como Raymond Firth, S.F. Nadel, Lucy Mair, Edmund Leach y se prolonga hasta Angela Cheater, Michael H. Agar, John Monaghan y Peter Just, por citar algunos bien conocidos. Tenemos, además, la impresionante compilación hecha por Alan Bryman (2001) en cuatro volúmenes, reunida bajo el aséptico título de *Ethnography* para la editorial SAGE, compilación que en realidad es un verdadero estuche de Pandora, porque la misma editorial ha publicado sendas colecciones de métodos de investigación cualitativa que a su vez han suplementado nuestras técnicas como el análisis conversacional, la etnometodología, la etnografía organizacional, etc., varias de ellas ya de uso antropológico, tal como hizo Michael Moerman (1988) con el estudio conversacional para motivos etnográficos. Esta técnica se ha encumbrado hoy a toda una forma del “arte de investigar” (Ingold, 2018).

Es digno de reflexionar en seguida sobre que haya contribuciones en este conjunto que admitan con diligencia que los roles de membresía o de participación constituyen más bien un espectro de posibilidades, según sus grados de involucramiento, aunque ya Peter y Patricia Adler (1987) hacían notar la discordancia entre un mayor involucramiento y los fines del estudio realizado, discordancia que aquí subrayo. Pero aún era admisible hasta hace poco tener una membresía periférica. En ello los Adler se adherían a planteamientos previos sobre los varios roles posibles, pero asimismo lo que se llamó el “observador completo”, el “participante completo”, el “participante como observador” y el “observador como participante” (Gutkind y Sankoff, 1967). Si bien todos esos roles eran factibles de aplicar, ya era claro que había la opción para decantarse por los extremos del “participante completo” (tal como propone hacer hoy la etnografía activista) o la del “observador completo”, tal como sucede en la técnica del análisis interaccional-usada por cierta etnografía escolar de corte naturalista-, esto es, un role donde nuestro lente focal de observación sería como el de un gran angular pasivo (McNeill, 1995; Peacock, 1988; Coulon, 1995 y 1995a). Por cierto, ha ocurrido que para los etnógrafos activistas mexicanos actuar así, independientemente del contexto de uso de la técnica naturalista, es como ser un “halcón”, o sea, un observador al servicio de los narcotraficantes, una acusación del todo gratuita como es usual en su mundo dicotómico. Otros de ellos han preferido llamar “creadores del mito científico” a los investigadores del CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) “a pesar de las evidentes contradicciones en sus formas de hacer etnografía” (Sandoval, 2016:52).



Pero hay algo clave que apreciar también al respecto. Aquellos que hoy aparecen como alejados del “punto de vista del nativo” son los que han podido reflexionar sobre sus propios errores y limitaciones, a modo de una duda metódica que no tienen sus críticos más entregados a los movimientos sociales. Mientras Geertz (2001) se refirió a la controversia desatada por la publicación del diario personal de Bronislaw Malinowski, no hizo mención del apéndice del libro *Coral Gardens and Their Magic* (Malinowski, 1975). El apéndice se titulaba casi popperianamente, como: “Confesiones de ignorancia y fracaso”. En él enfatizaba la importancia del conocimiento nativo, sus insuficiencias como etnógrafo, los errores de su “puritanismo metodológico”, y anota también algo muy actual. Dice: “Una fuente general de inexactitudes en todos mis materiales, sean fotográficos, lingüísticos o descriptivos, consiste en el hecho de que, como cualquier etnógrafo, me sentía atraído por lo dramático, excepcional y sensacional” (Malinowski 1975:139). Luego de dos años y medio de trabajo de campo y de año y medio para analizar y escribir etnografía, no vacila en sugerir que otro etnógrafo viniera a tratar su inadecuación admitida.

El recurrir al método de falseación (Popper, 1983) como recurso de la racionalidad científica no ha sido todavía incluido en el primer conjunto, pero sí se le puede abordar (e incluir) por la vía, no de un narcisismo arrogante, pero sí a través de la conexión que Judith Okely y Helen Callaway (1992) y más recientemente Alma Gottlieb (2012) han señalado como la importancia de apreciar la autobiografía en la producción de los textos o en el cambio de objetos o temáticas entre los estudiosos. Ambos procedimientos están implicando un esfuerzo metodológico que no existía en el pasado, y del que Malinowski sería un pionero. Curiosamente, es del seno de la antropología activista que ha surgido un estudio poco reconocido de corte autobiográfico, aunque entraña una buena dosis de extrañamiento (Arenas, 2018), fenómeno que en cambio ya no es visible en el reestudio de Judith Friedlander (1977 y 2006), pese a reconsiderar todo lo que había escrito y descrito en su primera versión, respecto a la (entonces) inexistente etnicidad nahua de Hueyapan. La contrastación de este estudio revisado, que le da un nuevo sentido al “ser indio en Hueyapan” (título que se mantiene a pesar de todo), lo que a su vez da pie para pensar en la dificultad que tiene el giro a la etnografía pública para aplicar ningún contraste, ni siquiera la menor interrogante al supuesto “punto de vista del nativo”. Tal parece que no hay dudas en ello, sino más bien existe la certidumbre moral de que el punto de vista nativo carece de falencias. Es equivalente al eterno retorno del viejo mito del buen salvaje.

Su propia discordancia metodológica interna es un impedimento para admitir que la constitución del método de observación participante era algo que ya flotaba en el ambiente del pensamiento social entre 1914-1918, aunque la antropología lo fijaría en 1922 como su mito de origen propiciado en las Islas Trobriand (Malinowski, 1961). Más aún, en la detallada revisión historiográfica debida a Jennifer Platt (2001), ella muestra varios elementos contextuales, tales como el cambio en las prácticas detrás de ambos términos conjuntados, del método mismo ligado al estudio psicológico del comportamiento, y luego, el de su uso temprano entre los sociólogos de la Universidad de Chicago por esos mismos años, quienes de todos modos tampoco usaron las palabras de modo unívoco, pues hubo momentos en que la observación participante se adscribía solo a personas destacadas dentro del mismo grupo estudiado. Claro que para los años en que Platt



escribe su artículo, el método ya era concebido como un medio privilegiado para darnos acceso a los significados de los mundos de vida estudiados, conocidos a través de una experiencia empática compartida (Platt, 2001). Este es justo el momento previo a la eclosión de la participación activista vigente.

Antes de dejar este apartado, quisiera detenerme brevemente en un conocido y prestigiado partidario de la antropología pública o activista (Borofsky, 2011), cuyo Centro para la Antropología Pública ha tenido un notable éxito para estimular el activismo estudiantil postacadémico, movido por la norma del bien común. Si bien no puede subestimarse que este éxito acontece en tiempos en que la alternativa laboral universitaria se ha convertido en un bien limitado. Borofsky ha simbolizado en la figura histórica de Franz Boas al ejemplo personificado de la antropología activista, aunque siempre cabe la pregunta de si el activismo significa lo mismo que la militancia antifascista de Boas en la organización Internationale Hilfs-Vereinigung, como más adelante abundaré. No obstante, Rob Borofsky no piensa que ser etnógrafo participativo completo sea del todo suficiente. De hecho, él ha agregado dos exigencias metodológicas necesarias para una antropología cultural comprensiva. Uno es la comprensión contextual de las experiencias y la otra es la comprensión de la dinámica cultural de los grupos por medio de la comparación controlada de contextos que involucran diferencias o similitudes. Ambas herramientas nos remiten al conjunto de métodos y técnicas ya olvidados, no para mermar su número, sino para disponernos asimismo al análisis contextual y al análisis comparativo una vez iniciado por Tylor, pero que nuestros días abarca toda una literatura especializada, la cual va desde Gopala Sarana hasta André Gingrich y Richard G. Fox (Goodin y Tilly, 2008; Sarana, 1975; Gingrich y Fox, 2002), por citar los imprescindibles.

Comparación, contextualización y la experiencia del estar allí

Una frase hoy olvidada por la etnografía de “participación completa”, fue escrita por Max Gluckman a propósito de la etnografía de Malinowski. Dijo hacia 1959:

Los datos de Malinowski eran afines al material bruto del novelista, el dramaturgo, el biógrafo y el autobiógrafo, inspirados todos directamente en la vida social más bien que en los hechos que el antropólogo social del siglo diecinueve y principios del veinte tenía a su disposición (1975: 142).

Viene a cuenta la cita porque he dicho antes que ni siquiera el “observador completo” puede desligarse del todo de la vida social que le rodea. Dejo para la tercera parte de este ensayo el asunto de cómo la mera participación total disminuye el campo de observación de la “observación participante”. Utilizaré en lo que sigue un poco de mi etnografía histórica recogida en 2009 durante una estancia sabática en Israel para “estudiar al pueblo judío”. Si bien llevé un diario, no pretendí participar en el activismo pro-palestino directamente. Ese es un privilegio que se pueden dar solamente los antropólogos americanos, canadienses e ingleses, según pude observar, si bien se está dificultando hoy. Hubo en cambio el momento en que una investigadora del centro Yad Vashem se interesó en judaizarme a partir de mi apellido materno, que en efecto es de origen sefardita, lo que me enseñó a comprender las reglas de la herencia judía y de la ciudadanía militar en letras minúsculas. Realmente mi experiencia fue lo más cercano a la de un observador periférico, aunque sí se me asignó el rol de “antropólogo que estudia al pueblo de Israel”. Más adelante, eso me permitió



ser receptivo a la idea de “pueblo originario” en el sentido de un pueblo antiguo comprometido con dios de manera legal. En mucho, fue suficiente con estar allí, abierto a la experiencia y a las conversaciones naturales.

Un ejemplo cercano al que experimenté lo tuvo, mucho más pleno e introspectivo, la antropóloga cubana Virginia R. Domínguez (2012), quien estableció tupidas relaciones de amistad en Jerusalén al acompañar a su padre diplomático. Fue inevitable cierta ambivalencia de su parte cuando en 1982 Israel invadió al Líbano, pero ese vacilar se extendió a sus amistades “árabes” durante la Segunda Intifada. En la impresionante trayectoria profesional de Domínguez se percibe que el trabajo de campo fue poco a poco ocupando su núcleo emocional, logrando arribar al de un conocimiento basado en su “microscopio sociológico” (uso la metáfora de Gluckman), lo que no significa indiferencia en absoluto. En realidad, los “lazos inesperados” -como ella los llama- requirieron en un momento un tratamiento más introspectivo. Surge de ese sustrato su interés en el “pueblo judío” como objeto y como sujeto, aunque, en mi propia vacilación, haya una más decidida identificación con la teoría crítica del “pueblo” (Badiou *et al*, 2016). Asimismo, debo reconocer que fue el antropólogo libanés Ghassan Hage (2009) quien ha formulado con gran claridad cómo en el seno de la observación participante hay de por sí una “vacilación etnográfica” intensificada por las emociones. Mientras Domínguez vacila desde el amor y la extenuación, Hage lo hace desde el odio luego de que su aldea fuera arrasada por la intervención israelí en el 2006. Sin embargo, admite con Bourdieu que la lógica política no liquida la indagación intelectual.

Sin ser ajeno a tal vacilación, conseguí escribir la siguiente descripción y trasladarla a un texto. Es parte de un “libro no escrito” que he dejado inconcluso para evitar la acusación de antisemitismo. Como ya dije, se basa en una experiencia autobiográfica ubicada en el 2009, y hago en ella especial referencia al Fondo Wiener en la Universidad de Tel Aviv, el cual reúne información muy valiosa sobre el Holocausto, aunque no es su única riqueza. Veamos cómo la observación completa está inserta en lo social. Escribí entonces:

“Que esto ocurriera en la biblioteca vaticana sería hasta cierto punto comprensible. Uno debe admitir a regañadientes que el Santo Oficio no ha desaparecido del todo, y que el Índice (sic) de libros prohibidos no acaba de cerrar su última página. Pero que esto ocurra aquí, indica que las herencias de los tiempos oscuros fueron interiorizadas desde sus sociedades de origen (especialmente en la Alemania nazi, pero también en otras sociedades cerradas de Eurasia) y que es muy factible que éstas (sic) sigan pesando sobre las mentalidades de la sociedad israelí actual, la que lejos de abrirse y democratizarse es posible que la lleguen a asfixiar hacia el año 2030, de sostenerse el obsesivo crecimiento demográfico de los grupos ultra-ortodoxos, lo que reducirá a la población secular a la condición de una ínfima minoría no-religiosa. De por sí ya ocurre que la derecha se ha hecho del gobierno por un largo tiempo. Y que en la mismísima vida cotidiana casi todo el derecho civil grave en manos de los judíos conservadores de las tradiciones, quienes juzgan hasta qué alimentos ingerir, no se diga con quién casarse, por lo que el suyo pretende ser un nacionalismo étnico endogámico.



Todo esto viene a la memoria a propósito de la consulta de cuatro o cinco libros –tres de ellos unos folletos políticos, o sea para algunos académicos una despreciable muestra de literatura panfletaria- atribuidos a un etnólogo judío-alemán Franz Boas, muy cercano a la antropología mexicana porque en 1910 fundó la primera escuela profesional, esto es, un plantel ya dueño de una definida vocación académica, condición que luego casi se perdió bajo el inevitable peso de la antropología nacionalista conectada a las tareas públicas. En México, la impronta de una antropología gubernamental es *deveras (sic)* profunda.

Ya que lo que menos me importa es denunciar nada, he procurado ubicar el asunto en un contexto de reflexión más amplio, relativo a lo que Enzo Traverso ha llamado la condición del judío paria, una idea que él toma de Max Weber. En la nueva izquierda estos judíos parias son especialmente queridos, sin importar la nacionalidad de su público, que ansía ser tan metropolitano como ellos. El más connotado de ellos es desde luego Marx, pero con gran apertura de foco uno puede agregar los nombres de Luxemburgo, Trotsky, Kish, Rabkin, etc. La lista es larga, y data su origen del siglo XVII bajo el mito del antisemitismo cristiano que lo asocia a la condición del “judío errante”.

Pero luego también hay los hijos pródigos de Sión, que rechazaron integrarse al naciente Estado-nación, no desde posturas internacionalistas, sino liberales, cosmopolitas, racionales y aún críticas. Este panteón particular reúne también nombres ilustres como Arendt, Koestler y Berlin, aunque éste último con cierta dificultad, pues era más sionista que Arendt y Koestler, quién también causó gran malestar con su libro sobre la decimotercera tribu de Khazar. Además de ellos se configura un tercer grupo de parias, aquellos desencantados con las expresiones nacionalistas más criminales de su sociedad, y que optaron por un exilio voluntario por lo demás nada romántico –como lo veía Edward H. Carr hace años para los revolucionarios rusos-, sino de oposición y ruptura. En este grupo destacan los historiadores como Amos Elon, pero sobre todo Illan Pappé, quien dejó de autocompadecerse como Elon y denunció la limpieza étnica practicada en Israel. Obvio, Pappé vive ahora en el exilio.

Es posible finalmente que haya un cuarto grupo de exiliados internos, puesto que varios de los “combatientes pacifistas” (uso a propósito estas palabras por los Combatientes por la Paz que existen aquí) que pueden muy bien caber aquí. La denominación de “exilio interno” fue aplicada con anterioridad a aquellos admirables alemanes que resistieron desde dentro al nacionalsocialismo, y por eso, por resistir la injusticia de los poderosos, su denominación puede hacerse extensiva a casos como los del escritor de teatro Samieh Jabbarin, creador de la obra llamada “Siete niños judíos: un guion para Gaza”, motivo por el que ha sido puesto bajo arresto domiciliario. No es el único “prisionero político” que hay, pues destacan los objetores de conciencia en el ejército, objeción que se hace en un país donde esa institución confiere la ciudadanía. ¡Significa entonces que al perseguirles se les niega la ciudadanía de entrada, peligro que ahora encaran los mismos ultra ortodoxos que rechazan el servicio obligatorio! Entre ese grupo destaca Jeff Halper, de la organización resistente Comité Israelí contra las Demoliciones de Casas y candidato al Premio Nobel de la Paz. Todos, sin embargo, se engloban dentro de los “judíos heterodoxos”, en términos de Michael Löwy.

¿Dónde ubicar a Boas en este espectro intelectual que cubre varios gradientes entre los extremos de los *outsiders* hasta los *insiders*? Para empezar no se guarda buena memoria de él en Israel y en su antropología, pues ellos prefieren olvidarlo. No llega al punto del abierto rechazo



que se aplica a Hannah Arendt –la “judía que odia a los judíos”, dicen aún hoy-, pero se diría que es un caso limítrofe entre algunas de las figuras mencionadas, si bien brilla con luz propia ya que se relaciona (por lo que he leído en sus textos expurgados) con una especie de diáspora elegida, ciudadana y dispuesta a la integración a cualquier sociedad, desde la cual puede seguir siendo minoría, pero una minoría capaz de ilustrar a la mayoría de sus conciudadanos, incluidos los de orientación metropolitana. Es lo más parecido a una ciudadanía universal accionada desde su receptáculo nacional, al que bien puede contradecir para conseguir su propia, deslumbrante, plenitud.²

Entremos, pues, en materia. La biografía de Boas está escrita por los historiadores de la antropología americana, George Stocking, Jr. y Regna Darnell. No voy a decir nada al respecto porque en realidad nada puedo decir. Pero tengo la sensación, que puede estar equivocada, de que ambos no le prestaron la atención debida a la militancia política de nuestro antecesor común. Me refiero a lo que con gran precisión Lee D. Baker (2004) llamó el “Franz Boas fuera de la torre de marfil”, ya que demuestra que su actividad política concita todavía el odio tanto de nativistas como de supremacistas blancos. Es harto significativo que la derecha americana no vacile en tildar a Boas de comunista, al que aún acusan de inventar el “el mito del igualitarismo racial”. Para Bullert (2009), Boas era un gramsciano sin saberlo.

Pasa lo mismo que con su “aventura mexicana”, que se le subestima porque se le concibe marginal, ligada a una “antropología periférica” como la mexicana. Y no lo es, según creo. Los textos en cuestión llevan sugerentes títulos: *Kultur und Rasse*, *Rasse und Kultur*, *Arier und Nicht-Arier* y su traducción, *Aryans and Non-Aryans*; aparte de ellos están: *We Americans*, y *Aryan and Semite. With particular reference to Nazi Racial Dogmas*. Los dos últimos textos sin duda están pensando en Alemania, pero lo hacen desde una orientación nacional americana, preocupada por sus propias expresiones raciales (para con los negros, chinos, japoneses y mexicanos) o fascistas nativas (lo Silver Shirts, y los periódicos *Liberation* y *Awakener*). Por si fuera poco, las Leyes Jim Crow estaban en vigor, y hasta fueron la inspiración de la Leyes de Nuremberg.³ En consecuencia, en ambos libros Boas (1939) apenas aparece, pues está al lado de otros autores importantes (E. A. Hooton, Ales Hrdlicka, Julian S. Huxley y Elliot Smith en el primer libro, y Maurice Fishberg, Ellsworth Huntington y Max J. Kohler en el segundo), limitándose a ofrecer lo que él llama “datos irrefutables” – el racismo nazi visto a través de múltiples citas textuales de Hitler mismo- acompañados de un pequeño comentario donde llama a percatarse del odio racial entre los americanos, que así contemporizan con los nazis. Sugiero por lo tanto que por ello son textos mucho más convenientes para sus contemporáneos americanos (Williams Jr., 1996). Este es el Boas americano, pero solidario con los judío-alemanes de quienes descendía, pero a los que nunca vio como una como una raza ni como un pueblo aparte, acaso como expresión cultural diferente, netamente religiosa, ya que él mismo que había sido judío ortodoxo.

Los otros panfletos de que hablo están ubicados dentro de un fondo reservado, parte a su vez de otro fondo reservado de la biblioteca central. Me dijeron tenerlos en unas cajas no sé dónde, donde tardarían meses o acaso años en ver la luz. Pero no había venido desde México solo para encontrarme con esto. Me quejé de discriminación, cosa que causa escozor aquí, sobre todo si se le relaciona con los palestinos que

2 Fue lo que Ernest Gellner (1998) descubrió con su “dilema de los Habsburgo” entre los judíos vieneses.

3 Esta comparación histórica de leyes raciales la debemos a Whitman (2017).



viven *guettificados* aparte como culpables colectivos. Y es que no se puede nombrar como un *apartheid* al Muro de Cisjordania, que es más bien una muralla de protección contra futuras Intifadas, aunque ese muro siempre vaya carcomiendo el territorio y las propiedades de Palestina. En fin, luego de tanto quejarme, me dejaron verlos luego de firmar el compromiso de no reproducirlos o copiarlos. Más aún, debí consultarlos bajo la mirada inquisidora de la encargada del fondo, de seguro extrañada de mi interés en los libros prohibidos.

¿Qué contienen estos escritos “reservados” de Boas? En apariencia nada grave si se les descontextualiza. Ya eran de contenido altamente político antifascista desde el momento en que se les escribió, pero en Israel adquirieron una nueva significación, lugar donde uno menos esperaría hallar esa reacción de censura, aunque viéndolo bien, es precisamente aquí donde esto tenía que suceder. En 1914, estando ya en la Universidad Columbia en New York, Boas publica en Leipzig una dura crítica contra la doctrina de la higiene racial y el problema sociopolítico del racismo en Alemania. Como hará una y otra vez, cuestiona la relación de raza y cultura que luego, por el contrario, se hará común entre etnólogos y antropólogos nazis, incluido el cura católico austriaco Wilhelm Schmidt (1935), quien en su *Rasse und Volk* intercambia la cultura por el pueblo. Boas, demostrando una valentía extraordinaria, vuelve a Alemania en 1931 para dictar una conferencia en la Universidad Cristiana Albrechts en Kiel, otra vez para refutar la burda conexión de raza y cultura. Empero, para 1934 ya era imposible para él exponerse sin pagarlo pues en la propia Universidad de Kiel, su alma mater, los libros de Boas fueron quemados, una cruel metáfora de lo que sobrevendría.⁴ Es entonces que publica en inglés y alemán *Arier und Nicht-Arier*, texto impreso en Oslo por la organización antifascista IHV (Internationale Hilfs-Vereinigung), de la que era miembro en Estados Unidos, y que, al menos en su lenguaje, recuerda la retórica comunista de la época (acusación que Gary Bullert repite a partir de la lectura presentista de los expedientes del FBI). Es dable suponer entonces que la versión inglesa puede atribuirse a la Sección Americana de la misma organización, afincada originalmente en Strasbourg.

Ambos panfletos políticos difieren un tanto. La versión alemana lleva una introducción a Boas como académico destacado, que incluye partes de su discurso en la Academia Alemana de München, el 13 de septiembre de 1933, sobre la que no se abunda. Asimismo, en su parte final el opúsculo agrega un llamado a la solidaridad internacional contra la dictadura nazi. En cuanto a su contenido esencial, ambos textos no divergen entre sí. Pero es llamativo su argumento básico proclive al mestizaje generalizado, algo que sigue molestando a los puristas raciales. Hace al inicio lo que venía haciendo desde hace mucho. No solo cuestiona al racismo, sino a la idea misma de raza. Apela a sus conocimientos duros sobre la estadística de las poblaciones y sobre la variabilidad del género humano (Boas había tenido entrenamiento como físico muy joven). Las mal llamadas razas humanas, sigue diciendo, son adaptaciones al medio ambiente local, productos de que las funciones del cuerpo humano son extraordinariamente moldeables. Esas adaptaciones nunca podrán determinar las características mentales, sociales y culturales de nadie agrupado de ese modo arbitrario.

4 Joseph Mitchell (2017), periodista del *New York World-Telegram*, captó bien este ambiente en su reportaje “Enormously Learned Dr. Boas, Outstanding Anthropologist, at 78 is most Dangerous Foe of Hitler’s Racial Concepts”.



Pasa entonces a examinar las llamadas “raza aria”, y en seguida también su contraparte, “la raza semita”. De su análisis no sale bien parada ni la lingüística ni la antropología física de la época. Pero desde aquí esgrime un argumento novedoso, y que bien pudo adoptar en México: el mestizaje biológico, y que apunta a un intercambio del que el propio Andrés Molina Enríquez se alegraba, pues gracias a él Molina abandonó en definitiva su análisis racial y lo hizo cultural.⁵ Sorprende, como dije, su proclividad hacia la idea de un mestizaje generalizado entre los seres humanos –algo que hoy nadie discute porque todos somos africanos un poco, aunque también denisovanos, incluidos los alemanes y los judíos de todo el mundo.⁶ “No hay nada más Semítico como no hay una Raza Aria, ya que ambos grupos son términos lingüísticos, no seres humanos”. Pero el argumento del mestizaje –antagónico a la noción de pureza y unicidad de una supuesta raza- continúa en su refutación de la raza semita, tan cara a los ideólogos nazis (¡y a los nacionalistas judíos desde Herzl!). Una nación, dice Boas, no se define por su descendencia sino por su lengua y costumbres, y aún éstas se modifican y adaptan. Y concluye con unas palabras estremecedoras: “Justo como los eslavos y franceses germanizados se hacen alemanes en su cultura, los alemanes afrancesados se hacen franceses o los rusificados en rusos, ¡así han hecho los judíos alemanes para convertirse en alemanes!” (Boas, 1934:19; Boas, 1934a:11).

Esta conclusión, juzgada a la luz de lo que hoy sabemos de la genómica, hace que el mestizaje generalizado pueda pasar de corriente sentido común. Pero ha requerido de trabajos reveladores como el de Amos Elon (2002) y Shlomo Sand (2008). Pero hablamos de dos judíos heterodoxos, y ese es el problema encarnado en los propios pensadores citados. El asunto es que no hay que olvidar que hasta hoy, la rica historiografía del Holocausto se basa en la fallida idea de la separación étnica de los judíos en la Alemania anterior a 1933. Pero la paralela invención de lo judío entre 1743 y 1933 y la elaboración del estereotipo antisemita impidieron ver lo que Boas percibió en su momento como mezcla y asimilación nacionales. Para él, ya americanizado (y acaso mexicanizado en otra época), ese no era un problema. Se podía ser único en la diversidad y diverso en la unicidad. Se podía ser minoría en lo nacional y nacional en la minoría. Pero sucede que los intelectuales judíos no lo vieron igual luego de 1948. No tuvieron reparos para inventar su propia versión de “raza judía” quizás porque requerían de otro par dialéctico con el que excluir a la “raza árabe” desplazada. Boas no fue precisamente un hijo pródigo –murió antes de la independencia de Israel-, pero no hubiera sido bienvenido aquí. Cabría bien dentro del refrán condenatorio, muy usado aquí, de “judío que odia judíos”.

Pero algo hay de cierto en el origen los estereotipos nacionales, como nos recordaba hace años Leszek Kolakowski. El mayor corrector de Boas en el nuevo Israel fue el etnólogo húngaro Raphael Patai, conocido en México por su estudio sobre la judaicidad de un grupo de otomíes de

5 Buena parte de la historiografía mexicana continúa atenta al *Curso de antropología general* en la Universidad Nacional en 1911. Pero el propio Andrés Molina reconocía que había alterado su análisis raciológico bajo la influencia de Boas. ¿De dónde vino entonces la idea de mestizaje de Boas? Por supuesto que la doctrina nazi suponía el mestizaje como influencia destructiva de la raza aria (las razas son puras o no son nada, según idea perversa tomada de la selección artificial). Hitler mismo se refería a ella como “una pútrida y bastarda mezcla”. Pero en México, Boas halló un venero mestizo desconocido.

6 En la entrevista periodística de 1937, Boas usa las palabras “intermarry” e “intermixture” para referirse al mestizaje con conceptos cercanos a los lectores, dada la carga histórica negativa del *métis*. En el presente, los estudiosos del genoma usan la palabra “interbreeding” (crear híbridos), porque hubo desde África un intercambio sexual entre varias especies humanas (Yudell, 2014; Hammer, 2016).



Hidalgo (a los que se reclutaría más tarde en el ejército “más moral del mundo”, según los filósofos-soldados del Tzáhal), pero de gran popularidad entre la tropa americana estacionada en Irán y Afganistán, porque leían con avidez su libro *The Arab Mind* publicado en 1973 con la recomendación de los analistas de la CIA. Esta popularidad es el antecedente directo de lo que sería luego la llamada la “antropología militar” y desde luego de los *Human Terrain Systems* con combatientes antropólogos, que por cierto también se autonomban muy éticos (Lucas, Jr.,2009).

Pues bien, los Patai no refutan a Boas porque apenas lo mencionan (Patai y Patai, 1975). Pero al escribir para un público americano se ven urgidos de hacer equilibrios entre hablar del “mito de la raza judía” por un lado y por otro infiltrar el mismo concepto a modo de una “identidad racial” que vuelve a articular raza y cultura a un nivel más subjetivo. Introducen también el concepto de “inteligencia funcional”, la que sí se hereda como tal, idea nociva que se populariza luego en *The Bell Curve* de Herrnstein y Murray (1996). No dialogan con Boas, pero es obvio que lo están haciendo entre líneas. Por último, terminan diciendo: “Sin embargo, el hecho de que las razas no sean grupos estáticos no es razón para descartar el concepto de raza enteramente o negarle cualquier utilidad”. Toda una aportación casi posmoderna. Pero una trayectoria muy parecida a ésta fue seguida por el pensamiento racista europeo llevado al Medio Oriente y que ha sido documentado por Zalashik (2008) para la psiquiatría israelí y palestina. Peor que eso, fue el insólito caso de la desaparición de miles de niños judíos mizrahi yemenitas, que recuerda demasiado a una especie de higiene racial practicada en los hospitales alemanes con los disminuidos. No obstante, donde mejor se aprecia que la raza judía es un prejuicio persistente es en sus Juegos Macabeos, contrastados con el trato discriminatorio que se brinda a los pocos sobrevivientes del Holocausto, que continuamente se quejan del mal trato que se les da en los “servicios públicos” privatizados. En confianza, mis amigos me dicen que los consideran “judíos débiles” ya que no se defendieron con las armas como los judíos originales de Israel hicieron con los ingleses (Varsovia es, por el contrario, un ejemplo de esa superioridad racial, no la excepción. Justo es decir que mis amigos descienden de los judíos polacos más radicales y que al emigrar a Palestina formaron varios grupos terroristas que luego se integraron al ejército israelí).

En suma, el nocivo concepto de raza tiene un origen incierto en toda Eurasia, pues se le encuentra esparcido en todos lados (Ayto, 1990).⁷ Sorprende empero su amplia difusión. Raphael Patai, quien era un etnólogo que había estudiado a profundidad las fuentes del pensamiento judaico antiguo de los alquimistas y de la magia kabalística, llegó pensar algo espeluznante. Hay que concederle un crédito razonable cuando él sostenía que la palabra raza o *razaya* era de origen arameo (Patai, 1994). De ser esto cierto, el peligroso término clasificatorio cultural creado por un pueblo agrícola y ganadero fue toda una aportación al sufrimiento humano universal. Incluido el de millones de “judíos débiles” bajo el Holocausto.

Antes de retomar el argumento central abordado, debo mencionar un poco más sobre el contexto israelí que me sirvió para mi propia comparación controlada con México. No tenía un mes de ubicado como “profesional extraño” (Agar, 1980) que recibí una invitación de la embajada

⁷ Ayto se limita a decir que el origen de la palabra era desconocido.



mexicana para celebrar, no el usual 5 de mayo como cabría esperar, sino nada menos que la Guelaguetza. ¿Guelaguetza en Tel Aviv? Luego me enteré en Oaxaca que, en efecto, había una ruta del trabajo migratorio hacia Medio Oriente, mucha de ella dirigida hacia Arabia Saudita, pero también Israel. Es significativo que esa ruta esté compuesta por indígenas. No son los únicos con rasgos étnicos. Son especialmente atraídos los indígenas procedentes de la Amazonia peruana pero no para trabajar, sino para sustituir a la población nativa palestina desplazada por estos conversos y colonizadores. Los nuevos asentamientos judíos en Hebrón son el punto de la colonización y judaización a manos de rabinos relucantes, que no acaban de convencerse de que olvidar la herencia judía por la vía materna sea un mal necesario, tal como ocurrió con la migración etíope y aún con la rusa, excepto que a los etíopes se les sometió a escuelas de asimilación forzada. Acaso por esa causa estratégica está creciendo la oposición de los grupos ortodoxos que abiertamente apoyan a la causa palestina, llamando “no judíos” a los sionistas.

Uno de los primeros en plantearse el asunto de los “judíos indios mexicanos” fue otra vez Rafael Patai hacia 1950 (1996), quien prefería llamarles “indios israelitas de México” para referirse a cuatrocientos otomís que se identificaron como descendientes de los “marranos” (judíos conversos). Si bien los rabinos de la Comunidad Judía, y el propio Patai, expresaron sus dudas sobre ellos, los interesados en una etnogénesis judía (aliyá) fueron emigrando a Israel (Loewe y Hoffman, 2002). Fue entonces que un reverendo canadiense describió la “misión aborígen” de Israel como un efecto dominó, ya que atrajeron a los líderes de la Liga de las Primeras Naciones canadienses, mencionando que su fervor con la Tierra Santa se había contagiado a sus misiones en Brasil. Así, lo que fue una idea de proselitismo religioso protestante, se fue perfeccionando como política demográfica para compensar la obsesión israelí con el crecimiento de la población palestina dentro y fuera de Israel. Esta obsesión es una representación contradictoria ya que, como explicó Tzipi Hotovely en el Knesset (parlamento) hay un derecho original del pueblo judío a las tierras primigenias sustentado en la Biblia. Hasta para alguien tan conservador como el primer ministro Bibi Netanyahu, el asunto era más complicado que la ortodoxia religiosa, a lo que repuso: “No hay argumento contra nuestro derecho a la tierra. Pero también hay palestinos aquí. ¿Qué hará con ellos? ¿Qué estatus tendrán? ¿Será el de sujetos? ¿Ciudadanos? ¿Cómo ve el futuro del arreglo del *estatus final*?” (Verter, 1996). Toda similitud con la *solución final* es mera coincidencia. Todos sospechan que esa solución final es la de conferir el rango constitucional a la “raza judía”.

Participación plena a cambio de certeza y acceso controlado al “municipio más seguro de Michoacán”

Recién el 17 de enero pasado (2018) fue hallado el cuerpo en descomposición de Guadalupe Campanour Tapia, una fundadora de la Ronda Comunitaria (hoy policía paramilitar) en la ciudad de Cherán, otrora cabecera municipal del municipio del mismo nombre y que incluía en su jurisdicción a la comunidad de Santa Cruz Tanaco y 15 rancherías más, “tenencias” para efectos de la estructura municipal previa. A un mes de distancia de este detestable crimen, por alguna razón la PGJE (Procuraduría General de Justicia del Estado) seguía ocupada con la familia de la víctima, tomando muestras de DNA. Esta línea de investigación -que finalmente llevó a la detención del asesino, otro paramilitar que era su amante- disgustó a la prensa indigenista, lo mismo que los di-



rigentes de la comunidad virtual (ya no más comunidad agraria como antaño, ahora cualquiera se asume como comunero según su natividad o barrio de procedencia) y miembros (hombres todos) de la Ronda Comunitaria formada por 90 comunitarios armados. Todos ellos señalaron sin dudarle a Tanaco, su eterno enemigo corporativo, pero sobre todo al crimen organizado que supuestamente residiría en ese lugar (Martínez, 2018a y 2018b). Esta era la segunda vez que se acusaba sin fundamento a todos los pobladores de Santa Cruz Tanaco, que son unos vecinos que sí hablan purépecha de forma cotidiana-uso que ya no ocurre en Cherán, luego de resentir varias décadas de aculturación inducida por las políticas indigenista y educativa, muy activas en la cabecera (Vázquez, 2015). La primera vez, esa acusación de un “responsable colectivo” -es obvio que uso los términos prestados de Arendt (1999)- tuvo efectos persecutorios, porque llevó a la instalación prolongada de tres BOM (Bases de Operaciones Mixtas de la policía federal y del ejército) en las afueras de Cherán y en las afueras de Tanaco, justo en el centro del llamado Plan de Irhapio (plan o planicie en el español purepechizado), lugar donde fue hallado también el cuerpo de Guadalupe Campanour, pero que es realmente el lugar simbólico de disputa con la comunidad cercana de Cheranatzicurín (una antigua tenencia municipal de Cherán, pero que en 1531 era un poblado mayor de quince casas sujeto de Aranza, mientras que Cherán fue un pueblo de reducción franciscana en cuatro barrios; v. Warren, 1977) y donde ha habido varias refriegas pero nunca un muerto. Esto desde al menos 1987 en que vengo estudiando el conflicto intercomunal, producto de la desaparición del pueblo Urén Viejo, una parte de cuyos pobladores se fueron a vivir en Cheranatzicurín y otros a Tanaco (Vázquez, 1992).

Sobre el así llamado “levantamiento en armas” del 16 de abril de 2011 se ha escrito con mucha tinta, obviamente que en pro y en contra de la comunidad armada que resultó de los sucesos violentos previos y posteriores a esa fecha (Román, 2014; Gledhill, 2015; García, 2016; Leco, Lemus y Keyser, 2018; Argueta y Castilleja, 2018). Desde luego, el que las interpretaciones favorables a ella sean la ostensible mayoría no significa que den cuenta de la verdad. Para eso sirve la propaganda. Mejor aún, para preservar lo que un secretario de Gobernación llamó la “verdad histórica”, se ha creado en Cherán todo un cuerpo de intelectuales nativos y de inquisitivos antropólogos activistas que revisan a cuanto estudioso se siente atraído por lo “dramático, excepcional y sensacional”, según las alusivas palabras de Malinowski. Es claro, por lo tanto, que la preservación de una interpretación única precisa no solo refutar la interpretación contraria sino de plano acallar a los estudiosos que no coinciden. Sin embargo, al examinar los distintos tipos de trabajo de campo aplicados por cada uno de estos textos se ilumina lo que venimos diciendo sobre los roles implicados, donde nunca será lo mismo hacer largos periodos de observación, o, por el contrario, solo participar con visitas esporádicas durante las celebraciones o las asambleas, incluso a los retenes armados. Gledhill (2015 y 2018) ha propuesto recurrir a una “etnografía indirecta”, recurriendo a activistas locales. La sugerencia no deja de recordar los días en que se usaban misioneros y viajeros como etnógrafos, pero que se desecharon por sesgados. Ahora el argumento es que hay mucha inseguridad para el etnógrafo metropolitano, por lo que este da su absoluta confianza al informante activo, sin preguntarse por la fiabilidad de sus interpretaciones.

El punto en todo caso es la acusación en auge desde 2011 Tanaco (en realidad desde mucho antes) es el responsable colectivo de la tala ilegal auspiciada por el crimen organizado que



residiría en esa localidad. No me voy a ocupar aquí del proceso como Tanaco y otras comunidades y rancherías purépechas han sido construidas como enemigos (Schlee, 2008), bajo un lenguaje coincidente con la neolengua de seguridad inventada por los Señores de la Guerra al Narcotráfico. Los abogados, también interesados en tomar partido por sus clientes, lo llaman “la construcción de sujetos sociales de la defensa jurídica”, sin importarles gran cosa las relaciones sociales subyacentes, étnicas o de constitución fragmentada del “pueblo indígena purépecha” (Vázquez, 2016). Así, el 3 de mayo de 2012 regresé a Tanaco a observar de cerca lo que significaba ser un criminal organizado, estigma que a nadie en la localidad le importó asumir como tal. Pero las circunstancias conflictivas sí estaban presentes. Escribí entonces:

“Tres de mayo en Tanaco. Desde 1531 se celebra la Santa Cruz, el mayor símbolo de la conquista del nuevo mundo que nacía. Tras cinco siglos, hoy se repite su fiesta fundacional. Pero Tanaco no es el mismo que en su tradición ritual. Los tanaqueños mismos han cambiado su visión del mundo, y otro tanto ha cambiado su mundo alrededor también. Es pues incorrecto hablar de ellos como un cuerpo único y sin diferencias. Es cierto que todos hablan purépecha y saben de otros que también la hablan. Pero de inmediato se notan las divergencias. En la concurrida misa de la una de la tarde, el cura oficiante ruega a dios por obtener trabajo dentro de la comunidad, como ocurría en los tiempos mejores del aserradero comunal. Lo escuchan atentos, señal que les importa. Pero las buenas intenciones de la fugaz comunidad religiosa no bastan. Lo que mejor que se puede hacer, si hay los medios, es estudiar el bachillerato (hay uno novísimo plantado sobre los restos del desaparecido aserradero) e irse fuera a buscar la vida a otro lado. La comunidad dejó de ofrecer la subsistencia, y por lo mismo no funciona como corporación cerrada. Ni siquiera es un refugio ante la pobreza y el desempleo masivos. La gente teme además a una extraña “Seguridad Comunal” (así dice el distintivo estampado en sus playeras polo blancas), que se pasea en la pérgola con la radio de onda corta dispuesta, aunque sin armas largas como en Cherán. De hecho, este vigilante no portaba ninguna. Aun así, muchos de los que están fuera prefieren no venir. Unos pocos llegan sigilosos a las casas de sus parientes y ahí festejan en privado. Como me dicen mis amigos, es una fiesta patronal pobre, sin mucho esplendor. “Hay miedo” repiten con insistencia.

A pesar de ello, el poco numeroso grupo de Wenceslao y sus seguidores celebra, pero se ve que las cosas les van mal. Fue el último representante comunal en funciones cuando se hundió la empresa forestal comunal, y dio inicio a la tala furtiva nocturna. Ya no hay pinos que talar, legal o ilegalmente. En sus rumbosas borracheras de entonces gritaban “El pino paga”. Ahora no hay quién pague, ni siquiera alcohol, la única botella de tequila que vi, circula el trago de boca en boca. Este grupito de unas veinte personas adultas, ninguna joven, se resiste ir a misa y rogarle a dios, pero ellos ofrendan a su modo. De momento deben sentarse en las gradas a escuchar la rivalidad de bandas. O mejor, incipientes orquestas. Es irónico, pero los taladores en desgracia se sientan sobre lo que les dio de comer durante años: son dos gigantescos troncos, ya preparados como travesaños de la iglesia, la que ya luce orgullosa con su nuevo techo de tejamanil, como si fueran los techos del troje familiar. Solo verlos me hace imaginar el tamaño de los pinos originales, y de dónde los bajaron. Es su peculiar manera de contribuir a la fiesta deslucida. No pueden hacer más.

Las dos orquestas tocan a la vez que ocurre la misa, alternándose, mientras retruenan cerca los cuetes lanzados desde el curato, lo que era el hospital de indios de antaño. Wenceslao los ignora a todos, sentado ahí escuchando la música. Él conserva ese aire altivo de antiguo Señor o Principal. Pero se notan los



años a cuestras y su bordón no lo oculta. Escucha con absorta atención, mientras sus seguidores se esfuerzan por comportarse bajo la mirada vigilante de la Seguridad Comunal. No es excesivo su escándalo gracias a la falta de tequila, evidencia del fracaso de la economía informal, rayana en el delito. Antes, el trago corría como los ríos de lluvia por los cerros. Acaso la música misma les exige respeto hacia los clásicos. Nada de música sinaloense o de sones terracalenteños, ni siquiera pirekuas. Las orquestas tradicionales cuestan, y cuestan mucho. Aquí todos los músicos son escolares preparatorianos. Pero a mí mismo me causa sorpresa escuchar un fragmento de la sinfonía “Del Nuevo Mundo” del músico checo Antonín Dvorák.

Cuando Dvorák compuso esta sinfonía el imperio americano era una realidad pujante en Nueva York. Se sabe que 1893 Dvorák se refugió en casa de unos colonos checos en Iowa. Necesitaba esos paisajes agrestes para inspirarse ya que la obra recoge evocaciones del folklor americano y las transforma en una epopeya de la forja del nuevo mundo americano.

En los repertorios de cada orquesta había otros autores clásicos. Pero fue Dvorák quien me dejó pensando. ¿Es que los músicos tanaqueños de repente se habían educado, lo mismo que su público desempleado? Ninguno tocaba de “oidas”. Todos leían partituras y las seguían bajo la batuta de un director que emulaba a Karajan o a Rattle. El escenario me cautiva. Dvorák nunca imaginó ser interpretado por unos herederos de los nativos americanos siglo y fracción después, ahora rodeados de bosques diezmados, de gente sin trabajo fijo porque repitieron a la letra el libreto fatal de la tragedia de los comunes, soportando el control de una “seguridad comunal” ajena, y para colmo enfrentados a un futuro muy incierto. Aun así, la sinfonía se dejó escuchar en todo su esplendor. Su “nuevo mundo” ya está aquí, por cierto. No es el mejor de los mundos posibles (de hecho, es uno de los peores), pero ya se atisba una luz ínfima al final del túnel. ¿Habrá un nuevo mundo vibrante para ellos? Nadie lo sabe, pero no tienen salida. Aquí no hay demasiadas “oportunidades” qué elegir.”

El temor manifestado por los tanaqueños hacia el poder de la supuesta “seguridad comunal” desapareció cuando en la madrugada del 14 de agosto de 2012, en las afueras de Urapicho fue acribillado un personaje, El Güero, que identificaban como el extorsionador y secuestrador originario de Rancho Seco. Se dijo que estaba presionando a los abigeos locales del mismo modo como lo hacía con los talamontes de las otras comunidades. Era la personificación de lo que se ha llamado “crimen organizado”, estigma pronunciado con esa obligación de rellenar la figura delictiva de las normas penales. Si bien resulta extraño que nadie se ocupara de esclarecer su asesinato y el de su chofer, muertos por la espalda con fusiles de alto poder y luego quemados dentro de su camioneta Cadillac. Desde luego, es solo una coincidencia que El Güero se llamara Cuitláhuac Mauricio Hernández (Agencia Esquema, 16 y 17/8/ 2012). Al poco tiempo de eso, la tercera BOM fue instalada en el lugar de los hechos descritos, pero en octubre los pobladores de Urapicho se organizaron en autodefensa, siguiendo el ejemplo de Cherán, pero justo cuando un juez de Paracho había detenido ya un comunero. No hubo después ningún acusado de estos asesinatos, y los muertos fueron relacionados a los Caballeros Templarios por los comuneros. Asunto concluido.

En cuanto se refiere a la cambiante tradicionalidad de Tanaco volcada a la educación y el arte, la vine a confirmar con los migrantes que realizan anualmente el Encuentro Purépecha en Farmersville, California. Los paisanos de Tanaco llaman la atención. Uno de sus organizadores es



un artista plástico destacado, Huichu Kuakari, quien escribe libros y pirograba cuadros con obras crecientemente cotizadas junto a *Native Art* de Nuevo México y Arizona. Poco a poco se le ha ido reconociendo como autor, aunque aún deba trabajar pegando pisos. Así y todo, sus hijos van a la Universidad Estatal en Fresno, y una hija se ha graduado ya. Por supuesto que es muy mal visto por los guardianes de la tradición de Michoacán por sus ideas innovadoras de esa tradición, patrimonializada por la élite étnica estudiada y compuesta de funcionarios étnicos (nótese que Huichu fue de niño trabajador en la hechura de cajas de aguacate en el aserradero comunal), la cual ahora le exige revisar y aprobar el contenido de sus libros -son los dictámenes que usan los académicos-, exigencia que sucede al mismo tiempo que debe soportar el clima de inseguridad provocado por Trump y su Migra. Este es el nuevo mundo desarraigado que escuché asombrado en Tanaco.

Discusión y conclusiones

En tanto que Alpa Shah (2017) había postulado que la observación participante era la vía etnográfica para “tomar seriamente la vida de otros” y así desprender de tal conocimiento una teorización cercana a los guerrilleros Naxalitas de las montañas al este de la India (de paso exigiendo por esa vía una participación larga e íntima que no obstante, según admite, ello puede provocar tensión entre el observar y el participar), Tim Ingold (2017) argumentó que el arte de describir con palabras provoca una exposición prolongada que educa al antropólogo para prestar atención a las personas. Ello requiere observar desde adentro, pero en forma alguna ello significa “objetivizar” a nadie, luego no se trata de una técnica encubierta, como se le acusa también. Más bien la fuente del diferendo estriba en los divergentes compromisos ontológicos adoptados y que el observar y el participar en efecto producen diferentes tipos de datos, sean estos objetivos o subjetivos. Esto conlleva una consecuencia negativa, la de crear una división entre el ser y el conocer, que ha de compensarse con una correspondencia entre ambos. Desde el momento en que Ingold dejó de lado la ya enfadosa discusión sobre la estridente “crisis de representación” -iniciada con la investigación culposa de *Darkness in El Dorado* y el informe sobre el curso de la enseñanza de la antropología inglesa (Gregor y Gross, 2004; y Shore 2006)-, y que suplica asimismo a sus lectores interesados volver a la antropología entendida como un “arte de describir” no menos exacto o veraz, la obsesión de la etnografía con conseguir su “participación completa” llama, no obstante, a ser más atentos a eso que la propia Shah (2017) denomina holismo, o sea el “estudio de todos los aspectos de la vida social”, exigencia metodológica que no precisamente coincide con los encuentros efímeros de un deber ser comprometido que frena a la antropología en sus aspectos comparativos y contextuales. Y quizás hasta a sus propios compromisos ontológicos colaborativos.

Ya he mencionado, para el caso de Cherán, la manera como se manipuló la información externa para culpar colectivamente a una comunidad vecina del mismo “municipio indígena” sin mayores pruebas puntuales sobre el “crimen organizado”(la tala furtiva se practica en toda la región, incluso en Cherán mismo), pero más grave aún fue culparlos del asesinato de una joven cuyo cadáver fue a propósito lanzado en un lugar simbólico para el conjunto del conflicto intercomunitario, tratando de provocarlo para distraer, pero que en 2011 tuvo sus enfrentamientos más violentos en el Rancho Casimiro Leco, también llamado El Cerecito, compuesto por migrantes originarios de Cherán. Los detalles de estos sucesos violentos son poco conocidos, y es probable nunca saldrán a la luz. Tampoco sabremos, a través de los fragmentados encuentros etnográficos,



de la negativa de su Consejo Mayor, la Ronda Comunitaria y de sus abogados-antropólogos para permitir siquiera la presencia de la candidata del CNI (Congreso Nacional de Indígena) y EZLN, María de Jesús Patricio, para visitar a Cherán el 23 de enero, a menos de una semana de la muerte de Guadalupe Campanur. ¿Hay conexión entre ambos hechos? No voy a especular al respecto en modo alguno (los Campanour son bien conocidos simpatizantes del EZLN), pero el mismo día 23, el Consejo Supremo Indígena de Michoacán, una organización étnica radical afín a los dirigentes de Cherán, hizo un comunicado en extremo retórico donde nunca se menciona la presencia de Marichuy, justo en el instante en que ella estaba en San Andrés Tziróndaro, luego de su mitin en Paracho, a corta distancia de Nurío, afín a Consejo Supremo. Es obvio que aquí hay muchas cosas por esclarecer, pero los ansiosos estudiosos “participadores” nunca las despejaron para su propia conveniencia. Su compromiso para obtener el permiso de una participación completa les impide ver la organización paramilitar que monopoliza las armas reservadas al ejército.

¿Si observar es como objetivar, es acaso una acción análoga a cancelar la visión del nativo? Mi respuesta, repito, es negativa. Cuando la primera vez que llegué a Tanaco a realizar mi trabajo de campo en 1982 me expulsaron de inmediato de la comunidad, hablé con las autoridades agrarias en las oficinas del aserradero comunal. Salí del lugar abrumado por los sentimientos de fracaso, humillación y pérdida de seguridad. Camino de regreso a Zamora, decidí volver a Tanaco. Me comprometí con ellos a no involucrarme en su conflicto interno, y que mi interés de conocimiento se debería reducir a elaborar una tesis sobre la empresa comunal, que les sería entregada sin pretexto de mi parte. Estos compromisos los cumplí con la mayor observancia, a sabiendas del riesgo implicado en el acuerdo. La decisión no la tomé yo, sino la facción entonces dominante en las instituciones comunales. Y fue providencial, porque más adelante el sistema político local se recompuso, y los que eran enemigos se hicieron amigos, acompañado todo con la aparición de un nuevo grupo faccional en competencia por el poder local. Por fortuna cuando eso ocurrió, los conocía a todos, y me había ganado el respeto hacia mi papel asignado como observador completo, pero capaz de contar con las amistades plenas de los miembros de toda la comunidad. Así participé en sus fiestas familiares, santorales y en las asambleas. Estaba aprendiendo de ellos justo cuando me invitaron a acompañar a un nutrido grupo de comuneros a cultivar en el Plan de Ihrapio. Pensé que era un ritual comunal tipo faena, pero varios llevaban escopetas, no arados egipcios tirados de mulas y bueyes. Fue mi primer contacto con el sistema regional de conflictos, que sigo estudiando hasta la fecha.

Sin embargo, a lo largo de estos años aprendí también que la etnicidad de los purépechas está diversificada en vez de apreciar a todos como partes de la misma etnia, como supuse en 1987 (Vázquez, 1992). Dado que en la década de los ochenta la etnogénesis apenas despuntaba, mi estudio regional me llevó a pensar que era un fenómeno similar para toda la población hablante. Hacia el inicio del nuevo siglo (Vázquez, 2010) debí alterar la percepción, apreciando a los grupos, individuos y multitud interactuaban bajo concepciones diversificadas de la etnicidad. No había una sola forma de ser indígena, sino muchas y muy variadas, incluso encontradas entre sí. Las sociedades indígenas se han complejizado tanto como las sociedades urbanas. Semejante disgregación sociocultural implica diferentes comportamientos políticos, fenómeno que por igual es observable



en toda la etnia nahua, la más numerosa como agregado demográfico de hablantes en México, pero que también demuestran múltiples formas de ser nahua, aún en Tuxpan (Jalisco), lugar de donde procede María de Jesús Patricio, quién solo cuenta con la simpatía de un grupo extenso de familiares y seguidores. Imposible para ella decirse representante del “pueblo indígena nahua”, pero justo por eso prefiere conseguir más influjo político al decirse perteneciente al “pueblo originario nahua”, al que apela para fines de movilización de determinados seguidores (Hernández, 2017; Good y Raby, 2015).

Ingold (2017) concluía así su crítica a la sobreutilización del término etnografía: “Al hacer un llamado a un alto en la proliferación de la etnografía, yo no estoy pidiendo más teoría. Mi súplica es volver a la antropología”. Desde entonces, no parece haber signos visibles de volver a la antropología. Tanto si nos circunscribimos a un “puritanismo metodológico” como hizo Malinowski en su introducción metódica a los *Argonautas del Pacífico Oriental* (1961), como si admitimos cierta discordancia que repetimos constantemente en nuestras interpretaciones etnográficas, es grave que se involucre a todo el conocimiento antropológico hasta hoy reunido. Ese es el mayor valor comprometido por los participativos para visibilizarse a sí mismos. Este es otro olvido holístico de los partidarios de la participación completa. Ofuscados en sus etnografías particularistas, resulta mucho menos dable que saquen las conclusiones pertinentes sobre sus ensayos de colaboración condicionada. ☸



Referencias

- ADLER, PATRICIA y PETER ADLER (1987). *Membership Roles in Field Research*. Newbury Park: Sage Publications.
- AGAR, MICHAEL H. (1980). *The Professional Stranger. An Informal Introduction to Ethnography*. New York: Academic Press.
- AGENCIA ESQUEMA (2012). “Hallan muerto a presunto jefe de célula criminal en la Meseta Tarasca”. *Cambio de Michoacán* (16 de agosto de 2012).
- (2012a). “Identifican a presunto líder talamonte de la Meseta Purépecha”. *Cambio de Michoacán* (17 de agosto de 2012).
- ARENAS FERNÁNDEZ, LUIS ACATZIN (2018). “*La cultura no es mercancía*”. *Subjetividad, etnicidad y proletariado entre los danzantes de la mexicanidad en Cholula, Puebla*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- ARGUETA, ARTURO y AÍDA CASTILLEJA (2018). *Los P’uhépecha, un pueblo renaciente*. Cuernavaca: CRIM-UNAM (en prensa).
- ARENDT, HANNAH (1999). “Nazismo y responsabilidad colectiva”. *Claves de Razón Práctica*, Vol. 95.
- AYTO, JOHN (1990). *Dictionary of Word Origins*. New York: Arcade Publishing/Little, Brown and Company
- BAKER, LEE D. (2004). “Franz Boas out of the ivory tower”, *Anthropological Theory*, Vol. 4, Núm.1.
- BADIOU, ALAIN, *et al.* (2016). *What is a People*. New York: Columbia University Press.
- BOAS, FRANZ (1914). *Kultur und Rasse*. Leipzig: Verlag von Veit
- (1934). *Arier und Nicht-Arier*. Oslo: Aesens Boktrykkeri.
- (1934a). *Aryans and Non-Aryans*. New York: Information and Service Associates.
- (1939). “What Racism Is. German Race Doctrine”. *We Americans*, Arthur Pound (ed), Boston: The Atlantic Monthly.
- BOAS, FRANZ, *et al.* (1934). *Aryan and Semite. With Particular Reference to Nazi Racial Dogmas*. Cincinnati: Jewish Academy of Arts and Sciences.
- BOROFSKY, ROB (2011). *Why a Public Anthropology?* Honolulu: Center for a Public Anthropology.
- BOURDIEU, PIERRE (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BRYMAN, ALAN (2001). *Ethnography*, 4 vv., London: Sage Publications.
- BULLERT, GARY (2009). “Franz Boas as Citizen-Scientist: Gramscian-Marxist Influence on American Anthropology”. *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, Vol. 34, Núm. 2.



- CHOUDHURY, SUMITA (2010). *Beggars of Kalighat Calcutta*. Calcutta: Ministry of Human Resource Development, Department of Culture.
- COULON, ALAIN (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- (1995a) *Ethnomethodology*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- DOMÍNGUEZ, VIRGINIA R. (2012). “Unexpected Ties: Insight, Love, Exhaustion”. En Alma Gottlieb, ed., *The Restless Anthropologist. New Field Sites, New Visions*. Chicago: University of Chicago Press.
- ELON, AMOS (2002). *The Pity of it All. A Portrait of the German-Jewish Epoch, 1743-1933*. New York: Henry Holt and Company.
- ESTRADA SAAVEDRA, MARCO (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN, un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- FRIEDLANDER, JUDITH (1977). *Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Being Indian in Hueyapan: A Revised and Updated Edition*. New York: Palgrave Macmillan.
- GARCÍA CALDERAS, SOFÍA (2016). *Tradición y defensa del bosque y reconfiguración del sentido de comunidad. Cherán K’eri*. Tesis de licenciatura de ENAH-INAH, Ciudad de México, México.
- GELLNER, ERNEST (1998). *Language and Solitude. Wittgenstein, Malinowski and the Habsburg Dilemma*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEERTZ, CLIFFORD (2001). “‘From the Native’s Point of View’: On the Nature of Anthropological Understanding”. Alan Bryman (ed), *Ethnography*, Vol.1. London: Sage Publications.
- GLEDHILL, JOHN (2015). *The New War on the Poor. The Production of Insecurity in Latin America*. London: Zed Books.
- (2018). “Antropología y etnografía en contextos de inseguridad y violencia”. Conferencia en la Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- GLUCKMAN, MAX (1975). “Datos etnográficos en la antropología social inglesa”. En José R. Llobera, ed., *La antropología como ciencia*. Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 141-152.
- GOOD, CATHARINE Y DOMINIQUE RABY, ed. (2015). *Múltiples formas de ser nahuas. Miradas antropológicas hacia representaciones, conceptos y prácticas*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- GOODIN, ROBERT E. & CHARLES TILLY, eds. (2008). *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Oxford: Oxford University Press.



- GOTTLIEB, ALMA (2012). *The Restless Anthropologist. New Field Sites, New Visions*. Chicago: University of Chicago.
- GREGOR, THOMAS A. y DANIEL R. GROSS (2004). "Guilt by Association: The Culture of Accusation and the American Anthropological Association's Investigation of *Darkness in El Dorado*". *American Anthropologist*, Vol. 106, Núm. 4.
- GINGRICH, ANDRE y RICHARD G. FOX (2002). *Anthropology, by Comparison*. New York: Routledge.
- GUILLÉN, ALEJANDRA (2016). *Guardianes del territorio. Seguridad y justicia en Cherán, Nurió y Ostula*. Guadalajara: Grietas Editores.
- GUTKIND, P.C.W. y G. SANKOFF (1967). "Annotated Bibliography on Anthropological Field Work Methods". En D.G. Jongmans & P.C.W. Gutkind, eds., *Anthropologist in the Field*. Assen: Van Gorcum & Co.
- GUITERAS HOLMES, CALIXTA (1965). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAGE, HASSAN (2009). "Hating Israel in the Field. On Ethnography and Political Emotions". *Anthropological Theory*, Vol. 9, Núm. 1.
- HAMMER, MICHAEL F. (2016). "Human Hybrids". *Scientific American Special Edition. The Story of Us*.
- HERNÁNDEZ VALENCIA, LUIS GABRIEL (2017). *El proceso de institucionalización de la emergencia étnica nahua en Tuxpan, Jalisco*. Tesis de doctorado, CIESAS de Occidente, Guadalajara, México.
- HERRNSTEIN, RICARD J. y CHARLES MURRAY (1996). *The Bell Curve. Intelligence and Class Structure in American Life*. New York: Simon & Schuster Inc.
- INGOLD, TIM (2017). "¡Suficiente con la etnografía!". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 53, Núm.2.
- (2018). *Anthropology. Why it Matters*. Cambridge: Polity Press.
- KHAN, SOFIA (2008). "Gujarat, A Case of Fascism?", ~~Buddhadeb Chaudhuri & M. Abdus Sabur,~~ *The Minorities*. Calcutta: Calcutta University.
- LECO TOMÁS, CASIMIRO, ALICIA LEMUS JIMÉNEZ y ULRIKE KEYSER OHRT (2018). *Juchari erastsikua, Cherán keri: retrospectiva histórica, territorio e identidad*. Cherán: Concejo Mayor de Gobierno Municipal.
- LEWIS, OSCAR (1951). *Life in a Mexican Village. Tepoztlán restudied*. University of Illinois Press.



- LOMNITZ, CLAUDIO (1982). *Evolución de una sociedad rural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LOEWE, RONALD B. y HELENE HOFFMAN (2002). "Building the New Zion: Unfinished Conversations between the Jews of Venta Prieta, Mexico, and Their Neighbors of the North". *American Anthropologist*, Vol.104, Núm. 4.
- LUCAS, JR. GEORGE R. (2009). *Anthropologists in Arms. The Ethic of Military Anthropology*. Plymouth: Altamira Press.
- MALINOWSKI, BRONISLAW (1961). *Argonauts of the Western Pacific. An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. New York: E.P. Dutton & Co.
- (1975). "Confesiones de ignorancia y fracaso". En José R. Llobera (ed) *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.
- MCNEILL, PATRICK (1995). *Research Methods*. London: Routledge.
- MARTÍNEZ ELORRIAGA, ERNESTO (2018a). "Un mes después, ningún detenido por el homicidio de activista de Cherán". *La Jornada* (14 de febrero de 2018), pp.28.
- (2018b). "Capturan en Tijuana a presunto homicida de activista de Cherán". *La Jornada* (22 de febrero del 2018), pp. 29.
- MITHCHELL, JOSEPH (2017). "Enormously Learned Dr. Boas, Outstanding Anthropologist, at 78 is most Dangerous Foe of Hitler's Racial Concepts". *Man -With Variations. Interviews with Franz Boas and Colleagues, 1937*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- MOERMAN, MICHEL (1988). *Talking Culture. Ethnography and Conversation Analysis*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- OKELY, JUDITH y HELEN CALLAWAY, eds. (1992). *Anthropology & Autobiography*. New York: Routledge.
- PLATT, JENNIFER (2001). "The Development of the 'Participant Observation' Method in Sociology: Origin Myth and History". En Alan Bryman, ed., *Ethnography*. London: SAGE Publications, Vol. 1.
- PATAI, RAPHAEL (1996). "The Jewish Indians of Mexico". *Jewish Folklore and Ethnology Review*, Vol. 18, Núm. 1-2.
- PATAI, RAPHAEL (1994). *The Jewish Alchemist. A History and Sourcebook*. Princeton: Princeton University Press.
- PATAI, RAPHAEL y JENNIFER PATAI WING (1975). *The Myth of the Jewish Race*. New York: Charles Scribner's Sons.



- POPPER, KARL R. (1983). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- PEACOCK, JAMES L. (1988). *The Anthropological Lens. Harsh Light, Soft Focus*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- REDFIELD, ROBERT (2017). *Tepoztlan, A Mexican Village: A Study of Folk Life*. Andesite Press.
- RIVERA TÉLLEZ, KARLA (2018). “Cómo hacer etnografía en contextos de violencia”. En Alejandro Vázquez y Adriana Terven (ed). *Etnografías. Tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural. Apoyo didáctico para la investigación empírica*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 17-59.
- ROMÁN BURGOS, DENISSE (2014). *El espejismo del orden. Etnografía histórica sobre política local en Cherán (1856-2014)*. Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, Michoacán, México.
- ROY, ARUNDHATI (2018). “Election Season in a Dangerous Democracy”. *New York Review of Books*, September, Núm. 3.
- SARANA, GOPALA (1975). *The Methodology of Anthropological Comparisons. An Analysis of Comparative Methods in Social and Cultural Anthropology*. Tucson: University of Arizona Press.
- SALCIDO SERRANO, ROCÍO y RAFAEL SANDOVAL ÁLVAREZ (2016). *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SAND, SHLOMO (2008). *Comment le Peuple Juif Fut Inventé. De la Bible au Sionisme*. Paris: Fayard.
- SANDOVAL ALVAREZ, RAFAEL (2016). *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Guadalajara: Grietas Editores.
- SCHLEE, GÜNTHER (2008). *How Enemies are Made. Towards a Theory of Ethnic and Religious Conflicts*. New York: Berghahn Books.
- SCHMIDT, WILHELM (1935). *Rasse und Volk. Ihre Allgemeine Bedeutung ihre Geltung im Deutschen Raum*. Salzburg-Leipzig: Verlag Anton Pustet.
- SHAH, ALPA (2017). “Participant observation, a potentially revolutionary praxis”. *Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 7, Núm. 1.
- SHORE, CRIS (2006). “La crisis de identidad de la antropología: la política de la imagen pública”. *Bricolage*, Vol. 10.
- SONTAG, SUSAN (1984). *El antropólogo como héroe*. Barcelona, Seix Barral.



- SOWAH, ALEXANDER NII ADJEI (2013). *An Analysis of Oscar Lewis Culture of Poverty Thesis*. Saarbrücken: Lambert Academic Publishing.
- VÁZQUEZ LEÓN, LUIS (1992). *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (2010). *Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*. México: UNAM.
- (2015). "Ethnomethodology and mestizaje: the Cherán Connection". En Tomás Mario Kalmar, *Illegal Alphabets and Adult Biliteracy. Latino Migrants Crossing the Linguistic Border*. New York: Routledge.
- (2016). "Multiculturalism as Juridical Weapon: The Use and Abuse of the Concept of 'Pueblo Originario' in Agrarian Conflicts in Michoacan, Mexico". David Lehmann (ed) *The Crisis of Multiculturalism in Latin America*. London: Palgrave Macmillan-Springer Verlag.
- (2017). "Revisiting 'De eso que llaman antropología mexicana' five decades later". *Dialectical Anthropology*, Vol. 41, Núm. 4.
- VERTER, YOSSIE (2009). "Across the great divide". *Haaretz* (12 de junio de 2009).
- WARREN, J. BENEDICT (1977). *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*. Morelia: Fimax Publicistas.
- WHITMAN, JAMES Q. (2017). *Hitler's American Model. The United States and the Making of Nazi Race Law*. Princeton: Princeton University Press.
- WILLIAMS, VERNON J. JR. (1996). *Rethinking Race. Franz Boas and His Contemporaries*. Lexington: University of Kentucky Press.
- YUDELL, MICHAEL (2014). *Race Unmasked. Biology and Race in the Twentieth Century*. New York: Columbia University Press
- ZALASHIK, RAKEFET (2008). *History of Psychiatry in Palestine and Israel, 1892-1960*. Hakibbutz Hameuchad Publishing House.





Sobre arte, documentos, documentales y respuestas humanas

About art, documents, documentaries and human responses

José Rojas Bez

Instituto Superior de Arte (Universidad de las Artes de Cuba)

<https://orcid.org/0000-0002-2050-3292>

Contacto: rojasbez@yahoo.com

Recibido: 19 de octubre de 2017.

Aprobado: 16 de octubre de 2018.

Resumen

Las experiencias estéticas y el arte pueden ser comprendidos y definidos como modos humanos de sentir, producir, actuar... responder ante lo universal. A la audiovisualidad natural y a la escénica, el cine añadió la del binomio superficie-matriz que nutrió a la televisión e incluso a Internet, entre otros. Todos los medios pueden implicar experiencias estéticas, aun cuando no sean propiamente artes. Diferenciamos las filmaciones puramente informativas, documentos audiovisuales, de los documentales (realizaciones filmico-artísticas). El cine, como arte, propone estructuras de signos y universos de imágenes válidas por sí mismas, capaz de un mayor o menor realismo o fantasía en sus referentes. La mirada, la actitud, la experiencia artística (y la estética) potencian tales estructuras y experiencias sensibles. Puede incluso no haber referentes ostensibles más allá de sus propias formas. Tales disposiciones personales y sociales diferencian a las artes audiovisuales entre los medios, cuya finalidad primordial es la comunicación, para el arte una de sus muchas funciones. Así, el falso-documental es comúnmente un filme de ficción, apropiado y rico para las experiencias lúdica y hedonista del universo del arte pero no para el puramente mediático.

Palabras claves: Audiovisualidad, perspectivas humanas, actividad social, medios, artes, cine, géneros filmicos, falso-documental.

Abstract

Aesthetic experiences and art can be understood and defined as human ways of feeling, producing, acting ... responding to the universal. To natural and scenic audiovisual nature, cinema added the binomial surface-matrix that nurtured television and even the Internet, among others. All media may involve aesthetic experiences, even if they are not properly arts. We differ purely informative films, audiovisual documents from documentaries (film-art embodiments). Cinema, as art, proposes structures of signs and a universe of images valid in themselves, capable of more or less realism and fantasy in their referents. The look, the attitude, the artistic experience (and aesthetics) enhance such structures and sensory experiences. It may not even be related ostensible beyond their own ways. Such personal and social provisions differentiate between visual art media, whose primary purpose is communication, for art, one of its many functions. Thus, the fake-documentary is commonly a fiction film, suitable for rich experiences playful and hedonistic universe of art but not for purely media.

Keywords: audiovisual nature, human perspectives, social, media, arts, cinema, film genres, faux-documentary.

Introducción: premisas y motivaciones convenientes

Una de las más jóvenes de la familia salió de excursión al campo y trajo como suvenir de adorno una curiosa roca ahuecada, que una hermana se empeñó en utilizar como cenicero y yo utilicé para clavar una puntilla. ¡Cuán relativas pueden ser nuestras relaciones con los objetos! Suvenir (en una perspectiva ornamental), cenicero (perspectiva del fumador), objeto percutor (perspectiva del carpintero) y recipiente para beber (perspectiva del sediento perdido en un desierto).

Sin embargo, alcanzado cierto grado de desarrollo cultural surgieron lo que llamamos *martillo*, fabricado especialmente para percudir (cabo alargado, extremo duro, peso apropiado...); *vaso*, diseñado para beber (material, forma, impermeabilidad); y el *cenicero*, para echar cenizas.

Especialidades, desarrollo, civilización, cultura y humanización son términos que valen en estas apreciaciones. Si teniendo a mano los tres objetos –cenicero, vaso y martillo– bebo en el cenicero, echo las cenizas en el vaso y clavo con el cenicero, no hablaríamos de simple elección, sino de estupidez y falta de humanización, aunque fuésemos *relativistas* y voluntariosos.

Debatidos desde los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles; he aquí problemas nunca resueltos del todo sobre el ser humano como medida (o no) de las cosas, sobre los conceptos, la estructura simbólica del pensar, el sentir y el actuar humanos; cuestiones retomadas en los últimos siglos por el pragmatismo de Peirce, Dewey y James (utilidad, instrumentos, variabilidad de significaciones), la filosofía lógica y lingüística de Frege (el valor *instrumental* de los conceptos y el lenguaje, y la diferenciación entre *sentido* y *referencia*), Ortega y Gasset, con su perspectivismo y su racio-vitalismo y, en el campo particular del arte, el arte como *institución*, según Dickie, Danto, Margolis...no tan radicales como Dino Formaggio (*arte es todo lo que llamemos arte*).¹

Son cuestiones que ponen en juego la opción de perspectivas y receptar con ánimos diferentes un producto simbólico, así como el aspecto de sus correspondencias con las realidades, de modo especial en las obras de arte con referentes que se nos ofrecen como *realistas* o *verídicas* (lo sean o no), donde emergen como señeros ejemplos los documentales y los falso-documentales.

Circunstancias y perspectivas... necesarias aunque no suficientes

Viene a la mente una parábola de Ortega y Gasset, quien dejó sentadas premisas medulares sobre el arte, enriquecidas luego por los hallazgos sobre su condición de formas simbólicas e ilusión (Panofsky, Gombrich...), estructuras significantes (Ricoeur, Barthes, Eco...), *haces familiares* y *horizontes de expectativas* (Wittgenstein, Gadamer...), modelo imaginal (Wollheim, Kagan...) y del arte como institución, sin soslayar a etnólogos y antropólogos como Ernst Cassirer, Lévi-Strauss y Clifford Geertz.

Retomamos la escena del moribundo con su esposa, su médico y un pintor, de esa obra basal que es *La deshumanización del arte*. ¡Con qué actitudes tan diferentes vivencian al moribundo

¹ Hemos de dar a estos autores y obras mencionadas como conocidas o como motivaciones para la investigación. Estas páginas no permiten abundar en ello. Remitimos, en consecuencia, a la bibliografía final donde, además, se refieren trabajos nuestros que reflexionan sobre ellos.



la esposa con su actitud amante, el médico con su proceder científico y el artista con su visión artística! Cada *mirada* con sus propias *determinaciones* sentimentales, sociales y culturales.

Un erotómano llega al Museo del Prado. Ante *La Maja Desnuda* de Goya no se entrega a la contemplación de *la artisticidad* de la obra en cuanto estructura significativa y universo simbólico; su mirada se focaliza en el *referente* (su *contenido* o *lo que dice*: en términos de las estéticas groseras): una incitante mujer. Entra en relación (*vicaria, falsa*) con el objeto representado. Se complace en la perspectiva y situación erótica y, quizás, si estuviese a solas, activamente *sexual...* la mirada *pornográfica*.

Va al museo otra persona, sensible al arte, y extiende su mirada a la *integridad* de la obra, cuyas líneas, colores y formas generales *implican* a una bella mujer. Mira *la obra pictórica...* que ofrece, entre sus referentes, uno figurativo, mimético y *real* (término espinoso), fuese La Cayetana o fuese Pepita Tudó. Entra en situación no *erótica* ni *sexual* sino francamente *estética*, disfruta artísticamente una obra pictórica cuyas formas incluyen *como referente* una bella figura femenina.

Mirar *La Maja* es posible de un sinnúmero de maneras (erótico-pornográfica, mercantil, digamos), pero mirarla *pictórica, artística y estéticamente* exige una perspectiva que tome conciencia de su ser como *cuadro*, disfrute sus formas pictóricas y asuma a la Maja como *representación pictórica* de una mujer (en este caso *real* como *referente*, pero en otros casos no).

Signos iguales para diferentes sistemas simbólicos y perspectivas

Esta cuestión se correlaciona con la presencia de diferentes sistemas simbólicos posibles en el sistema simbólico total de la cultura, de modo que una misma clase de signos pueden nutrir diferentes sistemas y actividades. Incluso un avezado crítico de los estructuralistas y posestructuralistas (Clifford, 1994: 133) coincide con ellos en que:

A partir de la participación en el sistema general de las formas simbólicas que llamamos cultura es posible la participación en el sistema particular que llamamos arte, el cual no es de hecho sino un sector de ésta. [...] Es difícil encontrar un mejor ejemplo del hecho de que un artista trabaja con signos que tienen lugar en sistemas semióticos que se extienden mucho más allá del oficio que él practica que la función del poeta en el Islam.

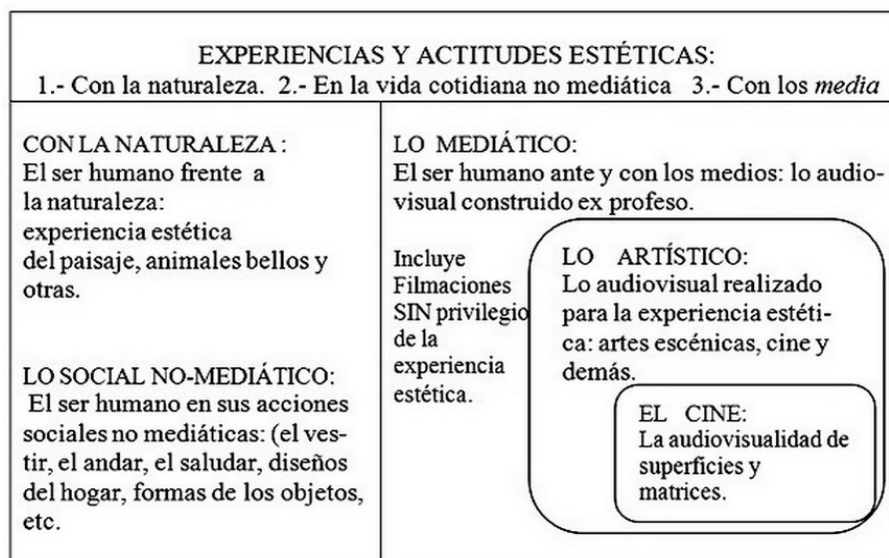
Unos mismos signos pueden valer para muchos usos. Las palabras, para discursos como estas páginas o para la excelsa poesía; los sonidos, para hablar, hacer ruidos de aviso o para crear música: no toda filmación es necesariamente *cine*, pudiendo ser periodismo audiovisual, didáctica escolar, registro científico, entre otros.

Por ello, hablaremos del cine como *arte de la sucesión coherente de imágenes comúnmente audiovisuales logradas mediante una matriz y una superficie*; no cualquier filmación sino obras fílmicas adscriptas al campo (propiedades, funciones) del arte.

Distinguiremos al arte como *el campo o modo de actividad humana institucionalizado en mayor o menor grado en función del privilegio de la experiencia estética*; y a lo *estético* como el modo sensible de *aprehensión de lo universal*, experiencia que conjuntamente con la *fe* se instauran como las únicas dos privativas del ser humano, sin precedentes en los ámbitos minerales, vegetales ni animales.



Así, decir *cine* es referirse a un segmento singular del particular *campo del arte*; y a este como segmento del *general* ámbito de *la experiencia estética*.



Cultura, perspectivas, miradas, verdades y falsedades

Para la experiencia estética, en general, y la artística, en particular, la estructura de signos y el mundo de imágenes que se le asocia *valen por sí mismas*, no siendo nunca un puro *significante*, cual simple tubería para enviar mensajes.

En palabras de un antropólogo y filósofo fecundo en el tema (Cassirer, 1968: 131):

He entrado en un nuevo reino, en el reino de las “formas” vivas, no de las “cosas” vivas. Ya no vivo en la realidad inmediata de las cosas sino en el ritmo de las formas espaciales, en la armonía y contraste de los colores, en el equilibrio de luz y de sombras. La experiencia estética consiste en esta absorción por el aspecto dinámico de las formas.

Las visiones filmica (específica), artística (en particular) y estética (en general) constituyen una actitud, *perspectiva* y situación que no competen solo a obras miméticas y referenciales de lo real en el sentido positivista e incluso sociologista; implica al abstraccionismo y el conceptualismo del lienzo con blanco sobre blanco y la proyección de luces blancas sobre una pared blanca en un museo de arte moderno, consumando uno de los grandes logros de la comprensión y disfrute del arte: la auto-referencialidad.²

Recuérdese también que la obra más realista o hiperrealista no *capta* ni *reproduce* absolutamente su objeto de la mirada, importa siempre el *cómo se nos ofrece... lo irreal* que advierte Ortega, *la ilusión* que analiza Gombrich. Incluso sus propias formas integran siempre —cuando no llegan a constituirlo totalmente— el *qué*.

² Recordemos las concepciones sobre la obra de arte como sistema significativo y mundo de imágenes, nunca identificable del todo con el *objeto* que la *soporta*, sino constituyendo un nuevo *objeto* (de la mirada); desde el pragmatismo anglosajón (Peirce, Dewey, James... Wollheim), el estructuralismo (Lévi-Strauss, Jacobson, Mukarovsky...), el postestructuralismo (Baudrillard, Deleuze, Derrida...), la hermenéutica (Heidegger, Gadamer, Ricoeur...) y aun marxistas como Kagan y Lotman. Véase bibliografía final.



Ninguna obra es absolutamente fidedigna, y menos las de arte si recordamos su función creativa. Las *Juana de Arco* de Méliès (1899), DeMille (1917), Dreyer (1928), Ucicky (1935), Fleming (1948), Rossellini (1954), Preminger (1957), Bresson (1962), Rivette (1974), Luc Besson (1999) y otras, no pueden ser idénticas ni demasiado semejantes, pues no habría imaginación escénica, vuelos estilísticos... ni *cine*, nada artístico.

El *Cantar de Mio Cid*, *La Araucana* de Ercilla o *El 2 de mayo* de Galdós pueden ser leídos por un historiador y por un poeta. Ese historiador se enfoca en la *fábula*, sus datos posibles y establece una relación *contenidista* (informativa) con una obra que recepciona como *documento*. Le da lo mismo que diga: “El Cid nació en Vivar, cerca de Burgos” que “En un lugar en los alrededores de Burgos, llamado Vivar, nació el que llamamos El Cid” o cualquiera de las *infinitas* formas en las que tanto se afana un poeta como singulares y no intercambiables.

Incluso, podemos dudar o no creer en dicha fabulación, pero sentirlas (lo estético como aprehensión sensible) bellas, cómicas, trágicas o sublimes en virtud del universo simbólico que construyen. La Alhambra es un insigne monumento arquitectónico también para los cristianos, aunque no compartan su simbología y elementos propiamente musulmanes; la *Ilíada* y la *Odisea* son imprescindibles obras literarias aunque no creamos en sus dioses y otras referencias. Y, si de cine hablamos, tenemos que considerar como obras maestras *El nacimiento de una nación* de Griffith, *El acorazado Potemkin* de Eisenstein y *El triunfo de la voluntad* de Riefenstahl, por mucho que admiremos en unos casos o nos repugne en otros sus *mensajes* (término tan justamente defenestrado hoy), determinadas referencias y sentidos.

Belleza de lo feo y verdad de lo imaginado

Lo anterior se vincula con un problema cuya solución ya vislumbró Aristóteles y muy aprovechado por los románticos: la *belleza de lo feo*. Existen pinturas y fotos bellísimas de un referente *real* feísimo y, por el contrario, obras no logradas o *falsas* de bellos referentes reales (donde entra la cuestión de los cuadros de cisnes y todo el *kitsch*).

Para no hablar de Hydra y Medusa, ni de los demonios románicos y las gárgolas góticas, ni de los Lokapalás hindúes pisoteando demonios; sino de épocas y sociedades donde ya el *arte* está instituido *en cuanto tal*... pensemos en las sublimes *realizaciones* de los monstruos de Goya, el Cuasimodo de Hugo y las calaveras de Posada.

El arte y la *visión artística* nunca son determinados en primera instancia por el referente. Quizás este defina otra mirada (sociológica, política, científica...), pero no la *artística* o estética. El hecho de que exista una corriente histórica (y vaivenes en todo tiempo) llamada *realista*, que profesa el predominio de los referentes sociales reales, no ha de confundir: Dickens, Balzac, Gógol, Pérez Galdós, Alejo Carpentier, los novelistas de la Revolución Mexicana, Fernando del Paso y otros muchos en verdad grandes de la literatura lo fueron gracias a sus capacidades *como escritores*, para producir las estructuras simbólicas, las formas y, con ellas, la *ilusión*, la *irrealidad* novelísticas.



El documental... como género del arte filmico

Resulta fácil ver los grados de desarrollo educativo, cultural y civilizatorio en las acciones de echar cenizas en el cenicero, beber en el vaso y clavar con el martillo. También al contemplar *La Maja Desnuda* como una obra pictórica que incluye referencias miméticas a una bella forma femenina, y no como objeto erótico, incluso *porno*, presentado *mediante los subterfugios* de un cuadro.

Valgan tales perspectivas y precisiones para el cine *como arte*, no simple registro y *referencia*.

He ahí *Persépolis* (Vincent Paronnaud y Marjane Satrapi, 2007), *Vals con Bashir* (Ari Folman, 2008), *Pequeñas voces* (Jairo E. Carrillo y Oscar Andrade, 2011), *El acorazado Potemkin* (Serguei Eisenstein, 1925) y *Lincoln* (Steven Spielberg, 2012)... entre miles *basados en hechos reales*.

Quizás el historiador, periodista o político más empecinado se concentre en *lo que dicen* (conceptual, ideológicamente). Quizás asuma esas obras como puros *documentos*, y les llame *documentales*, confundiendo *documento* (cuya *esencia, sentido* o *valor* fundamental es el dato y el concepto ilustrador) con el género artístico-cinematográfico *documental* cuya esencia es referativo-formal (*formalización* de experiencias y conceptualización *de formas*); que implica lo informativo-conceptual, pero como parte de su mundo de referencias donde cuentan sus propias formas, su *auto-referencialidad* o valores en sí mismo.

Focalizándonos en sus referentes, ¿No nos comportaríamos como el pornógrafo ante *La Maja desnuda* o el adorador de imágenes ante los iconos religiosos? Al no asumir las formas como *contenido esencial*, ni aprehender lo temático o argumental *referido* como indisoluble del sistema simbólico que le sirve de *mediación*, no habría una situación ni una perspectiva estética, artística ni, particularmente, filmica, cinematográfica.

Como periodista, historiador o político, pudiera bastarme o dejar que prevalezca la fábula, la información de lo sucedido en Sabra y Chatyla (*Vals con Bashir*) y la sublevación que dio inicio a la Revolución rusa (*El acorazado Potemkin*), para abreviar ejemplos.

Pero el receptor *del arte* no es el niño de brazos que trata de introducir un dedito en el ojo o la boca de la foto que se le pone delante; se comporta siguiendo la *doble mirada*, la que percibe a la vez el rostro retratado y el papel que lo *soporta*, lo representado y la representación. Ve la sublevación del Potemkin por *mediación* de y a la vez que las actuaciones, la fotografía, el proceso dramático; así como los sucesos de Sabra y Chatyla *por medio* y conjuntamente con la animación. No son *sucesos*, sino sucesos actuados y sucesos dibujados o animados bajo la mirada de sus realizadores. En todo caso, dicho más sutilmente: no mira los sucesos ni demás propuestas conceptuales; mira *las miradas* y las construcciones de los realizadores sobre ellos.

Para una perspectiva *artística, estética y cinematográfica* –no periodística, histórica, sociológica o política–, *Potemkin* como *La lista de Schindler* son *filmes de ficción* y *Vals con Bashir* es un filme de animación que *documentan* (refieren) situaciones y sucesos (referentes) reales; en buena medida *documentos*, pero no *documentales* logrados mediante los subterfugios de la actuación y de la animación.



El carruaje, bajo la dirección de Raúl Araiza, es una obra del género ficción, una telenovela, por mucha información genuina que brinde y por muchos escenarios y otros factores naturales o reales que utilice... como referentes verídicos.

Es válido para toda obra y mirada artística. Todo es relativo, pero nada absoluta y totalmente relativo. En el arte o, mejor, para la situación y la experiencia artística y estética... las formas son contenido esencial y, además, catalizadoras *radicales* de las miradas. Las fabulaciones son *contenidos-formas* (con posibles referentes verídicos) que tributan a un *contenido-forma* mayor y más esencial, la obra en su plenitud. Lo absoluto en lo relativo, la perspectiva y experiencia idónea en lo contingente.

Una concepción rigurosa, coherente y sistémica

Respetando el valor de lo formal, las mediaciones y lo creativo en el arte; emerge una clasificación genérica que hace honor a los principios esbozados.

Se sustenta en *los modos de hacer* –producir, estructurar, *formalizar* y concretar– que determinan tres géneros fundamentales y sus posibles híbridos: *documental* (registro directo, manipulación, de la realidad inmediata positiva), *ficción* (que mejor sería llamar *de actuación* y *construcción escénica*, para evitar equívocos con lo puramente *ficticio*) y *cine de animación* (el dibujo, diseño y creación plástica).

Y aunque solemos asociar *ficción* y *animación* a lo imaginario, a lo que hace gala de la mayor fantasía y creatividad (llegando incluso al espectáculo gratuito, a lo espectacular ya no genuinamente artístico, como las recepciones porno e idolátrica); estos dos géneros (modos de hacer y estructurar), al igual que el documental pueden ser francamente realistas, *documentar* o *referir* hechos reales, sin extraviarnos en la casi homofonía de los términos *documento* (texto que informa) y *documental* (género fílmico).

Sumidos en la perspectiva artística, tales categorías genéricas –y la vasta experiencia de una narratología y una dramaturgia que han develado muy bien las categorías *formas expresivas*, *relato*, *fábula* y *referente*– nos mueven a considerar filmes por el estilo de *Vals con Bashir*, *Persépolis* y *Pequeñas voces* como excelentes filmes del género de animación que *documentan*, se basan, refieren sucesos reales; y filmes como *Juana de Arco*, *Potemkin*, *Vámonos con Pancho Villa* y *La lista de Schindler* como excelentes filmes del género de ficción (actuación, reconstrucción escénica, etc.) que *documentan*, refieren, se basan en hechos históricos. Relatos ficcionales y animados con referentes históricos y reales.

Sobre otros criterios de clasificación

Siempre es posible establecer diferentes criterios para los deslindes, pero ello no niega la mejor procedencia de unos sobre otros. Imaginemos definir al filme *documental* desde el criterio de contar, referir *algo real* o que yo percibo como *real* (actual o histórico). Surgen, al menos, tres problemas. El primero, con relación a un sin número de filmes que nadie llamaría *documentales* aunque tienen *referentes reales*. Los mencionados sobre Juana de Arco, la sublevación del Potemkin



y Lincoln serían entonces... documentales: refieren básicamente hechos reales, no obstante sus factores imaginativos y dramático-narrativos (aun las más rigurosas obras de historia ofrecen sus interpretaciones y especulaciones).

Incluso, para ser radicales, todos los filmes serían documentales. Todos cuentan algo real... según lo que se entienda por *realidad*. No en balde muchos han entendido al arte como *expresión* y otros como *reflejo* y hasta *espejo* de la realidad; y los surrealistas concibieron su arte afianzado a la realidad onírica como esta como realidad esencial.

Habría que precisar, cualificar más detalladamente: *documental* sería el que reproduce o cuenta hechos sociales o políticos. Pero, también aquí cabe una enorme cantidad de filmes de ficción, aún fantásticos. *Cuentos de la luna pálida* (Kenji Mizoguchi, 1953) refiere la realidad idiosincrática y emocional de los japoneses, incluyendo fantasmas (el *imaginario popular* y el *inconsciente colectivo*). *Gravity*, al que muchos confunden con ciencia-ficción, gravita sobre la terrible realidad de la basura espacial, la irresponsabilidad del ser humano respecto al medioambiente y la naturaleza toda.

Llegaríamos al absurdo: todos los filmes son documentales y, por tanto, pierde sentido esa cualificación genérica. Si todo fuese azul, no tendría sentido el concepto de *azul*, ni el de *color*.

Un segundo inconveniente, definir o conceptualizar el *documental* (el arte filmico documental) sobre la base de la *veracidad* o *realidad*, es desconocer o dejar al margen lo artístico-formal. No hablaríamos de la experiencia artística (de cine), sino de una experiencia teórica sociológica, política, científica o de otra índole. Estoy siendo *periodista*, *mediático*, *informador*...

Y, el tercero, la vital cuestión de *sistema* y *correlaciones*, como en “norte, sur, este y oeste (y para los chinos antiguos, el centro)”; “grande, mediano y pequeño”. Uno no puede explicarse bien sin el otro.

Si defino algo a partir de que documento lo real, tengo que deslindar los demás casos a partir de su correspondencia con la realidad. Si *Vals con Bashir* es un documental (sustantivo) *animado* (atributo) y *Surname Viet Given Name Nam* (1989), de Trinh Minh-ha, es un documental (sustantivo) *representado* (atributo); ¿Qué es lo no-documental? ¿El otro género que no refiere realidades? Tendríamos al cine con dos géneros: el *documental*, que refiere realidades; y el género *mentiroso*, *imaginativo*, *irreal* o algún adjetivo similar.

Nanook, los referidos *Juana de Arco*, *Enrique V*, *Hamlet* y *Pelotón* (la guerra de Vietnam, sucesos y circunstancias tan reales) así como *Vals con Bashir*, serían *documentales*. ¿Cuáles serían no-documentales? ¿Qué difícil hallar filmes que no refieran de algún modo la realidad! En todo caso, los extremos fantásticos e imaginativos, como *Blancanieves*; aunque más allá de lo metafórico, han existido *brujas*, venenos, bosques, enanos y quién sabe si alguna historia similar con alguna princesa entontecida y lerda hasta que encontró a su hombre reanimador y progresó su palacio.



Bastan estas tres objeciones para vislumbrar que la *veracidad* o el *referente real* como rasgo suficiente o criterio primordial para definir el filme *documental*, lejos de ser preciso, riguroso y claro, plantea más inconvenientes y dudas que soluciones desde lo estético emocional hasta lo simbólico-teorético.

Mientras, la aristotélica, kantiana, hegeliana... *institucional e imaginal* concepción tripartita sustentada en los modos de hacer –el registro directo, la representación y la representación plástica– soluciona las deficiencias señaladas y ofrece otras soluciones y sugerencias:

1.- Es estrictamente *artística* al considerar las formas y lo institucional (imágenes, sociedad y cultura) y ampliamente *estética* al considerar lo sensible (las estructuras de signos y los ámbitos de imágenes) en íntima unión con la producción: son *modos de hacer* que implican modos de significar, clases de signos e imágenes, modos de producir y modos de distribuir, a la vez.

2.- Reconoce que puede haber mayor o menor realidad e imaginación en cualquiera de los géneros: documental mentiroso y manipulador, representación ficcional y representación animada que recreen y *documenten* realidades esenciales, desde las sociopolíticas hasta las íntimas.

3.- Es sistémica, congruente y correlacional: la suma de las extensiones de los conceptos (documental, ficción, animación) se corresponde con la extensión total del campo definido (los filmes realizados), y los criterios que pululan en una se correlacionan justamente con los de las demás.

A modo de ejemplo, *Vals con Bashir* no es un *documental* hecho con subterfugios animados, a manera de texto histórico y político hecho con dibujitos y *light* para los vagos o los incapaces de leer textos hondos y extensos de historia o de periodismo de investigación. Por el contrario, es una excelente obra de arte para los sensibles y capaces de aprehender y disfrutar su mundo de imágenes animadas que –entre otros valores o propiedades– ofrece referencias a realidades histórico-políticas. Sí, *documenta*, ofrece referencias verídicas, pero la perspectiva estética, la institución *arte* y, más particularmente, filmica precisa su condición de *dibujo animado*, del género *animación*, con *referentes reales*. Otros *animados* (quizá la gran mayoría) no documentan hechos *reales* y, por el contrario, muchos filmes de ficción (actuación y reconstrucción) sí lo hacen.

La otra perspectiva o mirada –el *documento* que se auxilia de la animación para discursar– es periodística, historiográfica, didáctica u otra, pero no filmico-artística-estética. Lo mismo para *documentos* filmicos actuados y reconstruidos escénicamente como *Surname Viet Given Name Nam*: son *documentos* (obras documentales en el sentido de *información audiovisual*) pero no *documentales* (genérica y artísticamente).

Para su mejor comprensión, pensemos en la institución *arte*, campo privilegiado para la experiencia estética, y en la situación *estética*, como modo de aprehensión sensible. ¿Cómo y qué aprehendemos, valoramos y disfrutamos sensible, estéticamente de filmes como *Surname Viet Given Name Nam*? Sus cualidades como *actuación*, sus monólogos y diálogos, su dramaturgia... o sea, esos atributos fundamentales que nos hablan de su *reconstrucción* escénica; una *ficción* –no



como sinónimo de falsedad sino como nombre de un *modo de hacer*— con estilo, finalidad, logros y valores muy peculiares al *reconstruir* sucesos; un estilo muy personal pero, a la vez, familiar a muchos filmes sobre Juana de Arco, la guerra de Viet-Nam, vidas y hechos de la informática (que tanto abundan ahora)... también como actuaciones y reconstrucciones generales. Si no lo vemos así, no estamos viendo *cine*, es decir, no estamos viendo *lo filmico* sino solo *de qué se trata*.

¿Simples sutilezas? No. El universo simbólico tiene sus valores; y nuestro grado de desarrollo y riqueza humana viven con ellos. En una sociedad desarrollada histórica y culturalmente, la *sui generis* y distintiva *experiencia estética* lo requiere así; mucho más que al utilizar un martillo para percutir y un vaso metálico para contener agua.

Los falso-documentales y las instituciones sociales

Los falso-documentales constituyen una modalidad de la producción audiovisual sobresaliente por su rejuego con los *modos de hacer*, con la relación entre sus formas, sus referentes, la realidad y las perspectivas de la mirada. Aprovechan las posibilidades del libre juego del arte, es decir, del campo o la institución *arte* lo mismo en su producción y distribución que en su recepción: ficción como *modo de realizarse*, se distingue de otras ficciones por el disfraz de la documentalística, buscando una doble mirada.³

Hemos deslindado al auténtico *documental* por su *modo de hacer* (el rejuego de las miradas con la toma o registro directo de la realidad inmediata), que marca todo el proceso de producción, pero también desde antes, el guión, y al final, la distribución.

Lo común en ellos es el referente real, o sea, la correspondencia entre lo que nos muestra o recrea y la realidad positiva. Pero se sabe que las más veristas *producciones* siempre portan la mirada y manos de quien las realiza, por lo cual no ha de extrañarnos la existencia de *documentales* engañosos, tendenciosos o simplemente errados en sus propuestas ideológico-conceptuales.

En fin, tendríamos *documentales* falsos: *modos de hacer*, tomas directas, imágenes de la realidad inmediata estructuradas, formalizadas, manipuladas de manera que resultan falsedades, errores de concepción y falacias con visos de verdades, a veces con equívoca intención sincera y otras siguiendo manipulaciones (como los de propaganda política y sectaria) aun con cierta alevosía (como algunos de la llamada *teoría de la conspiración*: auto-golpes, súper clubes secretos que dominan el mundo, etc.).

De ellos se diferencia el *falso-documental* (con el adjetivo delante), en realidad *modo de hacer* ficcional, *ficción* por cuanto es actuación, representación, reconstrucción.

Ahora bien, nuestra mirada artística no asumiría como falso-documentales obras por el estilo de *Surname Viet Given Name Nam*, realizada mediante entrevistas, declaraciones y memorias *actuadas, reconstruidas*. No es auténtico *documental*, aunque mimetiza la estructura de signos de

³ Coincidimos en muchos aspectos con Roscoe y otros autores (véase bibliografía final); pero, atenuando un tanto la concepción *burlesca*, por lo cual preferimos el término de *falso-documental* al originario y anglo-norteamericano de *mockumentary*.



este género, su *modo de hacer* (y sus calidades *filmicas*): actuaciones, representaciones y otras construcciones escénicas... para construir un *documento*. Mas... tampoco es falso en sus referentes ni intenciones. Ni documental ni falso-documental: ficción constructora y reconstructora de referentes reales que busca la máxima similitud con la realidad positiva a la manera del arte hiperrealista, que sigue siendo *construcción* lienzo, arte pictórico, imagen ficcional del tigre por muy verídico que nos parezca el tigre; y que, en cuanto arte, en cuanto estética (en cuanto cine, en su caso) adquiere sus valores en relación con dicha *construcción* o *imagen ficcional*.

No negamos la posibilidad de concebir también esa clase de filmes miméticos del documental y con referentes reales, como *falso-documentales*.⁴ Mas, para nosotros el cabal, el radical *falso-documental*, es el que une *modo de hacer* ficcional que mimetiza la documentalística y del documento con el referente falso o engañoso, ejemplificado por filmes como *Fraude* (Orson Welles, 1973), *La seducción del caos* (Basilio Martín Patino, 1991), *Forgotten Silver* (Costa Botes y Peter Jackson, 1995), *Operación Luna* (William Carel, 2002) y *Los primeros en la Luna* (Alekséi Fedorchenko, 2005).

Así, tenemos tres grandes conjuntos de filmes con *referentes reales* (e intenciones correlativas) pero distintos *modos de hacer*, estructuras significantes, mundos de imágenes y experiencias artísticas o estéticas: *documentales* con referentes reales, *filmes de ficción* con referentes reales y *filmes de animación* con referentes reales.

También al *falso-documental* como *filme de ficción* (puede ser híbrido, mediante registros directos y animación) con *referentes falsos* que juegan con la ilusión de ser reales (propician la recepción *documentalizante*) según la enciclopedia del receptor; constituyendo una forma evidentemente lúdica, en general, propiamente artística, incompatible con las esferas simbólicas y los ámbitos sociales del periodismo, la historiografía, la sociología y otras disciplinas encaminadas al saber verídico, al conocimiento de las realidades positivas. Si el *documental* propiamente dicho es idóneo, compatible con los diversos *media* de información; el *falso-documental* no, salvo programación muy especial, por lo que se adscribe estrictamente al ámbito del arte.

4 A esta perspectiva se acerca más el profesor e investigador Sergio Aguilar Alcalá, quien ha tenido la amabilidad de hacernos llegar el manuscrito de su tesis *Decir la verdad mintiendo. Del documental al falso documental*, llena de aciertos y sugerencias sobre un tema que no ha abandonado, cuyo link en la web referimos en la bibliografía final.



Tabla 1: MODOS DE HACER (ACCIÓN CONSTRUCTIVA) Y DE MIRAR CINE

MODALIDAD GENÉRICA BÁSICA	MODO DE HACER fundamental (de construir, realizar, estructurar...	MIRADA (espíritu, asunción)	REFERENTES (realidad o irrealdad propuestas)
DOCUMENTAL	Registro inmediato o directo de la realidad dada	Predominio de la objetividad positiva	Referente propuesto como objetivo o “real”. El modo de hacer o género fílmico documental dado como <i>documento</i> de la realidad a-fílmica.
FICCIÓN	Registro de una reconstrucción actuada	Diversos grados de rejuego entre objetividad y subjetividad	Referente propuesto en ocasiones como real (realismo, naturalismo), a modo de <i>documento</i> y en otras como imaginario; aunque generalmente en busca de reflexiones y miradas a realidades más hondas que la puramente sensible de modo inmediato.
ANIMACIÓN	Registro de una reconstrucción “animada” (dibujada, diseñada informáticamente, etc.)	Predominio de la subjetividad y lo imaginario	Referente generalmente propuesto como imaginario, aunque pocas veces como real, a modo de <i>documento</i> .
HIBRIDOS	Conjugación de modos de hacer	Conjugación de objetividad y subjetividad	Posibilidades diversas de de realidad o fantasía de lo referido
FALSO–DOCUMENTAL	Actuación y reconstrucción (básicamente cine de ficción aunque travestido en documento positivo)	Subjetividad de lo lúdico (irónico, satírico, cínico...) mediante lo falsamente objetivo o positivo.	Lo inexistente imaginado o “construido” como existente. Un <i>documento</i> falso (en realidad fabricado, construido), que pudiera ser, a veces, muy genuino y veraz)
DOCUMENTAL FALSO	Registro inmediato o positivo de realidades dadas.	Rejuego objetivo–subjetivo: la realidad manipulada, como en la sofística o, peor, la demagogia.	Un documento, pero falso o falseado por la estructuración, selección de elementos y demás “retoques” o arreglos generales. .



Conclusiones... abiertas a nuevas miradas

La conjugación de perspectivas y miradas, desde la antropología y la sociología de las instituciones artísticas y sociales, pasando por la fenomenología del signo y el símbolo, hasta la experiencia estética y particularmente artística: se manifiesta fecunda.

En razón suya, la experiencia de la narratología y la dramaturgia nos devela como improcedente definir categorías genéricas –así como otros muchos caracteres y valores de las artes– en función de la veracidad del referente; contrariamente a disciplinas como el periodismo, la historia y la sociología, entre otras.

Suele descuidarse que nos hallamos en un ámbito simbólico donde la estructura significativa y el mundo de imágenes *valen por sí mismos*, no son simples conductos ni empaquetamientos *para transmitir algo*; y exigen, con la mayor necesidad para ser experiencia estética, una relación nuestra con *las formas*, lo simbólico, más que con *los objetos*. En última instancia, con éstos últimos *por mediación* de las primeras.

Asumimos la propuesta aristotélica, experiencia secular que recorre todo el arte y la estética hasta hoy, de los *modos de hacer*, que sí llevan implícito lo artístico-formal, procesos de formalización y producción, junto a perspectivas y miradas.

Frente a categorizaciones por el estilo de *género verista o verdadero* (referente real) versus *género irreal o no verdadero* (referente imaginario) que son notoriamente cognoscitivo-comunicativas y pudieran servir a otras instituciones, campos sociales y perspectivas; adoptamos los *modos de hacer* documental (registro directo), ficción (actuación, reconstrucción escénica) y animación (la recreación mediante la animación).

Alcanzamos la comprensión de por qué y cómo –para las instituciones sociales, el campo del arte y la *experiencia estética* integral– filmes como *Lincoln* y *La lista de Schindler* así como *Vals con Bashir*, no son *documentales* que se valen simplemente de entretenidos subterfugios de actuación y reconstrucción escénica, los dos primeros, y de la animación, el tercero. Para la institución y la experiencia artísticas, que asumen la comunicación, lo cognoscitivo y lo valorativo como funciones integradas junto a otras (la creativa, la valorativa, la lúdica y la hedonística, por ejemplo) o, dicho de otro modo, para la perspectiva simbólico-formal y estética, son fabulaciones, relatos, filmes de ficción, los dos primeros, y de animación, el tercero... con *referentes reales*.

Por su lado, la modalidad llamada *falso-documental* añade creatividad, vale mucho para las funciones lúdica, hedonística, valorativa y toda la rica diversidad del arte, pero, dada la falsedad de sus referentes, es contradictoria con los campos o instituciones *del saber*, básicamente comunicativas, informativas, cognoscitivas.

En fin, propusimos reflexiones sobre complejos ámbitos simbólicos que demandan perspectivas diversas, hondas miradas y respuestas donde lo relativo no falta, pero tampoco lo condicionado ni lo imperioso dado por las circunstancias y experiencias específicas. ☸



Referencias

- AGUILAR, SERGIO (2018). *Decir la verdad mintiendo. Del documental al falso documental*. Tesis al grado de Maestro en Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperada de: http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/M1U77RCVGUUJIF38S5MEHQIHV-JTK81AK7HNC2X3J6LMYAE4B21-10224?func=find_b&request=Sergio+Aguilar+Alcal%C3%A1&find_code=WRD&adjacent=N&local_base=TES01&x=59&y=22&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=
- AITKEN, IAN (2000). *Encyclopedia of the Documentary Film*. New York: Routledge.
- ALTMAN, RICHARD (2000). *Los géneros cinematográficos*. Barcelona: Paidós.
- ARISTÓTELES (2011). *Poética. Retórica*. Madrid: Gredos.
- AUMONT, JACQUES (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- BARTHES, R. (1973). *Elementos de semiología*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- (1992). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, JEAN (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BERGER, JOHN (1980). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili Editores.
- BERGER, PETER y THOMAS LUCKMANN (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores.
- BOURDIEU, PIERRE (1994). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CASSIRER, ERNST (1968). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CLIFFORD, JAMES (1994). Geertz, Clifford: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- (1995). *Dilemas de la cultura (Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna)*. Barcelona: Gedisa.
- DANTO, ARTHUR C. (2006). *El abuso de la belleza. La estética y el concepto de arte*. Barcelona: Paidós.
- DEBRAY, REGIS (1995). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. Barcelona: Paidós.
- DICKIE, GEORGE (2005). *El círculo del arte. Una teoría del arte*. Barcelona: Paidós.
- ECO, UMBERTO (1972). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- (1987) *La definición del arte*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- FORMAGGIO, DINO (1976). *Arte*. Barcelona: Labor.



- FOUCAULT, MICHEL (1971). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- GADAMER, H.G. (2013). *Hermenéutica, estética e historia*. Salamanca: Sígueme.
- GALINDO CÁCERES, LUIS J. (1991). *Desde la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas*. Colima: Universidad de Colima.
- GEERTZ, CLIFFORD (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GOLDSMITH, DAVID A. (2003). *El documental. Entrevista en exclusiva a quince maestros del documental*. Madrid: Océano.
- GOMBRICH, ERNEST (1968). *Meditaciones sobre un caballo de juguete*. Barcelona: Seix Barral.
- (1982). *Arte e ilusión*. Barcelona: Gustavo Gili Editores.
- GOODMAN, NELSON (1976). *Los lenguajes del arte*. Barcelona: Seix Barral.
- GUBERN, ROMAN (2004). *Patologías de la imagen*. Barcelona: Anagrama.
- INGARDEN, ROMAN (1998). *La comprensión de la obra de arte literaria*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- ISER, WOLFGANG (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.
- JAUSS, HANS R. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- KAGÁN, MOISÉS (1982) “La estructura de la forma artística”. En: *Criterios* 3-4. La Habana, Cuba.
- LEACH, EDMUND (1985). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- LÓPEZ LIGERO, MAR (2015). *El Falso Documental. Evolución, Estructura y Argumentos del Fake*. Editorial UOC, Barcelona.
- LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO (1991). *La experiencia estética y su poder formativo*. Estella: Verbo Divino.
- LOTMAN, YURI (1982). *La estructura del texto artístico*. Madrid: ISTMU.
- MARCHÁN FIZ, SIMÓN (2005). *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós.
- MCLUHAN, MARSHALL (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- ODIN, ROGER (1984). *Filme documentaire/lecture documentarisante*, en J.-L. Lyant y R. Odin (Compilateurs). *Cinéma et Réalités*. Cirec: Ed. Université de Saint-Etienne.



- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1958). *La deshumanización del arte y otros ensayos estéticos*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1964). *Meditaciones del Quijote*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- PANOFSKY, EDWIN (1973). *La perspectiva como forma simbólica*. Barcelona: Tusquets.
- RICOEUR, PAUL (1980). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, D.F.: Siglo XXI.
- RODHES, G. D. & J. P. SPRINGER (2006). *Docufictions. Essays on the Intersection of Documentary and Fictional Filmmaking*. Jefferson: McFarland.
- ROJAS BEZ, JOSÉ (1987). *Artes, cine, videotape. Límites y confluencias*. (Col. "Premio de la Ciudad"). Holguín: Dirección Municipal de Cultura.
- (1995). "Estética y sociología de la relación cine-video". En *Cuadernos Cinematográficos* (n.9), pp. 39-54. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1997). "Estética y educación para la audiovisualidad". En *Chasqui*, n. 59, pp. 39-42. Quito: Ciespal.
- (2000). *De cine, Tv y otros medios*. Monterrey: Univ. Autónoma de Nuevo León.
- (2000). *El cine por dentro*. Puebla: Universidad Iberoamericana/ Universidad Veracruzana.
- (2013). *Pasaje al arte del cine*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- (2014). *Audiovisualidad, artes y cultura contemporánea*. La Habana: Pueblo y Educación.
- (2014). *El arte del cine: formas y conceptos*. La Habana: Pueblo y Educación.
- ROSCOE, J. & C. HIGHT (2001). *Faking It. Mock-documentary and the Subversion of Factuality*. Manchester: Manchester University Press.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J. L. (2002). *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Madrid: Alianza.
- SEARLE, J. R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- TORREIRO, CASIMIRO y JOSETXO Cerdán (2004). *Documental y vanguardia*, Madrid: Cátedra.
- WALLIS, BRIAN (1996). *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Akal.
- WITTGENSTEIN, L. (2009). *Cuadernos azul y marrón*. Madrid: Gredos.
- WOLLHEIM, RICHARD (1972). *El arte y sus objetos*. Barcelona: Seix-Barral.
- ZAVALA, FELIPE (2003). *Elementos del discurso cinematográfico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.





Consumo de drogas ilegales en jóvenes de Mérida

Illegal drugs consumption in Mérida's young population

Mauricio Peniche Romero

Universidad Autónoma de Yucatán – Facultad de Psicología

Orcid

Contacto: mauricio_penicher@hotmail.com

Recibido: 11 de mayo de 2018.

Aprobado: 10 de octubre de 2018.

Resumen

Objetivo: Sondear, conocer y describir la percepción sobre el inicio, consumo y mantenimiento en el consumo de drogas ilegales de los jóvenes de la ciudad de Mérida, Yucatán. **Método:** participaron 94 jóvenes adultos entre 18 y 25 años ($M = 20.78$; $DE = 2.19$) seleccionados aleatoriamente, de los cuáles 20 fueron entrevistados y al resto se les aplicó una encuesta y unas redes semánticas. Se realizó un estudio descriptivo transversal de tipo cualitativo. **Resultados:** El 90% de los participantes afirmaron creer que actualmente existe un incremento en la cantidad de personas que inician un consumo, entre las razones mencionadas por los participantes se encontraron: Mayor tolerancia hacia el tema, disminución de los prejuicios hacia las drogas, redes sociales y educación. **Conclusiones:** Se concluye que la percepción de los jóvenes hacia el incremento en el índice de consumidores de Mérida es debido a un mayor acceso, un aumento en la aceptación social en cuanto al consumo de éstas, un incremento en los problemas emocionales y/o psicopatologías entre la población joven de la ciudad y una mayor influencia de los medios.

Palabras clave: Drogas, Ilegal, Inicio en el Consumo, Mantenimiento en el Consumo, Adicción, Redes Sociales, Medios de Comunicación.

Abstract

Goal: To probe, know and describe the perception of Young Mérida's population on illegal drugs, their use and maintenance in consumption. **Method:** A total of 94 young adults between the ages of 18 and 25 years old ($M = 20.78$, $SD = 2.19$) randomly selected, of whom 20 were interviewed and the rest was asked to answer a poll and semantic networks. A descriptive, transversal and qualitative research was done. **Results:** 90% of the participants affirmed to believe that there has been an increment in people beginning to use and maintaining an illegal drug consumption, the reasons behind it being a bigger tolerance towards the topic, the diminution of drug prejudices, social media and education. **Conclusions:** Youngsters' perception on drug use increase is due to an easier access, an increase in drug consumption social acceptance and emotional problems/psychopathologies in Mérida's young population and influence from media.

Key words: Drugs, Illegal, Consumption Start, Consumption Maintenance, Addiction, Social Media, Mass Media.

Introducción

El consumo de drogas ilegales se ha intentado reducir año tras año, por lo que se han implementado múltiples programas para la reducción en el consumo y tráfico de estas, pero como menciona la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC, 2016), conforme la sociedad va cambiando, también se ven afectadas las normas sociales; por lo tanto, la participación en el consumo de drogas también sufre cambios. Es así, como menciona Fantin (Fantin, 2006: 288-289), que ha habido un razonable crecimiento en la aceptación de estas y como consecuencia en el incremento del consumo de drogas.

Se considera que para comprender el por qué una persona decide consumir una droga, es importante conocer el significado que esta le atribuye a las sustancias que consume y las creencias que tiene respecto de ellas. La investigación parte del supuesto de que, aunque para algunos podría ser una actividad recreativa, para otros podría tener múltiples significados (Hernández, 2013).

En el estado de Yucatán, según la Encuesta Estatal de Adicciones de la SSY realizada en 2014, la ciudad de Mérida es la zona del estado con mayor cantidad de población que ha afirmado haber consumido drogas ilegales en algún punto en su vida, con un margen de 10.2%, rebasando incluso al conjunto de los 96 municipios restantes analizados con un 6.8% y al Estado de Quintana Roo con un 6.0%. A su vez, la prevalencia dentro del consumo en el estado ha aumentado del 2005 en un 0,66% a un 1,1% en el 2014, lo cual demuestra un aumento considerable en la cantidad de adictos en un plazo de 10 años en el estado de Yucatán.

El mayor índice de consumidores en la ciudad de Mérida y su incremento podría ser explicado debido a una mayor facilidad para conseguir drogas ilegales en comparación con el resto del estado, un aumento en la aceptación social en cuanto al consumo de estas, un incremento en los problemas emocionales y/o psicopatologías entre la población joven de la ciudad o por causas aún desconocidas.

De no ser identificadas las causas del consumo y su incremento, la población afectada tiene más probabilidades de tener problemas de salud como sobredosis, suicidio, traumas físicos y psicológicos, problemas mentales, discapacidad mental y muerte prematura (UNODC, 2016). Por lo tanto, es necesario identificar y definir las causas de este incremento para la implementación adecuada de soluciones apropiadas como programas de prevención e intervención para frenar así el crecimiento del problema.

El presente trabajo es importante debido a que planea encontrar los motivos por los cuáles ha habido un incremento en el consumo de sustancias adictivas en la población joven de la ciudad de Mérida, Yucatán, para encontrar si existen o no nuevas tendencias en los hábitos de consumo de sustancias en este sector poblacional, una nueva “cultura de consumo” o si es más debido a un aumento en la facilidad de acceso a estos productos.

El interés en este tema es específico para poder determinar si realmente un aumento en el consumo de drogas ilícitas podría estar relacionado con cambios en las actitudes y percepciones de los jóvenes para iniciarse, consumirla y mantenerse.



Este trabajo beneficia a la comunidad permitiendo saber cuáles son los motivos, creencias o pautas sociales que siguen los jóvenes actualmente para consumir sustancias ilícitas, y conocer si un aumento de éstas podría indicar la necesidad de aplicar nuevos métodos de acercamiento a los menores de edad, ya que, según la Servicio de Salud de Yucatán (SSY, 2014) más de un 50% de los consumidores de sustancias ilegales comienza su consumo antes de cumplir los 18 años.

Marco Conceptual

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016), una droga es toda sustancia que, introducida en el organismo vía cualquier método de administración, causa alteraciones del sistema nervioso central y es capaz de generar dependencia, ya sea fisiológica, psicológica o ambas. Por su parte, el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2014) define a la droga como cualquier sustancia de origen vegetal o animal que ese utiliza en farmacéutica o medicina, y que tiene un efecto estimulante, depresivo, narcótico o alucinógeno. En cuanto a su uso, las convenciones de la ONU no establecen una distinción entre drogas legales e ilegales; aunque en general se emplea el término droga ilegal para hablar de aquellas sustancias que, sin importar si tienen un uso médico legítimo o no, son producidas, traficadas y/o consumidas fuera del marco legal. Según Jáuregui (JAUREGUI, 2007: 338-348), la denominación de droga a ciertos productos no depende tanto de su toxicidad como de su connotación cultural y social, incluso llegando a designar no solo sustancias, sino incluso conductas y relaciones, las cuáles son aceptadas socialmente y crean una falsa idea de comunidad.

Hay poblaciones sociodemográficas más propensas al consumo de drogas que otras. En América Latina, los jóvenes entre 18 y 24 años, especialmente estudiantes universitarios, tienen la prevalencia de uso de drogas legales e ilegales durante la vida y, en el último año, la más alta de la población (Montoya, Cunningham, Brands, Strike Y Miotto, 2009: 886-892). En el estudio español realizado por Fantin (FANTIN, 2006: 288-289), se descubrió que, los consumidores de drogas, a diferencia de los no consumidores, tienden a presentar en mayor medida rasgos de personalidad antisocial, opositorista, sádico, auto derrotista y TLP (trastorno límite de la personalidad). La investigación también arroja que los individuos de sexo masculino son más propensos a consumir drogas ilegales, existiendo una predominancia masculina en el consumo en la mayoría de los casos estudiados. Una gran parte de adolescentes que consumen estas drogas lo hacen por querer experimentar o por querer sentirse cómodos en círculos sociales donde se acostumbran estas prácticas, solo estas dos razones abarcan poco más del 61% de los testimonios dados en encuestas respondidas por los propios consumidores.

Para Becoña (Becoña, 2000: 25-32), un factor importante que ha incrementado el índice de consumidores de drogas es el fácil acceso a ellas. Una de las causas de la fácil accesibilidad a las drogas en el tiempo presente, es que el comercio internacional se ha hecho rápido y económico, además de que es mucho más fiable que antes, a ello hay que añadir la “miniaturización” de las drogas, con una pequeña cantidad de ésta, la cual ocupa poco espacio y es fácil de transportar, se pueden adquirir una gran cantidad de dosis.



Antes, las sustancias como la heroína, cocaína o drogas de síntesis eran muy difíciles de encontrar y muchas veces solo se podían encontrar en otros países. Esto ha cambiado, ahora la presente generación y enfáticamente los jóvenes, tienen un mucho mayor contacto y por lo tanto una mayor aceptación hacia ellas. En un estudio de la Universidad Autónoma de Colombia, los investigadores (Velazquez, Arellanez Y Martínez, 2012: 131-141) aseguraron que los jóvenes mexicanos de entre 12 y 17 años son quienes están más expuestos al consumo de drogas, y esto puede verse influido por la incapacidad de los jóvenes de utilizar habilidades sociales como la asertividad.

En la investigación de Duarte (Duarte, Varela, Salazar, Lema Y Tamayo, 2012: 92-104) se realizaron entrevistas a universitarios de varias ciudades de Colombia, y los resultados arrojados en el ámbito de las sustancias ilícitas fueron que el 2% de los jóvenes participantes (de un total de 1811 universitarios) consume drogas ilegales mínimo una vez a la semana, siendo nuevamente los hombres los que en mayor proporción las consumen. En México, los estudios de Velázquez (Velazquez, *et al.*, 2012: 131-141) revelaron que un 15.1% de los estudiantes universitarios mexicanos participantes (de un total de 1492 encuestados) usó alguna de estas sustancias al menos en una ocasión, 8.9% lo hizo en los doce meses previos a la aplicación de la encuesta y 4.8% en los últimos treinta días. Las drogas ilícitas con mayor proporción de consumo fueron los inhalables, así como marihuana y cocaína, y los estudiantes que afirmaron consumir sustancias ilícitas también mostraron menos asertividad en comparación con quienes no consumían, tendiendo los primeros a ceder en situaciones de presión de grupo entre amigos para el consumo de sustancias ilegales y teniendo dificultades para negarse a hacer algo que no desean.

Entre mayor sea el consumo, mayores problemáticas tendrán las personas consumidoras de drogas las cuales están expuestas a riesgos en la salud. De acuerdo con la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC, 2016) los consumidores de drogas están expuestos a tener una sobredosis, suicidarse, tener traumas, problemas mentales, discapacidad mental y muerte prematura. Se estima que en el mundo 200,000 personas al año pierden la vida por causas atribuidas al consumo de drogas. A su vez, el consumo de drogas afecta indirectamente a la salud de las personas cercanas del consumidor, ya que la UNODC también señala que los padres de los jóvenes que consumen drogas tienden a atribuir el deterioro de su salud tanto física como psicológica, al estrés y los conflictos a los problemas en el consumo de drogas de sus hijos. El consumo de drogas en miembros de la familia provoca sentimientos de ira, tristeza, ansiedad, vergüenza y sensación de pérdida.

En el trabajo realizado por los mexicanos Sánchez-Zamorano y otros (Sanchez-Zamorano, Llarenas, Anaya-Ocampo Y Lázcano-Ponce, 2007: 182-193) el antecedente de consumo de drogas legales fue relacionado significativamente con el consumo posterior de drogas ilegales. En él, se indicó que el consumo de alcohol se asoció positivamente con el consumo de drogas ilegales, así como una relación significativa ante el antecedente de fumar tabaco, el cual se ve afectado de acuerdo por percepción de los estudiantes en su relación familiar. El consumo de estas sustancias psicoactivas, legales o no, parece tener efectos psicosociales adversos en el desarrollo social de los jóvenes. La investigación realizada por Duarte (Duarte *et al.*, 2012: 92-104) revela que el 5% de los jóvenes frecuentemente deja de hacer actividades sociales, académicas o laborales por tomar bebidas alcohólicas o consumir drogas ilegales, igualmente se encontró que el 37% de los estudiantes universitarios no tenían hábitos de consumo “saludables” o “responsables.”



En un estudio sobre la relación entre el consumo de sustancias ilegales (enfáticamente la marihuana) con el consumo previo de sustancias legales (Alfonso, Huedo-Medina Y Espada, 2009: 330-338) se encuestó a 833 alumnos españoles de edad secundaria y describió que factores como el género, el número de hermanos y el tipo de convivencia no afectan significativamente al número de cigarros consumidos por los adolescentes. Sin embargo, la cantidad de consumo de tabaco se diferencia significativamente entre los consumidores o no de alcohol y/o cannabis. Así, aunque el mayor porcentaje entre los que consumen y no consumen estas otras sustancias fuma menos de 10 cigarrillos a la semana, hay muy pocos o ninguno (en el caso del alcohol) de los que no las consumen que fumen más de 10 cigarrillos al día. En cambio, un 16.9% y un 25% de los que consumen alcohol y cannabis, respectivamente, fuman más de 10 cigarrillos al día. Esto podría significar una causa estadística probable entre el consumo de drogas legales y el consumo de cannabis. (Alfonso *et al*, 2009)

De este último estudio los resultados arrojados confirman las hipótesis de que las variables sociales y familiares son factores de riesgo para la transición del uso experimental de sustancias a un uso de estas más habitual y frecuente en la adolescencia. Se evaluaron factores como: 1) reacción de los familiares ante el consumo, 2) grupo de amigos, 3) acceso a las drogas, 4) riesgo familiar, 5) educación familiar sobre las drogas, 6) actividades protectoras, y, por último, 7) estilo educativo. Además, en una investigación realizada por Villatoro y otros investigadores (Villatoro, Gaytán, Moreno, Gutiérrez, Oliva, Bretón, López, Bustos, Medina-Mora Y Blanco, 2011: 81-94) se encontró que 4.5% de los/as adolescentes reporta que su padre ha consumido drogas, 1.3% que su madre las ha consumido y 6.1% indica que alguno de sus hermanos/as ha consumido drogas; un 21.1% menciona que su mejor amigo/a ha consumido drogas. Esto se presenta en forma muy similar tanto en los hombres (21.2%) como en las mujeres (20.9%). Por otra parte, se observa que los/as adolescentes consideran muy peligroso el consumo de sustancias como la marihuana (61.3%), los inhalables (70.3%), la cocaína (75.0%) y la heroína (75.0%). Sin embargo, también se señala que esta percepción de riesgo es menor cuando la sustancia es el alcohol (solo un 50.2% considera muy peligroso el consumo frecuente) o para fumar cinco o más cigarrillos diariamente (54.5%), siendo similares los porcentajes de los hombres y las mujeres. Esto indica una posible relación entre factores como la aceptación del consumo de drogas legales por parte de familiares y cercanos, las actitudes hacia el consumo de estas, así como la educación recibida sobre ellas, y el consumo posterior de sustancias ilícitas.

En investigaciones más específicas sobre las consecuencias del consumo de un tipo de droga, Vélez, y sus colaboradores (Vélez, Borja Y Ostrosky, 2010: 309-315) demostraron que el consumo a largo plazo de marihuana puede provocar deficiencias neuropsicológicas, afectando especialmente en la toma de decisiones, pues en ella, los consumidores mostraron una fuerte tendencia a elegir decisiones que implicaran una recompensa inmediata, aun cuando éstas resultaban en consecuencias mayores a largo plazo, lo que podría ocasionar que el consumidor continúe consumiendo marihuana a pesar de las posibles consecuencias negativas de esta.

Entre los motivos que conllevan al consumo de sustancias, se identifica mediante una investigación valenciana (Tortajada, Valderrama, Castellano, Llorens, Agulló, Herzog Y Aleixandre



2008: 403-407) que los principales motivos para el consumo de drogas en la población latinoamericana ha sido el uso recreativo de las sustancias. Así, el 56.5% de los encuestados opinaba que se consumen para divertirse, el 49% por curiosidad y el 44.9% para huir de los problemas familiares. De igual manera, se menciona que el principal motivo de consumo para los consumidores es para divertirse mientras que para los no consumidores es por inseguridad.

En contraste con Tortajada una serie de estudios realizados por Duarte (2012) revelaron que la principal razón entre los universitarios para consumir sustancias psicoactivas ilícitas es el deseo de experimentar sensaciones nuevas (35.9%). Henao (2013) en cambio, señala que los universitarios consumen sustancias psicoactivas principalmente para encajar en el contexto social, obtener euforia o concentración, y aumentar sus habilidades seductivas. Para Díaz y Cabrera (2014), aquellos que se mantienen consumiendo drogas obtienen recompensas que refuerzan la conducta como “experiencias o sensaciones agradables”, minimizar sensaciones desagradables o escapar de situaciones desagradables que se están viviendo, estas experiencias son un factor de mantenimiento en donde el consumidor busca repetirlas.

De igual manera, en una investigación de la Universidad de Murcia realizada por Castellanos (2007) en dos penitenciarias juveniles mexicanas, se demostró que el 64% de los entrevistados reportó ser actualmente consumidor de drogas con una media de edad de inicio de 16 años, un 47% de ellos se encontraban intoxicados al momento de cometer el delito, en cuanto a las drogas que han utilizado: 97% ha consumido alcohol, 83% marihuana, 71% cocaína en piedra (crack), 27% pastillas psicotrópicas, 9% cocaína en polvo, y 8% solventes. Dentro de las motivaciones principales mencionadas por los reos para iniciarse en el consumo de drogas ilegales estuvieron el placer y bienestar que experimentaron al principio, el poder evadir la responsabilidad y fugarse de la realidad en la que se encontraban y para facilitar los procesos de adaptación a un entorno social.

Método y Técnicas de Trabajo

La recolección de datos se llevó a cabo en universidades, plazas, cafeterías y zonas recurrentes para los jóvenes de la ciudad de Mérida, Yucatán. Se buscó que los participantes sean tantos estudiantes de universidad – ya sea pública o privada – como trabajadores para eliminar en la medida de lo posible las diferencias socioculturales.

Macrocontextualmente, el estado de Yucatán es una región demográfica en donde conviven etnias, niveles socioeconómicos y subculturas diversas. En el microcontexto, el tipo de universidad al que los jóvenes asistan (pública o particular), los lugares dónde laboren o las zonas que frecuenten, debido al ambiente en el que se encuentran, podría afectar factores tales como el contexto social en el que se desenvuelven, la facilidad y los tipos de droga a los que tienen acceso, y la opinión y aceptación general que se tenga sobre el consumo de estas (Maturana, 2011).

Los participantes seleccionados para el muestreo fueron 20 participantes entrevistados y 74 jóvenes para la aplicación de redes semánticas y cuestionarios y de distintos niveles socioculturales de Mérida, Yucatán, en un rango de 18 a 25 años, con una media de edad de 20.78 años y una desviación estándar de 2.19 años. De los 94 participantes en total, 72 fueron estudiantes universitarios,



47 de escuela pública y 25 de universidad particular, y los 22 participantes restantes eran trabajadores. La muestra que se tomó fue dirigida a voluntarios que estuvieron siempre en el rango de edad. El tipo de muestreo utilizado fue de tipo no probabilístico intencional ya que no empleó formas de extracción aleatoria, y utiliza un criterio deliberado para incluir áreas o grupos típicos en la muestra (Sampieri, Fernández Y Baptista, 2010).

2.5 Técnicas de recolección de datos

Se utilizó la entrevista semiestructurada como herramienta principal, complementando la información con redes semánticas y el cuestionario cerrado.

Entrevista

Para la recolección de información, se eligió la entrevista semi-estructurada, debido a que permite tener un mayor control sobre la dirección de la conversación como en una entrevista estructurada, pero al mismo tiempo permite la flexibilidad y espontaneidad de las entrevistas no estructuradas. Se entrevistó a 20 jóvenes de la ciudad de Mérida, Yucatán y se dividió en 3 categorías de análisis: 1) Droga ilegal, 2) Inicio en el consumo de drogas ilegales y 3) Mantenimiento en el consumo de drogas ilegales.

Red Semántica

Se eligió este instrumento como complementario dado su versatilidad y certeza, características las cuales son indispensables para la investigación (Valdéz, 1998). Se utilizó la técnica de redes semánticas para responder a una de las principales preguntas de investigación, ¿Qué es una droga ilegal? Para realizarla, se pidió a los sujetos de observación que escribiesen el mayor número de palabras posibles relacionadas al concepto definidor “Droga Ilegal” en menos de un minuto, para luego jerarquizarlas en orden de importancia según cuál defina mejor la idea definidora, con base en ello se obtuvo un conjunto SAM (mostrado en el apartado de resultados) el cual otorgó los cinco conceptos principales que tienen en mente los universitarios al pensar en “Droga ilegal”. Fue aplicado a 74 personas, 37 hombres y 37 mujeres.

Cuestionario

Se utilizó con la finalidad de conocer las creencias, los valores, etc. que los jóvenes universitarios tienen con respecto al consumo de drogas ilegales. El cuestionario fue de tipo cerrado, abarcando una técnica de tipo cuantitativo presentando respuestas de selección múltiple, que facilitó la interpretación y el análisis al investigador (Sandin, 2003). Constó de cinco ítems los cuales tuvieron como finalidad conocer acerca de las drogas ilegales, si las personas consumen o no, las drogas más consumidas, las razones por las que comienzan en el consumo, los motivos por lo cual se mantienen consumiendo, y conocer cuál es la población que estas personas piensan que podrían ser los que más consumen estos tipos de drogas ilegales. Fue aplicado a 74 personas, de los cuales 37 son hombres y 37 mujeres.



Resultados

Se recolectó la información de los tres instrumentos utilizados en la muestra poblacional, y la información obtenida de cada uno de ellos fue comparada.

En el cuestionario, las respuestas obtenidas por parte de los sujetos-de acuerdo con sus experiencias y perspectivas-el 47% (35) de los participantes afirmaron haber consumido alguna vez en su vida, y el 53% (39) negó haber consumido alguna droga ilegal. De igual manera, de todos los participantes entrevistados, un 25% (5) afirmó usar drogas ilegales de forma cotidiana, el 30% (6) consumió alguna vez en su vida, y el 45% (9) restante negó haber probado alguna droga ilegal.

Cuando se les preguntó a los participantes por la droga que consideraban de mayor consumo, el 90% (67) mencionó que la droga más consumida es la *marihuana*. Esto se complementa con las respuestas dadas por los participantes en las entrevistas en las que el 90% (18) posicionó a la marihuana como la droga más consumida, seguida de la cocaína.

Sobre los principales motivos para el inicio en el consumo de sustancias ilícitas, se dio como resultado que el 52% (39) de los participantes consideran que la *curiosidad* es el motivo más común, un 33% (25) dicen que son los amigos, y un 13% (10) dice que por problemas familiares o depresión. Contrastando con lo dicho por participantes en las entrevistas realizadas, los factores mencionados para iniciarse en un consumo de drogas ilegales fue la curiosidad, siendo mencionada por el 60% (12) de los participantes, como M, que dice: “*la curiosidad, el querer experimentarlo, influye mucho el medio social y la accesibilidad que tengas al conseguirlas.*” de igual manera, por el escape de problemas (personales, emocionales, familiares) menciona por un 50% (10) y presión social, mencionada por el 35%. Es importante recalcar que, en las entrevistas, las respuestas dadas no son mutuamente excluyentes.

Con respecto al motivo de mantenimiento en el consumo de drogas, los jóvenes señalan como motivo principal la *adicción* 42% (31) y por parte de los participantes de las entrevistas, 9 de los 20 participantes (el 45%) mencionaron *adicción* como la principal razón, seguida por gusto o uso recreativo 40% (8) y 15% (3) dijeron por costumbre o escape de problemas. Esto contrasta con lo dicho por Díaz y Cabrera (2014) de que aquellos que se mantienen consumiendo drogas obtienen recompensas que refuerzan las conductas como “experiencias o sensaciones agradables”, y es importante recalcar que, en lo que respecta a la muestra estudiada, la adicción es una razón que rebasa al uso recreativo señalado anteriormente en los antecedentes.

Cuando se les pregunto a los jóvenes sobre la población con mayor número de consumidores, los resultados arrojaron que el 62% (46) *piensa* que los *adolescentes* podrían ser la mayor parte de la población consumidora de drogas ilegales seguida por los *adultos jóvenes* 33% (25) y los *adultos* 5% (3) –aclarando que esto es sólo la opinión de los participantes y que puede no reflejar la realidad– en contraste con lo mencionado por Montoya (2009) de que los jóvenes de entre 18 y 24 años tienen la prevalencia en el consumo de drogas tanto legales como ilegales y la tasa más alta de consumo en la población, pero coincidiendo con lo mencionado por Velázquez (2012) quien señala que los adolescentes entre 12 y 17 años son los que están más expuestos al consumo de drogas.



Por otra parte, en los siguientes resultados de las entrevistas se describen categorías de análisis que fueron exclusivos de dicho instrumento. Los resultados fueron los siguientes:

La definición de droga ilegal de casi todos los participantes fue similar a la elaborada por el equipo de investigación: *“Toda sustancia que altere la función normal del organismo y que no esté permitida por el gobierno en turno”*, un ejemplo fue la opinión del individuo JP, de 25 años al preguntarle *“¿Qué consideras que es una droga ilegal?”*, el cual dice que *“Una droga es cualquier sustancia que te genera un cambio en el cuerpo, en las emociones o en la percepción, y que potencialmente puede ser adictiva”*.

La gran mayoría de los participantes tiene conocimiento del potencial adictivo de las sustancias ilegales y de las posibles consecuencias de su consumo, ya que todos los participantes estuvieron de acuerdo en que existen riesgos al consumir drogas ilegales, siendo los riesgos más mencionados la adicción, daños a la salud, problemas legales y violencia, como dijo el participante J, de 19 años al preguntarle *“¿Consideras que existen riesgos cuando se consumen drogas ilegales? ¿Cuáles y por qué?”* el cual dice *“Por supuesto, cuando ya está en algún efecto las personas no están conscientes de lo que hacen por intentar buscar comienzan a golpear o matar personas por el efecto”* y M, de 22 años: *“puedes seguir inhalando hasta que se gaste, y eso es muy muy peligroso porque ya puedes llegar a convulsiones, e incluso hasta perder la vida por un paro cardíaco.”*

El 90% de los participantes afirmaron creer que actualmente existe un incremento en la cantidad de personas que inician un consumo, entre las razones mencionadas por los participantes se encontraron: Mayor tolerancia hacia el tema, “desatanización” de las drogas, redes sociales y educación.

La principal razón entre los jóvenes en edad universitaria para consumir sustancias psicoactivas ilícitas es el deseo de experimentar sensaciones nuevas, esto mencionado por el 35% (7) respondiendo a la pregunta *“¿Por qué crees que las personas comienzan en el consumo de drogas ilegales?”* la cual responde el participante M: *“todos tenemos, ese hábito de querer saber lo que no sabemos y es un tema muy hablado y muy polémico en la sociedad, el que todos te pintan cosas diferentes, de que sí las drogas te causan diferentes tipos de efectos y por lo mismo te lleva a ser curioso, el querer experimentarlo”* y R: *“antes que era de la nueva experiencia del “¿Qué es esto?” y el “¿Por qué me siento así?” Pues obviamente me encantaba”*

El 70% (14) de los participantes informó creer que sí ha habido un cambio en la perspectiva generacional sobre el consumo de drogas, de los cuales un 30% (6) lo consideraron como un cambio positivo, un 20% (4) lo consideraron un cambio negativo, como dice PE, de 18 al hacerle la pregunta: *¿Consideras que los jóvenes de hoy en día han cambiado su perspectiva sobre el consumo habitual de drogas ilegales en comparación con generaciones anteriores? Si es así ¿Lo consideras algo positivo o negativo?:* *“en lo personal lo considero algo negativo sinceramente porque eso ha llevado que se vuelvan muchas personas adictas a esas sustancias”* y el otro 20% (4) no lo consideraron ni negativo ni positivo.



El 30% de los participantes señalaron que los medios de comunicación han tenido que ver con la aceptación que cada vez más se la va teniendo a las drogas ilegales. Cuando se les preguntó a los participantes si consideraban que consumir drogas te hacía un drogadicto 65% de los participantes afirmaron que consumir drogas no necesariamente te hacen drogadicto, Según R, “es cuando el consumo interfiere con tus actividades cotidianas que está mal, hay gente que va a trabajar o que va a clases así [...] que creo que está mal”, en contraste con el 35% de los sujetos que consideraron que sí.

Las redes semánticas se utilizaron como apoyo para conocer el punto de vista sobre el consumo de drogas ilegales de los jóvenes en edades universitarias (18 a 25 años) para ello se dividió en cuatro categorías, mujeres trabajadoras y hombres trabajadores, y mujeres estudiantes y hombres estudiantes, con el objetivo de eliminar en medida de lo posible cualquier tipo de diferencia debido a nivel de estudio y/o nivel socioeconómico, así como encontrar si existen o no diferencias por género.

Mujeres y hombres trabajadores bajo el estímulo “droga ilegal”

Basándose en los resultados obtenidos por medio de la técnica de *Redes semánticas naturales* aplicada a los grupos de personas divididas en mujeres trabajadoras y hombres trabajadores utilizando el estímulo “*drogas ilegales*”. Centrándose en los conjuntos SAM de ambos grupos, no se encontró una similitud en las palabras definidoras, por lo contrario, existen diferencias en lo que los hombres trabajadores y las mujeres trabajadoras definen como *drogas ilegales*.

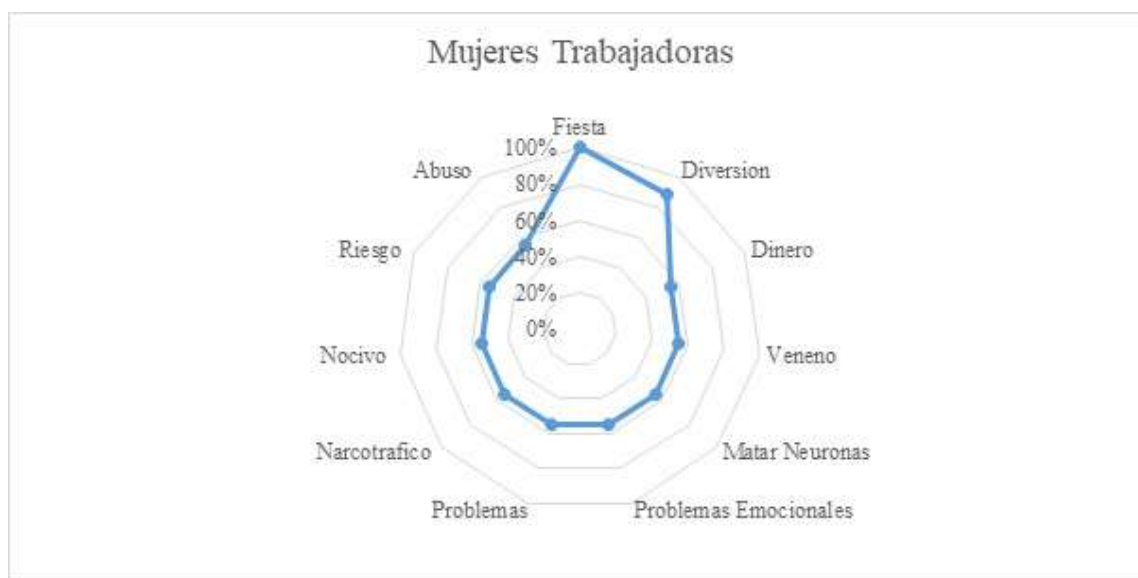


Figura 1. Distancia semántica cuantitativa del estímulo droga ilegal en el grupo de “Mujeres trabajadoras”





Figura 2. Distancia semántica cuantitativa del estímulo en el grupo de “Hombres trabajadores”

Mujeres y hombres estudiantes bajo el estímulo “droga ilegal”

El conjunto SAM y el valor FMG que se presentan en las gráficas 3 y 4 muestran la distancia semántica existente entre las palabras definidoras de los grupos mujeres y hombres estudiantes. Analizando los conjuntos SAM de ambos grupos, se puede encontrar similitudes en las palabras definidoras de ambos grupos. La palabra *Marihuana* se encuentra como la palabra que ocupa el primer lugar en el núcleo de la red (FMG=100%) en ambos conjuntos SAM, tanto en mujeres estudiantes como en hombres estudiantes. Existen otras palabras que se encuentran en ambos conjuntos, como son: *Peligro*, *Cocaína*, *Narcotráfico*, *Adicción*, *Daño* y *LSD*.

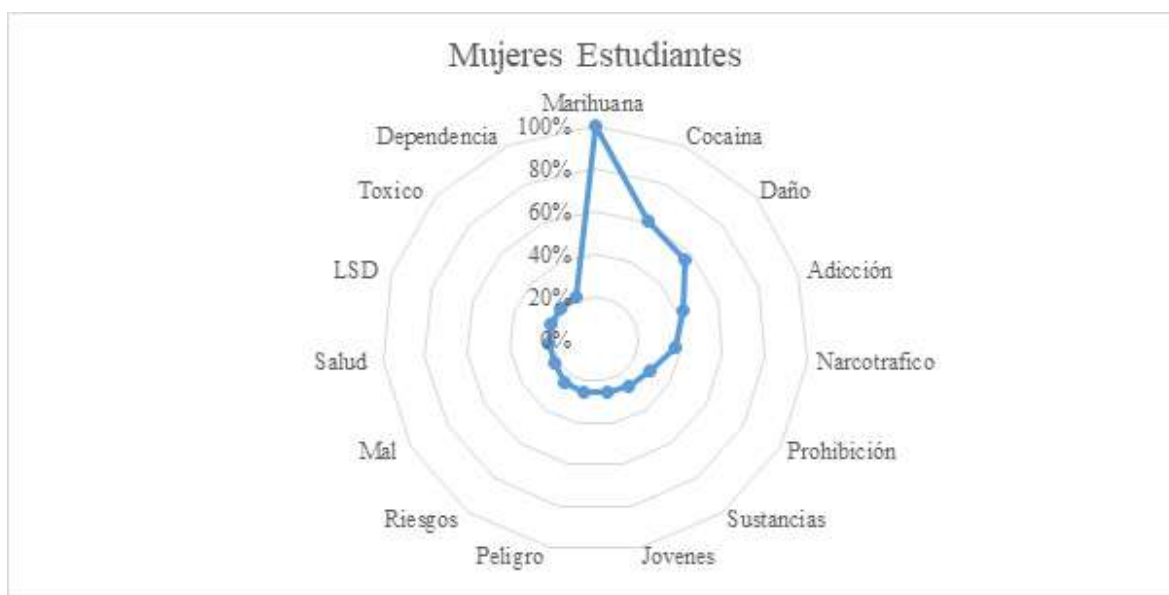


Figura 3. Distancia semántica cuantitativa del estímulo en el grupo de “Mujeres estudiantes”



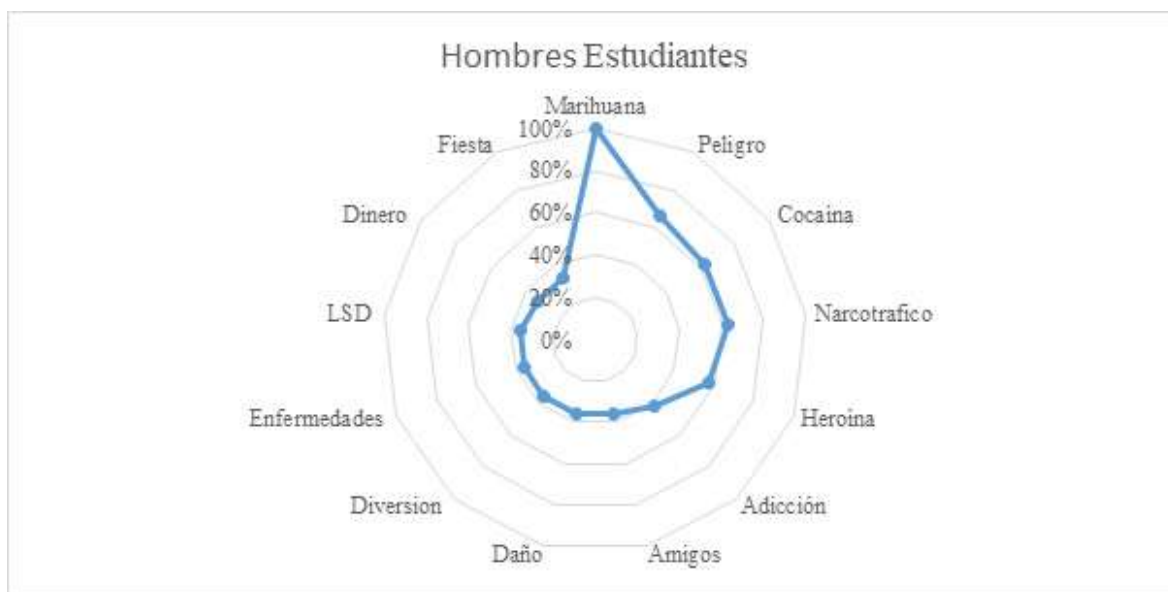


Figura 4. Distancia semántica cuantitativa del estímulo en el grupo de "Hombres estudiantes"

Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos por análisis de la información recolectada, el equipo concluye lo siguiente.

Existe últimamente una tendencia en las nuevas generaciones a aceptar cada vez más el consumo de drogas ilegales, siendo la población adolescente la más expuesta, esto se debe a la influencia que tienen los medios de comunicación sobre los individuos emeritenses ya que tanto en las redes sociales, las noticias, el periódico, el cine y la música, existe "un bombardeo de los medios" que pone de moda y da más aceptación al consumo de drogas ilegales y que con el uso de la información que dan despiertan curiosidad en los jóvenes a iniciarse en consumo de drogas ilegales, ya que varios de los participantes señalaron que, en los medios y redes sociales, el consumo de drogas ilegales es asociado positivamente con un mayor éxito social, desempeño con el sexo opuesto, aceptación de otros e incluso éxito económico (según la percepción de los participantes). Esto genera que la población joven de Mérida tenga un fuerte sentido de glorificación hacia el consumo de sustancias, especialmente de la marihuana.

La marihuana es señalada como la droga de mayor consumo, y es importante recalcar que existieron diferencias entre las opiniones de los participantes sobre si esta es o no una droga, aunque casi todos concordaron en que puede generar adicción, ya sea fisiológica o psicológica, especialmente si la persona tiene problemas emocionales y familiares y se concluye que muchas veces es una puerta de inicio a consumir otro tipo de drogas ilegales como cocaína, crack y LSD, debido a que cuando se consume esta droga (marihuana) es más fácil saltar a otro tipo de sustancias debido a que se tiene mayor acceso a personas que consumen, *dealers*, y ambientes donde la presión social puede influir en la decisión del individuo tales como fiestas y antros, que son mencionados por los participantes como las situaciones donde el joven es más propenso a consumir este tipo de sustancias, además de que se pierde el miedo al paradigma prohibicionista inculcado en la infancia.



A pesar de lo mencionado anteriormente, casi la totalidad de los participantes afirmó que las personas que consumen drogas que consumen drogas ilegales se arriesgan a sufrir *pérdida de conciencia, violencia, paros cardiacos, convulsiones y a ser atrapados por la policía*, señalándolas como “riesgosas”. Incluso los participantes con una actitud más pro-consumo hicieron hincapié en los riesgos de este, lo cual lleva al equipo a concluir que la sociedad joven de Mérida, aunque fuertemente vanguardista, aún arraiga los conceptos de la cultura conservadora inculcada por sus padres; además de que, gracias al conocimiento que han obtenido a través del fácil acceso a la información por plataformas relativamente recientes como internet y redes sociales; los jóvenes de ahora son bombardeados por múltiples tipos de información sobre el consumo de sustancias los cuáles envían mensajes diferentes, que incluso llegan a ser opuestos. Así, la glorificación de las sustancias a través de medios de publicidad y, sin embargo, la información actual sobre los perjuicios de éstas, generan en el joven actual una opinión ambivalente.

Debido a la adicción que estas sustancias generan, en conjunto con problemas familiares, el uso recreativo, la facilidad de obtención, el entorno social, y la depresión, los jóvenes emeritenses se mantienen consumiendo las sustancias para obtener un efecto placentero y escapar de la realidad, su uso habitual los puede llevar a atentar contra la integridad de otros o la de sí mismos, lo que los puede llevar a tener problemas de salud y/o tener problemas legales. A pesar de que la gran mayoría concordaba con lo mencionado anteriormente, hubo participantes que señalaron seguir consumiendo ya que los ayudaba a relajarse y olvidar sus problemas, y la gran mayoría de los consumidores habituales señaló tener problemas personales y/o familiares, lo cual señala una deficiencia en el manejo de la autorregulación emocional y de habilidades sociales como la asertividad. Los participantes que reportaron haber consumido alguna vez un tipo de drogas, pero no consumirlas actualmente, informaron particularmente una fuerte deseabilidad social, por encima de problemas personales, y/o sentimientos de inseguridad hacia su persona. En contraste con lo anterior, los participantes que aseguraron nunca haber consumido algún tipo de sustancia ilegal tuvieron características en común como objetivos claros, sentimiento de autosuficiencia, habilidades en el manejo de emociones, etcétera. Esto lleva al equipo a concluir que las principales razones para el inicio y experimentación en el consumo de drogas ilegales en jóvenes yucatecos es debido a la deseabilidad social y las inseguridades características de la edad, pero que los problemas personales y familiares son un factor determinante en el mantenimiento de su consumo. A su vez, las habilidades emocionales y sociales como la asertividad y la el manejo de la presión y frustración son factores de protección importantes contra el inicio del consumo de sustancias ilegales.

Henao (2013) critica a las estrategias de prevención prohibicionista actual, que incitan la rebeldía al usar la prohibición como principal método. Su solución es cambiar la actual estrategia por una de “Co-Construcción” en la cual se concientice a las personas para lograr una reflexión sobre los potenciales riesgos en el consumo de estas sustancias, en lugar de buscar implantar un miedo en la población acerca de las sustancias psicoactivas.

Álvarez (2010) menciona que si la razón del por qué se penaliza el consumo de drogas fuera por motivos de salud, entonces otros productos que dañan la salud, cuyo consumo no está criminalizado, deberían ser considerados de la misma forma; señala que el contexto social que se



tenga en un determinado lugar sobre las sustancias y las personas que la consumen, puede ser más determinante que incluso los posibles perjuicios de la droga, ya que el consumo de drogas puede ser considerado algo normal e incluso podría ser algo esperado en determinados espacios sociales, por lo que se podría decir que el consumo de drogas es considerado como un delito debido a la construcción social que se ha formado por los juicios no reflexivos de las personas y no necesariamente relacionado a los posibles daños a la salud que éstas puedan ocasionar.

Barruecos (2010) menciona en su investigación que usualmente, las campañas a favor del abatimiento del uso de drogas se enfocan en los aspectos relacionados con la oferta de estas; enfocándose más a reducir la compra y venta de drogas, y empeñando sus esfuerzos en actividades policiales y militares. Esto desvirtúa el problema de los sujetos que las utilizan, al poner más preocupación en el tráfico ilegal y no considerar su situación. Estos sujetos, por diversas y diferentes razones, han caído en el abuso de sustancias y, en vez de que se les tienda la mano para tratar de ayudarlos o comprenderlos, se les ha ignorado constantemente y no se les atiende.

Resulta importante conocer cuáles son las causas que llevan al consumo de sustancias ilegales en los jóvenes meridenses, así como los motivos por los cuáles deciden mantenerse en él, ya que el consumo de sustancias psicoactivas (especialmente las ilegales) es hasta hoy en día un tema social de controversia, que abarca varias disciplinas de estudio y cuya perspectiva parece variar según el área geográfica, la cultura y el país, y para el equipo es importante saber cuáles son las causas que afectan particularmente a nuestra comunidad.

El equipo considera necesario enfocar los esfuerzos gubernamentales hacia los medios donde se le informe adecuadamente a las personas sobre los daños que las drogas ilegales causan, ya que es debido a la desinformación y el paradigma prohibicionista sobre estas lo que genera curiosidad en los jóvenes y los lleva a consumir alguna droga ilegal, debido a la rebeldía característica de esta etapa del desarrollo, y esto inicia mayormente el consumo cotidiano en alguna droga ilegal.

Conclusiones

A partir de la información recolectada, se pudo observar que:

1. La gran mayoría de los consumidores habituales señaló tener problemas personales y/o familiares, lo cual señala una deficiencia en el manejo de la autorregulación emocional y de habilidades sociales como la asertividad.
2. Los participantes que reportaron haber consumido alguna vez un tipo de drogas, pero no consumirlas actualmente, informaron particularmente una fuerte deseabilidad social, por encima de problemas personales, y/o sentimientos de inseguridad hacia su persona.
3. Los participantes que aseguraron nunca haber consumido algún tipo de sustancia ilegal tuvieron características en común como objetivos claros, sentimiento de autosuficiencia, habilidades en el manejo de emociones, etcétera.



Esto lleva al equipo a concluir que:

- a. Las principales razones para el inicio y experimentación en el consumo de drogas ilegales en jóvenes yucatecos son la deseabilidad social y las inseguridades.
- b. Los problemas personales y familiares son un factor determinante en el mantenimiento de su consumo.
- c. Las habilidades emocionales y sociales como la asertividad y el manejo de la presión y frustración son factores de protección importantes contra el inicio del consumo de sustancias ilegales.

Así, se concluye que la percepción de los jóvenes hacia el incremento en el índice de consumidores de Mérida es debido a un mayor acceso, un aumento en la aceptación social en cuanto al consumo de éstas, un incremento en los problemas emocionales y/o psicopatologías entre la población joven de la ciudad y una mayor influencia de los medios. ☸



Referencias

- ALFONSO, JOSÉ *et al.* (2009). “Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia”. En: *Anales de Psicología*, Volumen 25, Núm. 2. Murcia, España.
- ÁLVAREZ, NELSON E. (2010). “¿Se debe criminalizar el consumo de drogas ilegales?” En: *Cuicuilco*, Volumen 17, Núm. 49. México:
- BECONA, ELISARDO (2000). “Los adolescentes y el consumo de drogas”. En: *Papeles del psicólogo*, Núm. 77. Madrid, España.
- BERRUECOS, LUIS. (2010). “Drogadicción, farmacodependencia y drogodependencia: definiciones, confusiones y aclaraciones”. En: *Cuicuilco*, Volumen 17, Núm. 49. México.
- CASTELLANOS, GLORIA E. (2007). “La representación social de las drogas en un grupo de varones en reclusión en dos centros penitenciarios mexicanos”. En: *Anales de Psicología*, Volumen 23, Núm. 1. España.
- DUARTE, CAROLINA *et al.* (2012). “Motivaciones y recursos para el consumo de sustancias psicoactivas en universitarios”. En: *Hacia la Promoción de la Salud*, Volumen 17, Núm. 1. Colombia.
- DÍAZ, KARINA. CARMENZA CABRERA. (2014). *Factores de inicio y mantenimiento del consumo de SPA y relación con las conductas antisociales y delictivas*. Tesis de Grado. UNAD. Florencia, Colombia.
- FANTIN, MARINA B. (2006). “Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados”. En: *Adicciones*, Volumen 18, Núm. 3. San Luis, Argentina
- HENAO, SILVIA (2013). *Representaciones sociales de las intervenciones para el consumo de drogas en un contexto universitario*. Medellín, Colombia: Facultad Nacional de Salud Pública.
- HERNÁNDEZ, ROBERTO *et al.* (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- JAUREGUI, INMACULADA (2007). “Droga y sociedad: La personalidad adictiva de nuestro tiempo”. En: *Nómadas*, Volumen 1, Núm. 16. Roma, Italia.
- MATURANA, ALEJANDRO (2011). “Consumo de Alcohol y Drogas en adolescentes”. En: *Revista Médica Los Condes*, Santiago, Chile.
- MONTOYA, ERIKA M., *et al.* (2009). “Consumo percibido y uso de drogas lícitas e ilícitas en estudiantes universitarios en la ciudad de Medellín, Colombia”. En: *Revista Latino-Americana De Enfermagem (RLAE)*, Núm. 17. São Paulo, Brasil:
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2004): *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*. Ginebra, Suiza: ONU. Recuperado de <http://bit.ly/1cObHy5>



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española. (23° ed.)*. Madrid, España. Recuperado de <http://dle.rae.es/>
- SÁNCHEZ-SAMORANO, LUISA M., *et al.* (2007). “Prevalencia del uso de drogas ilegales en función del consumo de tabaco en una muestra de estudiantes en México”. En: *Salud Pública de México*, Volumen 49, Núm. 2. México.
- SANDÍN, MARÍA P. (2003). *Investigación cualitativa en educación*. Madrid: McGraw Hill.
- SERVICIOS DE SALUD DE YUCATÁN (2014). *Encuesta Estatal de Adicciones Yucatán. 2014*.
- TORTAJADA, SILVIA *et al.* (2008). “Consumo de drogas y su percepción por parte de inmigrantes latinoamericanos”. En: *Psicothema*, Volumen 20, Núm. 3. Oviedo, España
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2016). *World Drug Report 2016*.
- VALDEZ, JOSÉ L. (1998). *Las redes semánticas naturales usos y aplicaciones en psicología social*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- VELÁZQUEZ, MARINA, *et al.* (2012). *Asertividad y consumo de drogas en estudiantes mexicanos*. Bogotá, Colombia: Acta Colombiana de Psicología.
- VÉLEZ, ALICIA E., *et al.* (2010). *Efectos del consumo de marihuana sobre la toma de decisión*. En: *Revista Mexicana de Psicología*, Volumen 27, Núm. 2. México.
- VILLATORO, JORGE A., *et al.* (2011). *Tendencias del uso de drogas en la Ciudad de México: Encuesta de Estudiantes del 2009*. Ciudad de México, México: Salud mental, 34(2).



Apéndice

5.1 Cuestionario

Buenos días/tardes, somos estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán, a continuación se te presentan una serie de preguntas estructuradas a manera de cuestionario. Te pedimos que por favor respondas con sinceridad y seriedad. Tus respuestas serán confidenciales y anónimas, y sólo se utilizarán para fines académicos. Gracias por tu participación.

1. ¿Has usado drogas ilegales alguna vez en la vida?

Si () No ()

2. ¿Cuál droga ilegal crees que es la más consumida?

Marihuana () Cocaína () LSD () Otras _____

3. ¿Cuál crees que sea el motivo más común que lleva al consumo de drogas ilegales?

Curiosidad () Problemas familiares () Amigos () Depresión ()

4. ¿Cuál crees que sea el motivo por el cual los jóvenes se mantienen en un consumo de drogas ilegales?

Adicción () Estatus social () Facilidad de obtención ()

5. ¿Qué población crees que sea la mayor consumidora de drogas ilegales?

Adolescentes () Adultos () Tercera edad () Adultos jóvenes ()

5.2 Redes Semánticas

DROGAS ILEGALES

5.3 Entrevista

A continuación, si así le parece, procederemos a realizarle una breve entrevista que consta de doce preguntas para conocer más a profundidad sus opiniones acerca del concepto droga ilegal y sobre el inicio y mantenimiento en el consumo de estas sustancias.

De así permitirlo el participante, los entrevistadores procederán a realizarle las siguientes preguntas, siempre mostrándose calmados, con disponibilidad de tiempo e imparciales a las respuestas que este dé.

Droga Ilegal

Se busca comprender el significado que tiene el concepto para los jóvenes entrevistados, así como cuáles son sus actitudes y opiniones respecto a éste.

- ¿Qué consideras que es una droga ilegal?



- Platica tus experiencias con drogas ilegales
- ¿Qué drogas ilegales consideras que son las más consumidas en tu comunidad y por qué?
- ¿Consideras que existen riesgos cuando se consumen drogas ilegales? ¿Cuáles y por qué?
- ¿Consideras que consumir drogas ilegales puede ocasionar adicción? ¿Por qué?

Inicio en el consumo

Se busca conocer cuáles son las principales creencias y motivaciones que causan que un joven se inicie en el consumo de drogas ilegales.

- ¿Por qué crees que las personas comienzan en el consumo de drogas ilegales?
- ¿Qué situaciones consideras que incrementan la probabilidad de empezar a consumir alguna droga ilegal? ¿Por qué?
- ¿Crees que existe un incremento en la cantidad de personas que inician un consumo de drogas ilegales? Si es así ¿Por qué?

Mantenimiento en el consumo

Se busca conocer cuáles son las principales razones para que un joven universitario mantenga el consumo de drogas ilegales.

- ¿Por qué razón crees que las personas se mantienen consumiendo drogas?
- ¿Consideras que los jóvenes de hoy en día han cambiado su perspectiva sobre el consumo habitual de drogas ilegales en comparación con generaciones anteriores? Si es así ¿Lo consideras algo positivo o negativo? Y ¿Por qué crees que ha cambiado?
- ¿Consideras que una persona que consume drogas ilegales es un drogadicto? ¿Por qué?
- Según tú criterio, ¿Qué marca la diferencia entre un consumidor casual y un adicto?

Le agradecemos por tomarse el tiempo de responder a las preguntas que le hicimos y participar en nuestro proyecto de investigación, aprovechamos para recordarle nuevamente que las respuestas que dio serán totalmente anónimas y servirán únicamente para este último propósito, de no tener alguna otra duda por el momento procederemos a retirarnos, de todas maneras si usted gusta podemos proporcionarle un número telefónico o un correo electrónico al cual podrá comunicarse en caso de tener alguna inquietud o interés en el futuro.





Interpretando la sociedad del conocimiento desde una perspectiva histórica de las sociedades humanas

Interpreting the society knowledge from a historical perspective of human societies

Miguel Ángel Hueso Palacios

Universidad de Guadalajara

<https://orcid.org/0000-0003-2807-9681>

Contacto: mahuespal@hotmail.com

Recibido: 20 de febrero de 2018.

Aprobado: 12 de octubre de 2018.

Resumen

Hoy se habla mucho de sociedades del conocimiento como una oportunidad para avanzar a una nueva etapa societal, pero, ¿ha habido o es posible una sociedad del conocimiento? A través de un análisis histórico de pasajes de la evolución social, respondemos que la acumulación del conocimiento en el proceso humano ha sido factor predominante de forjar la desigualdad necesaria para fundar privilegios desde los tiempos de la Antigüedad. Esto ha producido sociedades cleptócratas que han diseñado complejos modelos de organización, centralizados en vivir privilegios unos cuantos a costa de varios muchos; sometiendo violentamente a los mismos de su especie en rehenes permanentes a su completo servicio. Es concluyente al día de hoy que el control del conocimiento es y ha sido la llave maestra para mantener y expandir el poder de manejar voluntades, pretendidamente, de manera perpetua. En ese sentido, cuando se habla de una sociedad del conocimiento, concluye en un significado amplio en el acceso de las personas del universo social al conocimiento. Esto es comparable a abolir la desigualdad, lo que correspondería pensar en una posible sociedad todavía no inventada.

Palabras clave: evolución, conocimiento, humano, sociedades, desarrollo

Abstract

Today there is much talk of knowledge societies as an opportunity to advance to a new societal stage, but has it been or is it possible a society knowledge? Through a historical analysis of passages of social evolution, we respond that the accumulation of knowledge in the human process has been a predominant factor to forge an inequality needed to support privileges since the days of antiquity. This has produced kleptocrats companies have designed complex organizational models, centralized in living with privileges a few at the expense of several many; violently subjecting them of its kind in permanent hostages to full service. It is conclusive today that the control of knowledge is and has been the master key to maintaining and expanding the power to handle wills, supposedly, in perpetuity. In that sense, when speaking of a society knowledge, it concludes in a broad meaning in the access of people to knowledge of the social universe. This is comparable to abolish inequality, which would correspond to think about a possible partnership not yet invented.

Keywords: evolution, knowledge, human, societies, development

Introducción

En la introducción del informe mundial *Hacia las Sociedades del Conocimiento* (2005) de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés), se pregunta “si tiene sentido construir sociedades del conocimiento, cuando la historia y la antropología nos enseñan que desde la más remota antigüedad todas las sociedades han sido probablemente sociedades del conocimiento, cada una a su manera” (UNESCO, 2005:17). Se asume que el conocimiento es el factor principal que articula una sociedad en particular y que, con sus características propias, sí, cada una es diferente y movida por su propio alcance cognitivo, pero si afirmamos que la sociedad está compuesta por el conjunto de humanos, nos lleva a preguntarnos, por ejemplo, si la sociedad en la civilización griega tendría el carácter de sociedades del conocimiento (*soco*), cuando el conocimiento era privilegio de un puñado de hombres, no de mujeres ni hombres esclavos y pobres, que eran parte efectiva de esa sociedad antigua, por lo que entonces la inmensa mayoría de miembros de esa sociedad quedaban fuera de la *soco* en tanto que un grupo privilegiado tenía el acceso. Si una pequeña parte de esa población generó tal conocimiento en esa civilización, ¿Qué habría sido de la humanidad si hubiera participado por igual la mujer! Ya no digamos la mayoría de la población. La predominancia de ese pensamiento sobre la tenencia restringida del saber perdura en nuestros días, hecho que cuestiona la legítima denominación como *soco*, cuando la accesibilidad al conocimiento es restrictiva y discriminatoria. Desde ese esbozo cabe preguntarse si existen o han existido sociedades del conocimiento, actualmente, ¿Es posible una sociedad del conocimiento?

¿Cómo respondemos a la pregunta sobre si es posible una *soco*, si el conocimiento se ha transformado en un producto mercantilizado cada vez más inaccesible? En ese sentido, tratando de inferir un poco sobre sociedades humanas y su entorno evolutivo, buscamos en la historia, en los hallazgos de antropólogos, sociólogos o filósofos que ayudan a interpretar nuestra realidad. Este trabajo, desde un análisis crítico y enfocado para la reflexión, interpreta la evolución de la humanidad para entender mejor de lo que hoy hablamos de sociedades del conocimiento.

El fuego, comunicación y conocimiento

Según el estudio “Los amplios límites sobre el acrecimiento de la tierra y la formación del núcleo limitado por modelos geoquímicos”, publicado por la revista *Nature Geosciences*, el llamado Planeta Azul tiene una edad de 4,450 millones de años, que según los autores hace consonancia con la edad de la Luna (Ruge *et al.*, 2010). Este estudio coincide con Thomas R. DeGregori (1985), que afirma que la tierra se había formado entre 4,500 y 5,000 millones de años y que los primeros brotes de vida se habían dado entre los 3,200 y 3,800 millones de años con formas de unión

casí únicas de carbono y su capacidad para formar con otros elementos moléculas orgánicas complejas. Que en esencia, puede considerarse que la vida es un sistema con cuatro constituyentes fundamentales: las proteínas, ácido nucleico, compuestos fosforados orgánicos y membranas celulares (DeGregori, 1985:22).

Una vez formado los elementos de vida, aparecen los procariontes simples en los 3,000 millones de años (Levin, 1978);¹ pasarían largos periodos de tiempo en su proceso evolutivo a la llegada de

1 Citado por Thomas DeGregori p. 24



los eucariontes en los 1,500 millones de años (Cloud, 1981)² hasta la aparición de los elementos con cubiertas dura y esqueletos en una serie de grupos de animales en los 600 millones de años (Skinner, 1981).³ De todo el periodo de vida en la tierra, el gran espacio temporal lo han ocupado los organismos unicelulares y solo alrededor del 15% los organismos con cubierta dura.

Para DeGregori, el uso combinado de herramientas, que usaban para la recolección del alimento, y la conducta de señalización de sistemas vocales y no vocales, que expresaban sentimientos e información, fueron la clave de la aparición de los humanos hace 4 millones de años, mientras otros autores como Hernán C. Doval, (2005) plantea que los homínidos aparecen hace 24 millones de años y hace 5 millones se da la bifurcación entre los homínidos y los monos, apareciendo enseguida el *Australopithecus afarensis* hace 4.5 millones de años, que coincide, dice Doval, con una ingesta mayor de carne en su dieta.

A partir de ese momento con el uso de herramientas y el ejercicio cultural, se da una dispersión por el planeta y comienza la evolución del humano de manera lineal: el *Homo habilis*, *Homo erectus*, *Homo sapiens* y el *Homo sapiens sapiens* (Doval, 2005).

Un hallazgo sobre el conocimiento humano, lo cual no es menor, es el uso del fuego. El aprendizaje sobre la manipulación del elemento catapultó la misma evolución: trajo consigo una alimentación diametralmente distinta al sustento anterior, la confección de armas, hallazgos medicinales entre otros usos. El conocimiento sobre el uso del fuego se transmitió generacionalmente y se llevó, junto con los cauces de la migración por el planeta, a todas las culturas que florecieron posteriormente. Ese conocimiento no fue apropiado por nadie, quizá por su sencillez y abundancia, pero su transmisión sin restricción, ni control, ni cuota o cargo, fue clave para la evolución humana hasta el presente; hoy en día, la convivencialidad que produce una fogata entre amigos, podría ser el acto de mayor conexión con lo más primitivo de nuestra especie.

El tiempo pasó lento y no fue hasta hace unos 50 mil años cuando se da lo que se ha llamado el Gran Salto Adelante, donde aparecen herramientas elaboradas como anzuelos, agujas, punzones, armas, arpones, hachas, flechas, la invención de las cuerdas para hacer redes y trampas. Todos estos utensilios permitieron la caza de animales grandes, la incorporación del pescado y las aves a su dieta cotidiana, la construcción de viviendas y ropa que ayudaban a sobrellevar los climas fríos, incluso, la aparición del arte en sus expresiones de pintura rupestre, joyas, estatuillas e instrumentos musicales (Diamond, 2006). Lo anterior tuvo su causa, relata el geógrafo estadounidense e investigador de la Universidad de Cambridge, Jared Diamond, en la perfección de la laringe para afinar el lenguaje. Esta aseveración coincide con DeGregori en cuanto al uso de sistemas vocales y no vocales para transmitir información, lo que pone a la comunicación como el elemento precursor y difusor del conocimiento, puesto que, existe una comunicación intrínseca para encontrar soluciones a las necesidades, algo que se tiene que pensar primero para resolverlo, y luego extrínseca, lo que se ha encontrado y lo tienes que transmitir para afrontar soluciones mayores y efectivas en sociedad con otros.

2 Ídem p.25

3 Ídem p.27



De esta gran era del tiempo derivan las primeras civilizaciones humanas que iniciaron la actividad de la agricultura y el cultivo de animales, el uso de la metalurgia para perfeccionar instrumentos bélicos y enseres domésticos, la fabricación de inventos en una tecnología más compleja y la invención de la misma escritura.

Todo lo anterior se escribe sencillo en unos párrafos, pero para darnos una idea del costo temporal que llevó a dar a la actualidad desde la época del homo cultural, si tomamos al Homo erectus como los descubridores del fuego, nos remontamos desde el presente a cerca de los 2 millones de años atrás, donde el 97.5% del tiempo vivieron de la recolección de plantas y la caza de animales, mientras el otro tanto, dentro del 2.5% de ese homo cultural, está en ese salto del conocimiento humano de hace 50 mil años a la fecha. Dicho de otra manera, la contabilidad del número total de personas que han vivido en la Tierra al 2017 rondará los 107,776'367,669 (PRB, 2017)⁴, de ellos, el 90% vivió en la condición de cazadores y recolectores; un 6% de esa población vivió como agricultores y el restante 4% vivió y vive en las sociedades industriales (Lee; DeVore, 1968).⁵

Siguiendo con DeGregori, en su “Teoría de la Tecnología”, destaca que en el proceso histórico, las generaciones de humanos han tomado en préstamo elementos tecnológicos de sus vecinos, y ese préstamo, dice, incorpora la capacidad creadora del resto del mundo al adaptarla a su medio y, consecuentemente, es en sí mismo, una manera de actividad inventiva, y remata, que efectivamente, “la ciencia y la tecnología griega, árabe, india y asiática fueron la base del desarrollo europeo. En un sentido más amplio, la tecnología exótica retorna a los seres humanos, pues se trata de la herencia de la humanidad entera” (DeGregori, 1985:36). Se puede cuestionar en el cómo retorna esa herencia mencionada y encontrar respuestas, pero lo que resulta severamente complejo es ¿Qué valor habrá que darle a ese préstamo al ser la base de nuevos inventos cuando es adaptada a su medio? En el lenguaje capitalista, ¿De quién son las patentes? ¿Y a quién atribuirle la pertenencia de ese valor? DeGregori, hace ver de una manera natural la transmisión de ese préstamo, y que en efecto lo es, pero las siguientes épocas de la evolución humana, desde ese préstamo de conocimiento, adoptaron como propio el conocimiento adaptado en un entorno egoísta de un naciente poder de control y manipulación del humano sobre el mismo humano.

Ese cúmulo de conocimiento del protohumano y la actual especie, fue la base del desarrollo de las culturas que devinieron, sobre todo en los últimos 15 mil años, cuando aparecen los jefes y con ello la creación de élites privilegiadas que iniciaron la transformación de la sociedad, que había pasado de las hordas, como probablemente se había vivido así desde la misma aparición del humano hasta unos 11 mil años atrás. Las tribus, aparecen desde hace 40 mil años; las jefaturas, que surgieron hacia los 7500 años y que fueron las sociedades precursoras de la siguiente sociedad: los estados, surgidas hace 5700 años. A estas últimas sociedades, base y esencia de las sociedades actuales, Diamond las llama sociedades cleptócratas (en adelante será sinónimo de los estados) porque, afirma, que desde su creación hasta la fecha recurren a 4 situaciones básicas:

4 Population Reference Bureau. World Population Clock. <http://www.prb.org/>

5 Citado por Thomas DeGregori p.41



1) Desarmar al pueblo y armar la élite; 2) hacer felices a las masas mediante las tributaciones de las mismas masas; 3) tener el monopolio de la fuerza para el orden público en una sociedad centralizada y; 4) construcción de una ideología o religión que justifique la cleptocracia, que además de justificar la transferencia de la riqueza a este pequeño grupo de la sociedad, ayudaba a resolver vivir juntos, los ciudadanos, sin matarse unos con otros y, además de dar motivación a las gente de sacrificarse en nombre de otro. Aunado de las situaciones mencionadas, las sociedades cleptócratas o estados, tenían un líder hereditario o jefe supremo que ejercía el monopolio de la información, los conocimientos importantes para la toma de decisiones y el poder (Diamond, 2006).

El diseño e invención de esas sociedades cleptócratas, funcionales en nuestros días, ha sido tan efectivo que hoy naturalizamos los actos de mercantilización del conocimiento como propiedad de alguien en particular, empujando a participar en una loca competencia de registrar como propio un porcentaje ínfimo del conocimiento adquirido de la humanidad. Hoy escuchamos voces que ya reflexionan sobre esa acción naturalizada, como el doctor Roberto Markarián, rector de la Universidad de la República, en el Uruguay, quien a principios de diciembre del 2017, reflexionó acerca de la

necesidad que tenemos de recuperar, en la colaboración entre los seres humanos...puesto que es un hecho que diversas instancias técnicas han llevado a la promoción del individualismo; en una charla que tuvimos, me pareció dos problemas bastantes extraños para mí, uno es la individualización de los seres humano, la huella digital es lo que estoy indicando, el hecho de que cada un ser humano esté identificado por el ADN...; y los derechos de autor y de patente son una manera que cada ser humano se apropia de otra realidad colectiva y lo transforma en propio, sellándolo y diciendo esto es mío y yo cobro por esto. Y esas cosas que insisto, uno puede ver como positivas, nos muestran que hay fenómenos que hacen a la cultura de los seres humanos que lleva a un aislamiento, a una separación, a un tomar elementos propios de cada uno para separarlos de nosotros.

Fragmento del discurso de Dr. Roberto Markarián⁶

ALAS 2017

Montevideo, Uruguay

Ahora bien, si tenemos casi 2 millones de años de evolución de ese cerebro que crea (que solo el 2.5% representa ese Gran Salto hace 50 mil años), y desde entonces hasta ahora, se ha desarrollado ese cerebro humano que hoy piensa que genera algo propio como si hubiera nacido de la nada sin reparar en lo mínimo del costo de esa evolución; entonces, aquel que dice que crea algo nuevo con base en aquello prestado, ¿Cuánto porcentaje del conocimiento aportado realmente le pertenece? La respuesta, por más que la busqué entre mi entorno, aún está suspendida.

Codificación de la comunicación del conocimiento: la escritura

La comunicación fue un factor esencial en el inicio de la evolución del humano al usar la comunicación intrínseca para generar un conocimiento compartido, como aquel animal que, mediante la observación y el pensar, descubre, en un proceso de prueba y error, cómo usar los elementos que le rodean para satisfacer necesidades:

Un animal hambriento recoge o quiebra una ramita o una brizna de pasto y la lleva un poco más lejos, hasta el montículo de las termitas. Allí, después de golpear con la mano la tapa del montículo, el chimpancé hunde la ramita en el túnel que quedó al descubierto. Retira la ramita y se come a las termitas aferradas a la rama.

6 <https://soundcloud.com/miguel-angel-hueso-806876476/dr-markarianrector-de-laudelar-uruguay>



Después, el mismo chimpancé arranca y mastica algunas hojas hasta convertirlas en una masa esponjosa, y las usa para recoger el agua contenida en un tocón, y así beber un trago después de la cena (Goodall, 1963; Goodall et Van Lawick, 1965; Lancaster, 1968)⁷.

Thomas DeGregori

Teoría de la Tecnología, continuidad y cambio en el desarrollo de la humanidad p.31(1985)

Después de un largo devenir, como obvia la temporalidad de los ancestros de nuestra especie, aprendieron a comunicar los hallazgos, los saludos, advertencias y hasta los desafíos entre ellos mediante vocalizaciones, ademanes, gestos y el empleo de algunas herramientas, cuando ya en el avance en la amplitud del área del cerebro, permitía el uso y control de las manos, sobre todo el dedo pulgar (DeGregori, 1985).

A partir de este proceso, la evolución siguió su curso encaminando a una mejor sobrevivencia utilizando cada vez mejor el uso de comunicar y transmitir emociones e información a través del perfeccionamiento de la laringe para afinar el lenguaje, de esa manera se funda la oralidad, la forma de transmisión del conocimiento más extensa de las 3 grandes etapas de la comunicación, pues arranca de esos momentos de la historia hasta la construcción de los estados, la cleptocracia, y dado que el conocimiento confiere poder, fue este modelo de sociedad la que inventa la codificación de la palabra oralizada, “de ahí que la escritura otorgue poder a las sociedades modernas, al hacer posible la transmisión de los conocimientos con una exactitud mucho mayor y en cantidad y detalle también mucho mayores desde tierras muy lejanas y tiempos remotos” (Diamond, 2006: 249).

El invento de la escritura inaugura la segunda gran etapa de la comunicación, que además de la oralidad y la electrónica (Siglo XIX), conforman las tres grandes etapas de la historia de la comunicación (Hueso, 2013).

Cuando el humano se hizo sedentario, por la actividad de la agricultura y la domesticación de los animales, tuvo control de la producción, de su propio trabajo y de los productos excedentes que los intercambiaban con otros productores o miembros de otros grupos. Con el advenimiento de las jefaturas y los estados:

sistemas tan simples como el expuesto, han sido reemplazados por otros en los cuales el control de la producción, incluyendo el trabajo humano, pasa de las manos de los productores primarios a las de grupos que no cargan con el proceso de producción propiamente dicho, sino que asumen funciones especiales de administración y ejecución, fundados en el uso de la fuerza.

El campesino, (Wolf, 1971, 12)

Este tipo de sociedad cleptócrata que se desarrolló alrededor de 7 mil años atrás, recurrió a la invención de la escritura debido a la complejidad que generaba el registro de transacciones y propiedades que acumulaba, como las cantidades de granos, cabezas de ganado, jarras de aceite y por supuesto las obligaciones tributarias que aquellos pobladores debían de satisfacer a la instrumentación del reciente poder; que además de lo anterior, la escritura sirvió para transmitir acuerdos políticos, textos jurídicos y hasta cantares y poemas. Los hallazgos arqueológicos señalan a la civilización sumeria como la primera en establecer un sistema de escritura que data en los alrede-

7 Ídem p.31



dores de los 4500 años antes del año cero de nuestro tiempo presente (Alonso, 2013).

Con la invención de la escritura, la transmisión del conocimiento acumulado ya no pudo propagarse como el aprendizaje del fuego y su vasto beneficio en descubrimientos e inventos durante los miles de años atrás. Aunque la oralidad continuó (continúa), el préstamo del conocimiento anterior, que con la capacidad creadora de quien lo toma prestado lo adapta a su medio en actividad inventiva, lo hablado por DeGregori, adquiere propiedad de quienes lo tomaron y construyen sobre él hasta llegar al asombro de ponerle un guardián convertido en dios. Tal pasmo es lo producido por la civilización egipcia hace 5 mil años, inventando una escritura que solo podían realizar “artistas”, pues, se necesitaba una habilidad especial para dibujar los signos fonográficos e ideográficos que tenían varios niveles de asociación, lo que resultaba en grandes dificultades para su interpretación. Los egipcios antiguos creían que la escritura tenía un origen divino, el cual era representando por el dios Thot (Melic, 1997), patrono de los escribas e inventor de la escritura, las artes, las ciencias, las letras y la intelectualidad: “se le atribuía la invención de las lenguas y de la palabra, distribuyéndolas según los pueblos. Gracias a su enorme conocimiento se le consideró mago y patrono” (Castel, 2001: 228).

Aunque el avance de la escritura como propagación del conocimiento no daba tregua, hubo algunas expresiones en las civilizaciones antiguas que presagiaban no buenos augurios cuando el conocimiento, a través del escrito, llegara a manos que no entendieran su esencia.

Porque es que es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo que tanto se parece a la pintura. En efecto, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo pasa con las palabras. Podrías llegar a creer como si lo que dicen fueran pensándolo; pero si alguien pregunta, queriendo aprender de lo que dicen, apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier, igual entre los entendidos que como entre aquellos a los que no les importa en absoluto, sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quiénes no. Y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas.

Sócrates [Diálogos, Platón (p. De Azcárate, 1871:342)]

La escritura avanzó a la par de la guerra, las armas y ambiciones desmedidas en la conquista del humano sobre otro humano; la especie sufrió una transformación radical al pasar de la horda y tribu igualitarias, sin división de trabajo, sin esclavitud, a una organización más vertical, centralizada, de vivir unos cuantos a costa de muchos y sobre todo, sometiendo violentamente a los mismos de su especie en rehenes permanentes a su completo servicio, llegando a la estupefacción de disponer la vida o la muerte de otro humano. Una extraña evolución cruelmente cimentada en una brutal desigualdad, donde el conocimiento se contrajo a unos pocos humanos masculinos, el resto, incluyendo a la totalidad del género femenino, eran condenados a la ignorancia. La ignominia llegó a tales niveles de sustraer el carácter de humanos a los propios de la especie.



El efecto esclavista, el encierro del conocimiento

La esclavitud ha estado presente en el desarrollo histórico de la humanidad, al menos en los últimos 5 mil años, como un modo de producción a base de sometimiento violento, tanto físico como mental. Tal situación tiene su origen en la acumulación de conocimiento, creador de poder y riqueza; tomando prestado el saber que provenía de miles de años de evolución, se apropiaron y encontraron elementos para someter a su voluntad, la voluntad de otro humano, sobre todo en la mente. Lo desconocido procrea incertidumbre, ésta alimenta el temor que se convierte en miedo a lo desconocido. Y para hacer efectivo este flujo, era necesario, en primera instancia, la eliminación para la gran mayoría de humanos, del proceso de transmisión del conocimiento. La escritura fue un mecanismo efectivo para poder controlar esa transmisión. El dominio de esa voluntad creó una nueva fuerza productiva, la propiedad privada y el nacimiento de la desigualdad.

En las civilizaciones antiguas, la esclavitud tenía por origen las deudas que la persona contraía y no podía pagar, o por ser prisionera de guerra; o por compra-venta de los ya sometidos; o por herencia, “perdiendo no solo la libertad sino hasta la condición de personas para convertirse en objeto y por tanto, poder ser propiedad de otro individuo”⁸ además, los esclavos vivían sin el más mínimo derecho, no tenían nombre, solo apodos y eran considerados parte de la triada de: instrumentos mudos, las carretas; mugientes, las mulas, y parlantes, los esclavos (Ferrer *et al.*, 2013).

Hace alrededor de 2 mil años atrás, la civilización romana que dominaba el mundo, impuso la religión como base jurídica. El control de humanos sobre otros humanos encontró su mayor fortaleza en el aspecto ideológico de la religión, que por esos años adquirió un poder descomunal. Ese inmenso poder coincide con la atapa de la humanidad donde se ordena el reinicio del conteo del tiempo a partir de un acontecimiento que fue valorado como un suceso divino. La religión fue utilizada como base para diseñar el control social y, todo lo que se resumía en los principios de la doctrina cristiana formó parte del marco legal para los siguientes siglos. Desde esta concepción, se legaliza el poder del grupo dominante, porque se aseguraba, que el mandato emanaba de Dios de manera descendente a las personas de la clerecía y a los representantes del reino, y que debían ser acatadas por el resto, los súbditos. La base de todo el entramado de cómo debía ser el comportamiento de la persona radicaba en lo escrito en la Biblia, un libro proveniente de una ideología religiosa interpretada de libros hebreos y griegos en una traducción llamada *Vulgata* de San Jerónimo, y para hacerla menos entendible a la extensa mayoría humana existente, se utilizó un lenguaje propio de las clases cultas romanas de los primeros siglos de nuestra era. (Ullmann, 2013: 23).

En la llamada Edad Media, que tuvo un alcance de alrededor de 1000 años, todo el saber existente y de generación, se condicionó a la visión de aquel Dios que designaba a sus representantes en la Tierra. Frederick Copleston apunta que hubo un tiempo que se decía que la filosofía en ese periodo era esclava de la teología, y remata que “en la Antigüedad y en la Edad Moderna la filosofía podía considerarse como un hombre libre, mientras que en el período medieval había sido un esclavo” (Copleston, 1946: 4).

⁸ Video educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Min.14:19



En los alrededores del Siglo XV se da el cambio de la Edad Media a la Edad Moderna, marcada con un acontecimiento que reventó los gruesos muros que custodiaban los manuscritos en las abadías: la invención de la máquina que imprime muchas veces un escrito. Un caso muy ilustrativo es de Martín Lutero y su rebelión contra el poder absoluto al oponerse a la mentira de las indulgencias a través de 95 tesis, que fueron impresas y divulgadas en la propia puerta de la iglesia; además de eso, Lutero utiliza la imprenta para difundir la biblia impresa en alemán, un paso tan sencillo en nuestros días pero que en 1517 fue toda una revolución.

No es que en el pasado no haya habido comercio de esclavos, pero en esta época (Siglo XV) se intensifica. En los cimientos temporales de la Modernidad, el abasto de esclavos se centra en la comercialización de mano de obra de calidad, resistente al cansancio y a las enfermedades, lo que redundaba en altos rendimientos en el trabajo por su fortaleza física; dichas ventajas desarrollaron una actividad de compra-venta de esclavos provenientes del África Occidental que cumplían las mencionadas características y que soportaban el traslado a Europa y al nuevo continente (Berrom, 2001).

El esclavismo era la condición perfecta para el dominio: “cuando todo el conocimiento requerido es un simple asunto de rutina, constancia y cooperación en el trabajo, la esclavitud resulta esencial” (Williams, 2011: 33). Para entonces, se había desarrollado un sistema jurídico que continuaba favoreciendo a las clases dominantes y, con el poder descendente, el tráfico de esclavos se naturalizó.

Este tipo de sociedades se fortalecieron y expandieron sus dominios ultramar, sobre todo en el nuevo continente recién descubierto por Cristóbal Colón en 1492, donde los propios del continente no eran resistentes a los males traídos por los europeos además que la “fuente de abastecimiento de los indios era, por otra parte, limitada; la africana, en cambio, inagotable. Así, se robaba a los negros de África para que trabajasen las tierras robadas a los indios en América” (Williams, 2011: 36).

Se expande la ideología esclavista, basada en una argumentación, transformada en leyes, que rayaba en lo inverosímil y de un increíble absurdo como aquella cita enclavada a mediados del Siglo XIX (1859) en Estados Unidos, cuando un abogado defensor de la esclavitud afirmaba que

...la naturaleza ha asignado al negro esta condición de cautiverio. Tiene la fuerza y la potencia para trabajar, pero la naturaleza, que creó la potencia, le negó tanto la inteligencia para gobernar como la disposición para trabajar [aplausos]. Se le negaron ambas cosas. Y esta naturaleza que le negó la disposición a trabajar le dio un amo para forzar esta disposición y para convertirlo en un sirviente útil en un clima en el que era capaz de vivir, útil para sí mismo y para el amo que le domina. Mantengo que no es una injusticia dejar al negro en la condición en la que le ha situado la naturaleza, darle un amo que le domine, ni tampoco lo es privarle de todos sus derechos para obligarle a trabajar y pagar a este amo la justa compensación por el trabajo y talento utilizados en dominarlo y hacerlo útil a sí mismo y a la sociedad.

Marx sobre la esclavitud, la raza y la clase (Suh, 2013)



El sistema político-social de las diferentes etapas históricas del esclavismo se re-creaban con el mismo método estructural que incluyó un entramado legal e ideológico para sostener el régimen de clases del estado-cleptocracia. Interpretando esa manera, no es asombroso que hayan existido pensadores que defendieron la tesis que la gente de raza negra tenga la condición en la que le ha situado la naturaleza dado el motivo principal del comercio, ya que la esclavitud era el eje central de la actividad industrial en la misma manera de lo que fue la maquinaria o cualquier otro insumo (Suh, 2013). Un motivo muy grande para mantener un sistema tan desigual y deshumanizado.

La modernidad y la explosión de ideas

La compleja situación del tipo de sociedad que existía en ese momento, tuvo que ceder a una nueva concepción sobre las relaciones humanas y es que era insostenible el pensamiento que afirmaba que la naturaleza había hecha las grandes diferencias raciales y de género⁹ para argumentar sociedades injustas.

Sucesos como el descubrimiento del uso fuego, la agricultura o la misma invención de la escritura, quedan como cicatrices en la historia que sirven de parte aguas en el advenimiento de una nueva época, de esa manera se considera al uso de la imprenta en los albores de la Modernidad. En un periodo de aceptación y adaptación del difusor, se multiplicó la comunicación del conocimiento y dio paso a un renacimiento de la creatividad humana que revolucionó al tipo de sociedad establecida. Innumerables inventos surgieron en el mundo, incluido la invención de una nueva sociedad. Con los inventos, en esta época se dan los primeros casos donde el estado adopta la propiedad intelectual que otorga derechos exclusivos a las personas o empresas que crean invenciones o innovaciones a partir de conocimientos adquiridos. Esto último lo explica Isaac Newton en el libro *Sistema Mundo* en 1728 donde hace un recuento de personajes de la antigüedad y pensadores de la época que afirma abonaron a su saber, y que a la fecha, se continúa “construyendo puentes y rascacielos, fabricando trenes, motores y sistemas hidráulicos, haciendo aviones volar, prediciendo el tiempo, previendo la existencia de un planeta antes de verlo y mandado naves espaciales a Marte” (Roveli, 2015: 50), todo eso gracias a teorías y ecuaciones de Newton basadas en la propagación de conocimientos de otros antes que él.

La historia de la humanidad nos enseña que la generación de conocimiento tiene su base en el saber acumulado, como lo demuestra el descubrimiento del funcionamiento de la electricidad en el Siglo XIX por Michael Faraday y James Clerk Maxwell, en gran medida por lo planteado por Newton (Roveli, 2015). Dichos conocimientos, comparable con los descubrimientos e invenciones que marcaron época, son la base de todas las invenciones electrónicos que se utilizan en nuestros días, prohibiendo la tercera etapa de la comunicación.

Observando esta lógica sobre el conocimiento humano, no sorprende el término de sociedades cleptócratas manejado por Diamond, dada la naturalización del registro de patentes que argumenta ser parte de un incentivo para creadores, sea persona física o moral:

⁹ El ejercicio de la democracia en los pueblos antiguos, se daba la práctica entre iguales, ciudadanos, descartando a los pobres, los extranjeros, los esclavos y las mujeres, que eran consideradas como “objeto doméstico” que se limitaban al cuidado de los hijos y atender a su patriarca (Ferrer *et al.*, 2013)



una empresa que invierte para desarrollar innovaciones puede rentabilizar esta inversión, de este modo, se produce un rendimiento privado de la invención e innovación”, dado que “para ninguna empresa privada es incentivo aumentar los conocimientos económicos de la sociedad sin que se produzca un aumento en sus ganancias (Díaz, 2008).

Pero las innovaciones que detonó el renacimiento de ideas no se suscribió a los inventos tangibles, igual proliferaron ideas para una nueva sociedad. En 1822, Augusto Comte mencionaba, que la caída de los sistemas sociales existentes, el feudal y teológico, no se debía a causas recientes de su proceso de crisis, sino que la decadencia había tenido un proceso de siglos atrás “mediante una serie de modificaciones independientes de toda voluntad humana en las que han concurrido todas las clases de la sociedad” (Comte, 1854: 73).

No hay lugar para este trabajo profundizar si dentro de las hordas o en las tribus pudo haber habido una diferenciación de clases de humanos como la que se naturalizó en las sociedades antiguas, medievales y modernas, pero es de notar que en estas últimas, el humano tuvo que haber experimentado algunos miles de años de condiciones injustas.

Desde los orígenes de la sociedad en la que vivimos, el modo de vida tiene raíces cleptócratas con capacidad de sostener el régimen de privilegios, donde una clase social sería la que dominara y que, casualmente, es de raza blanca donde existe una predominancia de género (masculino).

El concepto raza explica la lógica de ese sistema de privilegios al que refieren desde la Era de la Modernidad que fue “impuesta en los siglos siguientes y sobre el conjunto de la especie, que para muchos, desafortunadamente demasiados, ha quedado asociada no solo a la materialidad de las relaciones sociales, sino a la materialidad de las personas mismas” (Quijano, 2014: 223)¹⁰, patrones que se vienen heredando bajo diferentes enfoques que lo matizan en cada una de las mismas etapas, pero la esencia no cambia porque

tiene como particularidad la hegemonía política, militar y epistémica que opera no solo en el marco geográfico europeo, sino mundial, y lo situamos en el centro de la crisis, los interrogantes de la filosofía y la política actual. De esa manera en América latina, el eurocentrismo es un obstáculo epistemológico para el análisis, la explicación y la interpretación de las transformaciones sociales, culturales y políticas (Busso, 2010:2).

Todas las etapas de la historia humana, a excepción de los tiempos primitivos, tienen una característica en común: el conocimiento bajo control. En todas ellas, el conocimiento bajo las técnicas empleadas en cada etapa, son sistemáticas desde la lógica de la dominancia, los propósitos destinados a qué hacer con los hombres y las cosas (Habermas, 1968). El control del conocimiento es la llave maestra para los propósitos de expansión y conservación del poder; los inventos y descubrimientos tangibles (aparatos, fenómenos naturales, etcétera) e intangibles (teorías, metodologías, fenómenos naturales, etcétera), representaron la forma de apropiación que han transferido al manejo de voluntad es de manera perpetua, o al menos esa parece su intención, puesto que, su diseño original fue convertir a unos sujetos del conocimiento y a los otros objetos del conocimiento, donde las tendencias han favorecido a aquellos grupos sociales con mayor acceso al conocimiento (de Sousa, 2010: 52).

¹⁰ Quijano, Aníbal (2010). Citado por Juan José Bautista en *Hacia la Descolonización de la Ciencia Social Latinoamericana. Cuatro ensayos metodológicos y epistemológicos*. Rincón ediciones. Bolivia.



Lo dicho anteriormente tiene fuerte coincidencia con los datos sobre la tenencia del conocimiento actual de la humanidad. De acuerdo con el *Informe de la UNESCO sobre la Ciencia: hacia 2030. Hechos y cifras*, publicado en el 2015, el 0.1% de la población del planeta está dedicada a la generación de conocimientos: 7'800,000 de 7 mil 800 millones de personas en el mundo. De esa cantidad de sabios, el 72% están concentrados en los países llamados “desarrollados”, como los países aglutinados en la Unión Europea, que con tan solo el 7,1% de la población mundial, acoge al 31% del total de investigadores del mundo. Para ilustrar el control del conocimiento, que como aquel poder descendente se ha naturalizado, América Latina, Asia Meridional y África en su conjunto, albergan el 9.1% (3,6%, 3,1% y 2,4% respectivamente) de investigadores respecto del total mundial.

Obviamente, esto se ve reflejado en el registro individual del conocimiento acumulado en el instrumento de las patentes, que solo Europa, Estados Unidos y Japón, representan el 83% del total de registros de apropiación.

Los países que han avanzado en la creación de conocimiento desde aquello prestado, dijera DeGregori, continúan en la tarea:

diez países albergan al 89% de los estudiantes en ciencias e ingeniería que se desplazan al extranjero para cursar estudios de doctorado. Los Estados Unidos acogen por sí solos a prácticamente la mitad de ellos (49,1% en 2012), seguidos por el Reino Unido (9,2%), Francia (7,4%), Australia (4,6%), Canadá (3,9%), Alemania (3,5%), Suiza (3,1), Japón (2,9%), Malasia (2,9%) y Suecia (2%) (UNESCO, 2015).

Un reflejo actual de la historia relatada. Por eso cuando hablamos de sociedad, en este caso del conocimiento, ¿A quiénes nos referimos?

Conclusión

Vale voltear hacia atrás cuando pensamos y trabajamos en proyectos sobre las sociedades del conocimiento como un posible modelo de desarrollo para una nueva sociedad en las dimensiones de ser sostenible en un ambiente justo e igualitario. La sostenibilidad de un desarrollo no es utopía, hay ejemplos tangibles que por miles de años se han mantenido en el poder pensando en la perpetuidad. “Por los siglos de los siglos” se reza en una ideología que presume ser la portadora del poder divino desde hace más de 2 mil años: un ejemplo de organismo social resiliente y sostenible que se reinventa en cada etapa de la evolución societal, usando el conocimiento como elemento de control en una organización caracterizada por la obediencia y la disciplina. Esto último vale la pena subrayarlo puesto que convierte la organización en el punto clave para el desarrollo de un grupo social con un alto nivel de resiliencia y sostenibilidad.

Pareciera que el tiempo no ha transcurrido, hoy como en los tiempos de Comte, “dos movimientos de diferente naturaleza impulsan hoy a la sociedad: uno de desorganización, otro de reorganización” (Comte, 1854: 71). A dos siglos de distancia se está pensando también en reorganizar la sociedad a través de un modelo de desarrollo basado en el conocimiento que, paradójicamente, el conocimiento acumulado está concentrado en el desarrollo sostenido de las sociedades cleptócratas de nuestros días.



Pero ahora, como en los tiempos de la creación de la imprenta, se ha multiplicado la expansión del conocimiento. El descubrimiento del uso de la electricidad, plataforma para el tercer gran salto de la comunicación, fue base para el mundo digital en el que está inmerso el mundo y que forma parte de los instrumentos efectivos para la construcción de una sociedad del conocimiento, pero la “coexistencia de dos tendencias opuestas” que hablaba Comte, se enfrentan: unos defendiendo la tesis del libre flujo de información y conocimientos (*freeflow of information and knowledge*) que trae consigo nuevos enfoques sociales en los temas de gobierno abierto, alfabetización mediática e informacional, recursos educativos abiertos, de ciencia abierta, red bibliotecas, compartir archivos históricos y culturales o la misma conservación de los lenguajes del mundo; otros defendiendo el libre flujo del capital y las mercancías sin restricción alguna, la concentración de los medios de comunicación o la misma privatización del conocimiento en el afán mercantil.

A pesar de lo anterior, la idea de sociedades del conocimiento como forma de desarrollo sostenible cobra sentido en lo que hoy se entiende por el salto cuántico: aquel electrón que acumula suficiente energía que desaparece de la órbita que giraba para aparecer en un nivel superior. De esa forma funciona lo que vive la humanidad en nuestros días, con la excitación que produce el conocimiento en la sociedad (el electrón), tiende a generar un nuevo pensamiento (descolonizado) que lo ubica en otra línea, presto para aparecer en una nueva experiencia. Una nueva sociedad.

Una idea de posible transformación desde esta visión es una sociedad rural, por ejemplo Tomatlán, un municipio rural del estado de Jalisco, golpeado como toda ruralidad mexicana. El cambio radica en cómo podemos dar un salto en el menor tiempo posible; pasar de un lugar atrasado y abandonado a otro donde se viva el desarrollo humano y social de una manera visible, eficiente y duradera. ¿Un deseo? ¿Una utopía en este mundo adverso? Tal vez, pero en gran parte la hipótesis descansa en el movimiento que produce el conocimiento. La idea de un salto, así como en la física cuando llega a cierta excitación un electrón que produce un avance de nivel, así podría ser si inyectamos conocimiento a un lugar caracterizado por carencias, ¿Suenan lógico?

Por ello la importancia de la reflexión y el profundo pensamiento sobre el quehacer de la ciencia y el papel que juega el conocimiento de la humanidad en los movimientos sociales de hoy y el futuro que nos espera, o, mejor dicho, la responsabilidad de cada uno de los que habitamos este mundo, con nosotros mismos y con las siguientes generaciones.

Volviendo a la pregunta que nos hicimos al inicio sobre si habrá existido una sociedad del conocimiento, quizá la respuesta afirmativa esté en las sociedades primitivas de la horda y la tribu, donde la información y la adopción de las decisiones eran comunitarias. El más o menos conocimiento acumulado no tenía propiedad ni se crearon sistemas de alta complejidad para su transmisión histórica, era compartido y podía ser adquirido por todos los miembros (Diamond, 2006). Estos sistemas sociales, políticos y económicos, que podrían ser denominadas sociedades del conocimiento, pudieron mantenerse de manera sostenida el mayor tiempo en la historia de la humanidad: “hasta ahora el modo de vida del cazador ha sido la adaptación más eficaz y persistente



que el hombre alcanzó jamás” (Lee y DeVore, 1968),¹¹ y ese pudiera ser el gran desafío de hoy, que las sociedades del conocimiento, en su desarrollo, garanticen la sostenibilidad en la vida de este planeta. Porque no se debe confundir esto como regresar a la época del cazador, al contrario, llegaríamos a lo opuesto, a un mayor entendimiento de la realidad que vivimos y cómo podemos conservarla para la continuación de la especie en una posible sociedad todavía no inventada. ☸

¹¹ Citado por DeGregori p.41



Referencias

- ALONSO, ROBERTO (2013). “La escritura sumeria”. En: *Revista Digital del Centro de Recursos y Formación del Profesorado en Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Núm. 16, España. Recuperado de <https://es.slideshare.net/recursoscrfptic/16-junio-2013hd>
- BAUTISTA, JUAN JOSÉ (2012). *Hacia la descolonización de la Ciencia Social en Latinoamérica. Cuatro ensayos metodológicos y epistemológicos*. Bolivia: Colección Abreojos.
- BERROM (2001). *Esclavitud*. Recuperado de <http://www.berrom.com/esclavitud.htm>
- BUSO, HUGO A. (2014). “El eurocentrismo como obstáculo epistemológico en las ciencias sociales. Posibilidades y desafíos actuales de la filosofía latinoamericana”. En: *Saskab. Revista de discusiones filosóficas desde acá*, Núm. 7. Recuperado de <http://www.idealaz-ins-titute.com/sp/CUADERNO7/C74.pdf>
- CABAL, CARLOS y CARLOS RODRÍGUEZ (2015). “Una Visión de las ciencias en Cuba”. En: *Pasos y Caminos. Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*. Volumen 5, Núm. 2. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Carlos_Cabal_Mirabal/publication/290981810_UNA_VISION_DE_LA_CENCIA_EN_CUBA_PASOS_Y_CAMINOS/links/569d280f08ae00e5c98eb842/UNA-VISION-DE-LA-CIENCIA-EN-CUBA-PASOS-Y-CAMINOS.pdf
- CASTEL, ELISA (2001). *Gran diccionario de Mitología*. Madrid, España: Editorial Aldebarán.
- COMTE, AUGUSTO (1942). *Primeros Ensayos. Primera edición en francés 1854*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COPLESTON, FREDERICK (1946). *Historia de la Filosofía. Tomo II De San Agustín a Escoto*. Liber-Hnda.
- DEGREGORI, THOMAS (1985). *Teoría de la Tecnología, continuidad y cambio en el desarrollo de la humanidad. A Theory of Technology, Continuity and change in human development*. Iowa State University Press. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fraterna S.A.
- DE AZCÁRATE, PATRICIO (1871). *Obras completas de Platón. Diálogos Tomo II*. Biblioteca Filosófica. Medina y Navarro Editores. Madrid, España.
- DE SOUSA, BOAVENTURA (2010). *Descolonizar el Saber; Reinventar el Poder*. Uruguay: Ediciones Trilce. Extensión universitaria. Universidad de la República.
- DIAMOND, JARED (2006). *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Barcelona, España.
- DÍAZ PÉREZ, MAIDELYN (2008). “La propiedad industrial y los sistemas de patentes en el mundo de la información”. *ACIMED*. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008001200011&lng=es&tlng=es.
- DOVAL, HERNÁN (2005) “La selección genética programó nuestra alimentación ¿Deberíamos volver a la comida del hombre del Paleolítico?” En: *Revista Argentina de Cardiología*, Volumen 73, Núm. 3 Mayo-Junio Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/3053/305325329017/>



- HABERMAS, JERGÜEN (1968). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Editorial Letra e.
- HUESO, MIGUEL ÁNGEL (2013). *Aspectos Sociotécnicos de la Radio Amplitud Modulada, Mexicali 1932-2013*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Chihuahua, México.
- IANNI, OCTAVIO (1998). *La sociedad global*. México: Siglo XXI.
- LAGE, AGUSTÍN (2013). *La Economía del Conocimiento y el Socialismo*. Cuba: Sello Editorial Academia.
- PORTAL ACADÉMICO CCH (2013). *El modo de producción esclavista, Historia Universal*. Ferrer, Ma. Cristina; De la Pedraja, Margarita Video educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-Su-dvdXrRU&t=500s>
- PRB (2017). Population Reference Bureau. Recuperado de <http://www.prb.org/>
- RESTREPO, EDUARDO y AXEL ROJAS (2009). *Inflexión de colonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Maestría de Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf>
- RODRÍGUEZ, ALONSO (2011). *Origen, evolución y positivismo de los derechos humanos. Colección de textos sobre derechos humanos*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México.
- ROVELLI, CARLO (2015). *La realidad no es lo que parece*. México: Metatemas, Tusquets Editores.
- SUH, DYNE (2013). *Marx sobre la esclavitud, la raza y la clase*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=170343>
- ULLMAN, WALTER (2013). *Historia del Pensamiento Político en la Edad Media*. España: Editorial Ariel.
- UNESCO (2005). *Towards Knowledge Societies. Unesco World Report*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001418/141843e.pdf>
- UNESCO (2015). *Informe de la UNESCO sobre la Ciencia: hacia 2030. Hechos y cifras*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002354/235407e.pdf>
- WILLIAMS, ERIC (2011). *Capitalismo y Esclavismo. Traficante de Sueños*. España: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0.
- WOLF, ERIC (1971). *Los campesinos*. Barcelona, España: Editorial Labor.





La prehistoria. Una propuesta teórica por un diálogo transdisciplinar entre historia y arqueología

The prehistory. A theoretical proposal for a transdisciplinary dialogue between history and archeology

Gerardo Morales Jasso

Programas Multidisciplinarios de Posgrado en Ciencias Ambientales, Universidad Autónoma de San Luis Potosí

<http://orcid.org/0000-0003-2328-1143>

Contacto: gerardosansa@gmail.com

Recibido: 21 de julio de 2017.

Aprobado: 14 de octubre de 2018.

Resumen

Desde una perspectiva multidisciplinaria, se pretende poner a dialogar a la historia y la arqueología con el fin de lograr en un futuro un diálogo más cercano. La metodología utilizada fue reflexiva. Parte de la epistemología y la teoría de la historia contemporánea para criticar el significado tradicional de prehistoria y proponer uno convergente con la teoría de la historia propuesta, lo que permite eliminar los anacronismos que conlleva la mirada tradicional sobre la prehistoria heredada del positivismo. Una vez que se critican estos supuestos que tienen la historia y la arqueología, se propone, con base en la teoría de la historia presentada, que la arqueología y la historia tienen un asimorfismo relacionado con los métodos que aplican y los objetos de estudio que tienen, lo que revela a ambas disciplinas como incompletas. Sin tener un estatus epistemológico jerarquizado, historia y arqueología tendrían que unirse transdisciplinariamente para multiplicar los métodos, como plantea la premisa de Paul Feyerabend y así la nueva disciplina lograría una revolución científica en el sentido kuhniano. Siendo el presente artículo un abordaje multidisciplinario, se concluye que los resultados se dan en calidad de hipótesis, y se requeriría darle seguimiento desde una perspectiva interdisciplinaria para corroborarlo.

Palabras clave: Historia, prehistoria, complementariedad

Abstract

From a multidisciplinary perspective, it is to put dialogue into history and archeology in order to achieve in the future to a closer dialogue. The methodology used was reflective. Parts from epistemology and theory of contemporary history to criticize the traditional meaning of prehistory and propose one convergent with the theory of history proposal, which eliminates the anachronisms that brings the traditional look on the prehistory of positivism inherited. Once these assumptions of history and archeology have been criticized, it is proposed, based on the theory of the history presented, archeology and history have an isomorphism related to the methods applied and the objects the study has, revealing to both disciplines as incomplete. Without a hierarchical epistemological status, history and archeology would have to unite to multiply transdisciplinary methods, as suggested by the premise of Paul Feyerabend and so the new discipline achieved a scientific revolution in the Kuhnian sense. Being this article a multidisciplinary approach, we conclude that the results are given as a hypothesis, it would be required to follow an interdisciplinary approach for corroboration.

Keywords: history, prehistory, complementarity

Introducción

La siguiente reflexión historiográfica pretende continuar la reflexión sobre la historia ya realizada en dos artículos. El primero es “El discutible carácter de las formas de hacer historia: ¿ciencias o humanidades? Una propuesta no dualista” (Morales, 2015a: 47-70), donde se describe la doble y contradictoria adscripción de la historia a las humanidades y a las ciencias, así como su posibilidad compleja, como una disciplina no dualista. De manera que la historia compleja (no humanidad, no ciencia social) es análoga a la propuesta de historia que hace John Lewis Gaddis (2004). El segundo es “Debates en torno al concepto de “novela histórica”. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria” (Morales y Bañuelos, 2017), que compara la teoría de la historia localizada en las ciencias sociales y la teoría literaria para encontrar inconmensurabilidades insalvables entre ambas.

Tal como el artículo de Morales y Bañuelos, el presente texto pretende reflexionar sobre la historia en sus límites disciplinarios a través de un concepto compartido entre historia y arqueología. Pero, allí donde el artículo sobre novela historiográfica es interdisciplinario (Morales, 2015b; Morales, 2016), el presente texto pretende únicamente ser multidisciplinario para dar base a un posterior abordaje interdisciplinario.

Con tal fin, en este texto 1) se aborda la tensión existente entre dos significados de historia: historia como realidad e historia como representación de la realidad, 2) se aborda el concepto “prehistoria” desde la definición de historia de Marc Bloch. Lo que permitirá proponer otro significado para el concepto prehistoria coherente con un viraje de matriz disciplinaria hacia la complejidad. 3) Este viraje nos permitirá introducirnos en un problema que sólo apuntaremos desde la perspectiva de la disciplina de la historia, el cual supone señalar algunas diferencias y semejanzas entre la historia y la arqueología para hacer patente un asimorfismo fundamental entre ambas.

Para lograr los anteriores objetivos, se describe a la historia a través de una filosofía de la ciencia kuhniana (Kuhn, 2006; Kuhn, 1982) y la teoría social de *El oficio del sociólogo* (Bourdieu, *et. al.*, 2008). Posteriormente, se abordan varias definiciones de historia con el fin de repensar el concepto prehistoria, y a partir de allí comparar historia y arqueología en tanto que ciencias históricas.

La historia: entre matrices y paradigmas

En las disciplinas académicas, el conocimiento se construye conforme la comunidad de investigadores introduce discontinuidades conceptuales que cambian la ontología básica que manejan y “el mundo fenoménico (que no nouménico) en que trabajan [...] es decir, el mundo al que accedemos a través de nuestras mejores teorías científicas y no el inefable e inalcanzable mundo en sí” (Solís, 2006: 16).

El concepto de “tradición” ha sido desacreditado desde la ilustración, pero “tradición” implica una práctica cultural y, tanto las ciencias como las humanidades pertenecen al ámbito de la cultura. Según Karen Sanders (1997) la tradición es un principio vivo que puede llevar la capacidad de cambio, una narración no completada que deriva del pasado y nos enfrenta al futuro.



Así, como hay tradiciones religiosas y políticas; también hay tradiciones científicas. Que se pueden definir como el bagaje teórico-práctico que podríamos identificar con una amplia matriz disciplinaria, o bien, con un más específico paradigma, de manera que excluye otros bagajes teórico-prácticos existentes, por desconocimiento, por considerarlos superados, o por considerarlos irrelevantes para el trabajo realizado.¹

Los alcances de la historia están sumamente relacionados con la tradición disciplinar, la cual implica no sólo reglas explícitas, sino que también los historiadores conocen intuitivamente tales reglas mediante la práctica de la investigación (Kuhn, 2006). De lo anterior, se infiere que la historia también tiene su propia historia, en la cual nos podemos dar cuenta que “la expectativa de universalidad [de las ciencias], por muy sincera que sea su persecución, no ha sido satisfecha hasta ahora” en su desarrollo histórico (Wallerstein y la Comisión Gulbenkian, 2004: 54). La historia universal dejó fuera a las mujeres, a la subalternidad, a los niños y otros sujetos que recién se consideran sujetos históricos (Bermejo, 2004: 124). Y es precisamente en eso, en lo que se especializa la filosofía de la ciencia de Kuhn (2006), en historiar las ciencias en tanto que resultados de paradigmas y críticas de paradigmas, de modo que se superan matrices disciplinarias y se establecen nuevas.

“Al aprender un paradigma, el científico aprende a la vez, y normalmente de manera inextricable, teorías, métodos y normas. Por consiguiente, cuando cambian los paradigmas, se dan usualmente desplazamientos importantes en los criterios que determinan la legitimidad tanto de los problemas como de las soluciones propuestas.” De modo que, con los cambios de paradigmas, sucederían cambios de los rompecabezas (Kuhn 2006: 111, 176, 177, 210). Lo que explica los cambios de prioridades con cada cambio historiográfico.

El problema es que la historia no es ciencia normal, es decir, sus paradigmas no conforman una matriz disciplinaria única, pues no solo existe la historia en las humanidades y las ciencias sociales, dentro de las ciencias sociales existen al menos tres matrices disciplinarias: la naturalista (objetivista), la comprensiva (subjetivista) y la crítica (socialmente comprometida).

Cada matriz disciplinaria satisface más o menos sus propios criterios, pero comprende características que son criticables por las matrices disciplinarias rivales, estableciendo desde sus propios criterios, qué sí y qué no es un problema de investigación o escritura historiográfica (Kuhn, 2006: 210, 308).

Si a esto añadimos que, parece ser, en la historia más que en otras disciplinas, “el producto acabado de la investigación encubre la naturaleza del trabajo que lo produjo” (Kuhn, 1982: 10). La dispersión paradigmática deja de ser sólo una característica del estado actual de la disciplina y se vuelve un problema epistemológico relevante para la disciplina misma.

¹ Karen Sanders indica que la tradición no es sólo el presente de las cosas pasadas, es *sólo el presente de algunas cosas pasadas y el olvido de otras*. (Sanders, 1997: 87).



Lo anterior se puede ver en la relación entre historia y filosofía. Mientras que para Collingwood (2004) toda historia debe ser filosófica, para Thomas Kuhn (1982) sería poco práctico la formación del historiador de la ciencia en filosofía de la ciencia, incluso, hasta subversivo. Postura que se desprende de su visión *Gestalt* de la irreductibilidad de la imagen pato/conejo a un pato/conejo (en su misma experiencia, él mismo a veces ve el mundo como filósofo, a veces como historiador, pero, le es imposible superar tal inconmensurabilidad y generar una traducción neutral entre ambas). Dado que, la historia es una disciplina de hechos, es fuertemente empírica, mientras que la filosofía es eminentemente racional. Con la llegada de la modernidad no solamente la historia, sino toda disciplina que se preciara de ser científica fue relegando a la filosofía con el fin de deshacerse de toda metafísica, sin sospechar que al negar una metafísica espiritualista se colaba una metafísica materialista.

Como consecuencia la física fue colocada en un pedestal y las demás ciencias, incluso la filosofía, se fueron adaptando a ella. El conocimiento dejó de ser filosófico y se le identificó como una actitud ante la ciencia. Fue en este contexto de conocimiento decimonónico que la historia se hizo antiteórica (Wallerstein y la Comisión Gulbenkian, 2004). Se dio el destierro de la filosofía por considerarla una actividad meramente especulativa y el rechazo de las ciencias naturales a la conciencia crítica de sí y de los otros que implica la historia (Le Goff, 2005).

El rechazo a la filosofía no solo se ha dado en la historiografía en francés, que tradicionalmente se ha distinguido por desconfiar de la filosofía, a la que “identifica con la filosofía de la historia de estilo hegeliano” (Corcuera, 1997: 157). La filosofía de la historia de Dilthey o Weber no ha sido integrada a la corriente principal de la historiografía francesa. En su lugar, la escuela francesa destaca por reflexionar sobre el método de la historia (Corcuera, 1997).

Lo cierto es que, “toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos”, en posturas filosóficas (Adorno, 2001: 126), sean implícitas o explícitas, incluso la del rechazo a la filosofía. En una época en que en la filosofía proliferan paradigmas posestructuralistas y posmodernos, el rechazo de la historia a la filosofía aumenta, cuando precisamente el acercamiento entre historia y filosofía debería aumentar para oponerse de forma crítica y racional a tales paradigmas.² Si bien, este texto no busca profundizar más en la relación historia-filosofía, la perspectiva filosófica/científica de la epistemología será fundamental para el análisis aquí realizado.

La perspectiva epistemológica está reflejada en el concepto “reflexividad”, el cual excede el de la reflexión epistemológica de segundo orden, pues ha sido ampliado por la sociología, de modo que se dirige también a cuestionar las operaciones sociales que están implicadas en las actividades del investigador.

Así, a la reflexividad sociológica/epistemológica a la que apelamos requiere desprendernos del sentido común. Lo que se logra a través de la ruptura epistemológica, que hará visibles

2 Esto no debe presuponer el posicionamiento acrítico de una vuelta al estructuralismo. Más bien, significa que el rechazo a tales paradigmas, si los hubiera no sólo tiene que ser explícito, sino consciente, razonado y argumentado, de otra forma, constituye un prejuicio.



las contradicciones existentes entre el bagaje teórico previo a la ruptura y la construcción debida a la ruptura, de manera que integre los nuevos datos “a costa de un enjuiciamiento crítico de los fundamentos de la teoría que aquéllos ponen a prueba”. Los siguientes actos de vigilancia epistemológica, después de la ruptura son la construcción y la comprobación, siendo que los tres permiten superar la etapa anterior de conocimiento. Lo que conlleva como premisa la invalidez del positivismo, que sustituye la reflexión epistemológica por la reflexión metodológica debido a que concibe la observación como “un registro más fiel en tanto que conlleve menos supuestos teóricos”. En cambio, las evidencias indican que tal empirismo conduce a un realismo ingenuo y que la observación se hace más científica “en tanto los principios teóricos que la sostienen son más conscientes y sistemáticos”. De hecho, “toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular” (Bourdieu, *et al.*, 2008: 18, 21, 24, 25, 52, 53, 62, 75, 90, 92), es decir, la filosofía de la ciencia hecha por el científico debe aplicarse a la ciencia en proceso, esa que está lidiando con todo tipo de dificultades (en oposición a la filosofía de la ciencia clásica que se aplica a la ciencia ya hecha o ciencia como resultado), lo cual no debe realizarse a grado tal que nos impida el operar mismo, es decir, hacer ciencia.

Por lo tanto, la teoría de la historia, en tanto que ciencia prenatal, sería un capítulo especial de la filosofía de la ciencia. Uno de los síntomas de la prenatalidad de la historia son las múltiples definiciones que de ésta existen y cómo satisfacen en mayor o menor grado a los distintos historiadores, que es lo que se abordará en seguida.

Historia e historia

¿A qué sustantivos adjetivamos históricos? Pongamos los códigos que manejamos en la parte central de la discusión, lo cual sería “clave para la reflexión epistemológica de la disciplina sobre sí misma.” Una vez realizado este ejercicio, parece obvia la necesidad de “traer los metalenguajes al primer plano y someterlos a la racionalidad crítica” (Wallerstein y la Comisión Gulbenkian, 2004: 64).

Desde la forma como la usó Heródoto, historia significó investigación, indagación; de allí en adelante la palabra pasó por continuos deslices semánticos, incluso tras ser traducida a otros idiomas (Le Goff, 2005). En las lenguas romances la palabra correspondiente para historia denotativa y etimológicamente primero significó conocimiento sobre la realidad, después significó la realidad en devenir. En cambio, en alemán el desarrollo conceptual fue diferente. *Geschichte* se relacionó con la palabra *gisciht*, utilizada para designar lo acontecido. En alemán, *Historie* remite originariamente al ámbito epistemológico y no al ámbito óntico. Posteriormente, a *Geschichte* se le añadió la acepción que designó el relato o conocimiento de esos sucesos (entrando en el campo semántico de *Historie*). Etimológicamente *Geschichte* es lo objetivo e *Historie* es lo que se sabe de lo objetivo. De manera que en alemán, “historia” a diferencia de en italiano, español y francés, “no remite originariamente al ámbito epistemológico sino al ámbito óntico” (Ahumada, 2000: 87, 88). *Geschichtsschreibung* significa historia como actividad científica y *Geschichtswissenschaft* es la ciencia histórica propiamente dicha. En inglés existen diferencias no idénticas, pero sí similares entre *history*, que no tiene el significado de relato que sí ostenta *story* (Le Goff, 2005).



Volviendo a los idiomas romances, los dos significados de historia se refieren 1) a la *res gestae* o la realidad histórica, constituida por acontecimientos y procesos humanos y 2) a la *rerum gestarum*, o ciencia que tiene por tema la realidad histórica (García 2007; Moradiellos, 1994).

De Certeau distingue entre la historia que permite convertir los documentos en pensables y así producir hechos, y la historia que exhuma lo vivido a través del conocimiento del pasado (Corcuera 1997), las cuales podrían colocarse dentro de la historia *rerum gestarum*. Por su parte, Silvia Pappe (2002: 31) distingue “al pasado en tanto realidad, la historia como conocimiento, y el discurso histórico como su representación más inmediata”, con lo que a través de su concepción la historia sería únicamente *rerum gestarum*.

En este texto se prefiere mantener la distinción Historia como el devenir de cierta realidad, historia como el estudio o conocimiento de tal realidad en devenir, e historiografía como conocimiento de la Historia plasmada en algún soporte y como escritura de la historia.³ Lo que necesariamente amplía los métodos usados por el historiador para poder obtener un conocimiento de la Historia que no sea ni idealista ni realista ingenuo (Barros 2014). Si bien, la definición de historia de Bloch como la ciencia del hombre en el tiempo ya está superada en distintos aspectos (por ejemplo, lo trasciende la historia de género y la historia ambiental), se actualizará. También es necesario destacar que las discusiones posmodernas sobre la historiografía se han concentrado en la escritura de la historia y sus tropos (Corcuera, 1997), lo cual se dejará de lado para para concentrarnos en el otro sentido de historiografía, uno que, en tanto que conocimiento, no desconoce que la historia no puede recrear, sino que solamente representa. Aserto que no convierte esta reflexión en una obra posmoderna, pues la historia representa hechos y procesos, tanto como la matemática representa ángulos y distancias; y como la química representa átomos y moléculas con fórmulas. Aunque en algunos casos los científicos sí pueden recrear materialmente sus objetos de estudio, en el caso de la historia la recreación es metafórica, por lo que será nombrada representación (Corcuera, 1997).

De este modo, la historia no es la disciplina que muestra *lo que realmente sucedió-wie es eigentlich gewesen ist*- sino que, parafraseando la definición de Marc Bloch, es *la disciplina científica que estudia a la humanidad, sus obras e ideas en el tiempo* (1952). La importancia de una definición tan amplia como la de Bloch es que problematiza el pensar históricamente e historiar, especialmente en cuanto al sentido de lo histórico y sus límites. Su definición no sitúa el periodo de estudio de la historia entre la creación de la escritura y el presente, sino que genera la posibilidad de estudiar el tiempo presente y sociedades analfabetas.

A través de la ampliación de la historia posibilitada por la redefinición de la misma en el sentido que lo hace Bloch, la historia comenzó a estudiar a las empresas, las mujeres, la subalternidad, el deporte, la tecnología, la ciencia. De esta manera, estas formas de hacer historia renovaron la disciplina histórica y la convirtieron en una mejor mediación o acceso a la Historia, que sería la realidad, es decir, todo lo que realmente aconteció (pasado) y acontece (presente). Con esta explicación no queremos decir que la historia algún día será la Historia, sino, que entre Historia e historia

3 Historia (realidad óptica/metafísica), historia (episteme/fenómeno), historiografía (epistemología y poética)



existe una distinción similar a la que existe entre lo óntico y lo epistémico, dado que, por más que la historia se purifique de tradiciones e ideologías contaminantes, jamás historia equivaldrá a Historia. Es sólo una aproximación, por eso la historia tiende a la Historia (historia → Historia) representándola con diversos grados de iconicidad,⁴ así que historia no es igual a Historia (historia ≠ Historia).

A partir de una definición de historia como la de Bloch, se consideraría la Historia como la totalidad de hechos y procesos que han tenido lugar en el pasado y en el presente; y a la disciplina de la historia como el modelo que los explica y comprende. Sin embargo, la amplia reflexión sobre el término historia contrasta con la mucho menor reflexión que tiene el término al añadirse el prefijo “pre”. El concepto de “prehistoria” heredado de la tradición positivista y popularizado por John Lubbock en 1865 (Gamble, 2013), tradición que implica dos lecturas que son mutuamente excluyentes: que antes de la escritura (en sus múltiples formas, soportes e idiomas) el hombre, por así decirlo, no tenía historia (lo que haría del hombre un ser esencialmente ahistórico), o bien que la prehistoria sería “anterior a la historia plena”, “jerárquicamente inferior” a la disciplina de la historia y, por lo tanto, como la “prehistoria” es estudiada por la arqueología, la arqueología sería una disciplina consecuentemente inferior a la historia (Martínez, 2012). Sin embargo, en esta investigación no promovemos la idea anterior.

Una postura positivista nos instaría al fijismo semántico que critica Feyerabend (1989) y Bourdieu *et al.* (2008), pero precisamente la premisa de la ruptura epistemológica y la superación que conlleva del realismo ingenuo del empirismo y del idealismo del racionalismo vuelve necesario el cambio conceptual. De modo que, análogamente a la interrogación sociológica a la que el sociólogo debe someter sus propias interrogaciones, el historiador tendría que 1) aumentar la reflexión historiográfica, 2) profundizar la revisión de sus propias investigaciones a la luz de la teoría de la historia y 3) cuestionar su filosofía de la historia. Todo lo cual combatiría la “anarquía conceptual” a la que condena “la indiferencia ante la reflexión epistemológica” a los académicos de las ciencias sociales.

Como parece que los usos comunes de “historia” y “prehistoria” conducen a una aporía, y que la disciplina que estudia la Historia es la historia, mientras la que estudia la prehistoria sería la arqueología, se abordará a continuación si existe o no tal aporía.

Límites y contradicciones de lo histórico: temporalidades de estudio

Con los cambios paradigmáticos de la historia sería una contradicción definir la prehistoria como lo hacían los positivistas; pues la prehistoria sería una categoría que en la práctica estaría dentro de la Historia, pero que debería ser anterior a ésta. Resultando que, al afirmar que “la llamada prehistoria es objetivamente una parte del todo que es el proceso histórico” (Martínez, 2012: 101), si se tomara la prehistoria en su categoría de etapa previa a la de la disciplina de la historia, a ésta le estaría vedado tratar el “tiempo prehistórico”. No de habría superado la concepción de histo-

⁴ Iconicidad significa parecido con el referente. Así, hay distintos grados de iconicidad para con el Sol en un dibujo elaborado por un niño, una fotografía a blanco y negro, un video, un modelo de plastilina y uno tridimensional computarizado. En ningún caso los íconos reconstruyen al Sol, únicamente lo representan con distintos parecidos y carencias.



ria de la escuela metódica de Langlois y Seignobos, cuya metodología Henri Marrou criticó con la de la arqueología. Por su parte, Jaques LeGoff, en Marrou, (1999) con una definición de historia convergente con la de Bloch, indica que la “nueva historia” usa una multiplicidad de fuentes entre las cuales se encuentran productos de excavaciones hechas por la arqueología (Bourdé y Martin, 2004); que no podría ser definida como una disciplina histórica que estudia la prehistoria. O bien, “prehistoria” tendría que ser un concepto en desuso por anacrónico o habría de ser resignificado. Sin embargo, aunque el término prehistoria sea criticado, aún es usado,⁵ por lo que habríamos de preguntarnos cómo podríamos usar el concepto prehistoria, que ha sido heredado de una forma de hacer historia ya superada, para que armonice con la teoría de la historia contemporánea.

Como los seres históricos son una responsabilidad (O’Gorman, 1968), asignarle un ser erróneo a un gobierno, territorio o nación puede falsear enormemente su historia. Ya sea al confundir las Indias Occidentales con América, las Trece Colonias con los Estados Unidos de América, Gran Bretaña con Inglaterra; o bien, el México actual, ya con su homónimo prehispánico, ya con Nueva España. Mediante una ontología antiescencialista como la o’gormaniana, la prehistoria tendría que dejar de ser absoluta y se volvería relativa a la entidad que está siendo estudiada. Por lo tanto, la prehistoria de un ente no se asociaría más con la carencia de documentación para su estudio, sino con la etapa previa-causal a la existencia de tal ente. Entonces, la prehistoria de una persona sería lo que pasó previo a su existencia; su madre, su padre y sus abuelos son su prehistoria hasta antes de su concepción, luego de ella formarían parte también de su historia. Por lo tanto, el pasado prehispánico, la historia medieval y renacentista de Castilla, y otros reinos europeos, así como la de Nueva España fueron los *antecedentes* de la entidad política-territorial llamada México; siendo también su prehistoria. Al iniciar la historia de México con la planeación y *existencia* del gobierno mexicano, sería incorrecto hablar de la historia de México en el Virreinato o de forma previa a la Conquista.

De modo que, tal como la historia del Porfiriato y la historia de la época victoriana se relacionan entre sí y con otras historias, también lo haría su respectiva prehistoria, pero no podríamos esperar en la prehistoria del Porfiriato, una historia que no esté relacionada con sus antecedentes, este uso de la palabra “prehistoria” es análogo (Van Young, 2010).

Convertir directamente la prehistoria de un ente en la historia de otro sería similar a usar fórmulas como “los españoles de entonces” y referirse con ella, por ejemplo, a cartagineses y romanos que habitaron la península (Pérez, 2003; Boyd, 2003). Es decir, una impostura de historia teleológica que interpreta el punto de salida en función del punto de llegada, que es un anacronismo que ubica realidades más allá de donde tienen ser y sentido originalmente. Así que la prehistoria de un ente sólo podrá ser útil para estudiar al ente cuyos antecedentes se desea considerar (López, 2003).

Por lo tanto, no podemos transformar la prehistoria de México directamente en la historia de Nueva España, porque la prehistoria de México estará en función de México, mientras que la

5 Véase por ejemplo “Testimonios mudos. La arqueología entre la ciencia natural y la ciencia cultural” de José Carlos Bermejo Barrera (2004 115, ss.).



de Nueva España estará en función de sí misma y su contexto: “Uno dice México prehispánico y parece que al instante se borran, siete mil quinientos años de historia” (García, 2018).

Por lo tanto, sería un anacronismo llamar materias que versen sobre la época prehispánica o sobre la época virreinal “Historia de México I” o “Historia de México II”, pues en tales épocas existían entidades totalmente independientes de la posterior historia de México, y cuya única relación sería el espacio geográfico que parcialmente coincide con el que hoy ocupa México.⁶ Lo mismo pasa con el título de *Historia antigua de México* coordinado por Linda Manzanilla y Leonardo López (2000) que trata de las culturas prehispánicas que se asentaron en el territorio que ahora es México o el de Ross Hassig (1992) titulado *War and Society in Ancient Mesoamerica*, que implícitamente sugiere que además de una antigua Mesoamérica hay una nueva (Martínez, 2012).

Para evitar anacronismos, en vez de estudiar las fracciones de las entidades que antecedieron a una entidad posterior, habríamos de estudiar las entidades tal como eran y se entendían en el tiempo en el que existieron; con sus propias relaciones políticas, económicas y culturales; con sus propios proyectos a futuro, algunos triunfantes, otros derrotados. *Habría que hacer la historia en función de lo que existe en el tiempo estudiado*, es decir, *la historia de lo existente* (Hurtado, 2010; Morales, 2012); que es una historia ontológicamente antiesencialista, que presenta cada entidad como mutable, para decir con O’Gorman: “México no *tiene* historia sino que *es* su historia. No tiene *esencia*, solo *existencia*” (Hurtado, 2010: 124, 126). Y como “lo que podemos observar y anotar siempre dependerá, en gran medida, de la teoría, de la formación que tengamos” (Martínez, 2012:107) entender la prehistoria en este sentido puede colaborar en dotar de individualidad a las entidades estudiadas por los arqueólogos y a destacar su importancia en función de las relaciones que tenían en el tiempo de su existencia y no, únicamente, en función de lo que actualmente simbolizan las culturas prehispánicas para lo mexicano.

También es un anacronismo hacer referencia al “mundo prehispánico en el territorio que actualmente forma parte de San Luis Potosí” y referirnos al “Estado de San Luis Potosí en el periodo prehispánico” pues, ¿Hasta qué punto existe la historia prehispánica de tal estado? La idea que permite establecer lo anterior, es la misma que permite hablar de “la historia del Estado de San Luis Potosí durante el siglo XVII” (Ruiz, 2009a: 23, Ruiz, 2009b: 80) a pesar de que, para entonces no existían estados. Anacronismos similares pueden ser encontrados en “Quintana Roo, un estado que nació independiente” (Bautista, 1999) y en “Gestación y nacimiento de un Estado: Guerrero” (Commons, 2003) e incluso en Eric Van Young, un fiero combatiente del anacronismo.⁷

6 Ambos casos se dan no sólo en la educación secundaria y preparatoria en México, también en la educación profesional de arqueólogos e historiadores, anacronismo que existe también en mi institución de procedencia (UASLP, 2008a; UASLP, 2008b).

7 Van Young (2010: 231, 257, 320, 410, 435) habla del Morelos Colonial, por ejemplo, y cita a Peter Guardino su estudio *Peasants, Politics, and the formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857* cuando la proyección de Guerrero hacia atrás es problemática ya que Guerrero existió legalmente como estado hasta 1849 (O’Gorman, 1985: 105).



Arqueología e historia: diferencias y similitudes

Es la arqueología la que se planteó antes que la historia la tarea de investigar la Historia a partir de la ausencia de los documentos, de modo que podríamos decir que es la arqueología la que habla donde la historia calla.⁸ En el siglo XVIII las excavaciones fueron practicadas por ingenieros y arquitectos militares. En Alemania, para 1837 ya se hablaba de *Alterthumskunde* (estudio de la antigüedad), a la que también llamaron “*Archäologie*”, la cual se dedicaba a estudiar los monumentos de tiempos pretéritos, fueran mudos o parlantes, es decir, sin o con escritura. (Podgorny, 2008). La arqueología moderna, con excavaciones controladas y con registro, fue creada por el alemán Johan Joachim Wincklemann en las últimas décadas del siglo XIX, cuando la excavación se transformó en un método central para la arqueología y la disciplina fue definida en su relación con la interpretación de monumentos (Saitta, 1989; Podgorny, 2008).

Ya en México, la arqueología de las primeras décadas del siglo XX fue desarrollada por Ignacio Bernal, Román Piña Chan, Wigberto Jiménez, Luis Covarrubias y Alfonso Caso. Pablo Escalante comenta al respecto que:

La mayoría de ellos se valían de herramientas y conocimientos procedentes de diferentes disciplinas [...]; se auxilian de la lingüística, la arqueología y la etnografía, así como de la historia más convencional elaborada con base en documentos”. Incluso, varios de ellos “se veían a sí mismos como historiadores”, y Escalante se atreve a afirmarlo “sin ninguna duda respecto de Caso, Bernal y, por supuesto, Jiménez”, quienes entendían “que su empresa era escribir la historia, y que sus instrumentos se hallaban en diferentes disciplinas (Escalante, 1998: 216).

La arqueología y la historia tienen ese elemento en común, pero también ostentan diferencias notables. Carlos Bermejo (2004) se basa en la diferencia cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa* para decir que, aunque hay excepciones, tradicionalmente los historiadores han preferido la primera y los arqueólogos la segunda. Este dualismo ha hecho que la arqueología se caracterice por una ausencia de nombres propios y genere conocimiento de lo colectivo y lo anónimo, mientras la historia abunda en nombres propios aún entre lo colectivo. La arqueología es “un saber de lo concreto, de lo sensorial, que se enraíza en el cuerpo”, mientras que el historiador busca adscribir a los individuos a una nación, mentalidad o cultura. La historia se comunica a través del relato, mientras que el estudio de la cultura material no puede generar tan fácilmente un relato y se comunica mediante otro tipo de modelos estructurales. La historia prefiere el sujeto, mientras que la arqueología privilegia el objeto. De modo que la diferencia casi excluyente relato-acontecimiento-espíritu vs estructura-analogía-materia aparentemente dificulta que la historia y la arqueología se encuentren. De modo que Bermejo afirma que la arqueología tiene un método distinto al de la historia que hace que su práctica sea independiente del de esta (Bermejo, 2004, 116; Sironi, 2014: 166).⁹ Así, la arqueología se configura como una ciencia serial, material, comparativa y antropológica. La arqueología “en Europa es impartida en las facultades de Historia” mientras que la

8 LeGoff (2005: 106, 107) presenta una brevísima historia de la arqueología desde sus orígenes y muestra que hay otras disciplinas que hablan allí donde la historia calla.

9 Aunque la arqueología aspira a conocer al hombre lingüístico a través de su realidad en los márgenes del lenguaje y en su manifestación extralingüística, la arqueología no presenta sus hallazgos sólo de forma extralingüística, también lo hace lingüísticamente. Si bien, reproducen el dualismo entre *res extensa* y *res cogitans*, ni la arqueología ni la historia son disciplinas netamente dualistas (Bermejo, 2004: 127; Collingwood, 2004: 289).



arqueología “en México es también antropología” (Martínez, 2012: 100-102), tal como en Estados Unidos (Shanks y McGuire, 2016: 157).

Sin embargo, “la arqueología no es únicamente antropología retrospectiva ni historia comparada” (Bermejo, 2004: 128), *como norma y no como excepción* recurre a diversas disciplinas para realizar sus investigaciones, además, emplea “numerosas técnicas de las ciencias naturales y exactas para acceder a las huellas materiales del pasado, para fecharlas, analizarlas y sistematizarlas” lo cual “no despoja esta evidencia de su naturaleza histórica” (Martínez, 2012: 99-100). La arqueología puede desarrollarse desde tres perspectivas que son un tanto autónomas a las matrices disciplinarias existentes en las ciencias sociales. Una es la perspectiva ecológica, otra es tecnológica y la última es sistémica. En la ecológica, la arqueología es parte de la biología y está en estrecha conexión con la antropología física. En la tecnológica, el arqueólogo se convierte en un paleoingeniero que analiza principalmente los procesos de producción de bienes del ser humano como trabajador, de modo que se convierte en un experto en el valor de uso de los bienes (y con mayor dificultad en el valor de cambio). En esta perspectiva, la arqueología es la ciencia de la tecnología del pasado. La perspectiva sistémica, que habría que comparar con la historia compleja planteada en Gaddis (2004) y en Morales (2015a), define a la arqueología como “ciencia del mundo de la vida” y como tal, posee un componente material, sensorial, emotivo, social e intelectual, de modo que la arqueología se nutre tanto de las ciencias naturales de la tecnología, de las ciencias sociales y de las humanidades.¹⁰ Así que, la disciplina de la arqueología está “íntimamente vinculada” a “conocimientos como la ecología, la tecnología, la antropología e incluso las neurociencias y la propia filosofía” (Bermejo, 2004: 117-120, 122). Como mencionamos antes, parece tener mayor precisión que en la historia, en donde las posiciones teóricas son incluso más diversas que las de los arqueólogos (Langabaek, 2004, 121).¹¹

También podemos encontrar formas de hacer historia que tienen mayor afinidad con la arqueología: la etnohistoria y la historia cultural son antropológicas, la historia económica es serial, la historia de la tecnología es material y la sociología histórica es comparada. Incluso, la historia ecológica, la historia de la tecnología y la historia cultural son análogas temáticamente a las tres corrientes de arqueología planteadas.

En consecuencia, concluimos que las categorías de arqueología e historia han mutado desde sus orígenes ligados a la epopeya (para la historia) y al coleccionismo (para la arqueología), y a pesar de la preferencias en su énfasis, principalmente lingüístico para la historia y principalmente extralingüístico para la arqueología (Bermejo, 2004) es evidente que tienen “un mismo objeto de estudio”, y que aunque es en lo metodológico donde se encuentran sus más grandes diferencias, “la arqueología constituye en sí un componente orgánico de la historia como ciencia”, es decir,

10 Cada perspectiva tiene sus críticas y ventajas, que detalla José Carlos Bermejo en las páginas citadas. Sobre esta última perspectiva véase Shanks y McGuire (2016). Véase Langebaek (2004: 111-134), quien analiza la relación entre historia y arqueología en Latinoamérica, específicamente en Colombia.

11 Además de las distinciones abordadas se puede dividir la arqueología en procesual y postprocesual (Shanks y McGuire 2016: 153).



la arqueología es plenamente histórica (Martínez, 2012: 100, 101). Aunque tradicionalmente la aproximación a la Historia la hacen desde distintos tipos de evidencia, el mundo que estudian los historiadores y los arqueólogos es el mismo. Resulta absurdo el que hagamos referencia a la arqueología exclusivamente como la única disciplina que estudia el pasado predocumental (Langabaek, 2004), especialmente, conociendo una rama de la arqueología que estudia el mundo material de épocas en las que ya existe documentación, la etiquetada acríticamente como arqueología histórica como si las otras subdisciplinas arqueológicas fueran ahistóricas (Burke, 2003). Sin importar qué decisión se tome para renombrar lo que antes llamábamos prehistoria, sería incorrecto continuar el uso de la carga anacrónica de metafísica positivista que tiene el vocablo prehistoria.

Sin embargo, si por prehistoria se entiende la época previa a la existencia del hombre, definición que, por cierto, estaría en consonancia con la definición de historia de Bloch; la prehistoria no sería injerencia de la arqueología sistémica ni tecnológica, sino de la arqueología ecológica, la paleontología, la paleo-oceanología y de la cosmología. No obstante, la historia ambiental asegura que la naturaleza también tiene historia y la paleontología, la cosmología y la paleo-oceanología aseguran que también investigan y hacen historia (Morales y Bonada, 2017), por lo que tal concepción también tiene problemas (Morales, 2015a).

Si ambas, historia y arqueología, estudian Historia y plasman historia; y si la historia también puede ser serial, material, comparativa y antropológica; ¿Qué diferencia fundamental hay entre historia y arqueología?

Los métodos de la historia y la arqueología y su asimorfismo epistémico

En la práctica, la historia y la arqueología se diferencian principalmente en que: 1) debido a las evidencias que encuentran, “los hechos individuales resultan intrascendentes”, así que la arqueología debe encontrar patrones. Mientras que, en historia dependerá de la especialidad si se confiere más valor a patrones o a hechos individuales (historia económica, historia cultural). 2) La investigación arqueológica mediante excavación destruye a la vez que muestra (Martínez, 2012; Podgorny, 2008). 3) A diferencia de la arqueología, la historia se define explícitamente por su objeto de estudio y tácitamente por su método.

Recientes discusiones historiográficas muestran que las normas para escribir e investigar historia no están fijas (Corcuera, 1997), ya que el descubrimiento de la historia aún continúa y somos testigos de la multiplicación de sus fuentes (Burke, 2003; Corcuera, 1997). Pero el análisis documental debe ser sólo uno de los métodos a los que debe recurrir la historia, que ha estado ampliando su objeto de estudio y por lo mismo ha visto necesario ampliar sus fuentes (Collingwood, 2004; Morales 2014; Marrou, 1999).

Lucien Febvre (en Marrou 1999: 63) mencionó:

La historia se hace con documentos escritos, sin duda. Cuando los hay. Pero puede y debe hacerse con todo lo que la ingeniosidad del historiador le permita utilizar... Por lo tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con las formas del campo y de las malas hierbas. Con los eclipses de luna y con los arreos de los animales de tiro. Con las peritaciones de piedras de los geólogos y los análisis de espadas de metal hechos por los químicos.



Por su parte, Henri Marrou (1999: 63) indicó que “todo aquello que, en la herencia subsiste del pasado, pueda interpretarse como un indicio que nos revele cualquier cosa de la presencia, la actividad, los sentimientos, la mentalidad del hombre de otro tiempo; todo integrará nuestra documentación.” Pero, podríamos decir con José Francisco Morales (2011, s.p.) que “solamente consultando los documentos escritos, estamos frenando gran parte de lo ocurrido en algún lugar del tiempo pasado” y con Giovanni Levi que no es “casualidad que los historiadores sean más competentes cuanto menos se fían de la sola documentación” y diversifican sus fuentes (Levi, 2003: 98).

Pero, ¿Podría ser considerada una intromisión de parte del arqueólogo cuando el historiador acude a otras evidencias además de las documentales? La historia y la arqueología son, cada una, tradiciones intelectuales que se basan en cierto conjunto bibliográfico y reprueban ciertas investigaciones que consideran obsoletas, alejadas de su funcionalidad o contienen evidentes manipulaciones ideológicas. Es decir, pueden ser un testimonio, como el que lleva a cabo un testigo y un abogado frente al jurado, o pueden ser una estafa; pues la formación no sólo condiciona la metodología, también el tipo de preguntas que se hacen, y si se controlan las preguntas, se controlan las respuestas (Collingwood, 2004; Negrete y Holahan, 2012).¹² En tanto que, tradiciones intelectuales, historia y arqueología, tienen que alejarse de los paradigmas superados y las matrices rivales y buscar la revolución científica y la ruptura epistemológica. Una de las revoluciones y rupturas necesarias, luego de la primacía de la axiología de la autonomía disciplinar, ha sido la interdisciplina, con su interdependencia disciplinaria.

Es por eso que es difícil concordar con la crítica de Moses Finley, que indica que algunas preguntas realizadas desde la arqueología histórica serían innecesarias, debido a la cantidad de información de origen documental existente al respecto. Pero, aún si la arqueología sólo confirmara los hallazgos documentales, esto no debería significar tirar a la arqueología histórica o a la arqueología industrial “al cubo de la basura”. Aunque según Peter Burke (2003), hace falta realizar una respuesta seria a la crítica de Finley;¹³ para hacerla, habría que generar un axioma o teorema y partir de una definición de arqueología.

Al respecto, aunque la nueva arqueología (60 del siglo XX), cuestionó la equiparación de la arqueología con la técnica, a partir de lo cual se comenzó a aceptar la importancia de lo teórico y lo práctico en la arqueología (Shanks y McGuire, 2016). Los diccionarios de la actualidad subrayan la excavación “como método central de la arqueología” (Podgorny, 2008: 98), definiéndose el oficio de la arqueología por interpretar el pasado mediante la excavación (Shanks y McGuire, 2016). Así que, “suele definirse a la arqueología como la ciencia que, a partir de la excavación de restos materiales, investiga las culturas del pasado” mediante tres pasos centrales: excavar, registrar y representar (Podgorny, 2008: 98, 109).

Francisco Javier Martínez (2012: 98) menciona que:

¹² Pongamos un ejemplo que dé claridad a la distinción entre testimonio y estafa: Los astrónomos consideran legítimas ciertas preguntas y tienen acceso a ciertas respuestas, pero los astrólogos consideran legítimas otro tipo de preguntas que permiten respuestas que para los primeros sería una estafa, pero no un testimonio.

¹³ Para un ejemplo de arqueología industrial, véase Sironi (2014).



En sentido estricto, la arqueología estudia, interpreta y explica las sociedades pretéritas a partir de los objetos materiales o las huellas que aquéllas han dejado sobre el suelo, enterradas en el subsuelo o dentro del agua, y este estudio lo lleva a cabo empleando su propio complejo de herramientas conceptuales, teorías, métodos y técnicas.

Las primeras definiciones son metodológicas, mientras que la última, plantea que el arqueólogo es un “descubridor de historia” (Nada, 1993: 130) tal como el historiador. Esta tiene el problema de las anteriores, que definen la arqueología a través de sus métodos; cuando las disciplinas modernas han de ser definidas por sus objetos de estudio y no por sus métodos. “Un conocimiento, un saber o una ciencia siempre se define primera y fundamentalmente por el objeto, en ningún caso por el *método*” (Ahumada, 2000, 94). Especialmente, desde que, con Feyerabend, tenemos que multiplicar los métodos (Gargiulo, 2015). Con lo que la definición de arqueología de Martínez sería problemática epistemológicamente, ya que la arqueología se definiría por el método, no por su objeto de estudio.

Teniendo esta premisa como base, podremos formular una respuesta a Finley: “en términos generales, si las hipótesis construidas a partir de las fuentes documentales son congruentes con la realidad material excavada, tenemos entonces algo que puede ser una explicación científica”. Especialmente si “ni los documentos ni los objetos son explícitos sobre el pasado”, en el sentido de que muestren “conocimiento verídico como un sistema de hechos históricos evidentes” (Martínez, 2012: 104, 109). Lo que conlleva una crítica a la supuesta científicidad que tienen los trabajos históricos que no diversifican sus fuentes y métodos, teniendo que recordar que la matriz disciplinaria más ampliamente aceptada de la historia tiene como objeto de estudio a la humanidad en el tiempo, la cual debería ser su directriz y no el principio de autonomía disciplinar. Así que, para llegar a tal objeto no deberíamos contentarnos sólo con la historia de tijeras y engrudo que limita el estudio del presente y del pasado al doble prisma deforme de la escritura y de la lengua.¹⁴ Las confirmaciones arqueológicas de conclusiones realizadas desde tiempo atrás por las investigaciones históricas refuerzan el carácter científico de la historia y la acercan a tener un carácter científico, pues en ciencia *testis unus, testis nullus* (Prins, 1993).

Historia ambiental, historia de la cultura material, etnohistoria, historia de la tecnología e historia del arte hacen evidente la necesidad de una historia cada vez más metodológicamente arqueológica y una arqueología cada vez más histórica. Esto quiere decir más comprometida con todo tiempo, y que la historia y la arqueología sean aún más concilientes de lo que son ahora.

Un ejemplo de esto se da en la arqueología de salvamento, que en México encuentra y procesa vestigios paleontológicos, prehispánicos, virreinales, decimonónicos e incluso de historia reciente. Una vez que la historia se amplía tanto como lo ha permitido la escuela francesa, quedaría únicamente por resolver el papel de la arqueología ante una historia que metodológicamente no sea excluyente.

¹⁴ Pues “el lenguaje es al mismo tiempo el medio de nuestra comprensión de las vidas pasadas y el lente deformado a través del cual las vislumbramos” (Van Young, 2010: 407).



Diversas disciplinas técnicas como la cronología, la paleografía y la diplomacia, han sido llamadas “ciencias auxiliares de la historia”. Por lo tanto, ¿Debemos incluir a la arqueología entre éstas? Si con la definición de Bloch consideramos que la historia abarca todo lo referente al devenir de las sociedades humanas y que “todo fenómeno cultural es el resultado de procesos históricos que se encuentran en continuo flujo y transformación pero que, asimismo, dependen de ciertas pautas y regularidades en su desarrollo, lo cual hace posible su estudio científico” (Broda, 1995, 12, 13, 21; Corcuera, 1997: 145, 146); entonces, ¿La arqueología sería una extensión de la historia? Ser considerada una ciencia auxiliar de la historia implica un carácter supeditado e inferior a ésta. Pero, ¿acaso no puede ser la historia una extensión de la arqueología?

No solamente no queremos incluir a la arqueología entre las ciencias auxiliares de la historia. Con Armando Saitta (1989) habríamos de rechazar la denominación de “ciencias auxiliares”, pues “ésta (*sic*) crea una discutible distinción entre una ciencia de categoría A (la historia) y ciencias de categoría B [...] y podría conducir a grandes equívocos de tipo contenidista o positivista.” Consideramos también que “es totalmente antihistórico hacer una jerarquía de validez y correspondencia con la realidad entre los varios tipos de fuentes” (llamémosle ahora vestigios o evidencias): los documentos oficiales, la autobiografía, las fotografías, las esculturas y pinturas, pueden mentir, omitir o ser manipuladas (Morales, 2014: 18, 19).

Si la arqueología también estudia a la humanidad en devenir, la historia es solo una de las disciplinas que estudian la Historia, y es sólo una, principalmente porque tiene carencias metodológicas que complementan otras disciplinas históricas como la arqueología. Es decir, para que la historia sea una disciplina plenamente histórica, no puede sólo especializarse en una temporalidad de la historia o en un tipo de métodos de estudio. Peter Burke (1995) menciona que, la llamada arqueología histórica se ha usado como confirmación de hipótesis realizadas a través de investigación documental, así que, quizá el diálogo aún no alcanza la apertura necesaria para alcanzar mayor profundidad y ser más propositivo. Pero con los cruces que ya han tenido, la arqueología ha renovado a la historia (Le Goff, 2005), aunque puede renovarla todavía más. Armando Saitta (1989) menciona como ejemplo que, los historiadores podemos aprender de la arqueología de la observación *in situ*, pues “a través de la observación del terreno se aclararán asimismo algunos aspectos de la historia política y social, los problemas económicos, sobre todo rurales, e incluso algunas manifestaciones de la vida religiosa”. ¿Es entonces, la arqueología “una extensión de la disciplina histórica, en cuanto hace exactamente lo mismo que ésta: se ocupa del pasado del hombre”? (Moreno, 1995: 100). Si la disciplina de inicio determina la continuidad de la otra disciplina o la supedita, entonces no lo es, pero si historia y arqueología son, provisionalmente, extensión una de la otra, entonces sí, habría que estar de acuerdo con Roberto Moreno. Pues, y es aquí donde se explicita el asimorfismo fundamental entre historia y arqueología, la historia se define por su objeto y no por su método, pero tradicionalmente su método es el documental (aquí se habla de método en un sentido amplio, pues aunque el método de la historia es *grosso modo* documental, la historia puede realizarse desde distintos métodos documentales, así mismo pasa con la arqueología, que recurre a diversos métodos materiales).



A pesar de que, la ciencia que se define por el estudio de los documentos es la diplomática, en la práctica la historia presenta implícitamente su acercamiento con su objeto de estudio a través de los documentos; por lo que, con base en lo escrito por Rodrigo Ahumada Durán, se puede realizar la misma crítica que presentamos a la definición de arqueología dada por Francisco Javier Martínez, pues allí donde la arqueología estudia implícitamente Historia y explícitamente su método es el arqueológico, la historia estudia Historia e implícitamente su método es documental. Estrictamente hablando, “como tal, la arqueología tiene una práctica, un tema y obligaciones, pero no una sola metodología necesaria” (Shanks y McGuire, 2016: 171), así que al referirnos al método arqueológico lo hacemos al monumental o material, que consta de una diversidad de métodos específicos, así que con esta aseveración no reducimos la arqueología a una arqueología monolítica.

Esta inversión de las características explícitas e implícitas, es un asimorfismo que, en última instancia, define a la historia y a la arqueología como disciplinas incompletas. Disciplinas que no pueden ni podrán ser completas, coherentes epistemológicamente, a menos que su relación deje de ser multidisciplinaria o interdisciplinaria, y que transdisciplinariamente (Morales, 2015b; Morales, 2016) se fusionen.

Comentarios finales

Una verdadera conclusión requerirá la perspectiva interdisciplinaria entre arqueología e historia, por lo que ésta se hace en calidad de hipótesis a comprobar, como apunte de las posibilidades de ese diálogo.

A la larga, aumentar el diálogo, podría llevar a una transdisciplina entre arqueología e historia, es decir, una síntesis entre ambas, que no pretende ser imperialista, no busca que la arqueología colonice a la historia o que la historia colonice a la arqueología. De este modo, se apliquen de forma acrítica procedimientos de una disciplina en la otra (Bermejo, 2004). Se trata más bien de incluir la reflexividad epistemológica en ambas disciplinas y sustituir el esquema historia → Historia por el siguiente: historia documental * historia arqueológica → Historia. Esto implica que la historia sólo tenderá a la Historia si historia y arqueología trabajan en conjunto en búsqueda de su mutua conciliencia.

Por lo tanto, mientras ambas disciplinas muestren carencias metodológicas, ambas disciplinas serán extensiones una de la otra y ambas en solitario seguirán siendo ciencias históricas incompletas.

La historia y la arqueología quizá sean metodológicamente distintas, pero las atraviesan tensiones epistemológicas similares ancladas en el dualismo (ciencia-humanidad, explicar-comprender, documento-monumento, empirismo-racionalismo, material-espiritual, estructura-agencia, tendencias-casos particulares) y dentro de ambas el papel del estilo de razonamiento llamado abducción es crucial (Velázquez, 2015).



Si es difícil caracterizar a ambas disciplinas como ciencias sociales debido a las características comprensivas que también conllevan, y también considerarlas como humanidades por su atención a las evidencias, así como su rechazo a la filosofía especulativa y a la enunciación de construcciones narrativas o descriptivas sin un respaldo sistemático de evidencias; parece ser que historia y arqueología tienen en común también que una de sus matrices posibles es la sistémica (Gaddis, 2004; Morales, 2015a), a través de la cual se podría generar la tan esperada revolución científica que saque a la historia y a la arqueología de su estado prenatal: la construcción de una ciencia histórica transdisciplinar que aborde críticamente de las múltiples historias y arqueologías existentes. ☸



Bibliografía

- ADORNO, THEODOR (2001). “Investigación social empírica”. En: *Epistemología y ciencias sociales*. Madrid: Frónesis.
- AHUMADA, RODRIGO (2000). “Problemas y desafíos historiográficos a la epistemología de la historia (segunda parte)”. En: *Comunnio*. Núm. 3, Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral, 2000.
- BARROS, CARLOS (2014). “Oficio de historiador, ¿nuevo paradigma o positivismo?” En: *Diálogos Revista Electrónica de historia*. Núm. 2, Volumen 15.
- BAUTISTA, FRANCISCO (1999). “Quintana Roo, un estado que nació independiente”. En: Patricia Galeana (coordinadora). *La Consumación de la independencia*. Tomo II. México: Archivo General de la Nación.
- BERMEJO, JOSÉ CARLOS (2004). “Testimonios mudos. La arqueología entre la ciencia natural y la ciencia cultural”. En: *¿Qué es la historia teórica?* Madrid: Akal.
- BLOCH, MARC (1952). *Introducción a la Historia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, PIERRE, JEAN-CLAUDE CHAMBOREDON y JEAN-CLAUDE PASERON (2008). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- BOURDÉ, GUY y HERVÉ MARTIN (2004). “La nueva historia, heredada de la Escuela de los “Annales”. En: *Las escuelas históricas*, Madrid: Akal.
- BOYD, CAROLYN P. (2003). “El debate sobre “la nación” en los libros de texto de historia de España, 1875-1936”. En: José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez (editores). *Usos públicos de la Historia*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia S. A.
- BRODA, JOHANNA (1995). “La historia y la etnografía. Cambio y continuidades culturales de las sociedades indígenas de México”. En: José Antonio Bátiz, *et. al.*, *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México: Universidad Autónoma de México.
- BURKE, PETER (2003). “Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”. En: Peter Burke (editor). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial
- COLLINGWOOD, ROBIN (2004). *Idea de la historia*. México: FCE.
- COMMONS, ÁUREA (2003). “Gestación y nacimiento de un Estado: Guerrero”, en: *Investigaciones Geográficas*. Núm. 50.
- CORCUERA, SONIA (1997). *Voces y silencios en la historia Siglos XIX y XX*. México: FCE
- ESCALANTE, PABLO, “Fulgor y muerte del buscador de tesoros”. Del estudio del México antiguo como empresa de descubrimiento a la normalización académica de un saber especializado”. En: Gisela von Wobeser. *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México: UNAM/UG.



- FEYERABEND, PAUL K. (1989). *Límites de la ciencia Explicación, reducción y empirismo*. Barcelona: Paidós.
- GADDIS, John LEWIS (2004). *El paisaje de la historia Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Anagrama.
- GAMBLE, CLIVE (2013). "The death of prehistory", Archeology Blogs, University Southampton. Recuperado de <https://generic.wordpress.soton.ac.uk/archaeology/2013/04/01/the-death-of-prehistory/>
- GARCÍA DE LA TORRE, MARIANA (2018). "A mí ni me veas". Mimeo.
- GARCÍA, LUIS ARTURO (2007). "La reinención de la historia o las condiciones, posibilidades, y método de una historia enraizada en una filosofía: Edmundo O'Gorman por José Gaos". En: *En-claves del pensamiento*. México: Tecnológico de Monterrey, Volumen 1. Núm. 2.
- HASSIG, ROSS (1992). *War and Society in Ancient Mesoamerica*. California: University of California Press.
- HURTADO, G. (2010). "Historia y ontología en México: 50 años de la revolución", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México. Núm. 39.
- KUHN, THOMAS S. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- KUHN, THOMAS S. (1982). *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- LANGENBAEK, CARL HENRIK (2004). "Historia y arqueología. Encuentros y desencuentros". En: *Historia Crítica*. Núm. 27.
- LE GOFF (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona: Paidós.
- LÓPEZ, RAMÓN (2003). "La enseñanza de la historia, más allá del nacionalismo". En: José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez. *Usos públicos de la Historia*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia S. A., 2003.
- LEVI, GIOVANNI (2003). "Los historiadores, el psicoanálisis y la verdad". En: José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez. *Usos públicos de la Historia*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia S. A.
- MANZANILLA, LINDA y LEONARDO LÓPEZ (2000). *Historia antigua de México Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*. Volumen IV. México: INAH.
- MARROU, HENRI-IRÉNÉE (1999). "La historia se hace con documentos". En: *El conocimiento histórico*. Barcelona: Idea Universitaria.



- MARTÍNEZ, FRANCISCO JAVIER (2012). “Arqueología, historia e interdisciplina”. En: *Reflexiones sobre historia e interdisciplina Planteamientos teóricos, metodológicos y estudios de caso*. México: Universidad de Guanajuato.
- MENDIOLA, ALFONSO (2000). “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”. En: *Historia y Gráfica*. Núm. 15.
- MORADIELOS, ENRIQUE (1994). “¿Qué es la historia?”. En: *El oficio de historiador*, México. Siglo XXI: 1994.
- MORALES, JOSÉ FRANCISCO (2011). “Todo a nuestro alrededor es histórico”. En: *Teoría de la historia. Para pensar el pasado*. Recuperado de <https://teoriadelahistoria.wordpress.com/2011/02/16/todo-a-nuestro-alrededor-es-historico/>
- MORALES JASSO, GERARDO (2014). “Convergencias entre subdisciplinas historiográficas y la historia ambiental. Una aproximación teórica”, *Historia 2.0*. Núm. 7 Recuperado de <http://historiaabierta.org/historia2.0/index.php/revista/article/view/H20702/86>
- MORALES JASSO, GERARDO (2015a). “El discutible carácter de las formas de hacer historia: ¿ciencias o humanidades? Una propuesta no dualista”. *Legajos Boletín del Archivo General de la Nación*. Vol. 1. Núm. 5.
- MORALES JASSO, GERARDO (2015b). “Interdisciplinariedad: la indisciplina articulación de perspectivas disciplinarias”. *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, Vol. 3. Núm. 1.
- MORALES JASSO, GERARDO (2016). “La respuesta crítica más complicada a la fragmentación disciplinaria. Una caracterización de la transdisciplinariedad”. *analéctica*, Vol. 2, Núm. 16. Recuperado de <http://www.analectica.org/articulos/morales-transdisciplina/?pdf=663>
- MORALES JASSO, GERARDO (2012). “La historia de lo existente”, III Congreso Internacional de Historia. “El colapso económico del mundo global y sus efectos en las sociedades actuales”, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, noviembre. Recuperado de https://www.academia.edu/15124647/La_historia_de_lo_existente
- MORALES JASSO, GERARDO y ALEJANDRO BONADA (2017). “Una discusión en torno a ‘Temas, problemas y relatos para la historia ambiental’. *Apuntes teóricos sobre esta disciplina histórica*”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 22. Núm. 1.
- MORALES JASSO, GERARDO y VÍCTOR MANUEL BAÑUELOS (2017). “Debates en torno al concepto de “novela histórica”. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 38. Núm. 152. Recuperado de <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/REHS15209>
- MORENO, ROBERTO. “La historia y la biología”. En José Antonio Bátiz, *et. al.*, *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México: Universidad Autónoma de México.



- NADA, ENRIQUE (1993). “Elementos para la elaboración de una política de conservación del patrimonio arqueológico”. En Enrique Florescano (comp.). *El patrimonio cultural de México*. México: FCE.
- NEGRETE M. y P. HOLAHAN “Compromising Positions”. *White Collar*. Temporada 4. Episodio 7. New York: Fox Television Studios/Jeff Eastin & Warrior George Productions.
- O’GORMAN, EDMUNDO (1968). *La supervivencia política novo-hispana. Monarquía o República*. México: Universidad Iberoamericana.
- O’GORMAN, EDMUNDO (1985). *Historia de las divisiones territoriales de México*. México: Porrúa.
- PAPPE, SILVIA (2002). “El contexto como ilusión metodológica”. En José Ronzón y Saúl Jerónimo (eds.). *Reflexiones en torno a la Historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y usos del pasado*. México: UAM-A.
- PÉREZ, JUAN SISINIO (2003). “Los historiadores en la política española”. En José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez (eds.). *Usos públicos de la Historia*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia S. A.
- PRINS, GWYN (1993). “Historia oral”. *Formas de hacer Historia*. Peter Burke (Ed.) Madrid: Alianza Editorial.
- SAITTA, ARMANDO (1989). *Guía crítica de la historia y de la historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SANDERS, KAREN (1997). “La tradición y la nación”. En *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo de Cultura Económica-Fondo Editorial de Cultura.
- SHANKS, M. y R. H. MCGUIRE (2016). “El oficio de la arqueología”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* [en línea] 2016, Vol. 37, Núm 148.
- SIRONI, OSVALDO (2014). “Arqueología histórica industrial: Propuesta epistemológica y metodológica para una arqueología de la minería”. *Entelequia Revista Interdisciplinar*. Núm. 17.
- SOLÍS, CAROLOS (2006). “Una revolución del siglo XX”. En Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 2006.
- PODGORNY, IRINA (2008). “Los medios de la arqueología”. *Redes* Vol. 14, Núm. 28.
- RUIZ, CARLOS RUBÉN (2009a). “El Estado de San Luis Potosí en el periodo prehispánico”. En Flor de María Salazar Mendoza y Carlos Rubén Ruiz Medrano (Coord.). *Capítulos de la Historia de San Luis Potosí siglos XVI al XX*. México: Archivo histórico del Estado / Universidad Autónoma de San Luis Potosí.



- RUIZ, CARLOS RUBÉN (2009b). “El Estado de San Luis Potosí en el siglo XVII”. En Flor de María Salazar Mendoza y Carlos Rubén Ruiz Medrano (Coord.). *Capítulos de la Historia de San Luis Potosí siglos XVI al XX*. México: Archivo histórico del Estado / Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- UASLP (2008). “Materias del Plan de Estudios Licenciatura en Historia”. Recuperado de <http://sociales.uaslp.mx/Paginas/Licenciaturas/Historia/MatPlaEstHis.aspx>
- UASLP (2008). “Materias del Plan de Estudios Licenciatura en Arqueología”. Recuperado de <http://sociales.uaslp.mx/Paginas/Licenciaturas/Arqueolog%c3%ada/MatPlaEstArq.aspx>
- VAN YOUNG, ERIC (2010). *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*. México: El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte.
- VELÁZQUEZ, GRACIELA (2015). “El rol de la abducción en el proceso de la investigación científica”, *Valenciana*. Núm. 15. Recuperado de <http://www.revistas-conacyt.unam.mx/valenciana/index.php/valenciana/article/view/68>
- WALLERSTEIN, IMMANUEL y la Comisión Gulbenkian (2004). *Abrir las ciencias sociales*, México: siglo XXI.





Imaginar la congruencia ética en el servicio público federal mexicano

Imagine the ethical congruence in the federal public service of Mexico

Luz Estela Quezada-Viay

El Colegio de Sonora

<https://orcid.org/0000-0003-0921-733X>

Alejandro García-Macías

Universidad Autónoma de Aguascalientes

<https://orcid.org/0000-0001-8439-0701>

Contacto: leqviay@gmail.com, alejandro.garciam@edu.uaa.mx

Recibido: 22 de septiembre de 2017.

Aprobado: 9 de octubre de 2018.

Resumen

Al término del siglo XX, México promovió reformas jurídicas así como programas administrativos federales para impulsar la superación ético-profesional de los trabajadores al servicio del estado, sin embargo, continúan las prácticas de corrupción relacionadas con la integración de equipos profesionales en la Administración Pública Federal (APF). En este contexto, se reflexiona sobre la manera en que la identidad narrativa de los servidores públicos, elemento subjetivo de la cultura organizacional, puede aportar claves de sentido para comprender la continuidad de prácticas de corrupción asociadas con la incompetencia profesional. Con base en un análisis hermenéutico, según Ricoeur, se presenta un conjunto de imaginarios sociales articulados en una narrativa biográfica denominada de duelo productivo, mediante la cual el servidor público que no ejerce autoridad formal explica el conflicto de la pervivencia ordinaria, aspira a la restitución de su identidad como sujeto de creación y ética, así como constituye un potencial elemento de sentido que justifica la normalización de las prácticas desviadas.

Palabras clave: identidad, corrupción, administración pública federal, imaginarios, narrativa.

Abstract

At the end of the twentieth Century, Mexico has promoted legal reforms as well as federal administrative programs to drive the improvement of ethical-professional workers in the service of the State, however, the practices of corruption related to the integration of professional teams have continued in the APF. In this context, we reflect on the manner in which the narrative identity of the public servants, the subjective element of the organizational culture, can provide keys for understanding the continuity of practices of corruption associated with professional incompetence. Based on an hermeneutics analysis according to Ricoeur, “a set of social imaginary articulated is presented in a narrative biographical so-called productive duel, by means of which the public servant who does not exercise formal authority explains the conflict of the ordinary survival, it aspires to the restitution of their identity as a subject of creation and ethics, as well as constitutes a potential element of meaning which justifies the normalization of the deviant practices.

Key words: Identity, corruption, federal public administration, imaginary, narrative.

Introducción

El mundo globalizado es un escenario de urgencias y transiciones, una agitada puesta en escena de actores física y simbólicamente en movimiento que construyen una realidad que generalmente no da respuestas, sino cuestiona y presenta caminos inacabados. Es un mundo interconectado que coloca a la información pública, los espacios y las reglas de convivencia en el núcleo de la comprensión de las sociedades contemporáneas (Ki-moon, 2015; Peschard, 2010). Es un mundo que requiere riesgos por la construcción de compromisos en común, estimulados desde las particularidades de lo local, incluso lo grupal.

En ese entorno, las personas leen con incertidumbre los cambios en los trazos geopolíticos, las reformas jurídicas, los desplazamientos poblacionales, la transportación de objetos, la pulsión por la comunicación instantánea y la circulación informática, la inestabilidad económica, en fin, todas esas formas de acción social que transforman el conjunto de las representaciones sociales tradicionales a las que se acude para comprender lo lícito, lo ético, lo útil, lo permisible, lo humano. Y esa lectura parece torpe cuando los referentes de rutina son tocados por la novedad y lo instantáneo con ritmo apurado. Por ello, la mirada del estudioso se ha detenido interesada en la emergencia de las nuevas comunidades, redes y grupos susceptibles de fluidez y de inestabilidad, y se pregunta, entre otros aspectos, por las nuevas narrativas que han sustituido a aquellas basadas en las categorías de continuidad, razón y progreso para dar cuenta del origen y evolución de las formas de vida ordinaria.

Al cambio de siglo, los sujetos de prácticas móviles y los de identidad radical, emergente o de transición, han recibido una atención particular en los estudios sociales (Wieviorka, 2003, 2011); sin embargo, ante esos sujetos de la movilidad y/o el apremio por la reconstrucción de sí mismos, continúan como referentes de sentido aquellos de la rutina y el sedentarismo, es decir, se afianza un binomio donde los segundos contribuyen a la naturaleza de los primeros de varias maneras, pues, entre otras razones, ministran los traslados, mutaciones y conversiones de las personas, organizaciones y gobiernos (Urry, 2000; Connolly, 2015; Hannam, Sheller y Urry, 2006). A este sujeto tradicional se le señala frecuentemente la necesidad de su actualización para no entorpecer los propósitos y ritmos de aquellos dinámicos.

En ese contexto, los sujetos de la burocracia pública federal mexicana de los últimos 30 años son un grupo que debió reconocer su identidad profesional con referencia al discurso de la gobernanza que, expresado de una manera general, anima a que las formas de gobierno tradicionales optimicen la formación de sus recursos humanos para estar a la altura de la complejidad y diversidad de las sociedades contemporáneas mediante, entre otras estrategias, el involucramiento de actores no gubernamentales en el diseño e implementación de las políticas públicas, donde estos deben mostrar a los servidores públicos una manera más eficiente de administrar. Una premisa de esa perspectiva es que las burocracias tradicionales, basadas en la jerarquía y en la unilateralidad, han decrecido en credibilidad y



legitimidad para gestionar los asuntos públicos debido a su tendencia a la inmutabilidad¹ y a establecer distancia con los otros actores sociales, la ciudadanía principalmente, abriendo así un espacio importante para la conducta corrupta² (Cerillo, 2005; Malen, 2002).

En el conjunto de las referencias internacionales de este discurso en México se encuentran, por ejemplo, el *Código Iberoamericano de Buen Gobierno* (2006) y el *Libro Blanco de la Gobernanza Europea* (2001), en estos se subraya la importancia de reconocer la necesaria relación entre actores públicos y privados, internacionales, nacionales, regionales y locales, para solventar la gestión de los asuntos públicos que establecen los nuevos parámetros históricos de la globalización. En otras palabras, la gobernanza desarrolla el imaginario social³ de que los sujetos de las burocracias gubernamentales tradicionales deben interactuar éticamente y a la par con aquellos que han actualizado su conocimiento de cómo operar en un mundo globalizado y han ejercido ya su propia movilidad profesional y geográfica. Son narrativas de trabajo asociadas además a paradigmas como el de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que introdujeron nuevos imaginarios de las rutinas de los sujetos burocráticos asociadas con: 1) los conocimientos y aptitudes requeridos para desempeñarse técnicamente en labores cada vez más especializadas, 2) la organización del tiempo y el espacio para efectuar tareas de manera individual o colegiada y, por ello, 3) con las formas de relación interpersonales en las que la dimensión ética es fundamental.

En dicho marco de intenciones e imaginarios, este artículo propone que la identidad narrativa de apego al orden y la disciplina contenida en los discursos institucionales de transformación de la cultura organizacional puede provocar la generación imprevista de saberes que prodigan la continuidad antes que la transformación radical de la conducta profesional desviada. Por ello, más que una generalización de la identidad del servidor público federal mexicano, se expone la necesidad de explorar la narrativa biográfica como un recurso alternativo que proponga claves de la identidad profesional con que este sujeto responde en vida cotidiana a los esquemas de tipificación del otro organizacional, así como a las contradicciones éticas asociadas a la corrupción.

1 Los cuerpos burocráticos gubernamentales, ejemplo del perfil del sujeto que opera por apego a la rutina y la norma, refieren una identidad funcional basada en características de la concepción weberiana: un sistema de subordinación en que los funcionarios superiores controlan a los inferiores, una administración con base a documentos escritos, la separación de la actividad oficial del ámbito de la vida privada, la independencia entre los fondos y equipos públicos de la propiedad privada del funcionario, la preparación experta para administrar un cargo especializado y el apego a normas generales de la administración que generan un saber técnico particular.

2 Los actos de corrupción en el sistema de la administración pública son: 1) son alteraciones, activas o pasivas de un deber posicional o del incumplimiento de alguna función específica y 2) se realizan en un marco de discreción con el fin de lograr una ganancia de cualquier naturaleza adicional a la que corresponda por realizar dicho deber o función.

3 En los términos de Castoriadis (2007), el imaginario refiere a la representación de la realidad, sentido común o racionalidad en una determinada sociedad mediante imágenes que responden a una interpretación asociada a un momento histórico social. Expone un orden de sentido social proyectado y actualizado en una producción de significaciones colectivas que facilita al individuo reconocer su identidad y cómo debe comportarse e consecuencia.



La instrucción de transformar la burocracia federal mexicana

México, en el periodo 1994-2012, al adoptar esta serie de discursos internacionales en su gestión de lo público, promueve la idea de la actualización ético-profesional de los servidores públicos contextualizados en modelos económicos de comportamiento organizacional, y formula un conjunto de programas⁴: Programa de Modernización (1994-2000), la Agenda Presidencial del Buen Gobierno (2000-2006), y el Programa Especial para Mejora de la Gestión Pública (2006-2012). En ellos se asume que la ética del servidor público es deficiente con base en la serie de indicadores de corrupción presentados por diversas instancias nacionales e internacionales; incluso en 2017, las reformas anticorrupción y la etapa inicial del Sistema Nacional Anticorrupción fueron evaluadas como insuficientes para reducir la problemática, dada la caída de México en el Índice de Percepción de la Corrupción 2016, según Transparencia Mexicana, y debido a que México fue calificado como el país miembro de la OCDE peor evaluado.

En ese periodo, el argumento discursivo aclaraba que la gestión de los recursos humanos de la administración pública federal era ineficiente debido a la corrupción, la calidad irregular de los servicios públicos, así como la necesidad de profesionalización de los servidores públicos y, por lo tanto, debía ser transformada de acuerdo con experiencias exitosas. Este argumento atravesó los diversos programas sexenales de mejora del desempeño de los servidores públicos mediante la asociación de ideas más específicas como: la denuncia hastiada de la ciudadanía por las irregularidades en los trámites, el abuso de autoridad, el maltrato, extorsión y la irresponsabilidad laboral, un comportamiento de los trabajadores ceñido por un marco normativo ineficiente, pero excesivo en el que la discrecionalidad y la subjetividad son importantes, las estructuras sobredimensionadas conforme jerarquías verticales que dificultan la operación, la poca coordinación interinstitucional y la inexistencia de un sistema civil de carrera, por mencionar solo algunas.

Ese discurso apunta principalmente las consecuencias del deficiente desempeño del servidor público hacia una dimensión económica, es decir, la corrupción como fenómeno propiciado por la inexistencia de incentivos, vacíos de regulaciones de las relaciones entre los implicados (internos y/o externos al servicio público) y que tiene efectos relevantes para la economía del país y de las instituciones. Tales ideas fueron engarzadas con el imaginario del sujeto burocrático weberiano en las diversas narrativas institucionales para presentar a un servidor público cuya identidad funcional se basa en la rutina, la disciplina y el control, y su potencial capacidad de violencia se asocia al desacato de las normatividades que acotan la posición y tareas que les corresponde, así como al incumplimiento de los criterios y recursos de evaluación con base en los cuales se promueve la excelencia profesional (Oficina de la Presidencia para la Innovación Gubernamental, 2001; SECODAM, 2002; SFP, 2004; Pardo, 2005; López y Merino, 2009).

En síntesis, la instrucción programada por cambiar la identidad profesional del servidor público federal se apoyó en el imaginario social de un trabajador con indiscutibles deficiencias ético-profesionales que debe autoexaminarse para estar a la altura de las expectativas de la

⁴ Asimismo, los antecedentes se vinculan con la regulación legal como contención de la conducta desviada; por ejemplo, la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal en 1976, o la Ley de Disciplina del Ejército y Fuerza Armada Mexicanos en 1926.



administración pública. Estas concepciones justificaron una diversidad de prácticas laborales, incluso paradójicas o violentas, en que los sujetos así estigmatizados debieron resolver para mantenerse en la competencia por el desarrollo y desplazamiento profesional, pero también para presentarse como dignos y respetables. Una de esas alternativas de confrontación ante la estigmatización profesional es la puesta en circulación de una narrativa que procura la restauración de la identidad y el acopio de reputación, con el fin de solventar la vulnerabilidad en un sistema organizacional que suele reconocer prácticas violentas, por ejemplo el abuso de autoridad⁵, como apropiado para resolver conflictos de la aptitud productiva.

El planteamiento

Con la pretensión comprensiva del construccionismo social y una aproximación al espacio microsocioal (Turner, 2010), se propone recuperar elementos del complejo simbólico-cultural de la organización pública con base en el cual el servidor público ofrece tensión a los discursos institucionales de mejora de desempeño. Los intercambios de comunicación de los sujetos en la vida cotidiana organizacional son la base para negociar las representaciones operativamente adecuadas en la comunidad de adscripción y que son integradas en las biografías y/o memorias colectivas, es decir, existe una interdependencia entre la identidad, la acción social y la comunicación. La articulación de esta triada resulta en formas específicas de negociación cotidiana que soportan contratos mayúsculos de la acción social, mediante las cuales se trata de conciliar lo que la persona elige y las dinámicas de su contexto. En este devenir se contextualiza el problema de la identidad: lo que caracteriza las relaciones humanas son las elecciones que resultan de quien se es y la importancia relativa que tiene esa presencia socio-cultural ante la de los otros.

La identidad es comprendida como un conjunto de construcciones discursivas en que, si bien se reconoce como un elemento vital de la representación social, conforma asimismo un instrumento indispensable de la acción social que orienta a la agencia. Giménez (2000) define la identidad como:

el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (p. 54).

La identidad del servidor público se genera a través de un proceso en que el individuo se incluye en una categoría determinada en conformidad con su grupo de referencia y para el caso, se asume un grupo tal que puede justificar acciones agresivas derivadas de la corrupción.

Por su parte, la corrupción es un fenómeno de violencia, cuya naturaleza es compleja, subjetiva y simbólica, influida por la cultura y en constante revisión conforme se actualizan las normas y valores sociales de la sociedad que la alberga (OMS, 2002; ILO 2003; Fyraud, 2006;

5 El abuso de autoridad es corrupción, es decir, es una expresión violenta del sometimiento estratégico de algunos para que otros obtengan ganancias como mérito individual, argumentando el beneficio organizacional. La apropiación del mérito y la negación de pertenencia son fenómenos de difícil identificación pues se justifican en los criterios de disciplina, subordinación y cumplimiento de metas organizacionales.



Reguillo, 1996). Se comprende así como un recurso social subordinado a la interpretación de los involucrados y explicable conforme a los entornos en que se asienta, que impacta a las condiciones objetivas y subjetivas de las interacciones sociales y de los proyectos que produce. En ese sentido, la corrupción es un estímulo que se presenta como un apremio por obtener reacciones en el otro que se expresarán a través de distintos constructos sociales, uno de ellos la identidad. De aquí que la acción corrupta, en este caso, en la organización pública federal, plantea un encuentro de poderes en que los involucrados se interpelan desde sus propias posiciones y discursos de influencia y vulnerabilidad (Zizek, 2013; Buttler, 2006; Coetzee, 2008).

En un entorno contradictorio y agresivo debido a los fenómenos de corrupción, el sujeto propone una legibilidad que le permite intervenir más o menos desde una posición/representación que lo resguarde; entre sus recursos está la presentación de sí mismo y la comprensión del otro mediante la intersubjetividad lingüística. Por ello, en este artículo se ha elegido a las narraciones biográficas como un cuerpo empírico a partir del cual explorar el sistema sociocultural que las prodiga y el potencial de agencia del sujeto para hacer ajustes a los convenios sociales que lo definen. Y en esa línea de pensamiento, asimismo, se supone la existencia de una narrativa particular en las comunidades de la administración pública, cuya circulación genera cierta resistencia a las narrativas institucionales de mejora del desempeño profesional.

El sujeto, pues, se concibe como alguien que realiza un esfuerzo reflexivo para imprimir fuerza y dirección a la representación social de sí mismo con el fin de causar conscientemente un impacto en el otro y/o en el contexto que los vincula (Giddens, 1998). Las historias de vida son un ejercicio de esa naturaleza, mejor dicho, son un texto a través del cual el sujeto comprende quién es y lo que podría haber sido, lo cual se logra debido a la ficción: es la identidad narrativa (Ricoeur, 2002, 1995, 1989). El narrador reflexiona acerca de su obrar situado en un tiempo-espacio, esto es, su hacer se comprende como resultado de actos volitivos susceptibles de enjuiciamientos éticos, y que influye en la manera en la cual se selecciona y presenta la información relativa a sí mismo vinculado al tema de corrupción y la violencia en general. De aquí que una característica común en la articulación de testimonios sobre la corrupción es el ocultamiento intencional que los informantes realizan de su participación directa o indirecta, en otras palabras, son textos opalescentes (Ingarden, 1988).

En una narración biográfica, el propósito de la opalescencia es la construcción de una verdad sobre sí mismo como gestor en el mundo y que debe tener la capacidad de ser aceptada por una comunidad en una dimensión temporal determinada. El discurrir del texto se propicia por su capacidad para imbricarse con la experiencia común en la vida cotidiana (ficción/historicidad), es la articulación del discurso con el mundo y con otros textos, es la capacidad de exponer su referencialidad. Las narraciones de identidad procuran pues una verdad aceptable para los otros, al menos una que pueda ser discutida por y con los otros, digna de ser escuchada y lograr exhibir ciertas sorpresas, aquellas que se dan en virtud de la experiencia exclusiva, privilegiada, única de quien la protagoniza.



Las historias de vida que son referencia en este artículo se realizaron durante 2016 a servidores públicos que no ejercen autoridad formal⁶ adscritos a la Secretaría de Educación Pública y al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática,⁷ en los estados de Durango y Aguascalientes. Son una muestra homogénea de individuos⁸ que comparten una situación de nivel administrativo que no ejerce autoridad formal, así como una antigüedad mayor a 20 años en el servicio público federal. Ese conjunto de relatos biográficos se analizó de acuerdo con la hermenéutica de Ricoeur y el respaldado estructuralista de dos autores: 1) Ingarden (1998) y su modelo estratificado del texto⁹, para sujetar la articulación narrativa y acentuar la noción de opalescencia del sentido común.¹⁰ Y 2) Campbell (1959) por su modelo formal narrativo El camino del héroe, para evidenciar la actitud protagónica del narrador de relato y, de ser el caso, transformadora de su entorno.

El imaginario del servidor público sin poder formal

Las narraciones biográficas analizadas muestran la concurrencia de los ámbitos institucionales en el microespacio de la vida cotidiana para dar lugar a una tensión en las decisiones éticas del sujeto. El motivo argumental que se reitera es la apropiación autoral de la obra laboral como un detonante de los comportamientos ante el otro y, asimismo, como origen de relatos reflexivos que sean contrapeso de diversas versiones de la “realidad” institucional. En las siguientes líneas se expone una síntesis de los imaginarios contenidos en las historias de vida de servidores públicos federales que no ejercen autoridad formal.

La ética familiar

El sujeto de esos relatos biográficos identifica diversos mentores de quienes adquiere competencias profesionales, sin embargo señala como fundamentales a sus padres en la formación de la ética de trabajo. Ese ejemplo contrasta con el de otras figuras de autoridad en el servicio público y opta por conservar la formación familiar, pero reconocer que su tabla de valores debe ajustarse a los personajes, circunstancias y propósitos. Debido a su educación familiar es que se asume denunciante de las problemáticas laborales, puesto que, ello le genera el reconocimiento o sanción de sus grupos primarios. La noción de denuncia toma dos grandes vertientes: hacerlo ante instancias

6 Esa denominación se refiere en conjunto al personal técnico operativo (oficial, oficial superior, especialista, especialista técnico, etc.), enlaces (enlace de servicios, enlace supervisor, enlace de operación, enlace de coordinación con mandos) y de apoyo (secretarial).

7 Se seleccionó a estas instancias de la administración pública federal debido a que ambas cuentan con una normatividad de la profesionalización de los servidores públicos (INEGI) y en la conformación de un servicio profesional de carrera (SEP, carrera magisterial), que antecede a la perspectiva de la gobernanza y el neoinstitucionalismo en México.

8 Este estudio cualitativo no pretende la representatividad estadística de los resultados, sino obtener elementos de naturaleza simbólica portada por la narrativa biográfica de los sujetos de la muestra. Es una muestra teórica que procura dar cuenta de cómo la corrupción despliega recursos identitarios y capacidades de violencia, los cuales son actualizados y continuados en procesos de comunicación interpersonal.

9 Se realizó una adaptación del modelo estratificado de Ingarden en el que, si bien se revisan cada uno de los cuatro estratos (fónico, unidades de sentido, objetos representados, aspectos esquematizados), se reagrupan en dos: morfosintáctico y semántico, para facilitar su vinculación con el modelo del camino del héroe de Campbell (1959).

10 Debe apuntarse que se realizó una adaptación del modelo de Ingarden para subrayar los elementos de sentido; es decir, los cuatro niveles se reagrupan en dos grandes ámbitos: 1) el morfosintáctico que ofrece las características formales descritas en el nivel fonético; y 2) el de los códigos culturales, que da cuenta de los discursos y sus sentidos sociales soportados a través de los niveles semántico, de los objetos proyectados y de las objetividades representadas.



administrativas o bien, como una conversación de trabajo. Sin embargo, en ningún caso se expresa la intención de la denuncia ante alguna contraloría. No denunciar en las contralorías sino ante las autoridades de los equipos implica cierta tolerancia a hechos de corrupción, lo cual es una circunstancia que se mantiene en opacidad narrativa porque implica más que complicidad, la vulnerabilidad frente al otro. Así un sujeto que se presenta como congruente y con gran capacidad transformadora procura disimular su impotencia y sumisión en aquellas circunstancias en que el entorno se le impone. El temor es un sentimiento que se concretiza en contadas ocasiones de los relatos, sin embargo es reiterada la enunciación de los riesgos y consecuencias que conlleva la confrontación. En todo caso, el temor al ser vulnerable no se reconoce frontalmente ante los grupos de referencia, principalmente, la familia.

Hay claridad de que se está en una posición débil frente a quien ostenta la autoridad formal y más aún cuando la comunidad de pares no conforma un entorno solidario; al contrario, quien trate de ir contra la corrupción recibirá crítica y discriminación. El imaginario del otro corrupto se presenta como alguien respaldado por un sistema, sobre todo cuando posee autoridad formal; es un sujeto que no puede ser vencido a pesar de la existencia de instancias y condiciones regulatorias y sancionadoras, por lo que es mejor desarrollar una perspectiva defensiva.

El servidor público analizado genera un sentido de identidad semejante al del “ermitaño”, un personaje que opta por una vida concentrada en realizar bien sus tareas gracias a su experiencia acumulada y al control sobre sus emociones, pero que guarda cierta circunspección en la interacción con su entorno, así como mesura en el establecimiento de sus propósitos. Si bien, lo intentó a lo largo de su trayectoria, no logró convertir a su entorno ni a los otros sujetos se conforman con atestiguar y/o evadir la confrontación con los otros, a fin de evadir cualquier problema. Incluso, declara su propia naturaleza de individuo contradictorio, pues, ocasionalmente doblegó su voluntad y valores como un recurso de protección ante una amenaza mayor. No obstante, se reconcilia con su entorno al sentirse agradecido y dispuesto a continuar con la meta de un crecimiento personal sustentado en lo mismo que lo limita organizacionalmente: su expertise, ética y carácter.

La incompetencia del otro

El sujeto de la narración reconoce que es necesaria la confrontación con el personal de mando en ocasión de la incompetencia o corrupción, pero justifica que lo ignora cuando no lo implica directamente. Inclusive, en los relatos biográficos analizados, el abuso de autoridad se justifica cuando la comunidad de trabajadores es “desordenada”, y viceversa: el grupo subordinado requiere ejercer violencia respaldado por su expertise ante la incompetencia del personal de mando. Así pues, lo que le permite mantener cierto equilibrio ante el abuso de autoridad es su propia competitividad, por ello es vital mantenerse actualizado y con capacidad de respuesta, para no perderse en la anomia del trabajo colectivo.

Ninguna de las historias analizadas da cuenta de un rescate del mundo exterior, aun en aquellas cuyos protagonistas han tenido puestos de mando por representación sindical ni en las narraciones de sujetos con grupos de trabajo a cargo de manera informal. Son trayectorias forjadas con base en confrontaciones cotidianas que les permiten definir una perspectiva de la institución



y del servicio público, en la cual la voluntad por superarse tiene motivos personales más que organizacionales. En estos relatos, los sujetos de narración perciben que no han obtenido un reconocimiento como personas que introdujeron transformaciones en los procesos de trabajo; afirman que sus contribuciones tuvieron un impacto concreto, pero no prolongado en la memoria de la comunidad institucional. No obstante, esa toma de conciencia contribuye a presentar a un sujeto que percibe en sí mismo rasgos de la otredad con quien está en tensión. Es decir, el sujeto de la narración afirma que en su comunidad no es bueno pasar desapercibido, por lo que las confrontaciones directas o indirectas, sutiles o frontales, se justifican en su biografía como una forma cotidiana de relacionarse para sustentar la autoría y el mérito, y el mérito laboral justifica los matices éticos.¹¹

El otro en la figura de los líderes de trabajo es un imaginario en el que se contraponen dos estilos: 1) el de quienes entienden el comportamiento profesional en términos de disciplina a las instrucciones y entrega de resultados, y 2) quienes además lo aprecian en términos de apoyo a la actualización del personal y a la ejecución de las tareas. Con el primer tipo de liderazgo, la noción de transformación del servidor público puede establecer un acento en la competitividad que estimula la confrontación entre los sujetos por establecer la autoría de las iniciativas y creaciones; en complemento, el segundo estilo procura un énfasis en la cooperación y un trabajo colectivo, distinguiendo la aportación individual como un eslabón fundamental. El segundo tipo de liderazgo constituye excepciones.

La competitividad ofensiva para obtener la autoría de las contribuciones y el testimonio de una conducta alienada a la autoridad puede propiciar confrontaciones en los equipos que admite la violencia de lenguaje y entre agentes. Los conflictos derivados de los esfuerzos por escapar de la anomia se alimentan por los supuestos de que la subordinación favorece la coordinación de las partes involucradas en un proceso, por un lado, y por otro, de que la preparación experta es privativa de individuos más que de equipos. Ambos se consideran argumentos propios del otro incompetente que se resguardan en la autoridad formal, la rutina y la colectividad.

En el imaginario del servidor público que no ejerce autoridad formal, el éxito de la agencia está en los microespacios, en el cara a cara, ahí logra establecer condiciones donde puede aclarar la capacidad creativa y de resolución de problemas de cada uno de los partícipes. Ahí se borran un poco los tramos de control para luchar por establecer la autoría de las aportaciones y confirmar el imaginario de un servidor público subordinado más competente que la otredad que lo supervisa. La vulnerabilidad del sujeto se confirma en la posibilidad que el otro (con o sin autoridad formal) tiene para negar la autoría, para disociarlo de su aportación creativa, para diluir su mérito en el trabajo colectivo y en la firma del jefe, como se señala en el siguiente apartado.

11 En México, los principales referentes jurídicos que norman el comportamiento ético-profesional de un servidor público son la Ley federal de responsabilidades administrativas de los servidores públicos (2002), la Ley federal de los trabajadores al servicio del Estado (1963), y la Ley federal del Trabajo (1970). De manera complementaria, a lo largo de los sexenios comprendidos entre 1994-2012, otros documentos que exponen las expectativas sobre el desempeño del servidor público y su cultura organizacional, son por ejemplo el Programa nacional de combate a la corrupción y fomento a la transparencia y el desarrollo administrativo, 2001-2006; el Modelo de cultura organizacional de gobierno centrado en el ciudadano, 2012; Mejores prácticas de recursos humanos en el sector público, 2012; entre otros que a su vez fueron la base para la generación de estrategias y reflexiones particulares según la dependencia y el sexenio gubernamental, cabe mencionar entre otros a la diversidad de decálogos y códigos de conducta.



La importancia del mérito individual

Debido a las expectativas de sus grupos de referencia y a la necesidad de confrontar un ambiente laboral agresivo, el servidor público dice de sí mismo ser un profesional cuya prioridad es aportar con calidad y pertenencia para su equipo de trabajo. La ejecución de sus tareas con excelencia se respalda por una búsqueda personal de conocimientos técnicos y de insumos que la organización no siempre provee si bien le exige cumplir con resultados y calendarios. Ha generado una importante experiencia profesional que sumada a la de su equipo logra compensar la incompetencia o inexperiencia de algunos de los sujetos responsables de plantear los programas de trabajo.

Se afirma consciente de los prejuicios y estigmas provenientes de la sociedad, pero no son una referencia que le impacte en su vida ordinaria, en cambio, reconoce como una verdadera problemática aquellos prejuicios que se establecen en los equipos de trabajo. Sabe que aspectos como la edad, el género, sus relaciones sociales, la maternidad, el estado de salud, etcétera, influyen en la idea que el otro organizacional tiene de él y establecen las posibilidades de actuar en el entorno de trabajo. Independientemente de la regulación legal, cree que existen prácticas de discriminación respecto al personal que no ejerce autoridad formal asociadas con estereotipos de ignorancia, robo, rebeldía, haraganería, disposición a intercambio de favores sexuales o segregación por condición de salud física. Ante ello, reconoce la importancia de contar con sistemas de evaluación sistemática que ratifiquen sus contribuciones y méritos. No obstante, considera que el actual servicio profesional de carrera aún no es un recurso apropiado pues contribuye a disimular tradicionales prácticas corruptas asociadas a la contratación y promoción del personal.

Es decir, en un entorno que evalúa al sujeto de acuerdo con su capacidad para aportar resultados medibles y evaluables es importante desarrollar habilidades y recursos para poner en evidencia la contribución individual y exclusiva que haga distinguible a su realizador. Generalmente, ello converge en una competitividad conflictiva donde la última palabra la tiene la autoridad formal, calificada o no; así, el personal debe confrontar, negociar o granjear la validación de su participación con estrategias varias donde caben también prácticas de corrupción.

El servidor público se afirma comprometido con la organización y reitera su responsabilidad con la tarea individual y la meta colectiva, para ello si es necesario conseguirá los insumos mediante recursos personales: tiempo extra, dinero personal, capacitación por su cuenta, solicitar el apoyo de sus redes laborales y extra laborales, etcétera. El reconocerse a sí mismo como un sujeto competente con capacidad de respuesta y generador de soluciones es una aspiración cotidiana, “independiente” de los discursos y programas organizacionales. Entiende que su capacidad de agencia se fundamenta en no esperar la instrucción o la asignación de un quehacer. Estar presente en el equipo de trabajo, sin adoptar alguna solución antiética (como la adulación o la humillación), le lleva necesariamente a anticipar necesidades, proponer soluciones y resolver problemáticas, le sean reconocidos o no.

Por otro lado, quienes se presentan como capaces de negociar el reconocimiento de sus aportaciones a cambio de un intercambio de apoyos con ventajas personales lo argumentan como beneficioso para el equipo, no como una práctica egoísta. Es decir, dado el estrecho margen de



acción desde su posición en la estructura administrativa y su amplio conocimiento experto, es conveniente para el logro de metas del equipo adoptar prácticas que infringen la normatividad, pero son del conocimiento de su autoridad. La ganancia personal es dar cauce a sus capacidades, la ganancia colectiva es encontrar fórmulas de trabajo que resuelvan el cumplimiento de las metas y las agendas.

En síntesis, el imaginario que de sí mismo genera el servidor público reconoce las contradicciones de su organización y las propias, e identifica la violencia del entorno y la que él mismo ejerce; se constituye a partir de las reflexiones ordinarias que han ganado profundidad con el paso de los años. Su madurez profesional desarrollada en un mismo nivel administrativo lo coloca continuamente en una posición de tensión con la organización: si bien cada vez es más competente para responder a las exigencias de su rutina laboral, desempeñarse con iniciativa y creatividad le puede generar conflicto, pues, la perspectiva de disciplina y productividad tradicional no admite la participación igualitaria con base al talento y experiencia, sino constreñirse a los tramos de control.

Este imaginario enuncia los saberes útiles para lograr congruencia respecto de las contradicciones agresivas propiciadas por la corrupción y la incompetencia profesional, y, afirmamos en este artículo, supone la existencia de una modalidad de narraciones de identidad en la cultura organizacional de la administración pública federal. Esa modalidad puede denominarse como narrativa biográfica de duelo productivo, a través de la cual se plantea una ocasión social, la del trabajo en el servicio público, que define un contexto social estructurante en el que los recursos violentos o el abuso de autoridad, por ejemplo, se reconocen como apropiados para resolver circunstancias conflictivas de la aptitud productiva. En el siguiente apartado, se revisa este supuesto.

La narrativa biográfica de duelo productivo

Posiblemente las narraciones biográficas de los sujetos de la rutina burocrática pueden apreciarse de limitado interés dramático ante las historias de los desplazados, de los aventureros, de los que han cambiado radicalmente de identidad, por decir algunos; pareciera que no alcanza sino para ser la referencia de contraste frente a los actores de la movilidad y la novedad. Sin embargo, a partir de los minúsculos hechos cotidianos, aparentemente repetitivos, intrascendentes, de quienes integran las estructuras burocráticas, gubernamentales u otras, se plantean saberes, prácticas y relaciones capaces de influir en el devenir de los que requieren la inmediatez y el desplazamiento en el mundo globalizado.

Se ha supuesto además en la perspectiva managerial que permea en la APF mexicana, que en tanto rumor, prestar atención a las historias hechas y reconstruidas en la vida cotidiana de las burocracias es propiciar el desorden y la perversión de los valores y compromisos deseables para la productividad ordenada y eficiente. Pero a partir de esas versiones diminutas, aparentemente desconectadas y contradictorias se fortalecen interpretaciones del diario vivir que forman parte de los contrapesos a las aspiraciones de la administración pública mexicana de cambio de siglo.

En este caso, se busca reconocer la manera en que refiere de sí mismo aquel a quien se le señala la necesidad de mejorar su identidad por ser motivo de deficiencias y daños en el sistema



social dada su deficiente productividad. Narrar de sí mismo es uno de los fenómenos que conforman la memoria colectiva de la organización pública y como tal se instala como un repositorio natural de saberes y comportamientos que, aprovechando el tono ejemplificador de la biografía, potencia la construcción social no solo de lo que es importante recordar y aprender, sino además lo que es digno de olvido. Particularmente, la narrativa biográfica de duelo productivo¹² expone que los recursos violentos, la corrupción entre ellos, son útiles en la obtención de un resultado exitoso, pero no implica la pasividad del sujeto sino probar su propia existencia y productividad mediante la confrontación con quien niegue el mérito contributivo.

De acuerdo con los relatos analizados, es una narrativa integrada por un conjunto selectivo de biografías, en las cuales refieren las experiencias y aprendizajes de un sujeto en un entorno laboral que puede demandar por medios violentos desempeños profesionales competitivos. Esto es, una vez que el servidor público que no ejerce autoridad formal ha superado en expertise lo que demanda el puesto asignado, debe decidir de qué manera proyectase para ser reconocido: identifica una etapa profesional de franca intervención en el entorno, de aportaciones importantes para los procesos de trabajo o las prestaciones sociales de su comunidad de trabajo, incluso de innovaciones, una etapa que si bien fue de gran productividad, lo conduce a dos posibilidades: 1) la estabilidad convertida en estancamiento profesional; y 2) continuar con una actitud propositiva e intentar operar cambios en el entorno, lo que le lleva al conflicto, al castigo y/o rompimiento con su equipo, en este caso la persona se encuentra en una posición donde aún busca expresar su inteligencia.

Un elemento de opalescencia es el duelo mismo en su acepción de enfrentamiento, esto es, dejar por sentado que se es víctima de abuso de autoridad con motivo de una circunstancia profesional puede introducir atributos de incompetencia o debilidad a la identidad de quien la padece. De igual manera, aceptar que uno mismo comete violencia de lenguaje o entre agentes también se asocia con rasgos negativos de identidad. En ambos casos, vincularse con la violencia ordinaria en los espacios donde se indica la eliminación del abuso de poder, coloca al sujeto en una situación de entredicho frente a un tercero, que le lleva a recurrir a las justificaciones al caso. Entonces, se tejen condiciones relacionales de sujetos, circunstancias y propósitos que orientan el sentido de los atributos estigmatizantes para convertirlos en rasgos justificables.

El olvido cruza los relatos individuales cuando se comparten para conseguir la ilusión biográfica demandada por su grupo de referencia. Sin embargo, cuando en el conjunto de relatos (memoria colectiva) aparece la omisión, la desmemoria, los silencios, la censura, etcétera, se implica una declaración colectiva de que no se quiere reconocer la existencia de algo o que no es trascendente recordarlo. Un ejemplo al respecto es que la narrativa de duelo productivo señala que en la vida cotidiana prevalece la ausencia de reconocimiento al mérito del servidor público sin autoridad formal, ante lo cual la narrativa de duelo productivo responde subrayando la falta de mérito y profesionalismo de las figuras de autoridad que es solventando por su personal subordinado.

¹² El sentido de duelo productivo abarca pues las nociones de confrontación y de las demostraciones de sentimientos de aflicción.



Otro elemento importante de opalescencia en dicha narrativa es la historicidad organizacional que aportan los proyectos y programas de mejora del desempeño de los servidores públicos. No es que la narrativa desarrolle una posición crítica a esta, sino que ese marco normativo no aparece como la simiente de los cambios organizacionales. Las estrategias de profesionalización no son piedra de toque para explicar las rutinas cotidianas. Incluso no se recuerdan sus nombres, las acciones y su secuencia temporal. En cambio han permeado elementos del discurso como la necesidad de profesionalización de los servidores públicos y la urgencia de superar un sistema de gestión basado en la desconfianza, centralizado y orientado al control de operaciones verificación de resultados.

Se presume que el vacío de los programas anticorrupción en esa memoria colectiva se compensa con la construcción de la narrativa de duelo productivo. Con ella se confronta al discurso institucional que celebra la alta movilidad profesional, la expertise especializada y la disciplina tradicional. Es decir, se subraya la necesidad personal de obtener credibilidad entre la propia comunidad de la administración pública, y contar con claridad de los procesos de planeación y sus criterios de evaluación. En esa narrativa se reconoce además que los procesos de evaluación aún son atravesados por una importante carga de criterio del evaluador, no obstante, ser supervisado constantemente obliga al evaluador a involucrarse en la tarea y puede generar un liderazgo contributivo.

En los relatos biográficos analizados se señala que la comunidad organizacional -un sujeto colectivo- tiende al desorden cuando falta de un liderazgo firme y presente, uno que exhiba y haga efectivo su tramo de control. Por ello, incluso hay narradores que solicitan la intervención de una autoridad sancionadora que imparta disciplina independientemente de la manera en que lo haga y las consecuencias que se tengan para el individuo. Dichos relatos suponen que ejercer castigos es una condición que puede garantizar mejores resultados, así sea transmitido con un lenguaje violento, con un altercado entre agentes, en escenarios públicos y/o sobrepasando los derechos de los trabajadores. Incluso situaciones como la humillación verbal o la discriminación a un trabajador enfermo se justifica cuando el fin es incrementar la productividad y el reconocimiento atribuible a un equipo.

Es importante señalar que en esa narrativa, las confrontaciones conflictivas suceden como sanción a un mal desempeño en situaciones ordinarias de trabajo y no en las de evaluación sistematizada.¹³ Esto es, la violencia frontal o subrepticia entre agentes se describe en los escenarios cotidianos de producción, en los cuales cabe a lugar expresiones de incompetencia, cohecho, insultos, segregación, hostigamiento, machismo, entre otros. Sin embargo, durante los encuentros cara a cara de evaluación de desempeño, los participantes relatan sus interacciones como medidas y apegadas a protocolos de interacción.

Además, en los relatos analizados el factor que define a un evento violento como corrupción es el alcance de los beneficios, es decir, aquella violencia que busca un beneficio personal, egoísta

¹³ Por ejemplo: las evaluaciones semestrales, los concursos por plaza, los empleados del mes, entre otras, respaldados por el sistema de evaluación de desempeño (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010).



es corrupción; pero la violencia resguardada en circunstancias y propósitos institucionales, y que hace legible un bienestar colectivo se describe como un costo emocional implícito en la naturaleza del trabajo, se narra como un suceso intrascendente por ordinario o bien, se reviste de virtud.

La narración de la violencia tácita en los procesos de trabajo se inserta en escenas de competencia entre agentes que buscan ser rescatados de la anomia. El fomento institucional de un comportamiento más competitivo que colaborativo para ganar créditos por la obra realizada, parece establecer que la actitud de competencia -con los pares o el liderazgo- conlleva un rasgo que distinguirá al sujeto; en tanto, la actitud de colaboración puede desembocar en el anonimato de los involucrados. En los relatos biográficos revisados ser distinguido es una aspiración; los sujetos están dispuestos a emplear estrategias de conflicto y sometimiento para avanzar en esa dirección. Así, se justifica aquel sujeto que se autorrefiere como no-conflictivo cuando está dispuesto a cometer violencia de lenguaje y entre agentes. No como una iniciativa, sino como una respuesta de adaptación defensiva en un juego en que alguien –autoridad o par- procura someterle y hacerle perder su identidad de creador.

Entonces, en esta narrativa de duelo productivo se presenta un sujeto que se afirma violentado en su identidad de profesional. Infiere las acciones de anulación del otro organizacional para disminuir su ser y su hacer al disociarlo de su obra, nulificar los resultados, disminuir su contribución, negar su talento y disciplina, asignar a otros su creación, etcétera. Se identifica violentado cuando se le presenta en el acontecer laboral con una imagen deformada que disminuye sus capacidades, propósitos, creencias y valores. Esa imagen alterada de sí mismo se incluye en la narración como el elemento que abona a una potencial continuidad de agresiones de su parte.

En las escenas de abuso de autoridad de los relatos biográficos, donde un sujeto procura la distorsión de la identidad del otro se incluye a un público (Goffman, 1997),¹⁴ aquel que da testimonio y opinión de la confrontación. Esta posición de público tiene un peso importante, pues retroalimenta lo que se considera legítimo de la confrontación de saberes y prácticas; aun si pretende una posición imparcial ante los sucesos violentos, expresa una resolución valiosa para quienes se confrontan, pues además el público tiene la capacidad de resguardar la anécdota en su memoria y proyectarla en distintos tiempos, lugares y nuevos públicos. Cuando el relator se identifica a sí mismo como público adopta la voz de quien conoce los propósitos de los actores, aun cuando éstos propongan aparentar alguna cualidad o representar una situación determinada. Y tiene dos opciones: pretender que ese conflicto no le incumbe o decidir que él debe participar de alguna manera.

Aquellos sujetos que relatan no entablar conflictos con su entorno producen relatos de continuidad de un estado de cosas, resguardados en la evasión del riesgo y reiteran que su compromiso está con la institución y que ha de vigilar a los otros agentes para que no le afecten de ninguna manera. Son sujetos que afirman conocer las problemáticas y las razones que tienen quienes apuestan por la confrontación, así como también las consecuencias negativas que la rebeldía y la indisciplina conlleva a la productividad.

14 La interacción social se comprende como una representación escénica donde el público debe ser convencido por el actuante, este representa diversas expresiones (fachada) con la intención de influir, incluso controlar sus impresiones de su público y, por tanto, de la situación de interacción en la que se encuentran (Goffman, 1997: 29-32).



De manera complementaria, la narrativa de duelo productivo incluye a los sujetos de transformación, quienes se presentan como propiciadores de la transmutación que implica ruptura y enfrentamiento. Quienes afirman en sus relatos que arriesgan y participan de un conflicto se justifican argumentando que procuran una solución benéfica a su grupo o colectividad. Al aceptar exponerse al riesgo generan un relato de compromiso personal con sus valores, en el que es meritorio la confrontación desigual, así como las consecuencias en términos de desprestigio, discriminación, aislamiento, etcétera. Estas escenas les confirman a sí mismos su identidad de servidor público probo, se puede decir que son relatos de cierto heroísmo en los cuales el sujeto se reconoce como un transformador del entorno.

En términos generales, esta narrativa de duelo productivo proporciona algunos elementos de sentido para comprender cómo se asimilan los criterios de superación profesional y anticorrupción en los pasillos ordinarios de la institucionalidad; es decir, el sentido del acto corrupto se actualiza cuando el sujeto expone su versión de la complejidad organizacional. Las identidades de corrupción o competencia profesional se asientan en la disposición de narrar, escuchar y consultar con el fin de relacionar experiencias que generen una memoria social para un grupo determinado que comparte un pasado común. En otras palabras, lejos del secretismo, la corrupción se comunica.

Conclusiones

Desde una perspectiva sociocultural, se afirma que la identidad narrativa del servidor público articulada en relatos cotidianos y proyectada en el entorno microsocioal, contribuye a la permanencia de saberes de corrupción en la organización pública, pues, es un constructo cuyo propósito es poner a resguardo la autoría y el mérito laboral incorporando sentidos de violencia a la dignidad humana, justificados por su entorno organizacional. En sus narraciones biográficas, los sujetos razonan que no mantienen posiciones de negociación puras de aceptación o rechazo de la corrupción, sino que participan de ella para articular convenios de sentido que tienden a la confrontación, evasión o complicidad, según el propósito, actores y contexto espacio-temporal, pero que en todo caso la ganancia es la legibilidad de su desempeño.

En términos amplios se coincide con el énfasis que el Instituto Federal de Acceso a la Información¹⁵ (IFAI) marca en los “mecanismos diversos que se alimentan recíprocamente” para ser corrupto, como la permisividad del mal, simulación, cognición perversa y consensualidad del mal (IFAI, s. a: 161). Pero conviene matizar, pues no se trata solo de conseguir recompensas ilegítimas sino además de evitar o reducir pérdidas en el desarrollo particular de los sujetos y/o la organización. La corrupción ordinaria del espacio microsocioal es un fenómeno impulsado por sujetos dispuestos a convenir las ganancias y pérdidas personales, de grupo y organizacionales ante un abuso (acto de corrupción) que proviene del otro en cualquier posición o naturaleza de poder, o de potenciales condiciones del entorno que ponen en riesgo a la dignidad humana o de cargo. Sobre todo, implica la existencia de una opción diferente a la existencia exclusiva de la cognición perversa de las partes negociantes.

15 Actualmente Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales.



Para identificar a la corrupción, se destaca generalmente la violencia ejercida de manera intencional sobre alguien por el hecho de poder manipular las normas o criterios que rigen una situación específica (Casar, 2016), pero a diferencia aquí se considera además la posibilidad de que el sujeto de corrupción elija recibir un daño en su persona o en otros individuos en aparente posición de ventaja, con el fin de obtener un beneficio sea legítimo o no. Ello se debe a que la corrupción más que un hecho definitivo es un proceso que actualiza sus fuerzas y sentidos debido al transcurrir del tiempo, el juego de posiciones entre sujetos, los intereses que los unan, así como las condiciones emergentes que introduzcan otros agentes y el entorno institucional.

La corrupción vista como proceso lleva a reconocer el *continuum* de micronegociaciones que establecen las ganancias y los daños, así como lo ventajoso o violento de la dinámica paralela a las normas institucionales. Por ello, el beneficio obtenido por la conducta desviada de la norma favorece no solo al sujeto corrupto, sino hace factible beneficiar a la colectividad organizacional. Lo que se define como ganancia tiene que ver con las circunstancias de un pasado y las expectativas de un futuro, así como con el sentido de pertenencia de un sujeto a sus grupos de referencia.

Por tanto, se propone comprender a la corrupción como el proceso de infringir un daño a la dignidad humana y de cargo—propia y/o de terceros— para obtener un beneficio personal, grupal u organizacional, previsto o no previsto por las normas, mediante convenios inestables de violencia o seducción, en una unidad determinada de espacio y tiempo. No es una definición elegante, pero contribuye a: 1) poner en crisis —no a negar— la afirmación generalizada del secretismo como una condición de existencia de la corrupción, así como 2) incluir formas de micronegociación que generalmente no son reconocidas como corrupción a pesar de constituir la naturaleza de sus soportes, como el robo de mérito, manipulación de la pertenencia, negación de autoría, irrespeto a la persona, etcétera.

El proceso corruptor se sustenta por un intercambio intersubjetivo de restauración de la identidad de los implicados en actos de lenguaje y de representación, en los que se manipula la afectación/restauración de la dignidad humana y de cargo en circunstancias ordinarias, no solo extraordinarias. Consiste en acuerdos de sentidos vacilantes en su duración y alcances, y que no son exclusivamente violentos para los individuos ni la organización. Sobre todo, son convenios que subrayan la trascendencia del sujeto que atestigua y narra la violencia para su interrupción o continuación, sino exacerbación.

En ese contexto de narraciones biográficas, los sujetos involucrados se identifican como seducidos o violentados debido a la alteración implantada por lo corruptor, por lo que deben tomar una posición y representar una disposición de prácticas y sentidos legible para su entorno. Si se decide participar de esa violencia, se incluye a terceros que confirmen que esa alteración es digna y legible, y revelen las ganancias respetables. Si la irrupción corrupta genera extrañamientos surgen otros convenios de sentido para convencer de la utilidad de la dinámica desviada; pero cuando las expresiones de extrañeza no alcanzan a interrumpir la alteración corrupta, se normaliza como la nueva estabilidad, independientemente de que se perciban o no los beneficios.



Por ello, no hay secretismo sino convenciones entre sujetos para representar una normalidad ante terceros que confirman el valor y legibilidad de lo corruptor y los corruptos. Tal representación de normalidad o excepcionalidad, según el caso, son el núcleo de las narraciones biográficas que circulan en la organización pública para articular saberes e imaginarios de violencia productiva y dignidad expuesta. Es debido al proceso de convenir que la corrupción se actualiza, se representa legible por sus contribuciones y controlable por sus riesgos. Por tanto suele escapar de las acciones anticorrupción jurídico-administrativas clásicas, por los juegos de comunicación en que las partes implicadas demuestran su interés y recursos para convenir respecto a una situación dada, incluidas las figuras de evaluación, control y sanción.

Comentario final

La identidad narrativa de los servidores públicos, elemento subjetivo de cultura organizacional, permite la continuidad de prácticas corruptas pues activa una narrativa que adiestra ordinariamente en la necesidad de participar en confrontaciones institucionales relacionadas con la utilidad de la conducta desviada de la norma; asimismo, ayuda a exhibir el profesionalismo instruido en búsqueda de reconocimiento, recompensas y evasión de riesgos. Narrativamente, esas confrontaciones laborales no se perciben solo como un ejercicio exclusivo de violencia psicológica sistemática,¹⁶ sino que se plantean además como un proceso seductor que procura confundir los propósitos sociales y exponer la ambigüedad de sentido de los beneficios, daños y vulnerabilidades. Sin embargo, esas narraciones de duelo productivo dan cuenta de una resistencia desde la oralidad para reparar los lazos sociales a los que los agentes necesitan sujetarse. ☸

¹⁶ Es importante subrayar la diferencia respecto al *mobbing* o acoso laboral, pues, la corrupción no es únicamente un ejercicio de violencia sino que está presente la posibilidad de una mutua sensación placentera elegida con libertad.



Referencias

- BANCO MUNDIAL (1997). *Informe sobre desarrollo humano 1997. El Estado en un mundo en transformación*. Washington, D.C, bm/Oxford University Press.
- BAUMAN, ZYGMUNT (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, PETER y THOMAS LUCKMANN (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BOURDIEU, PIERRE (2011). “La ilusión biográfica”. En: *Acta sociológica*, Núm. 56,
- BUTTLER, JUDITH (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- CAMPBELL, JOSEPH (1959). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASAR, MARÍA AMPARO (2016). *México: Anatomía de la corrupción*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO).
- CASTORIADIS, CORNELIUS (2007). *La institución imaginaria de la sociedad I*. Buenos Aires: Tusquets.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE ADMINISTRACIÓN PARA EL DESARROLLO (2006). *Código iberoamericano de buen gobierno*. Montevideo: CLAD.
- CERILLO I MARTINEZ AGUSTÍ (2005) *La gobernanza hoy: Diez textos de referencia* Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- COETZEE, JOHN MAXWELL (2008). *Contra la censura: Ensayos sobre la pasión por silenciar*. Barcelona: Debolsillo.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001). *La gobernanza europea. Un libro blanco*. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas.
- CONNOLLY, PRISCILLA (2015). *La gobernanza de la movilidad: para una evaluación crítica de los bienes y servicios de transporte*. Ponencia. II Seminario Internacional sobre teoría urbana, 18-20 de febrero de 2015, Universidad Nacional de Colombia.
- EYRAUD, FRANCOIS Y WILLIAM SALTER (2006). “Preface”. En: Chappell, Duncan & Vitorio Di Martino. *Violence at work*.(v-vii). Geneve: International Labour Office.
- GIDDENS, ANTHONY (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- GIMÉNEZ, GILBERTO (2000), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. En: Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador.), *Decadencia y auge de las identidades*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.



- GOFFMAN, ERVING (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HALLER, D. & CRIS SHIRE (2005). *Corruption. Antropological perspectives*. London: Pluto Press. Recuperado de: http://www.untag-smd.ac.id/files/Perpustakaan_Digital_1/CORRUPTION%20Haller_Corruption-Anthropological%20Perspectives.pdf
- HANNAM, KEVIN, MIMI SELLER & JOHN URRY (2006). “Editorial: Mobilities, immobilities and moorings”. En: *Mobilities*, Volumen 1, Núm. 1.
- INSTITUTO FEDERAL DE ACCESO A LA INFORMACIÓN (S/A). *Curso de ética pública y responsabilidades administrativas*. Ciudad de México: Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.
- INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (2003). *Code of practice on workplace violence in service sectors and measures to combat this phenomenon. Meeting of experts to develop a code of practice on violence and stress at work in services: A threat to productivity and decent work*. 8-15 october 2003. Geneva.
- INGARDEN, ROMAN (1998). *La obra de arte literaria*. Taurus. Universidad Iberoamericana. Recuperado de https://books.google.es/books?id=WS2G2h8kq6gC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- KI-MOON, BAN (24 de agosto de 2015). *Mensaje para el acto de celebración del 70 aniversario de las Naciones Unidas*. Recuperado de <http://www.un.org/un70/es/content/sgmessage>
- LÓPEZ, SERGIO y MAURICIO MERINO (2009). *La rendición de cuentas en México: Perspectivas y retos*. México, D.F.: Secretaría de la Función Pública.
- MALEM, JORGE (2002). *La corrupción: aspectos éticos, económicos, políticos y jurídicos*. Barcelona: Gedisa.
- MAYNTZ, RENATE (2005). “Nuevos desafíos de la teoría de la gobernanza”. En Agustín Cerillo i Martínez (Coord.), *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia (pp-83-99)*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- MAYNTZ, RENATE (21 de octubre de 2001). *El estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Recuperado de <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/021-octubre-2001/el-estado-y-la-sociedad-civil-en-la-gobernanza-moderna>
- MERCADO, ASael y ALEJANDRINA HERNÁNDEZ (2010). “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Núm. 53.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.



- PARDO, MARÍA DEL CARMEN (2005). "El servicio Profesional de carrera en México: de la tradición al cambio". En: *Foro Internacional*, Volumen XLV, Núm. 4.
- PESCHARD, JACQUELINE (2010). "El derecho de acceso a la información y la universidad pública". En: *Universidades*, LX (45) 11-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37316228003>
- REGUILLO, ROSSANA (1996). "Ensayo (s) sobre la(s) violencia(s): Breve agenda para la discusión". *Signo y pensamiento*. Vol. XV, Núm. 29, pp. 23-30.
- RICOEUR, PIERRE (1989). *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- (1995). *Tiempo y narración, III. El tiempo narrado*. Madrid: Siglo XXI.
- (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OFICINA DE LA PRESIDENCIA PARA LA INNOVACIÓN GUBERNAMENTAL (2001). *Agenda presidencial del buen gobierno*. Recuperado de <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=16334>
- SECRETARÍA DE CONTRALORÍA Y DESARROLLO ADMINISTRATIVO. *Programa nacional de combate a la corrupción y fomento a la transparencia y el desarrollo administrativo, 2001-2006*. Diario Oficial, 22 de abril de 2002.
- SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN PÚBLICA (2012). *Promoción de una cultura organizacional de gobierno centrado en el ciudadano. Modelo de cultura organizacional de gobierno centrado en el ciudadano*. Recuperado de <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/2810/modelo-de-cultura-organizacional-de-gobierno-centrado-en-el-ciudadano-version-completa.pdf>
- (2012). *Mejores prácticas de Recursos Humanos en el Sector Público*. México: Secretaría de la Función Pública, Asociación Mexicana en Dirección de Recursos Humanos y Editorial Leto.
- (2004). *Norma para el sistema de evaluación de los servidores públicos de nivel operativo*. Recuperado de http://usp.funcionpublica.gob.mx//SPC/subsist_EvaluacionDelDesempeno/documentos/NORMA_OPER.pdf
- SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (2010). *Sistema de Evaluación de Desempeño*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- TURNER, JONATHAN (2010). *Theoretical principles of Sociology. Vol. 2. Microdynamics*. New York: Springer.
- URRY, JOHN (2000). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. London: Routledge.
- WIEVIORKA, MICHEL (2003). "¿Hacia dónde van las ciencias sociales?". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901209>



- (2011). *Una Sociología para el siglo XXI*. Barcelona: UOC Ediciones.

WORLD BANK. (2005). *Economic Growth in the 1990s: Learning from a Decade of Reform*, Washington, D.C.: World Bank.

ZIZEK, SLAVOJ (2013). *Sobre la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

ZURBRIGGEN, CRISTINA (2011). “Gobernanza: una mirada desde América Latina”. en *Perfiles latinoamericanos*, 19(38), 39-64. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532011000200002&lng=es&tlng=es.





La doble disyuntiva histórica de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en el siglo XXI

The double historical disjunctive of the anthropogenic production of health and disease in the 21st century

Josemanuel Luna Nemecio

Centro Universitario CIFE

<https://orcid.org/0000-0002-6850-3443>

Contacto: josemanueluna@cife.edu.mx

Recibido: 26 de mayo de 2017.

Aprobado: 7 de noviembre de 2018.

Resumen

El presente trabajo desarrolla conceptos en relación con la Crítica de la Economía Política y aborda la crisis de la salud en la sociedad contemporánea. La teoría de la subsunción del trabajo y del consumo bajo el capital, presentada aquí, permite ofrecer una periodización histórica de la relación que guarda la producción antropogénica de enfermedades en la sociedad contemporánea con el desarrollo económico de la sociedad. Exponiendo la especificidad histórica que guarda la actual crisis capitalista de reproducción vital y de salud, dentro del contexto de una doble disyuntiva histórica que se yuxtapone a la hora de pensar el devenir histórico de la enfermedad en el siglo XXI.

Palabras clave: producción antropogénica, salud, enfermedad, devenir histórico, especificidad histórica epocal, crisis civilizatoria.

Abstract

In the current paper the Critical Political Economy concepts are developed as methodology to analyse the health crisis in the contemporary society. The theories of the subsumption of the work and of the consumption, allow to propose a series of stages is proposed of a historical periodization of the relationship between anthropogenic production of diseases in contemporary society. This argument allows to give an account of the historical epochal specificity that keeps the current capitalist crisis of vital reproduction and health of the subjects in the context of a double historical dilemma that juxtaposes when it comes to thinking about the historical evolution of the disease in the 21st century.

Key words: production anthropogenic, historical development, health, illness, specificity historical epochal, civilizing crisis.

Introducción

El capitalismo contemporáneo bajo la figura del patrón de acumulación neoliberal, figura que adoptó desde mediados de la década de los setenta, se encuentra en una de sus más graves y profundas crisis económicas, la cual, al tomar por asalto cada una de las regiones del mundo orilla a que los distintos capitales tengan que implementar, sin reparamiento alguno, causas contrarrestantes que les permita salir del atolladero en el que han caído debido a que la ley de la tendencia de la tasa, expuesta por Marx (1977) en el Tomo III de *El Capital*, debe incrementar para valer realmente.

Por lo tanto, actualmente vivimos una vulnerabilidad multidimensional que de forma extensiva e intensiva permea cada una de las dimensiones de nuestra realidad, los distintos capitales intentan salir frenética y estrambóticamente del sitio crítico en el que se encuentran; aunque al hacerlo se lleven de por medio la vida de millones de personas.

Por tal motivo, al observar críticamente la contemporaneidad más actual se puede encontrar que uno de los principales problemas con el que se ha de enfrentar el hombre a la hora de reproducirse vitalmente como sujeto, está relacionado con el tema de su salud. Pues esta, al ser la columna vertebral del proceso vital reproductivo, se ve fuerte y gravemente impactada —hasta situarla en un estado crítico— por parte de los diversos ataques que la embisten desde la producción, pero, sobre todo desde el consumo al interior de la forma específica y concreta en la que se encuentran configuradas las relaciones sociales de producción y el desarrollo de fuerzas productivas en el capitalismo.

Por lo anterior, la presente investigación parte del hecho de que la salud se encuentra en un estado de crisis generado por la forma específicamente capitalista de producir y, sobre todo, consumir en la sociedad burguesa. La cual, desde su surgimiento histórico, el cual, Fernand Braudell (1989) llamara el “largo siglo XVI” hasta el actual siglo XXI, se ha caracterizado por mermar la constitución física, psicológica y energético reproductiva (vitalidad) de los sujetos. De este modo, la crisis capitalista de la salud termina por ser premisa y resultado de la crisis vital reproductiva de los sujetos; ya que aquella se ha venido agudizando hasta el grado de constituir el punto en el que se entrecruzan cada una de las diversas crisis de las dimensiones del proceso de reproducción vital (vivienda, alimentación, medio ambiente, etcétera) y que, paralelamente, pasa a apuntalar el proceso de acumulación mundial de capital. Como mencionamos anteriormente, la crisis de la salud y de la reproducción vital de los sujetos es un desarrollo de la crisis económica producida por la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la cual es, a su vez, ley del desarrollo capitalista.

Marco conceptual o Revisión bibliográfica

Sobre el concepto de Salud

Recordemos que “los objetos conceptuales no deben entenderse ni como entes, como lo cree el platonismo, ni tampoco como procesos cerebrales (pensamientos, percepciones, experiencias), como lo cree el empirismo; sino como objetos que poseen una naturaleza única e irreducible: una existencia conceptual” (Bunge, 1985, s. p.). De este modo, primero revisamos lo que ha quedado establecido bajo el concepto de salud.



Primordialmente, la palabra “salud” proviene del latín *sanitas* y desde su origen hace referencia a “la salud del cuerpo y del espíritu”. Tener salud significa tener buen sentido (*bon sens*). Entonces, a partir de esta raíz etimológica, la definición de “salud” ha ido evolucionando y construyéndose. Dicho desarrollo conceptual, durante mucho tiempo, ha sido en términos meramente negativos, pues esta se entiende como la no presencia de enfermedad e invalidez. Sin embargo, el concebir así la enfermedad resulta un tanto ambiguo, pues sería necesario diferenciar entre normalidad y anormalidad, lo cual sería complicado de hacer debido a lo incierto que es definir “lo normal”. De igual forma, al ser una definición negativa se ameritaría toda una serie de pruebas y exhaustivos estudios para asegurar la presencia de salud.

Pese a que dicho carácter negativo del concepto de “salud” ha prevalecido a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, existen algunas otras conceptualizaciones que intentan ofrecer una definición en *positivo* de lo que se comprende que es el estar sano; tal es el caso de Andrija Štampar quien presentó su definición de salud admitida universalmente y aceptada en 1946 por la Organización Mundial de la Salud (OMS): La salud es un completo estado de bienestar físico, psíquico y social y no solamente la ausencia de enfermedad.

Esta definición tiene el gran mérito de que por vez primera la salud es definida en términos *positivos*, además de que hace hincapié en el carácter integral del completo bienestar, al tiempo en que introduce lo psicológico y lo social como dimensiones constitutivas de la salud, es decir, la definición que la OMS hace de la salud guarda un sentido multidimensional e interdisciplinario. Sin embargo, esta forma asume la salud como una situación de completo bienestar y no habla de los grados de salud; esto sin contar que la OMS cree ver una ecuación de igualdad entre bienestar y salud, la cual no es necesariamente cierto. Además, cuando se aborda el tema del “bienestar” se concibe como un simple y vano *deseo o aspiración*.

Considerando el parteaguas que significó la novedosa forma de concebir la salud por la OMS, se pudo avanzar en el proceso de conceptualizar la salud de forma integral. De este modo, la salud es entendida no meramente como la ausencia de enfermedad, lo cual implica algo positivo, pues se pasa a considerar el estar sano como el mostrar una actitud gozosa ante la vida y una aceptación alegre de las responsabilidades que la vida exige del individuo.

Más allá la definición de la OMS, y retomando el tema del bienestar que en dicha conceptualización está presente de manera superficial —como ya mencionamos más arriba—, se puede establecer que:

Salud es cuando uno está contento, tranquilo, con respecto a los demás, come bien, regresa a su casa y platica con la familia, no siente dolores. Esta sano por que se porta bien en la tierra [...]Según el comportamiento de cada persona lo recompensan en el cuerpo y en el espíritu. Se entiende que hay enfermedad cuando no hay fuerzas, para trabajar, ni para comer, ni para platicar: hay dolores, ya no están tranquilos, la persona quiere dormir y estar en la sombra (Lara y Mateos, 1994, s.p.).

Esta forma de ver así a la salud esclarece cuales son las dimensiones que comprende verdaderamente el bienestar. Adicionalmente observamos que conceptualizada la salud en un concepto normativo, histórico y contextual, que alude al ideal esencialmente humano del buen vivir.



De tal forma, podemos sintetizar y establecer que lo que hasta el momento se ha establecido como concepto de salud tiene una interpretación fenomenológicamente ambivalente. En la cual, uno de los planos es meramente subjetivo (perceptivo del propio individuo) y el otro objetivo se caracteriza por la conducta apreciable y medianamente medible en el área biológica, psicológica y social. Esta doble dimensión del concepto de salud tiene implicaciones importantes al momento estudiar lo referente a la atención de la salud, puesto que da lugar a dos definiciones posibles de necesidad de atención igualmente válidas, pero no siempre coincidentes: la personal, orientada por un modelo interpretativo básicamente cultural, y la profesional, basada en un modelo explicativo científico. Esta duplicidad en la definición constituye una de las dificultades y motivo de discusión para la búsqueda de parámetros de medición de la salud (De Roux, 1990).

Aspectos para considerar al momento de definir la enfermedad

La palabra enfermedad procede del latín: *infirmitas* y está relacionada con *Patos*, que significa afección en griego. En términos generales “enfermedad” contiene todos los padecimientos del cuerpo y por eso lo llamaron *morbo*, para mostrar en el mismo nombre la fuerza (*bo*) de la muerte (*mor*) que nace de ella. Y entre la sanidad y la enfermedad se encuentra la curación, que, si no se adapta a la enfermedad, no lleva a la salud.

Consideremos que cualquier definición de enfermedad será necesariamente un constructo dado que es producto de la mente de algún humano o de muchos, el ver y pensar así las cosas nos advierte que la enfermedad no puede ser entendida *cósicamente*, como un objeto fijo e inamovible, ya que si pretende ser la explicación de un aspecto de la realidad (como lo es el estado patológico), debe nutrirse de proposiciones que pongan a prueba su grado de verdad. De tal forma, una definición general de enfermedad debe nutrirse de muchas proposiciones tanto observacionales (las de menor grado de generalidad) como no observacionales (las de mayor grado de generalidad).

Así pues, a la hora de aspirar a construir una definición general de enfermedad se debe cuidar que sea una representación conceptual, simbólica y aproximada del estado de un sistema biológico complejo, tal y como es el cuerpo humano. De forma que se pueda contar con un modelo teórico que refiera sólo unos cuantos “aspectos clave” comunes y generales a todos los estados enfermos, y no únicamente a los detalles individuales del sistema. Y, sobre todo, que no arbitrario, al tiempo de que se tiene que buscar que dicho concepto no sea ambiguo y solamente literario, que recurra a términos teóricos definidos. Lo anterior tiene que ir en concordancia con que no se pretenda ver a la enfermedad como una fotografía instantánea, ni una representación gráfica o pictórica del enfermar, es decir, que no se vea como algo estático ni cósmico (Peña, A. y Paco, 2012).

Para Georges Canguilhem (1976) la enfermedad es un predicado dominado por su aspecto valorativo y convencional. Su definición de enfermedad es el estado anormal (patológico) que predispone al organismo a un resultado adverso, dañino y susceptible de ser tratado. No es lo mismo decir que lo anormal (lo raro) es a la vez lo patológico, ya que tal designio es un criterio de valor.

De forma tal que lo patológico corresponde directamente al concepto de enfermo, opuesto a saludable; al tratar de definir así lo normal y lo patológico se le estaría ligando un aspecto



axiológico al cargarle de un sentido ético a lo que se entiende por normal. Pues si bien, la ciencia con la ayuda de la estadística puede “descubrir” qué es raro “anormal” y qué es común “normal”, esta descripción no llega a elucidar qué es lo patológico, aunque sí marca los límites o estándares entre los que se mueve qué es estar sano o enfermo, es decir, que lo “normal” puede ser visto como lo cotidiano, lo comúnmente visto y observado y, entonces, el estar enfermo sería el romper con esa normalidad o ese estado común en el que los sujetos se desenvuelven diariamente.

Cuando Canguilhem aborda lo referente a la normatividad biológica y social aborda el problema de lo normal y lo patológico, se puede percibir que mantiene una postura formal e insuficiente. Al respecto, Barreda y Veraza (en prensa) establecen que el consumo metabólico de elementos externos al rector de la reproducción corporal es el que norma la vida para no enfermarse o enfermarse. Sin embargo, Canguilhem no asume dicha sustantividad y especificidad.

Además, es el modo de reproducción de la normatividad social el que no puede quedar suficientemente observado mientras no se haga referencia a los contenidos precisos del consumo de una sociedad en acuerdo a las fuerzas productivas y las relaciones de producción que lo generan.

De tal forma que, sería acrítico con respecto a los contenidos materiales con los que el cuerpo es regenerado. Y así, el objeto expropiado por el capital, es decir, la salud, quedaría siempre en manos del capital, pues el contenido del objeto que sirva para producir un cuerpo saludable lo estaría determinando el capital.

Y bien, como acabamos de analizar son muchas las investigaciones que han abordado el tema de la salud y la enfermedad; tal es el caso del modelo biomédico (Baeta, 2015) basado en la relación entre el racionalismo cartesiano y la física newtoniana para pensar la diada de cuerpo y mente. Incluso aquellos trabajos que desde el marxismo y para ser fieles a una metodología histórico materialista (Laurell, 1981; Cuellar, 1995; Rojas Soriano, 1999; Breill, 2003) han hecho énfasis en desplegar un análisis del proceso de trabajo como pieza clave y/o central para comprender los daños que el capital produce a la salud de los seres humanos, sin embargo, a pesar de que estas interpretaciones dan un paso más allá de la escueta, criptica, inespecífica y muchas veces vacía propuesta teórica y práctica de la ciencia médica convencional, tales aportes críticos a la producción social de enfermedades terminan por desespecificar el origen tanto de la salud y de la enfermedad. Es decir, aunque aciertan en el qué (el capitalismo produce enfermedad) no logran tocar la esencia del dónde, cuándo y cómo se lleva a cabo la producción social de la salud y la enfermedad.

Pese a lo complejo que resulta el conceptualizar a la salud para fines exclusivos de este trabajo es que se pasa a ver a la salud como el equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto.

En primer lugar, la salud es el estado natural del organismo, es decir, el ser humano en tanto especie biológica nace con salud, pues es un estado natural que se construye cuando los sujetos —al igual que todos los seres vivos— mantienen de forma permanente un intercambio en *equilibrio* con la naturaleza; dicho equilibrio en el intercambio entre la materia viva y la materia en general (biótica o abiótica) —ese equilibrio vital reproductivo entre el sujeto y su entorno— es lo que denominamos salud.



Pero ¿Por qué decimos que la salud es un estado natural del ser humano? En primer lugar, desde que el sujeto está en el vientre de la madre está en relación con el ambiente inmediato intrauterino en donde despliega una relación equilibrada. En segundo lugar, la salud es algo propio del cuerpo humano que está hecho para mantener dicha relación de intercambio con el mundo natural. Continuando, la salud es concebida como un estado natural porque desde el nivel celular y microscópico el sujeto está hecho para intercambiar.

Equilibrio hace referencia a uno de tipo dinámico, es decir, que se mantiene en el tiempo porque es un equilibrio que se construye a partir del movimiento, y que se establece y mantiene a partir de unas condiciones y vías de acceso a la naturaleza (asimilación) y unas vías de salida o regreso a la naturaleza (eliminación).

De esta forma, si tenemos que la salud es un proceso de intercambio en equilibrio entre lo que asimila y se elimina con el mundo natural exterior que siempre se encuentra en movimiento. Si consideramos así la salud, cualquier dificultad que el cuerpo humano presente para ingerir o para expulsar cualquier elemento de la naturaleza, el sujeto se va a enfermar, es decir, se va a romper el equilibrio de su relación de intercambio con la naturaleza.

Aunque la salud es una relación de equilibrio dinámico entre un movimiento que expande y otro que contrae, entre una rotación continua de asimilación y eliminación, no tenemos que fijar que en esta relación ambos momentos se presentan en igualdad de importancia, sino que presentan la pequeña diferencia en el elemento que funda y sostiene dicha relación de intercambio, la asimilación. Es decir, que el proceso de intercambio entre asimilación y eliminación no es un simple círculo vicioso, sino que encuentra un punto de fundamento en el momento de la asimilación.

Ahora ya podemos pasar a inferir qué es la enfermedad. Esta surge cuando la relación de intercambio en equilibrio se altera o modifica, es decir, cuando dicha relación de equilibrio se desequilibra. De tal forma que la enfermedad implica que hay un desequilibrio en el proceso de eliminación y asimilación de sustancias; pues la eliminación del cuerpo es deshacerse de cierto tipo de sustancias que se dividen en inútiles y tóxicas, estas últimas son las que de no ser eliminadas del metabolismo humano comienzan a producir enfermedades, pues nuestra capacidad de eliminación se ve rebasada, al ser mayor nuestra ingesta de sustancias tóxicas por cualquier vía de acceso de nuestro cuerpo: ojos, nariz, piel, oído, cabello, etcétera.

El concebir así la enfermedad es destacable, puesto que deja de verse como un virus o una bacteria malvada proveniente del exterior fuese la que atacara al cuerpo y lo enfermara. Es verdad que los virus y las bacterias existen y están presentes en todas partes, pero si llegan a enfermar el cuerpo humano es porque la relación de intercambio del metabolismo de los sujetos está en desequilibrio. De tal forma que, antes de destruir al virus hay que pensar en cómo restablecer el equilibrio y en ver qué es lo que el cuerpo humano asimila y elimina.

Así pues, la salud en el capitalismo se encuentra enmarcada en un proceso contradictorio; pues guarda relación directa con la generación de condiciones materiales y subjetivas que posibilite



la reproducción vital de los sujetos, tales como: vivienda, alimentación, cultura, sexualidad, emocionalidad, etcétera. Al mismo tiempo está en función de las necesidades reproductivas y acumulativas del capital. Por tal motivo, la salud es considerada como la parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos, y por lo tanto, es una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital.

Si cada una de las dimensiones de la vida cotidiana y, por ende, cada una de las condiciones vitales reproductivas de los sujetos están en el capitalismo, basadas y sustentadas en la propiedad privada y la enajenación, es entendible que la salud esté sujeta a estas dos determinaciones. Motivo por el que en la sociedad contemporánea se produce una situación de enajenación de la salud y se ha convertido en propiedad privada del capital.

Por tal motivo, los sujetos son reducidos a objetos en los que recae la enfermedad y paralelamente, se pasa a ver a la enfermedad del mismo modo cósmico, pasivo, enajenante y expropiante; sin considerar, obviamente que lo que ocurre cuando un sujeto se enferma, es una activación del cuerpo mismo del ser humano que busca alertar de que se ha roto el equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto.

Y bien, dicho equilibrio (salud) y desequilibrio (enfermedad) vital y energético reproductivo de la humanidad no tiene que verse como un resultado inmediato del proceso técnico productivo desplegado por los sujetos sino como un surgimiento de los valores de uso que la humanidad ha de consumir para su diaria reproducción física y emocional. Por lo tanto, el consumo de valores de uso es el que directa e inmediatamente determina si se ha de producir salud en los sujetos.

Entonces, en el capitalismo la enfermedad pasa a ser parte de una normalidad degradante en la que se mueve la *physis* y *psique* de los sujetos. Las cuales tienen que funcionar enmarcadas en la decadencia y degradación generadas por el actual modo capitalista de producción, que se ven exorbitantemente incrementadas en la actual figura neoliberal que marca la pauta de la acumulación mundial de capital desde hace más de treinta años.

La producción capitalista de la enfermedad no constituye algo meramente coyuntural a la sociedad burguesa, debido a que el capitalismo necesita llevar a cabo la dominación de los sujetos para reprimir que estos se encuentren en condiciones físicas y emocionales óptimamente equilibradas que, a la vez, les permita asumir el control del proceso de reproducción social. Continuando, tenemos que hasta antes de que se configurara la actual crisis capitalista de la salud, el problema de la enfermedad no había representado un límite para la acumulación mundial de capital, pues por medio de ella el capitalismo había logrado tener reprimido física, emocional y psicológicamente el potencial revolucionario de los sujetos. De tal manera, más allá de que el capitalismo se plantee llevar a cabo —o no— una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas para hacer que estas dejen de estar trastocadas por la tecnología capitalista nociva y, por lo tanto, dejen de producir enfermedad y degradación a los sujetos, es necesario aclarar que el modo capitalista de producción, guarda una relación muy estrecha con la producción antropogénica de enfermedades.



De este modo tenemos que el capitalismo, entonces, va a desarrollar el concepto, la forma, la estructura y la figura del término de enfermedad que históricamente hemos conocido hasta ahora. Y que, por lo tanto, la Crítica de la Economía Política junto con otras disciplinas y ciencias, se ha de plantear la tarea de desarrollar el concepto de enfermedad en el capitalismo. Pues, si bien es cierto que el capitalismo siempre va a producir enfermedad no quiere decir que maneja universalmente el mismo tipo de enfermedad. De manera que, conforme se perfeccione la subsunción del mundo por el capital y se masifique e intensifiquen los efectos y consecuencias de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, el tipo de enfermedades se va a complejizar.

En nuestra sociedad, lo terrible no sólo es la enfermedad que puede llegar a sufrir el ser humano en el capitalismo, sino que, como parte del sadismo y de la miseria generalizados que privan en nuestro tiempo, tiene que vérselas, también, con lo estresante que le resulta el tener que someterse a los agresivos y nocivos tratamientos iatrogénicos que la medicina alopática convencional ofrece para tratar de enfrentar —sin mucho éxito— la actual crisis capitalista de la salud.

Además de ver a la incidencia de enfermedades desde el punto de vista cuantitativo, nos topamos con una serie de enfermedades que se encuentran fuera de los parámetros o clasificaciones médicas. Estas “raras” afecciones no solo se han de padecer los síntomas y consecuencias que se manifiesten como producto de ellas en el cuerpo de los sujetos sino que, además, estos tienen que vivir con la angustia y demás emociones que se producen a la hora que se ven imposibilitados de acceder a los caros e incosteables tratamientos que, el cada vez más desarticulado e ineficiente sistema público y privado de salud lleva a cabo —sin muchos resultados positivos—, para hacerle frente a la actual crisis capitalista de la salud. La cual es ocultada y maquillada pero que, en realidad, es muestra de que se está produciendo un colapso y una catástrofe del proceso de reproducción vital de la humanidad.

Con la mundialización del capitalismo industrial y el sometimiento de la totalidad de los espacios productivos, circulatorios y consuntivos por la dinámica de valorización de valor, es decir, con la subsunción del mundo bajo el capital, la agudización de la contradicción capital-trabajo se ve desplegada y potencializada hasta devenir en la exacerbación de la contradicción muerte-vida que no es otra cosa que la transfiguración de la contradicción nuclear o, si se quiere, estructural de la sociedad burguesa toda, a saber, la contradicción valor de uso-valor.

En la actualidad van surgiendo nuevas enfermedades —al tiempo que se complejizan y agudizan las ya existentes— que terminan por convertirse en verdaderas pandemias cuyas consecuencias no sólo se perciben en el incremento cuantitativo de enfermos que acuden a las Instituciones de salud tanto públicas como privadas —ambas al servicio de la reproducción y de la acumulación de capital— sino que, también, se observan en la larga —y cada vez más larga— lista de personas que día a día mueren a consecuencia de dichas enfermedades, ya sea porque no pueden acceder a una atención médica de cualquier tipo o porque, al hacerlo, la tecnología médica específicamente capitalista agudiza la condición del enfermo. Aunque en algunos casos, esta sí logre aminorar los síntomas de la enfermedad tan solo para poner al sujeto en las condiciones mínimas necesarias para seguir produciendo. Es decir, la tecnología médica al servicio del capital pone en



jaque la ya deteriorada salud de las personas al emplear métodos iatrogénicos que no hacen más que conducir a la humanidad hacia un colapso de la salud.

El sometimiento que el modo de producción vigente hace de la esfera de la producción (producción de objetos) y de la del consumo (producción de sujetos) lleva a que se generen las condiciones óptimas para el desarrollo de nuevas enfermedades que no sólo son cada vez más difíciles de diagnosticar, sino que —aun cuando se logra identificar y clasificar dicha enfermedad— los métodos por medio de los cuales se quiere afrontarla y revertirla no logran su cometido y terminan por complejizar y agravar el cuadro clínico del enfermo, el cual se explica por el hecho de que la medicina —en tanto fuerza productiva de salud— se ha visto impactada por la valorización de valor hasta devenir en tecnología médica nociva específicamente capitalista; la cual ha de producir una serie de valores de uso cargados de un alto nivel de nocividad y letalidad que terminan por agudizar la crisis de la reproducción vital del sujeto.

Así tenemos que la salud, vista como un *proceso* y no como un simple objeto o resultado cosificado —tal cual la ve la medicina convencional burguesa— es subsumida formalmente por el capital, ya que el sentido del proceso de producción antropogénico de salud es trastocado al no buscar la recuperación pronta y óptima del sujeto enfermo sino, más bien, apuntalar la acumulación de capital por medio de fomentar el surgimiento de nuevas ramas de producción (por ejemplo la industria farmacéutica, la industria encargada de producir los costosísimos aparatos para diagnosticar o tratar enfermedades, etcétera) en las cuales se invertirá capital en aras de incrementar la tasa de ganancia, así como el poner al obrero enfermo en las condiciones mínimas necesarias para que pueda venderle sin pretexto alguno su fuerza de trabajo al capitalista. De tal modo, al final lo que tenemos es la reproducción del capital que se encuentra por encima de la reproducción vital del sujeto.

Pero, además, nos topamos que dicho impacto meramente formal en el proceso de producción antropogénico de salud se ve complejizado cuando al contenido mismo del proceso se le somete a la ley del valor que se valoriza.

Lo anterior indica que, por un lado, el factor objetivo del proceso de producción antropogénico de salud (la tecnología, los tratamientos médicos, los medicamentos y la Medicina como ciencia, etcétera) se torna —en sí y para sí— específicamente capitalista al permearse de una alta nocividad y letalidad para quienes entran en contacto con este, quienes lo consumen en tanto valor de uso. Pero no sólo ocurre que el factor objetivo se ve estructuralmente sometido en su contenido material sino que, además, el factor subjetivo participante del proceso —el sujeto en cuanto tal— también se ve impactado en su estructura interna misma.

Es decir que, debido a que tanto formal y realmente el consumo de sus medios de subsistencia está ya subordinado por el capital, así como gracias a los embates que el sujeto vive dentro del proceso de trabajo subsumido, también, en su sentido y contenido por el valor que se valoriza, debido a todos estos golpes que el hombre vive en su diaria reproducción, tenemos que el sistema inmunológico del ser humano se ve destruido casi en su totalidad. Motivo por el cuál, al cuerpo



se convierte en tierra fértil para que se manifiesten un sinnúmero de enfermedades cada vez más resistentes, complejas y preocupantemente, más mortíferas.

Método y técnicas de trabajo

Paradójicamente, como diría Karl Marx en el “Prólogo a la primera edición en alemán” de *El Capital*: “Cuando analizamos las formas económicas [...] no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos” (Marx, 1977. p. 6). Motivo por el cual para poder descubrir las apariencias que podrían presentarse al hacer un análisis tan complejo como el realizado en el presente trabajo, es que se optó por partir esta investigación de una concepción materialista de la historia, así como desde el mirador teórico conceptual que ofrece la Crítica de la Economía Política para poder dar cuenta de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en la sociedad contemporánea.

Pero ¿Por qué acudir a una teoría que fue pensada originalmente en el siglo XIX si queremos dar cuenta del capitalismo del siglo XXI? Porque debemos de considerar que, si bien es cierto que Karl Marx y Friedrich Engels llevaron a cabo la construcción teórica para criticar a la sociedad burguesa en un tiempo en el que el proceso de constitución del capitalismo como modo de producción mundial se estaba iniciando, hoy dicho proceso ya se ha concretizado al realizarse la estructuración de un mercado mundial específicamente capitalista; lo cual quiere decir que el capitalismo ya ocupa cada uno de los rincones del planeta. Lo que Marx y Engels veían como posibilidad y tendencia de un proceso llevado a cabo por el capital social, hoy es ya resultado, incuestionable realidad.

Además, porque en la Crítica de la Economía Política el valor de uso es un tema central y esencial para desplegar un análisis de la sociedad burguesa y del capitalismo contemporáneo. En él la subordinación del valor de uso por el valor se despliega en todas y cada una de las dimensiones de la realidad (salud y proceso vital reproductivo de la sociedad incluidos) que entran —como ya dijimos más arriba— en un estado crítico.

De tal forma que, no es que el capitalismo esté viviendo una “crisis general” sino que estamos ante una crisis del sujeto en tanto especie biológica que intenta producirse, reproducirse y desarrollarse; motivo por el cual es la humanidad la que se vuelve pieza clave a la hora de ver el capitalismo contemporáneo, pues de ella vendrán las respuestas que surjan para criticar las condiciones materiales de existencia del modo de producción capitalista, al mismo tiempo que se plantee y se construya las bases de otra sociedad que supere a la actual.

Marx y Engels ven al capitalismo como la semilla de la cual germinará un nuevo tiempo histórico. Por tal motivo, llevan a cabo la explicación y develamiento de las apariencias que permean la realidad burguesa contemporánea para que podamos saber cómo es que está constituida, cómo funciona y conocer cuáles son sus límites y condiciones reales de superación.

El objetivo general que de esta investigación, se encuentra en la revisión crítica acerca de la relación que guarda la reproducción vital de la humanidad con el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista desde la perspectiva de la producción antropogénica de la salud



y la enfermedad. Además de establecer que ambos procesos se encuentran estrechamente ligados y en continua contradicción, se podrá observar que en la comprensión de la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se encuentra la explicación que permite entender, denunciar y revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de la salud, a la vez, al ser considerada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos es también una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital.

Lo cual ocurre a la par que se va configurando un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa genera una atmósfera en la que son negadas las condiciones que posibilitarían superar la actual crisis de la salud, ya que la reproducción vital de los sujetos cada vez se da más de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad al tiempo que muestra que su finalidad no es ya la reproducción del ser humano en tanto especie biológica sino, más bien, la reproducción del capital como modo histórico de producción.

Más allá de estos objetivos teóricos que persigue el realizar el presente trabajo, cada uno de los argumentos que se plasmen se deberán de considerar, también, como una crítica a la medicina alopática convencional. Pues al ser esta la hegemónica dentro del proceso de producción antropogénico de salud, es la que al tener una visión cósmica del cuerpo humano y de la salud, lleva a cabo la inversión de exorbitantes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar y dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud. Sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas terminan por resultar limitados e, incluso, contraproducentes en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo. Lo anterior encuentra su explicación en el hecho de que lo que le interesa a la medicina alopática —al ser ya una ciencia al servicio del capitalismo— es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación.

En la presente investigación se plantea como hipótesis general que en la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels se encuentran los argumentos, conceptos, teorías, pistas y claves necesarias e indispensables que permiten comprender la dinámica, actualidad y tendencia histórica que guarda la actual crisis de la reproducción vital y de salud del sujeto en el capitalismo.

Resultados de la investigación

Tras haber desarrollado y desplegado un análisis teórico conceptual para someter la referida hipótesis, se puede dar cuenta de que existe una clara y estrecha relación entre la reproducción de la humanidad y el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista. Más allá de lo contradictorio que puede parecer dicha interconexión entre ambos procesos, queda establecido que al comprender la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se posibilita el explicar, entender, denunciar y —quizá— revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de



la salud. A su vez, la salud ha quedado enmarcada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos, y como una sección que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento que apunte la acumulación mundial de capital.

Presuponiendo la configuración de un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa queda al servicio y bajo el dominio de los intereses del capital, se pudo observar la manera que se va generando una atmósfera en la cual son negadas las condiciones que posibilitarían detener/superar la actual crisis de la salud, pues la reproducción vital de los sujetos cada vez más se da de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad, al tiempo que se muestra que la reproducción del ser humano en tanto especie biológica pasa a ser desplazada o, mejor dicho, cancelada por la reproducción del capital como modo histórico de producción. Es decir, que la crisis de la salud queda sistematizada conforme a la tendencia que guarda la tasa de ganancia a decrecer en el capitalismo, en otras palabras, conforme se van desarrollando los mecanismos de producción, distribución, circulación e intercambio de la subsunción real del mundo bajo el capital.

Lo anterior permitió proponer una periodización en etapas de la relación histórica que guarda el capitalismo con la producción antropogénica de enfermedades; pues solo así entenderemos cuál es el papel y función que guarda la enfermedad dentro de la sociedad moderna, así como, también, se podrá dar cuenta de la especificidad que guarda la actual crisis capitalista de reproducción vital y de salud de los sujetos. Al mismo tiempo que se muestra la enorme distancia que separa a la ciencia médica y a la economía convencional de los retos que acarrea la construcción de una salida histórica efectiva ante la crisis de la reproducción vital y de salud de la humanidad para nuestra época.

Cabe mencionar que las etapas a continuación presentadas, son en el marco de la relación entre cientificismo, tecnología y desarrollo histórico del capitalismo; aunque manteniéndose al margen del avance del modelo biomédico (Ríos, 2011), y el modelo de desarrollo neoliberal que el modo de producción capitalista adoptara a inicios de la década de los setenta del siglo XX. Sin embargo, la periodización aquí propuesta corresponde a una interpretación del desarrollo histórico capitalista a partir del materialismo histórico y la Crítica de la Economía Política expuesta por Karl Marx; por lo que tiene como fundamento tanto la teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital (Marx, 2001) como la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital que Veraza (2008) desarrollará a partir de los presupuestos teóricos del referido pensador alemán.

La primera etapa se considera de 1730-1850. Este periodo es la de la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital teniendo, además, la particularidad de estar muy cercana a la época feudal, motivo por el que las nacientes empresas capitalistas —y los burgueses que las dirigían— bajo el férreo interés por obtener una ganancia, presentan una clara conciencia acerca de la forma en que se produce y se extrae plusvalor a la clase obrera, de que se les informe sobre un grave daño en su salud. Es decir, que el capitalista tiene la finalidad de obtener ganancias, incluso a costa de la salud de la clase obrera y siendo consciente de ello. De forma que esta depredación capitalista de la salud de los sujetos se presenta como un acto voluntario.



Resalta aquí el hecho de que no hay todavía una maquinaria específicamente capitalista que mutile o enferme al obrero, debido a que la clase burguesa se concentra en ver incrementada la productividad para generar niveles más altos de plusvalor, la absorción y depredación de la *physis* y *psique* de los sujetos se hace de forma voluntaria, pero, sobre todo, sádica. Por parte de la naciente clase burguesa que enferma a la clase obrera a cambio de que ésta le entregue una cuota cada vez más alta de plusvalor; esto se explica por el hecho de que la burguesía aún tiene un fuerte y marcado arraigo feudal, el cual está lejos de presentar rasgo alguno de humanismo o liberalismo que la contrarreste. Es decir, que la naciente sociedad burguesa que aún no logra desprenderse de las ataduras de la sociedad feudal que la antecede —y al no presentarse alguna fuerza de contrarresto ni moral ni ideológica hasta que en 1789 se diera el advenimiento histórico de la Revolución francesa— lleva a cabo una degradación de la salud de los sujetos de forma consciente y voluntaria, pero, sobre todo, sádica.

Como segunda etapa tenemos la que va de 1850 a 1970. En ella el sistema capitalista desarrolla los caminos de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, con el objetivo de crear herramientas y máquinas que intensifiquen la jornada laboral para incrementar la explotación de plusvalor mediante la reducción del tiempo necesario de producción en referencia del tiempo de trabajo excedente en el que el obrero produce sin recibir pago alguno por parte del capitalista. A la par de esta extracción de plusvalor relativo a la clase obrera, el capitalismo lleva a cabo una degradación consciente, pero a la vez involuntaria de la salud de la humanidad. El capitalismo no quiere producir enfermedades, pero al crearlas adopta una dureza y cinismo porque de alguna manera sabe o prevé que, por el aumento de intensidad, como parte de la introducción de un complejo maquinístico gran industrial al interior del proceso de trabajo, se producirá un impacto o degradación de la salud de los sujetos.

En esta etapa, la enfermedad aparece como “el mal necesario” que el capitalista acepta estoicamente, al tiempo que le exige al obrero que acepte la degradación de su cuerpo y de su psicología del mismo modo estoico. Es decir, que hay un poco de vileza por parte del capitalista, pues, a pesar de ver que con la implementación de máquinas al interior de la jornada laboral se está degradando y pervirtiendo a la humanidad, el burgués cierra los ojos ante las consecuencias de sus actos. Es destacable que, en esta etapa la nocividad proviene, exclusivamente, del interior del proceso de trabajo subsumido realmente por el capital, sin que los objetos para el consumo estén cargados de esta destructividad. Así, tenemos que lo característico de esta etapa es que el capitalismo lleva a cabo una degradación estoica, consciente, involuntaria, dura y cínica de la salud de la humanidad obligada a portarse estoicamente mientras se va enfermando.

La tercera etapa de esta propuesta de periodización, es la de la subsunción real del consumo bajo el capital (1970 a la fecha); en la cual la producción, reproducción y el desarrollo de los seres humanos enfermos, ya de por sí inmersos en una crisis multidimensional de su proceso vital reproductivo, se vuelve un factor masivo, descontrolado e, incluso, contraproducente para la acumulación de capital; pues comienza a generarse una desestabilización de las condiciones materiales de la producción y acumulación de plusvalor. El capitalista es consciente de que está produciendo una degradación física y emocional de los sujetos y, aunque en términos generales dicha producción



antropogénica de enfermedad se lleva a cabo de manera involuntaria, hay ocasiones en que ciertos capitales producen voluntariamente cierto tipo de enfermedades con la finalidad de desarrollar o apuntalar la ganancia de ciertas ramas industriales (por ejemplo, la farmacéutica, etcétera). La consciencia del capitalista referente a este hecho se mueve de tres formas: en algunos casos se lleva a cabo una producción voluntaria de la enfermedad pero, en lo general, es que dicha producción ocurre de manera involuntaria. Sin considerar esto, el capitalista siempre tiene pleno conocimiento y consciencia de que tanto por el empleo de maquinaria y, sobre todo, por la producción y consumo de valores de uso cuyo contenido material, químico y bioquímico está impregnado de una alta nocividad (Veraza, 2008). La humanidad se está enfermando, ante esta situación el capitalista cierra los ojos portándose indiferente y así, no ver las consecuencias que sus mezquinos actos han producido, y haciendo como si nada estuviera pasando. Se llega a comportar cínico e incluso hipócrita al ver que los sujetos se enferman y mueren por trabajar y, sobre todo, por consumir aquellos valores de uso que él les ofrece para que estos puedan reproducir la fuerza de trabajo que, previamente, han desgastado en la jornada laboral.

Además, esta tercera etapa se ha de caracterizar porque la producción antropogénica de enfermedades se vuelve, en cierto sentido, antifuncional para el capitalismo, dado que enfrenta lo que podría ser un límite infranqueable: el tránsito hacia un colapso de la salud de los sujetos. Debido al carácter indiferente, cínico e hipócrita que muestra el capital al ver las consecuencias de sus actos, el sistema capitalista se aferra en mantener un tipo de producción y, sobre todo, un tipo de consumo cargado de una fuerte nocividad debido al sometimiento que la técnica sufre por parte del capital, sobre todo, la tecnología médica alopática capitalista —hegemónica dentro del proceso de producción antropogénico de salud— la cual, a pesar de invertir grandes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar para dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud. Sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas resultan limitados e incluso contraproducentes en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo. La finalidad es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación de capital. Así pues, tenemos que en esta etapa el capitalista produce una degradación consciente de la salud de los sujetos generalmente involuntaria, pero en ciertos casos parcialmente voluntaria, aunque siempre de manera sistemática.

Discusión

Con los resultados obtenidos se establece una relación contradictoria entre antifuncionalidad y cinismo e hipocresía histórica que el capitalismo imprime a los efectos de la crisis capitalista de la salud en un sentido que, si bien la respuesta del modo de producción burgués a la antifuncionalidad de la crisis de la reproducción vital y de salud es el cinismo, la hipocresía o la indiferencia, con esas actitudes por parte del capital, no cancela la presencia de la antifuncionalidad. Esto es precisamente lo que hace que en pleno siglo XXI el desarrollo histórico del capitalismo, en lo referente a la salud y a la reproducción vital del sujeto en su conjunto, se dirija al choque de dos disyuntivas epocales yuxtapuestas¹ y lo marcan como el siglo de una transición ineludible pero aún no decidida

¹ Cabe dar crédito al Dr. Luis Arizmendi (2006) por la formulación original de la referida disyuntiva epocal yuxtapuesta



hacia un tipo de sociedad que no tenga como núcleo de su proceso de reproducción a una masa grande —y cada vez más grande— de enfermos.

La primera disyuntiva histórica es determinada por la lucha entre dos configuraciones opuestas de desarrollo diferente de las fuerzas productivas y de la tecnología capitalista, de forma tal que, el siglo XXI se encuentra entre los polos que conforman el desarrollo de un tipo de fuerzas productivas y de tecnología sin nocividad de cualquier tipo y uno en el que la nocividad es la pauta que sigue dicho desarrollo.

De decidirse por el segundo polo de esta disyuntiva histórica, el capitalismo del siglo XXI y la humanidad en su conjunto, transitaría de la simple posibilidad hacia la realización efectiva de lo que hasta hoy es un estado crítico de la salud y de la reproducción vital de la humanidad, a un estado de colapso reproductivo absoluto o definitivo, que puede llegar a significar el fin del ser humano en cuanto especie biológica.

Al decidirse por el primer polo de esta primera disyuntiva, se estaría optando por una transición libertaria de la humanidad en aras de parar la crisis capitalista de la salud; la cual no puede ser parte unilateral de un resultado automático de la creciente agudización de la crisis de la reproducción vital y de salud de los sujetos que tornara insostenible al actual grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la tecnología capitalista nociva sino que, además, tendría que ser un resultado epocal de un movimiento autogestivo y contestatario capaz de desactivar la degradación y nocividad plasmada en la tecnología capitalista para instalar, en su lugar, una forma comunitaria de reproducción antropogénica sostenida por un desarrollo de fuerzas productivas técnicas y pro-creativas de corte humano y libertario.

Yuxtapuesta sobre esta primera disyuntiva, existe una segunda disyuntiva histórica que hace oscilar al siglo XXI y a toda la humanidad, no entre la lucha de dos configuraciones contrapuestas de desarrollo de las fuerzas productivas, sino entre dos configuraciones similares y formalmente contrarias del mismo tipo de desarrollo de fuerzas productivas. Conforme aumenta la presión que el crecimiento cuantitativo y cualitativo de enfermos significa para la agudización de la actual crisis capitalista de la salud, el siglo XXI tendrá que decidir entre la supremacía del actual patrón tecnológico específicamente capitalista productor de morbilidad y decadencia, y llevar de forma inmediata una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas que no cuestione inmediatamente, ni el sentido ni el contenido de las relaciones sociales de producción.

La proyección histórica que se ha presentado es sumamente importante considerarla, dado que, políticamente tiene el sentido de permitir visualizar cuál sería la posibilidad máxima del capitalismo, hasta la cúspide como modo histórico de producción. Así se observa que, si se tiene a bien afirmar que el diseño de instrumentos de política social encaminados a atender las diversas

para dar cuenta de las opciones de desarrollo histórico del modo de producción capitalista ante la configuración de la crisis ambiental mundial. A tal efecto, lo que aquí se expresa es la interpretación de dichas opciones históricas a partir del propio derrotero de la crisis de la salud en la sociedad contemporánea. De ahí la argumentación desarrollada siga la misma pauta y estructura utilizada por Arizmendi.



dimensiones de la producción antropogénica de enfermedades —en tanto condición absoluta— es necesario para superar la crisis de la salud, entonces esto puede crear la falsa idea, en términos individuales, de que se tendría que esperar su diseño e implementación para comenzar el cuidado de nuestra salud; mientras que en términos sociales se pasaría a creer que no hay que exigirle nada al Estado porque no puede cumplir ninguna exigencia de la sociedad civil.

Conclusiones

Se puede dar cuenta que es central el hacer una revisión crítica de las fuerzas productivas técnicas y de las fuerzas productivas procreativas, estas constituyen el eje para que se pueda plantear los grandes escenarios histórico epocales de la salud de la humanidad.

El primer gran escenario histórico epocal consiste en que se empiezan a desarrollar unas nuevas fuerzas productivas que no atentan contra la salud sobre la base de la construcción de unas nuevas relaciones de producción y así continua el proceso de construcción de un proceso histórico de larga duración entendido como la superación histórica del capitalismo y como el proceso suficiente que prosigue transformando a la sociedad en sus fuerzas productivas técnicas y procreativas.

En el segundo gran escenario histórico epocal se llevan a cabo distintas luchas, y los movimientos sociales logran hacer que el capital modifique sus fuerzas productivas o, esos mismos movimientos, promueven nuevas fuerzas productivas alternativas que se instauran al interior del capitalismo. Sigue existiendo explotación de plusvalor, pero precisamente con tecnologías que ya no produzcan gran esfuerzo ni deterioro físico, al tiempo en que, sobre todo, dejan de producir valores de uso nocivos. A tanto van llegando esos movimientos contestatarios que remodelan a las fuerzas productivas técnicas desde el interior del capitalismo. Sin embargo, llega un momento en que hay que modificar las relaciones de producción capitalistas.

Pero, supongamos que el capitalismo se da cuenta a tiempo de que si sigue produciendo con tecnología capitalista nociva y que si sigue generando valores de uso cuyo contenido material produce muerte y enfermedad, y si suponemos que el capitalismo logra advertir esto y decide reconfigurar su patrón tecnológico y reestructurar el consumo de las personas, entonces, estaríamos ante la cancelación de la tendencia que está mostrando la crisis capitalista de la salud por convertirse en un colapso vital reproductivo.

Sin embargo, ¿Dicha reconfiguración de las fuerzas productivas en el capitalismo significaría el fin de la enfermedad para la humanidad? ¿El capitalismo podría dejar de producir enfermedad, aunque continúe explotando a la clase obrera en aras de valorizar valor?

No. Aunque el capitalismo lleve a cabo dicha reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y de la tecnología específicamente capitalista —incluida gran parte de la tecnología de la medicina alopática— volviéndolas inofensivas para la salud de los sujetos, esto no significaría que el capitalismo, dentro del modo histórico de producción, dejará de producir enfermedades, el proceso de trabajo sigue estando formal y realmente dominados por el capital y, sobre todo, porque el sentido del proceso de consumo, continuaría subordinado a la ley del valor que se valoriza.



Aunque la sociedad labore con medios de producción benignos y consuma valores de uso cuyo contenido material no los enferme ni degrade directa o inmediatamente tanto física como emocional y psicológicamente, el hecho de que dichos medios de producción y valores de uso sean producidos/consumidos en el capitalismo trae consigo que su producción/consumo sea bajo la propiedad privada de los mismos, es decir, que tendríamos un tipo de producción y consumo de tipo enajenado, pues a los fabricantes no les correspondería disfrutar directa y libremente del objeto que hayan producido al menos que cuenten con el salario disponible para disfrutar de dichos valores de uso y, así, satisfacer sus humanas y vitales necesidades; lo cual no sólo provocaría angustia, miedo, neurosis o cualquier otro tipo de preocupación emocional al no tener garantizado el acceso a los bienes de consumo con los cuales reproducir su vida sino que, además, se tendrá que seguir trabajando 8, 10 o 12 horas para recibir un salario a cambio de entregarle parte de la energía vital (fuerza de trabajo) al capitalista.

Por lo tanto, como sigue habiendo explotación de plusvalor, se sigue implicando una consciencia y una vida sometida de proletario; y si esta nueva estructuración de la sociedad burguesa puede tener un ritmo adecuado a los ritmos de la rotación de capital, optaría por continuar desquiciando los ritmos de reproducción de la vida, en general, y de la salud de los humanos en particular, aunque no los llegue a degradar físicamente, los enferma emocional y mentalmente.

Se puede observar que el problema de la enfermedad que atañe a la humanidad no representa, entonces, algo meramente coyuntural u opcional dentro de la sociedad moderna sino, más bien, se presenta como algo sistemático porque se trata de una normalidad degradante que de forma ininterrumpida y programada apuntala el desarrollo del capitalismo, al tiempo que degrada y mutila el equilibrio energético vital reproductivo de los sujetos.

De tal forma que, queda evidenciado que el encadenamiento lógico de las fuerzas productivas técnicas, las fuerzas productivas procreativas, y el diseño de un movimiento transcapitalista de corta o larga duración son condiciones inmediata, mediata y absoluta, respectivamente, para superar la crisis capitalista de la salud de los sujetos.

Motivo por el cual, no se debe dejar en manos del capital las soluciones y posibles salidas a la actual crisis de la reproducción y de salud de los sujetos, a pesar de que en un corto o mediano plazo posibiliten que la actual crisis de salud dejará de existir, en el largo plazo, y debido al hambre insaciable de plusvalor de los capitalistas, no sólo se seguirá produciendo enfermedad —aunque ya en menor medida— sino que, además, se dejarán intactas dos de las premisas, así como los fundamentos (propiedad privada, enajenación, explotación de plusvalor, etcétera) que hoy enferman y degradan física, emocional y psicológicamente a la humanidad. ☸



Referencias

- ARIZMENDI, LUIS (2006). “La crisis ambiental mundializada en el siglo XXI y sus disyuntivas”. En: *Revista Mundo siglo XXI*, Núm. 3. CIECAS-IPN; Ciudad de México.
- BAETA S., MARÍA FERNANDA (2015). “Cultura y modelo biomédico: reflexiones en el proceso de salud-enfermedad”. En: *Comunidad y salud*, Volumen 13, Núm. 2. Universidad de Carabobo, Maracay, Venezuela.
- BARREDA ANDRÉS Y JORGE VERAZA U. (en prensa). *La producción de enfermedades como forma de dominio capitalista*
- BARTRA, ARMANDO (2008). *El hombre de Hierro: los límites sociales y naturales del capital*. UACM. México.
- BRAUDEL, FERNAND (1989). *El Mediterráneo: El espacio y la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BREILH, JAIME (2003). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BUNGE, MARIO (1985). *Epistemología. Curso de actualización*. Barcelona: Ariel.
- CANGUILHEM, GEORGES (1976). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- CUELLAR, RICARDO (1995). “Salud en el trabajo. ¿Realidad o método?”. En: *Salud de los trabajadores*, Num.8, Volumen 3.
- DELCULE, DIDIER (1975) *El cuerpo productivo: Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- DE ROUX, GUSTAVO (1990). “Participación social y sistemas locales de salud”. En: J. M. Paganini y R. S. Capote (editores). *Los sistemas locales de salud*. Washington: OPS.
- JUANES, JORGE (1994). *Karl Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- LARA Y MATEOS, ROSA MARÍA (1994) *Medicina y cultura*. México: Plaza y Valdés.
- LAURELL, ASA CRISTINA (1981). “La salud-enfermedad como proceso social”. En: *Cuadernos médico sociales*. Núm. 19.
- MARX, KARL (1977). *El Capital. Crítica de la Economía Política*; Tomos I, II y III. Volumen I-8. México: Siglo XXI
- MARX, KARL (2001). *El capital. Libro I, capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.



- PEÑA, ADOLFO Y OFELIA PACO (2012). “El concepto general de enfermedad. Revisión, crítica y propuesta. Primera parte”. En: *Anales de la Facultad de Medicina*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ROJAS SORIANO, RAÚL (1999). *Capitalismo y enfermedad*. México: Plaza y Valdés.
- RÍOS OSORIO, LEONARDO ALBERTO (2011). “Una reflexión acerca del Modelo de Investigación Biomédica”. En: *Salud Uninorte*, Núm. 2, Colombia: Universidad del Norte.
- SIGERIST, HENRY (1941). *Health and human welfare*. Estados Unidos de América: Yale University.
- SNEIDER, MICHAEL (1979). *Néurosis y lucha de clases. Patología y lucha de clases en el trabajo*. España: Siglo XXI Editores.
- VERAZA, JORGE (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Ítaca





Misiones jesuitas de frontera: el caso de Maynas

Jesuit missions of the border: the case of Maynas

Ismael Jiménez Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-1961-098X>

Contacto: ismael050894@gmail.com

Recibido: 23 de enero de 2017.

Aprobado: 25 de octubre de 2018.

Resumen:

La presente ponencia tiene el objetivo de revisar algunas estrategias que los padres de la Compañía de Jesús tuvieron que desarrollar en el proceso evangelizador al interior del conjunto misional de Maynas, que estaba ubicado en los actuales territorios de la Amazonía peruana, así como también algunas de las dificultades por las cuales tuvieron que pasar, en su búsqueda por mantener la estabilidad de los pueblos. Para lograr el fin de la investigación, nos valemos de una parte de los estudios historiográficos que se han dedicado a analizar el tema de las misiones jesuitas en la región amazónica. La ponencia se encuentra dividida en cuatro apartados: antecedentes del establecimiento misional, las etapas de desarrollo de los pueblos jesuitas, las estrategias y dificultades para el mantenimiento de los pueblos y las repercusiones que tuvo la expulsión jesuita de 1767 en los pueblos evangelizados. Como resultado de esta investigación, se da cuenta de las estrategias que los religiosos de la Compañía realizaron para llevar a buen puerto la estabilidad y la duración de las misiones amazónicas, así como también se realiza un aporte al estudio del sistema misional jesuítico de la América Colonial.

Palabras Clave: misión, jesuitas, Amazonas, frontera, colonización, evangelización

Abstract

The present paper aims to review some of the strategies that Jesus' parents Company had to be developed in the process of evangelizing inside de missionary set of Maynas, which was located in the current territories of the peruvian Amazon, as well as some of the difficulties which they had to pass, in their quest for maintaining the stability of the villages. To achieve the purpose of the research, we use part of the historiographical studies that have been devoted to the analysis of the theme of the jesuit missions in the amazon region. The paper is divided into four sections: the background to the establishment of the missionary, the stages of development of the Jesuit villges, the strategies and difficulties for the maintenance of the peoples and the impact that the Jesuit expulsion had in 1767 in the evangelized villages. As a result of this research, gives he realized the strategy that the religious of the company carried out in order to bring to a good port the stability and duration of the Amazonian missions, as well as also made a contribution to the study of the system of the missionary jesuit in Colonial America.

Key words: mission, jesuits, Amazon, frontier, colonization, evangelization

La presente ponencia fue expuesta en el 6º Coloquio de Jóvenes Historiadores: “América Colonial: sociedad, economía y cultura. Siglos XVI-XIX, realizado los días 10 y 11 de junio de 2016, en el Teatro Obrero de Tlalpujahuá, Michoacán.

La Compañía de Jesús, orden religiosa fundada por el español Ignacio de Loyola en 1540, se dedicó entre muchas actividades, a la evangelización de los pueblos indígenas americanos. El sistema empleado por los padres jesuitas, para llevar a cabo su tarea, fue el establecimiento de misiones o reducciones. Sin embargo, a pesar de que el motivo principal para su extensión era la conversión indígena y el adoctrinamiento cristiano, hubo repercusiones políticas y territoriales. El establecimiento de las misiones jesuitas en los llamados “territorios de frontera”, representaron la expansión y la exploración de las autoridades españolas sobre aquellos territorios americanos que aún eran desconocidos.

En mi opinión, las misiones mayormente estudiadas por historiadores y antropólogos, son las que se establecieron en el norte de la Nueva España y en los ríos Paraná y Uruguay, en Sudamérica. Sin embargo, existieron otras que a pesar de tener poca estabilidad, pueden tomarse en cuenta como modelos importantes de la labor jesuita. Un ejemplo de estas, son las reducciones establecidas a las orillas del río Marañón-Amazonas, mejor conocidas como misiones de Maynas. En ellas, los jesuitas estuvieron evangelizando de 1638 a 1767. Los territorios en las que se desarrollaron ocupan los actuales estados o provincias peruanas de Loreto y Amazonas (Martín Rubio, 1993: 181). El presente trabajo se centra en analizar las distintas etapas por las que pasaron las misiones, en el intento de evangelización sobre la gran cantidad de grupos indígenas que habitaban en la región, así como también reconocer las estrategias y dificultades que los padres jesuitas tuvieron que fortalecer y soportar para que su misión prosperara. A pesar de que no existen vestigios materiales que ayuden a reconstruir la historia de los pueblos fundados por los jesuitas en Maynas, si existen crónicas, cartas anuas, y diarios de misioneros que estuvieron presentes en el territorio amazónico. Estos documentos son las fuentes primarias que nos permiten conocer si realmente las misiones de esta región, triunfaron o fracasaron en su labor.

Antecedentes

La entrada de los primeros españoles a la región amazónica, fue motivada por la búsqueda de tesoros, riquezas y ciertos productos comerciales existentes en su ecosistema. Historiadores como Jorge Villalba (2008) y Carmen Martín Rubio, señalan el afán que muchos aventureros tenían por encontrar la ciudad de El Dorado, así como también el deseo de extraer la planta de canela, la cual podía convertirse en un producto de gran valor comercial (Martín Rubio, 1993: 182). Los primeros viajes que se realizaron hacia la entrada del río Marañón, fueron los de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, quien observó por primera vez el río Amazonas en 1541, el del gobernador de Quito, Gil Ramírez Dávalos, quien fundó la ciudad de Baeza en 1559, Melchor Vázquez de Ávila quien llegó a la zona de los indios quijos en 1561 y Juan Salinas de Loyola quien fue el primero que contactó a los indios maynas en 1585.¹

¹ Es importante mencionar que las poblaciones que se fundarían en los territorios recién explorados, quedarían bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito.



Según el obispo e historiador ecuatoriano, Federico González Suárez, el grupo mayna era noble (González, 1970: 80), a diferencia de otras tribus de la región que se mostraban más hostiles ante la llegada de individuos que les eran ajenos. Dichos grupos eran perseguidos por algunos civiles españoles, ya que habían cometido asesinatos en las pequeñas encomiendas que habían sido establecidas. En cambio, la tribu mayna practicaba una forma de vida sedentaria y tenía una unificación política importante. Salinas de Loyola seguiría explorando el curso del río Marañón, y se encontraría con otro pueblo que también era conocido por ser amigable: el omagua. Sin embargo, el virrey peruano Andrés Hurtado de Mendoza le negaría el permiso para continuar su viaje, y dicha etnia tendría que esperar algunos años más para tener un contacto directo con los españoles.

A pesar de que Salinas entró en contacto con la tribu mayna desde 1585, no sería sino hasta 1619 cuando el corregidor del pueblo de Yahuarsongo, llamado Diego Vaca de la Vega, tendría el propósito de conquistarlos y fundar un poblado español en este territorio. Desde la comunidad de Loja se trasladó con “60 hombres armados y se embarcó con 22 canoas” a la región en que los indios se encontraban, y fundaría el poblado de San Francisco de Borja (González, 1970: 81), nombre que honraba al virrey peruano de ese momento, el famoso príncipe de Esquilache. Borja se situaría a la orilla del Marañón, muy cerca del temido Pongo de Manseriche, en el cual muchas embarcaciones sufrían accidentes como consecuencia de los “rápidos”, y porque el curso fluvial se hacía más angosto. El sistema económico y productivo que se intentaría establecer en este lugar, sería el de la encomienda. Sin embargo, este no prosperaría puesto que muchos de los indígenas eran maltratados por los encomenderos, y decidían huir al interior de la selva. Algunos de ellos, encabezaron ciertas rebeliones.

La rebelión que tuvo las consecuencias más desastrosas fue la que se presentó en el año de 1635. Se calcula que aproximadamente 34 españoles (Martín Rubio, 1993: 183) fueron asesinados por los indios rebeldes, y gran parte del poblado de Borja fue incendiado y destruido por ellos mismos. Por esta razón, el gobernador Pedro Vaca de la Cadena, quien era el hijo del fundador Vaca de la Vega, solicitó a la Audiencia de Quito la llegada de algunos padres de la Compañía de Jesús para que adoctrinaran y evangelizaran a los indios maynas. Sería tres años después de la rebelión, en 1638, cuando los dos primeros jesuitas llegarían a la ciudad de Borja: estos eran los padres Lucas de la Cueva y Gaspar Cujía (González, 1970: 86). El primero se encargaría de ser el párroco de la iglesia del poblado principal, mientras que el segundo sería el primero en explorar la región, para posteriormente expandir la labor misionera a las tribus vecinas.

El territorio en el cual los jesuitas laboraron durante casi 130 años, y al que nombraron como misiones de Maynas, se encontraba a orillas del curso principal del río Marañón-Amazonas y de algunos de sus afluentes, principalmente, el Guallaga, el Ucayali, el Pastaza, el Tigre, el Napo y el Putumayo. La zona se encontraba delimitada al norte con el futuro virreinato de la Nueva Granada, al sur con la provincia de Lima, al occidente con la provincia de Quijos y Jaén y al oriente con los territorios amazónicos pertenecientes a la Corona Portuguesa (Aburto, 1996:



2),² aproximadamente hasta el río Negro. A pesar de que la tribu mayna no era la única que habitaba el inmenso territorio, los jesuitas decidieron llamar al conjunto misional con ese nombre. Si bien la zona pertenecía administrativa y jurídicamente a la Real Audiencia de Quito, la distancia entre esta y las reducciones era considerable, puesto que no había buenos caminos para trasladarse y en época de lluvias los ríos podían ser innavegables.

Como un pequeño antecedente a la llegada de los jesuitas Cujía y de la Cueva, existió un jesuita que intentó evangelizar un grupo que habitaba en el territorio de las futuras misiones: el padre Rafael Ferrer, quien logró llegar hasta las orillas del río Aguarico, en donde fundó algunas reducciones; en 1608, entraría al territorio de los indios cofanes (Martín Rubio, 1991: 70). Carmen Martín Rubio señala que, como consecuencia del conflicto entre ciertos encomenderos españoles y este grupo nativo, el padre Ferrer fue considerado como un aliado de los primeros, quienes buscaban capturar algunos indígenas para llevarlos a trabajar de manera forzada, y por esta razón un grupo de cofanes le dieron muerte aventándolo al río. Otros jesuitas que ingresaron a la zona amazónica antes de 1638, fueron Simón de Rojas y Humberto Coronado, quienes lograron entrar en contacto con algunos pueblos indígenas, tales como los omaguas, los icaguates y los avijiros (Martín Rubio, 1991: 70). Estos grupos habitaban en las orillas de los ríos Napo y Curaray. Sin embargo, este conjunto misional no prosperó y sería hasta la llegada de los padres Cujía y de la Cueva cuando el trabajo jesuita comenzaría formalmente.

Antes de hablar sobre las etapas misionales por las que pasó la zona de maynas, me parece pertinente mencionar un hecho importante, el cual otorgó a la Compañía de Jesús el derecho y la legitimación de evangelizar el territorio del Maraón. Esta legitimación sería importante durante el siglo XVIII, porque se presentarían conflictos en el establecimiento de la línea fronteriza entre los territorios de las coronas española y portuguesa. En el año de 1636, dos franciscanos, junto con algunos soldados, huían a través del curso amazónico de unos indios que habían amenazado con asesinarlos, al considerarlos invasores de su territorio. Dichos indígenas eran cofanes, y los franciscanos que huían se apellidaban Brieva y Toledo (Villalba, 2008: 48). Estos religiosos llegarían hasta la fortaleza portuguesa de Cerujá, y de ahí serían trasladados a San Luis del Maraón (Martín Rubio, 1991: 73), territorio muy cercano a la ciudad del Gran Pará. El gobernador de esta ciudad, al enterarse de que estos frailes provenían de una región que pertenecía a la Real Audiencia de Quito, organizó una expedición que estaría a cargo del capitán portugués Pedro de Texeira, el cual tendría la encomienda de subir el curso del Maraón hasta llegar a Quito. Finalmente, la expedición lograría llegar a la Audiencia, y en 1639 se planearía el viaje de regreso. El gobierno español nombraría a los jesuitas españoles Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda como encargados de acompañar al capitán Texeiray recorrer el río Maraón-Amazonas hasta la ciudad del Pará (Villalba, 2008: 48). El jesuita Acuña escribió un texto titulado “Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas”, el cual enviaría a España, a través del conde Duque de Olivares, y lo entregaría al rey Felipe IV como un obsequio (Villalba, 2008: 48). En dicha obra, aparte de relatar algunos

2 Otra delimitación geográfica de la zona misional es la que realiza la historiador y arquitecta Sandra Negro Tua: abarcó el río Maraón y Amazonas, desde el pongo de Manseriche hasta la desembocadura del río Negro, en la ciudad de Manaos. En el siglo XVIII, como consecuencia del avance portugués, la zona misional se replegó a la desembocadura del río Yavarí.



acontecimientos ocurridos durante la expedición, el religioso solicitaba al rey el permiso para evangelizar a las tribus nativas que habitaban la región amazónica. Este aceptaría que los jesuitas se encargaran de la evangelización de la zona oriente de la Audiencia de Quito, lugar donde se encontraba Maynas, y de esta manera el sistema misional se encontraría bien legitimado.

Etapas misionales en Maynas

Lo primero que los padres jesuitas realizaban en sus primeras entradas al Marañón, era buscar sitios lo más apropiado posibles y con una buena altitud, en donde se fundarían los pueblos. Esto era para evitar futuras inundaciones que echaran a perder la misión. Según González Suárez, lo primero de lo que se intentaban proveer los religiosos eran de campanas para las iglesias, y también se debía construir una casa para el misionero en cada reducción, y las casas para los indígenas (González, 1970). El historiador jesuita, Juan de Velasco, en el libro quinto titulado “Provincias del río Marañón y sus misiones que componen un solo y dilatado gobierno”, de su *Historia Moderna del Reino de Quito*, realizó una periodización de las misiones jesuitas de Maynas, según el desarrollo y frutos que iban adquiriendo (Velasco, 1981). La primera etapa, que tuvo una duración de 45 años, se desarrolló entre 1638 y 1683. En este primer período, arribaron 32 jesuitas. La segunda etapa, con duración de 44 años, tuvo lugar entre 1683 y 1727, período en el que laboraron 43 misioneros. Finalmente, la última etapa tuvo una duración de 41 años, entre los años de 1727 y 1768, con 86 jesuitas presentes. Las construcciones de los pueblos misionales se planeaban a partir de tres sectores. En el primero, se encontraba la iglesia, la casa del misionero y la escuela de párvulos; en el segundo se encontraban los edificios públicos: el cabildo, la cárcel, la herrería y el puerto; finalmente, en el tercer sector, estaban las viviendas de los indígenas (Negro, 2000).

Así pues, en la primera etapa, se fueron conformando misiones en las inmediaciones de Borja. Las primeras reducciones fundadas, entre 1636 y 1642, fueron San Luis Gonzaga, San Ignacio de Maynas y Santa Teresa de Jesús (Negro, 2000). Dichos poblados se fundaron a orillas de los ríos, para facilitar la comunicación con la ciudad principal. Entre 1642 y 1683, se construyeron misiones en el área conocida como Misión Alta del Marañón, ubicada a las orillas del Napo, del Aguarico y del Tigre. Destacan las misiones de La Purísima Concepción de Xeberos, fundada por el padre Francisco de Figueroa en 1642, Nuestra Señora de Loreto de Parapapuras, Santa María de Huallaga, San Javier de Aguanos, Santa María del Ucayali y San Javier de Chamicuros; en el segundo período mencionado por el padre Velasco, tuvo lugar el apogeo de la Misión Baja del Marañón, zona ocupada por el curso bajo del Marañón, y por los afluentes Pastaza y Ucayali. Durante este período, destaca la labor de los jesuitas alemanes Enrique Richter y Samuel Fritz. El primero fundó las reducciones de la Santísima Trinidad, entre los indios cunivos y la de San Nicolás, a orillas del Ucayali; el segundo fundó San Joaquín de los Omaguas, a orillas del Marañón, y Nuestra Señora de las Nieves de Yurimaguas (Negro, 2000). Otras fundaciones que se desarrollaron entre 1700 y 1710, fueron San Salvador de Zapa, Jesús de los Coronados y Santos Ángeles de Romaiñas, a orillas del Pastaza. Finalmente, el tercer período es considerado como una etapa difícil, ya que a pesar de la llegada de más operarios jesuitas, existieron dos situaciones que complicaron la estabilidad misional: las epidemias de viruela y sarampión que diezmaron a la población indígena entre los años de 1756 y 1757, y entre 1761 y 1762, y las invasiones de pequeñas armadas portu-



guesas (Negro, 2000), las cuales tenían la intención de capturar indígenas para venderlos como esclavos en la ciudad del Gran Pará. Los portugueses argumentaban que el territorio evangelizado por los jesuitas pertenecía a la Corona portuguesa, puesto que el capitán Pedro de Texeira había sido el primero en recorrer aquellos territorios, durante su viaje a Quito. Así pues, muchas de las reducciones jesuitas tuvieron que repoblarse, como consecuencia de la persecución y raptó de comunidades indígenas enteras. Estas invasiones se presentaron, en mayor medida, en las reducciones fundadas por el jesuita Samuel Fritz entre los indios omaguas y yurimaguas. La invasión fue tan grande y destructora, que en el año de 1711, de los 40 poblados fundados por Fritz, solo sobrevivían cinco (Negro, 2000: 190).

Dificultades y Estrategias Jesuitas

El trabajo misional en Maynas no fue nada sencillo. Existían factores externos e internos que volvían complicado el adoctrinamiento de los indígenas. Las estrategias y dificultades en las misiones amazónicas han sido analizadas ampliamente por la historiografía. Tomaremos como base la clasificación realizada por el historiador Peter Downes. La primera estrategia que menciona es la entrega de herramientas de hierro, como hachas, anzuelos, cuchillos, agujas, entre otros, que realizaban los religiosos a los indígenas (Downes, 2008), para que estos asistieran a la enseñanza de la doctrina cristiana y aceptaran ser bautizados. Dichos utensilios eran desconocidos por los nativos, puesto que eran metálicos y brillantes, y se les hacían muy atractivos.

La primera dificultad que Downes menciona, es la gran multitud de lenguas nativas que existían en la región (Downes, 2008),³ por lo que los jesuitas tuvieron que convertir a la lengua inga o quechua como la oficial para la enseñanza de la doctrina cristiana. El jesuita José Jouanen, en su texto *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito*, señala que algunos grupos indígenas asesinaban a aquellos individuos que no conocían su lengua, y que muchas veces algunos civiles españoles querían imponer el idioma castellano para lograrse comunicar con los indígenas (Jouanen, 1941). Sin embargo, existieron jesuitas que fueron capaces de aprender otras lenguas, aparte del quechua. De esta manera, se valieron de catecismos, diccionarios y gramáticas indígenas que fueron escribiendo. Por otro lado, para facilitar aún más la labor, los jesuitas utilizaron a algunos jóvenes indígenas como intérpretes, y se dedicaban a enseñar a los más pequeños algunas bases del idioma castellano (Jouanen, 1941).

La segunda dificultad que menciona Downes es la diferencia entre la cosmovisión de la doctrina cristiana y las religiones primitivas de los indios (Downes, 2008: 74). El autor menciona que las tribus no tenían un concepto sobre lo que era el pecado en el universo cristiano, y tampoco entendían la noción de la salvación del alma. Explicar estas situaciones, representaba un proceso complicado para los religiosos. Por otro lado, existían algunas costumbres indígenas, como la poligamia, que los jesuitas deseaban erradicar, y muchos grupos no estaban a favor de esta situación. Otra estrategia mencionada por el autor, es la del establecimiento de pueblos o reducciones

3 El autor menciona que los europeos compararon esta situación con el relato bíblico de la torre de Babel. El jesuita Pablo Maroni, misionero del Marañón, mencionaba que el problema no era, en sí, la variedad de lenguas, sino los distintos sonidos que se emitían.



sedentarias (Downes, 2008),⁴ lo cual representó una situación complicada para la mayoría de las tribus que llevaban un estilo de vida nómada. Como la mayoría de los grupos indígenas no estaban acostumbrados a vivir de ese modo, muchos individuos se fugaban de los pueblos hacia el interior de la selva. Muchas de las reducciones quedaron abandonadas y tuvieron que ser refundadas por los padres. Por ésta razón, utilizaron a las tribus más civilizadas, para que se convirtieran en sus aliados y recapturaran a aquellos indígenas que habían huido. Esta es otra de las estrategias utilizadas por los jesuitas, los famosos “indios amigos” (Downes, 2008: 83). Estos se encargaban de convencer a los nativos de congregarse en pueblos cristianos, así como también capturaban a los que habían huido; fue tanta su importancia que llegaron a conformar un grupo militar para la defensa de las reducciones. Los dos grupos más importantes, que sirvieron como aliados tanto a los jesuitas como a algunas autoridades españolas de Maynas, fueron los xéberos y los omaguas.

La última dificultad que menciona el autor es la de los conflictos intertribales. En su intento por civilizar a los indígenas, los jesuitas tomaron la medida de reunir a distintas naciones indígenas en las reducciones. Una de las causas por las que tuvieron que realizar esto fue la escasez de misioneros en la zona amazónica; estos no lograban darse abasto en la labor misional. Los grupos indígenas, que eran de distinta nación, podían tener conflictos anteriores. Esto ocasionaba que la convivencia entre ellos no siempre fuera tan buena. Podía existir cierta desconfianza.

Otras dificultades que enfrentaron los jesuitas de Maynas, fueron la falta de fondos económicos, las invasiones portuguesas, las rebeliones indígenas que se presentaban dentro de algunas misiones y la condición aislada que sufrían los misioneros. En cuanto a la economía de las misiones, el Colegio jesuita de Quito era el que otorgaba las principales retribuciones a los religiosos (Codina, 2005), puesto que, la pensión otorgada por el rey era escasa, y no siempre llegaba a tiempo. A pesar de eso, existían algunos productos que se podían producir dentro de las reducciones y que se podían comerciar, como la canela, el cacao, la cera y algunas artesanías, como las hamacas. Los jesuitas comerciaban estos productos en Quito o en la población de Lamas. A su vez, de la Audiencia quítense llegaban productos como medicinas, herramientas metálicas, algunos animales, arroz, harina, carne, azúcar, etc. Sería hasta 1740, cuando se instalarían cuatro haciendas jesuitas, muy cerca de Quito, y que se encargarían de sostener a las misiones de Maynas (Negro, 2000: 188).⁵ Sin embargo, los fondos seguían siendo insuficientes.

En cuanto a las invasiones portuguesas, las reducciones que más sufrieron dicho problema fueron las que se componían de las tribus omagua y yurimagua; el jesuita Samuel Fritz escribió un diario de su misión, entre los años de 1689 y 1723, en el que relató este conflicto. Las reducciones tuvieron que ser refundadas al quedar completamente abandonadas, y algunos indígenas lograron escapar al interior de las selvas. Los omaguas huidos fueron reunidos por Fritz, quien los llevaría al pueblo de los yurimaguas, quienes habitaban a orillas del río Guallaga. Otros más se acogieron en la laguna de Yarapa y en 1719, se trasladarían a las orillas del Ucayali.

4 El autor cita al padre Juan Magnin, quien mencionaba que las tribus del Alto Marañón eran las más difíciles de convencer, para que se establecieran en una reducción.

5 Ma. Eugenia Codina señala que los principales gastos que sustentaban las haciendas era el pago de transporte de los jesuitas que llegaban de Europa, el pago de gastos de las oficinas provinciales y la contribución anual para la manutención de las oficinas principales en Sevilla.



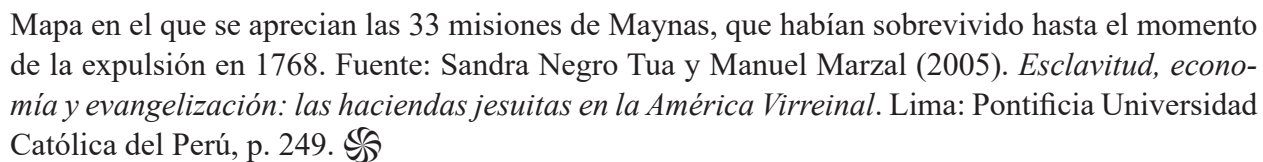
Finalmente, el aislamiento en el que se encontraban los jesuitas de Maynas, representaba otro inconveniente que tenían que sufrir. Al encontrarse las reducciones en territorios muy alejados de los centros poblacionales más extensos, los padres podían ser la única presencia europea en los territorios amazónicos, junto con unos cuantos soldados. Las grandes distancias que existían entre una misión y otra, evitaba que los jesuitas de la región lograran establecer cierta comunicación entre ellos. Como consecuencia de las lluvias e inundaciones de la zona, el curso de los ríos aumentaba, por lo que los religiosos no podían trasladarse a otros lugares, y podían quedar incomunicados.

La Expulsión de 1767

En 1767, el rey Borbón Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios de la Corona Española, incluidos los que se encontraban en América. Los misioneros jesuitas que se encontraban trabajando en la Amazonía fueron los últimos en enterarse del decreto, puesto que la orden demoró en llegar a consecuencia de los caminos difíciles para ingresar a las misiones. El encargado de llevar a cabo la expulsión fue el presidente de la Audiencia de Quito, José Diguja; este recibió del virrey de Santa Fe dicha pragmática (Benimeli, 2009), y se nombró al antiguo gobernador de Quito, José Basave, para viajar a las misiones y dar a conocer la resolución a los religiosos. Los jesuitas desterrados debían viajar a través del Amazonas, hasta llegar a la ciudad del Gran Pará, de ahí se embarcarían rumbo a Lisboa, y posteriormente al puerto de Cádiz. Finalmente, en octubre de 1769, serían repartidos a las ciudades italianas de Florencia, Faenza y Ravena (Benimeli, 2009). Se calcula que al momento de la expulsión había, en Maynas, 33 reducciones y laboraban 28 misioneros (Negro, 2000). Posterior a la retirada de los jesuitas, algunos franciscanos y sacerdotes seculares se hicieron cargo de las reducciones, pero estos no estaban acostumbrados a laborar en las condiciones en que éstas se encontraban, por lo que poco a poco, las misiones se irían deteriorando. Como consecuencia del clima y el ambiente selvático, los vestigios de las misiones de Maynas desaparecerían.

El jesuita Jeffrey Klaiber, señala algunos puntos que nos hacen entender los motivos por los cuales los jesuitas no pudieron triunfar en su labor evangelizadora dentro del territorio de Maynas. Algunos de ellos fueron la falta de una cultura homogénea y de unidad política entre los indígenas, la falta de predisposición de éstos por entrar al sistema misional, la falta de protección por parte de las autoridades civiles españolas, el aislamiento misional, la falta de milicias indígenas mejor preparadas y la inexistencia de una prosperidad económica que pudiera sostener los gastos que las misiones requerían (Klaiber, 2007: 135). Las misiones, al encontrarse establecidas en un territorio de frontera, lograron tener otras repercusiones, más allá de las puramente espirituales. Estas fueron la ocupación de territorios totalmente desconocidos y peligrosos, como lo es la selva amazónica, y también la legitimación y defensa de los territorios españoles. También, existieron otras dificultades externas a los jesuitas, como las condiciones climáticas y la dificultad de caminos, que complicaron la estabilidad misional. Es una lástima que no existan vestigios de las reducciones que permitan reconstruir esta historia. Afortunadamente, existen crónicas misionales de jesuitas que trabajaron en la región, en donde describieron las dificultades que tuvieron que pasar, y el relativo éxito que obtuvieron en su intento por evangelizar a la multitud de naciones indígenas de la región amazónica.



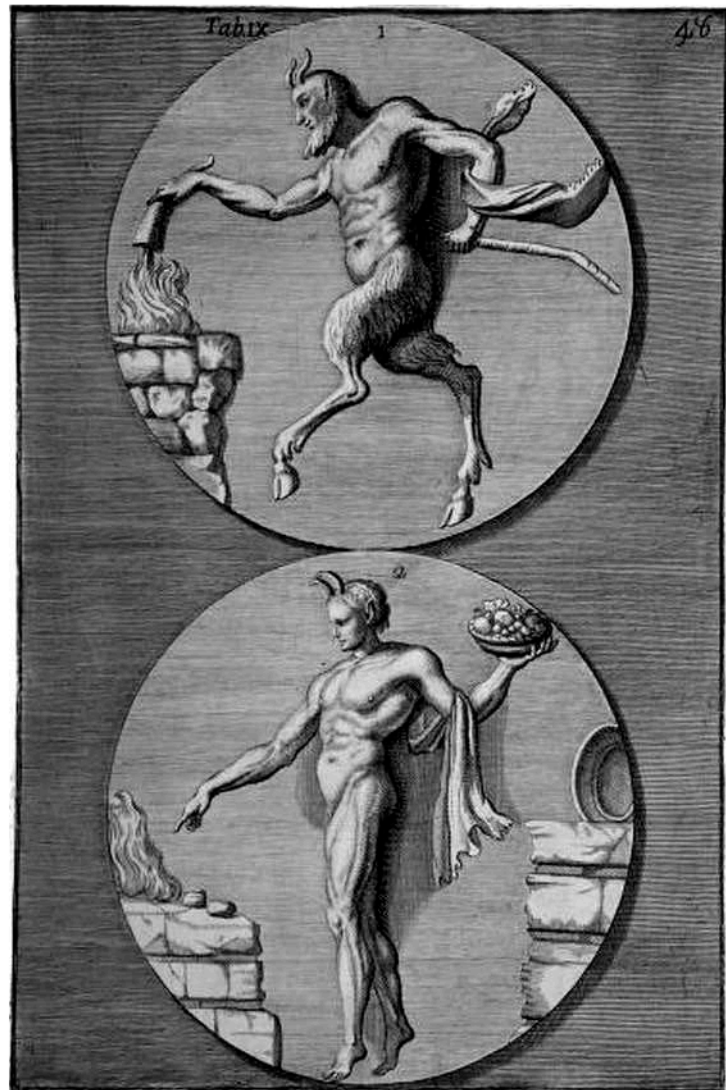


Referencias

- ABURTO COTRINA, CARLOS (1996). “Régimen político y Economía en un espacio fronterizo colonial. Maynas durante la segunda mitad del siglo XVIII”. En: *Histórica*, Volumen XX, Núm. 1.
- BENIMELI FERRER, JOSÉ A. (2009). “La expulsión de los jesuitas de las misiones del Amazonas (1768-1769)”. En: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra*, recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134800.pdf>
- CODINA, MARÍA EUGENIA (2005). “Haciendas y misiones: el caso de Maynas”. En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal. *Esclavitud, Economía y Evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DOWNES, PETER y VILLALBA, JORGE (2008). “Jesuitas en la Amazonía: Experiencias de Brasil y Quito”. En: Jorge Moreno Egas. *Radiografía de la Piedra. Los jesuitas y su templo en Quito*. Quito: FONSAL.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO (1970). *Historia General de la República del Ecuador, Libro Quinto: La Colonia. El Ecuador durante el gobierno de los Reyes de España (1534-1809), Décimo Tomo*. Quito: Clásicos Ariel.
- JOUANEN, JOSÉ (1941). *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito, 1570-1774, Vol. 1*. Quito: Ecuatoriana.
- KLAIBER, JEFFREY (2007). *Los jesuitas en América Latina, 1549-2000. 450 años de inculturación, defensa de los derechos humanos y testimonio profético*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- MARTÍN RUBIO, MARÍA DEL CARMEN (1991). *Historia de Maynas, un paraíso perdido en el Amazonas*. Madrid: Ediciones Atlas.
- (1993). “Misiones Jesuíticas en Maynas (Siglos XVII-XVIII).” En: CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA. *La Compañía de Jesús en América, Evangelización y Justicia. S. XVII y XVIII. Actas*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.
- NEGRO TUA, SANDRA (2000). “Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto”. En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal. *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*. (pp. 185-205). Quito: Ediciones Abya Yala, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VELASCO, JUAN DE (1981). *Historia Moderna del Reino de Quito*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.



Fotografía etnográfica





El Xantolo en la huasteca hidalguense: reflejos de los nahuas en Yahualica

The Xantolo in the huasteca hidalguense, nahua's reflections in Yahualica

Jonatan Job Morales Garcia y Angel Daen Morales Garcia

Biofutura A.C.

<http://orcid.org/0000-0001-9683-4074>

Contacto: biofutura@live.com

Recibido: 22 de febrero de 2017.

Aprobado: 29 de octubre de 2018.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar el tradicional Xantolo (festividad de todos los santos), también llamado de manera popular como fiesta de los muertos, a través de registros fotográficos realizados en el municipio de Yahualica, estado de Hidalgo del 26 de octubre al 2 de noviembre del año 2016. La celebración del Xantolo es un fenómeno social cargado de significados y elementos culturales asociados a la herencia cultural huasteca y nahua, esta festividad actualmente tiene una especial relación con los pueblos y comunidades indígenas asentados en esta región y tiene una importante función que propicia la cohesión social y fortalece la identidad cultural huasteca.

Palabras clave: Xantolo, huasteca, Hidalgo, Yahualica, Nahuas

Abstract

This paper aims to show the traditional Xantolo (feast of all saints) also known popularly as the feast of the dead through photographic records made in the town of Yahualica, state of Hidalgo from 26 October to 2 November 2016. The celebration of Xantolo is a social phenomenon full of meanings and associated cultural elements of the huasteca and nahua cultural heritage, this festival now has a special relationship with indigenous peoples and communities settled in this region and has an important role to improve the social cohesion and strengthens the huasteca cultural identity.

Keywords: Xantolo, Huasteca, Hidalgo, Yahualica, Nahua

Introducción

El Xantolo es una costumbre dedicada a los muertos y es considerada la fiesta máxima de la huasteca hidalguense (Barón, 1994: 45), en esta festividad se celebra el retorno transitorio temporal de los espíritus de familiares y seres queridos fallecidos; esto permite establecer un vínculo con los antepasados a través de una intensa convivencia entre los mortales (Sevilla, 2002: 42). Las actividades realizadas durante el Xantolo tienen raíces enmarcadas en tradiciones prehispánicas que se fusionan con elementos eclesiásticos derivados de la conquista española, dando lugar a una formación ecléctica del pensamiento huasteco hidalguense. Uno de los elementos prehispánicos que envuelven a esta festividad se asocia con la cosecha del maíz e incluso con la festividad del elote ya que se culmina con el ciclo agrícola de la milpa días antes de iniciar con el Xantolo.

La celebración del Xantolo en Yahualica tiene una serie de matices y elementos simbólicos complejos que se representan a través de danzas, faenas, oraciones, ritos y ceremonias en sitios públicos y privados; en los hogares se realizan actividades asociadas a la colocación de altares en forma de arco contruidos con palmilla lo que representa la entrada al mundo de los muertos (Denis *et al.*, 2012), en la mayoría de hogares las personas tratan que su altar este contruido de tal forma que toque el techo, como elemento central del altar se colocan objetos personales de los difuntos, así como fotografías y piezas religiosas cristianas, se colocan alimentos y bebidas en ollas de barro que eran preferidas por los difuntos, así mismo se ponen frutas y pan denominado “pan de muerto”, que es colocado en una hilera a través del arco. Este pan tiene forma de figuras humanas y animales que representan a los difuntos y como elementos decorativos se adorna el altar con flores principalmente de *cempoaxochitl* y *cuamesmátli* (planta mano de león), otros elementos son las veladoras y copal que propician el misticismo de estas festividades, la flor de *cempoaxochitl*, además tiene una carga simbólica especial ya que su aroma es considerado la guía de los espíritus a este mundo por lo que se colocan los pétalos de esta flor desde afuera del hogar a través de un camino que llega al altar. En sitios públicos como el panteón se realizan sesiones espirituales para convivir con los difuntos, se adorna con flores y veladoras principalmente y se lleva comida para convivir con los difuntos principalmente durante las noches del 1 y 2 de noviembre. En las principales avenidas de esta comunidad en los días de Xantolo se realizan danzas con música de banda de viento y tríos huastecos, enfrente de la iglesia se abre solamente en estos días el huesario donde se pone un altar y se colocan flores a los cráneos que se encuentran en este recinto, las personas de la comunidad conviven en este sitio y existe un encargado del huesario que se dedica a abrir y cerrar el recinto así como brindar pan y café a los visitantes. Durante estas fechas cualquier visitante es bienvenido a la comunidad y se conocía que en cada casa que se visitara se ofrecía de comer de manera gratuita principalmente café, chocolate, pan y *zacahuil*, sin embargo pobladores de la comunidad mencionan que debido a la crisis económica que atravesamos como país, ahora es muy difícil que alcance la comida, por lo que ya no se puede invitar como antes se solía realizar.

Si bien, factores económicos han afectado la celebración del Xantolo en la huasteca hidalguense, esta tradición viva integra a la comunidad por medio de la convivencia debido a que existe una alta participación de toda la comunidad, desde los niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad. La participación es equitativa entre hombres y mujeres favoreciendo la organización



comunitaria, mediante acciones comunes se da pie a la generación de economía local pues en estas fechas se realizan grandes compras previas al Xantolo. Actualmente, esta actividad potencia el turismo que cada vez se interesa más por las actividades culturales y rurales siendo el turismo cultural una opción para la salvaguardia de esta actividad que es considerada patrimonio cultural inmaterial de los hidalguenses a través del decreto publicado el 2 de noviembre de 2015 en el *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo* y tiene un vínculo con las festividades indígenas del Día de Muertos en México proclamada el 7 de noviembre de 2003 por la UNESCO como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad” (Pérez, 2014: 39). Así mismo, el Xantolo forma parte de las fiestas indígenas dedicadas a los muertos que se encuentra inscrita en la lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO desde 2008. La salvaguardia del Xantolo se asocia al ejercicio pleno de derechos culturales de los pueblos y comunidades indígenas de la huasteca hidalguense, por lo que es necesario generar estrategias idóneas para que esta tradición mexicana se siga realizando, se fomente la cohesión social y se consolide la identidad cultural. ☸



Referencias

- BARÓN, JOSÉ (1994). *Tradiciones, cuentos, ritos y creencias nahuas*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo-Consejo Estatal para la Cultura y Las Artes de Hidalgo,
- GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO, PODER EJECUTIVO (2015). *Decreto núm. 460 Que declara al Xantolo “Día de Muertos”, Patrimonio Cultural Inmaterial del Estado de Hidalgo*. Publicado el 20 de julio 2015. Periodico Oficial del Estado de Hidalgo.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2008). *Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos*.
- PATRICIA BEATRIZ, DENIS RODRÍGUEZ, ANDRÉS HERMIDA MORENO y JAVIER HUESCAMÉNDEZ (2012). “El altar de muertos: origen y significado en México”. En: *La ciencia y el hombre: Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, Volumen XXV, Núm. 1.
- PÉREZ RUÍZ, MAYA (2014). *El Día de Muertos como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Los dilemas de una convención en Michoacán*. Diario de Campo. México: INAH, Núm. 2.
- SEVILLA VILLALOBOS, AMPARO (2002). *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*. México: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.



















Documento histórico





Nueve testimonios documentales de Dolores Bolio

Nine documentary evidences of Dolores Bolio

Joed Amílcar Peña Alcocer

Universidad de Oriente

<https://orcid.org/0000-0002-5131-5833>

Contacto: joed.alcocer@uno.edu.mx

Recibido: 30 de abril de 2018.

Aprobado: 29 de octubre de 2018.

Resumen

Dolores Bolio es una de las escritoras mexicanas más importantes de la primera mitad del siglo XX, a pesar de ello las fuentes documentales sobre su trayectoria vital son pocas y los estudios sobre su obra son escasos. A través de la presentación de ocho cartas y una fotografía inéditas se ponen a disposición de los lectores e investigadores nuevas fuentes históricas que permitan aumentar nuestro conocimiento sobre la vida de esta importante autora. La publicación de documentos textuales o gráficos sobre las escritoras yucatecas permite hacerlas visibles en su contexto social, cultural o político y nos otorga mayores herramientas que permitan integrarlas de manera plena a nuestro panorama histórico sobre la literatura regional. Las cartas pertenecen a una colección privada y fueron transcritas directamente de los originales, cuidando su sentido original y haciendo ajustes menores en la puntuación.

Palabras clave: Dolores Bolio, escritoras yucatecas, correspondencia amorosa

Abstract

Dolores Bolio is one of the most important Mexican writers of the first half of the twentieth century, despite these documentary sources on her life story are few and the studies of her work are scarce. Through the presentation of eight letters and an unpublished photograph it has made available to readers and researchers, some new historical sources to increase our knowledge about the life of this important author. The publication of textual or graphic documents on Yucatecan writers, can make them visible in their social, cultural or political context, and gives us more tools to integrate them so fully to our historical overview of regional literature. The letters belong to a private collection and they were transcribed directly from the original,

Keywords: Dolores Bolio, Yucatecan writer, love letters.

Las mujeres en Yucatán han contribuido de manera significativa a construir nuestra literatura regional, a pesar de ello la histórica desigualdad sistémica entre hombres y mujeres ha impedido el reconocimiento pleno de este hecho. Es innegable que en los últimos años hemos presenciado la recuperación y reedición de algunas obras literarias escritas por mujeres, de entre ellas destacan la reedición de *La Siempreviva* y la publicación de miles de ejemplares de *Diez años de juventud*, antología de cuentos de Rosario Sansores Pren. Precedieron a estos trabajos las antologías preparadas por Rubén Reyes sobre Beatriz Peniche, Rosario Sansores y una de carácter general sobre las poetisas de Yucatán. Los anteriores son algunos de los contados esfuerzos por hacer visible a la mujer en el campo literario yucateco de los siglos XIX y XX, en ningún caso comparables con el volumen de reedición y estudio sobre escritores yucatecos.

Tenemos, por lo tanto, un vacío en la historiografía de nuestra literatura, caracterizado por el desconocimiento de la producción impresa de nuestras escritoras en nuestras geografías locales y nacionales o allende nuestras fronteras. Este problema se acentúa más cuando nos percatamos de la exigua información que poseemos sobre la vida, pública o privada, de estas mujeres.

En un excelente texto sobre la escritura de biografías de mujeres Francie Chassen-López (2017) aborda uno de los mayores problemas de este tipo de investigación:

El primer obstáculo que enfrenta la biógrafa de una mujer, sobre todo si nació antes de mediados del siglo XX, es encontrar suficientes fuentes. Si la mujer ha dejado un archivo personal o una autobiografía, mucho mejor, pero esto es la excepción. La invisibilidad de la mujer en la historia y la falta de su voz propia obstaculizan el trabajo de rescate de las huellas de su trayectoria. La gran mayoría de historias, así como las mismas fuentes documentales, fueron escritas por hombres y enfocaban la actividad pública. Ellos no se fijaban en las mujeres, creyendo que las actividades reproductivas no tenían valor histórico.

De manera similar, la actividad intelectual y creadora de las mujeres nacidas antes de la segunda mitad del siglo XX, no únicamente la reproductiva, es invisible por la falta de documentación. En otros casos los testimonios sobre la vida de las escritoras mexicanas se considera irrelevante por carecer de forma o fondo literario,¹ no así con sus contrapartes masculinas. Por ello la difusión de fuentes que permitan hacer visible la vida de las escritoras mexicanas es necesaria. Se trata de darle historicidad no solo a su producción escrita, sino también a las múltiples tareas que integraron su personalidad y desenvolvimiento en la sociedad de su época.

La finalidad de este texto es contribuir a la difusión de fuentes que atiendan este problema, a través de presentar una selección documental inédita sobre Dolores Bolio, compuesta por ocho cartas y una fotografía, que nos da la posibilidad de ampliar el conocimiento biográfico sobre esta autora².

1 Es usual que la correspondencia de escritoras que no atiende asuntos literarios sea ignorada. El editor de una importante revista literaria, en referencia a la correspondencia de Dolores Bolio, me comentó: “la tentativa por realizar un trabajo de rescate de la obra de la autora resulta necesaria, el material no contiene un valor literario -ni en la forma ni el contenido- que aporte al género epistolar”.

2 Esta correspondencia es parte del conjunto de fuentes que guían un ensayo biográfico que preparo sobre la autora.



Dolores Bolio Cantarell

Dolores Bolio (1880-1970) es una de las escritoras más esquivas de la literatura mexicana, lo poco que sabemos sobre ella se basa en los destellos autobiográficos de su obra ensayística o poética, en consecuencia los estudios sobre ella y su oficio de escritora son escasos.³ A pesar del reconocimiento general sobre la importancia de su producción literaria, las fuentes documentales sobre su vida y los círculos sociales que le fueron cercanos son mínimas. El *Diccionario de escritores mexicanos*⁴ le dedicó una entrada que me permito citar en extenso:

Nació en Mérida, Yucatán y murió en la ciudad de México. Colaboró en diarios y revistas nacionales. En ellos utilizó sus pseudónimos. Publicó, en ediciones privadas, memorias, prosas, novelas, relatos y poesías. Su oficio de crítica de arte influyó en su obra de creación de tal manera que sus descripciones sobre la luz, un paisaje o un gesto nos remiten a una pintura, un museo o una escultura.

Las artes en Dolores Bolio, nos dice Martha Robles, son expresiones comunicantes. Cualquier emoción sirve para enriquecer su trama, casi siempre asociada al amor desdichado, el mito o la leyenda. En su poesía se advierte la influencia del modernismo, en ella canta el mestizaje y un mismo sentimiento regional (DEM, 1988: 204).

La enciclopedia *Yucatán en el tiempo* ofrece el siguiente registro biográfico, nuevamente cito en extenso:

Poetisa, novelista, narradora, nacida y fallecida en Mérida, donde hizo sus estudios y radicó permanentemente, salvo varias temporadas en la Ciudad de México y en La Habana, Cuba, así como algunos viajes por ciudades de los Estados Unidos de América y de Europa. Hablaba inglés y francés y tenía una amplia formación literaria y artística. Publicó los siguientes libros: *De mi intimidad*, *Confidencias de poeta*, *A tu oído*, *Hierbas de olor*, *Aroma tropical*, *En silencio*, *Un solo amor*, *Una hoja del pasado*, *La cruz maya* y *Wilfredo el velloso*. Su último libro, de memorias, titulado *Mamá grande cuenta que...* fue publicado en la Ciudad de México (1944). La poesía de Dolores Bolio es de intensa calidad lírica, hondamente espiritual, ajena a toda dimensión épica o dramática. Se distingue por su desligamiento a las rutinas del diario acontecer; solo en sus cuentos o en sus novelas se aproxima a las amarguras de la realidad. Muchos de sus trabajos literarios aparecieron en las páginas de la prensa de su época.

Utilizaba los seudónimos de Carmen Castillo y Luis Avellaneda. Fue también traductora, crítica de arte y cronista.

En 1891 empezó a reunir firmas, dedicatorias y recuerdos en un Álbum que concluyó en 1917. En él se encuentran poemas de escritores yucatecos que estuvieron cerca de ella: José Peón Contreras, Antonio Mediz Bolio, Luis Rosado Vega y Ricardo Mimenza Castillo, entre otros (YT, 1998: 538).

Este texto se reproduce casi de manera íntegra en el *Diccionario de escritores yucatecos* (Peniche y Gómez, 2003:39). Las menciones biográficas previamente citadas tienen en su brevedad y redundancia una declaración implícita de desconocimiento, condicionado por la ausencia de fuentes documentales. Esta carencia se hace un poco más pequeña gracias al hallazgo de correspondencia personal de la escritora.

3 Es de destacar el trabajo de Sara Poot Herrera (2012), el más puntual sobre la escritora. Existen otras y otros investigadores que han hecho breves menciones de Dolores Bolio en sus libros y artículos, algunos de ellos son García (2014), Kanellos (2011), Seydel (2007-2008), Madrid (2003), Romero (2001) y Martín (1998).

4 En las citas correspondientes a obras de referencia (diccionarios o enciclopedias), elaboradas por amplios cuerpos colegiados, consignaré el título de la obra (en siglas) y no los apellidos de quien asume la responsabilidad de coordinación o dirección general como principal dato para su identificación, esto es debido a que son más conocidas por su título. Es el caso del *Diccionario de escritores mexicanos* (DEM) y de *Yucatán en el tiempo* (YT). No obstante en la bibliografía final se agregan los créditos correspondientes a sus responsables.



Sus cartas

La colección de cartas de Dolores Bolio giran en torno a un asunto muy concreto: su enamoramiento con Manuel José Peón Aznar. Son documentos históricos, elocuentes testimonios de las prácticas privadas de escritura en la alborada del siglo XX que fungían aún como nexo con las formas de galantería del siglo XIX. Al integrarlas a un contexto más amplio, forman parte del legado documental de las clases altas meridanas. A través de ellas podemos aproximarnos al estudio de los lenguajes del enamoramiento, a la materialidad de la escritura y a la reconstrucción de la vida cotidiana de los jóvenes de la clase acomodada de aquella época.

Estas cartas son las de una joven enamorada, no corresponden ni en forma o fondo a la escritora que Dolores Bolio sería. La mayoría de ellas se sitúan cronológicamente en 1902, un año muy anterior a su iniciación literaria. Este hecho no debe crear un prejuicio sobre los documentos, por el contrario, debe revelar su importancia para la reconstrucción biográfica desde la multiplicidad de espacios y representaciones que una mujer puede ocupar y tener: escritora en formación, joven enamorada, integrante de grupos de elite social, económica o cultural. Asimismo, una parte de la colección epistolar corresponde a las misivas que Manuel José Peón envió a Dolores Bolio, en ellas queda manifiesta la vida del varón heredero de haciendas: la administración de los negocios familiares, sus invitaciones a bailes, sus visitas fugaces para cortejar y la finalización de sus estudios profesionales

Se trata de un conjunto de fuentes únicas para conocer la vida de esta autora, en una etapa tan crucial de la vida como es la juventud. Como testimonios de su formación artística delatan una inclinación por el disfrute estético, la joven Bolio escribe sobre los lienzos que pinta, ofrece libros en obsequio a sus seres queridos y demuestra una profunda conciencia auto-reflexiva.

Este conjunto de documentos es una excepcional fuente para la historia de una mujer y las mujeres de su tiempo. La supervivencia de estos papeles debe mucho al cuidado que por varios años les dio José Manuel López del Valle (+), destacado profesor cuya labor educativa se desarrolló en la comunidad de Yaxcabá, lugar donde se le recuerda con gran afecto. Como si se tratará de un episodio novelado, las cartas se encontraban resguardadas en una caja de madera fina que fue ocultada en el rincón de un viejo ropero.

Resulta desconcertante el ocultamiento de las cartas, lo es mucho más el hecho de que Dolores Bolio prefirió legar estos documentos personales a su ahijada. Sus razones solo se prestan a especulaciones y a ninguna certeza. Su estado de conservación es excelente, pues las cartas no presentan daños físicos considerables, incluso las tintas no han causado daños por oxidación y no se aprecian deterioros por acidificación o deshidratación del papel.

Son en total más de 50 cartas de las que ahora se presenta una selección de ocho y una fotografía. Para esta muestra se eligieron cartas que reflejan una variedad de temas ligados a la vida cotidiana de Dolores Bolio: intrigas y chismes, el tratamiento de enfermedades, los exámenes de titulación y las expresiones románticas de la época. Las cartas se han transcrito directamente de los originales, la ortografía se ha actualizado y la puntuación ha sido adecuada, en muy pocos



casos, para facilitar su lectura. Actualmente los documentos que integran la colección Dolores Bolio (CDB) forman parte del archivo de la familia Peña Palma (AFPP). Lo anterior quedará consignado en las fichas de identificación que acompañan a las transcripciones: AFPP-CDB. Dicha signatura no significa que los documentos poseen una organización archivística formal, se trata de un método de identificación de esta y otras colecciones de documentos que posee la familia.

Documento 1. AFPP-CDB, M. a Dolores Bolio, s/f.

María Dolores:

Como amiga íntima de tu mamá, y tuya que soy. Te voy a dar una noticia poco agradable, pero de fuerza; las conozco demasiado a ustedes y sé que son de sentimientos nobles.

El otro día que hablé con una señorita, nada menos que pariente tuya; una buena niña, como tú. Me puse a darle bromas con respecto de enamorados, la vi muy triste, le pregunté y me confesó sus penas.

Que desde niña de vestido corto, tuvo amores con Manuel J. Peón y duró tres años: y siendo su primer amor, lo quiere mucho, tanto que hasta hoy no lo puedo olvidar, que hasta hoy conserva sus recuerdos, ella no me dijo porqué (sic) la dejaron de enamorar. Solo sé que te culpa a ti, dice que si tú no le hubieras hecho caso no se hubiese olvidado de ella, aunque a ti te lo hubiesen hecho por otro Lolita, pero es de conciencia: por eso te aviso. La niña, sufre mucho, yo lo sé. Tú tal vez lo ignoras, cumplo con avisártelo.

Una amiga que te quiere.

M.

Documento 2. AFPP-CDB, Facundo a Dolores Bolio, s/f.

A Lolita

Por fin a Manuel José
Ya le creció la vara
Todo por tu linda cara
Y otras cosas que yo sé
[¿]Tendrás, Lolita, el tupé⁵
De recibirlo en tu casa?
¿Por más que pese a Peraza
Ha de ser el elegido?
[¿] No será tiempo perdido?
¡Como palitos de pasa!
Ya se te fue la memoria

⁵ Expresión coloquial para referirse al descaro o la desfachatez. Todos los subrayados son conforme al documento original.



[¿]No recuerdas de un barbián⁶
Amigo tuyo y galán
La casi reciente historia?
Ya me parece ilusoria
Tu protestada firmeza
[¿]En dónde está tu cabeza
A poco tan sosegada?
De nuevo ya estás flechada
Y te has vuelto buena pieza
Y si ésta verdad de a folio
Lolita, no te amedrenta
Pregúntale a tu parienta
Que se llama Emelia Bolio⁷
Ella de Xichito Peón
Podrá informarte tal vez
Pues sabe muy bien que él es
Un grandísimo bribón
Fingiéndose un gran santón
Al pobre viejo ha engañado
¿También ya lo habrá logrado
Contigo bella Lolita?
¡El cielo no lo permita
Pues pronto lo habrás pagado!

En fin para no cansarte
Con epístolas morales
De que todos son iguales
Procura siempre acordarte
No vayas a enamorarte
Con tu amor el más profundo
Recuerda siempre a tu mundo
En tan supremos instantes
Y piensa la cosa antes
De que suceda

Facundo

6 Expresión coloquial para referirse a un joven de actitud bromista o juguetona.

7 Se trata de la joven pariente a la que hacer referencia el Documento 1.



Documento 3. AFPP-CDB, Dolores Bolio a Manuel Peón. Mérida, 2 de agosto de 1902.

Mi Manuel... licenciado mío:

Son las diez de la mañana, estarás recibiendo tu título de Licenciado, título que encierra el de excelente hijo, yo añadido a estos el de muy⁸ adorado mío y pido a Dios con toda mi alma que encuentres en ellos la felicidad de toda la vida, sin desear nunca otros. Consérvalos siempre como hoy, son tan dignos de ti, como tú de ellos.

No llegará mi felicitación sino después de muchas, pero tú sabes que cuanto en alegrías como en penas, soy lo que sientes tú, es lo que tengo en el corazón. Te mando esos libros, porque los quiero muchísimo los pongo en tus manos Manuel mío [i]estarán más bien contigo! Estoy tan orgullosa de mi papá como lo estaré siempre de mi Manuel... tú eres como él fue, digno, bueno, cariñoso y abogado... pero yo por ti lo hubiera dejado a él, y al mundo entero.

¡Este es un día tan grande para nosotros! Ya me figuro la satisfacción de tu papá, de tu mamá, pero ellos, ni ellos pueden figurarse la mía.

Estos días los he pasado con alguna resignación, pero encontrándolos larguísimos; muy inquieta, pidiéndole al Corazón de Jesús y a la Virgen por ti... cuando comulgé me ofreció el Señor que quedaríamos muy contentos y... ¿ya ves?

Como sirviera en mi casa esta noche, un cielo, para ofrecerte, en premio de tus esfuerzos... no tengo nada Ney,⁹ solo mi amor, solo mi cariño, mi ternura, y eres tú solo el dueño de mi corazón entero, y es tuya tuya

M. Dolores

Ven, ven temprano, quiero verte y decirte: [i]Cuánto te quiero! Y qué feliz es el 2 de agosto de 1902.

Documento 4. AFPP-CDB, Manuel Peón a Dolores Bolio. Mérida, 2 de agosto de 1902.

Loló adorada. Ya soy Lic., se acaba de terminar el almuerzo, te remito el ramito que me correspondió, y todo mi corazón, con el con ansia espero la noche para hablar contigo, antes de las 8 estaré allí.

Pasaré por tu calle a las 3. Te adora Manuel.

⁸ Subrayado conforme al original.

⁹ Sobre nombre con el que Dolores Bolio llamaba a Manuel José Peón. Este mismo apodo fue heredado por uno de los hijos de la pareja.



Documento 5. AFPP-CDB, Manuel Peón a Dolores Bolio. Hacienda Mukuiché, 11 de agosto de 1902.

Mukuiché,¹⁰ agosto 11/1902

Loló dueña de mi corazón, cuanto siento no haberte visto a las 2 ½ como acordamos adorada mía.

Estuve en casa de don Manuel Zapata de 12 del día a 3 de la tarde, discutiendo con él la necesidad que había de que manifestara firmando su conformidad en una cuestión de terrenos de tía Joaquina, al fin se decidió a firmar, y no tenía tiempo tu Manuel que el necesario para cambiar de ropa e ir al tren que sale a las 3 ½.

Qué rato más delicioso pasé esta mañana conversando con la dueña de mi amor mi Loló adorada, a quien amo con un amor grandísimo, todo el que puede haber en el corazón de un hombre; Loló, Loló mía este tu Manuel, linda, te ha hecho sufrir algunos ratos, pero ha sido de una manera tan involuntaria que ya se los perdonaste [¿]verdad Lolita mía dueña de mi corazón? La luna me dice que te ve y que piensas en mí (sic), que estas (sic) sentada en tu jardincito, para mí (sic) pedacito de cielo, donde tantas veces te he dicho que te amo, que te adoro, y he oído lo mismo de tus labios, donde hemos pasado ratos de verdadero éxtasis, mirándonos, mirándonos cambiando en esas miradas todo el amor que encierran nuestros corazones... hasta mañana Loló, Loló, Loló mía.

Loló, Lolita, María, Boxita, Chinita, cuantos nombres tienes, pero nos gusta más el de Loló [¿]verdad? Porque con el nombre de Loló te dije por primera vez adorada, porque el nombre de Loló es tan dulce, tan tierno, tan cariñoso, te lo he dicho tantísimas veces que cuando lo pronuncio se me figura que estoy cerca de ti y que me vas a contestar ¿Qué mi Manuel adorado? Con aquella voz que para mí es una armonía deliciosa y que es muy mía, y que la voy a oír toda la vida [¿]verdad Loló mía dueña de todo el amor de Manuel?

He pensado varias veces los apuros que estarás por la señora aquella, [¿]habrás hablado a la sierva de María?¹¹

Qué pesado es estar fuera de Mérida cuando deja uno en ella todo el corazón, no ver a mi Loló, no hablar con ella 4 noches, que desperdicio, tan corta que es la vida, pero no hay remedio Loló yo debo hacer lo que mi conciencia me dicta, y me parece necesario venir por este rumbo lo menos cada 15 días. Son las 8 de la noche Loló, por estar muy cansado te escucho a esta hora, me voy a dormir, a soñar con mi Loló...

Amor mío, [¿]qué me dirás en tu cartita que espero recibir el viernes, me dirás muchas veces que me quieres, que me amas, que me adoras? Dímelos muchas, muchas veces, pues así lo necesita mi alma, mientras más veces me lo digas encontraré más lindas esas palabras deliciosas que resuenan en mi oído a pesar de estar dos días sin oírlas, que tal de grabadas quedarán en el corazón de tu Manuel, Loló mía de mi alma.

10 Una creencia popular asegura que la Emperatriz Carlota, durante su visita a Yucatán, se bañó en las aguas del cenote de esta hacienda.

11 Puede referirse a la remitente del Documento 1 que firmó como M.



Está la luna preciosa, que te está viendo, que sí, que le dices que no te has olvidado ni un solo momento de tu Manuel, [¿]me engañará la luna Loló? [¿]Verdad que no?

La luna reviste de poesía el campo, pero una poesía para mi triste porque no estás tú mi Loló aquí al lado de tu Manuel; desde mi cuarto oigo el canto de los indios que le hacen una novena a la Virgen, si estuvieras aquí rezaríamos con ellos.

Qué felicidad, mañana estaré a tu lado. Oye Loló mía, mañana es día de fiesta a las 11 pasaré por tu casa y a la 1, si es posible por estar fuera tu mamá y otras circunstancias que nada más tú puedes saber, me avisas y entro a decirte Loló mía te amo con todo mi corazón, con toda mi alma. Si no puedo decirte esto en el medio día, en la noche desde las ocho entraré a decírtelo para desahogar (notas aunque soy licenciado no estoy cierto de la h de la palabra anterior, me sacarás de la duda)¹² mi corazón repitiendo las palabritas aquellas que mucho conocemos y que siempre las encontramos nuevas y cada día nos gustan más [¿]verdad mi Loló?

[¿]Cómo seguirá aquella señora? [¿]Cómo seguirás tú? [¿]Cuando me ausento de Mérida me parece pueden suceder tantas cosas! Hasta que no reciba tu cartita no estará tranquilo tu

Manuel

Agosto 14/1902

Documento 6. AFPP-CDB, Dolores Bolio a Manuel Peón. Mérida, 20 de septiembre de 1902.
Sr. Lic. D. Manuel José Peón

Presente.

Septiembre 20/1902

Ney: No te recibiré hoy tal vez ni mañana ¡Qué mal me da, qué mal me da! Mamita está con su dolor desde la noche que conversamos, y Fina sigue muy mal; yo no puedo ni estar mucho allí.

No te digo que vengas aunque sea después de las diez, un [...] a mi ventana un momentito, no te lo digo, mejor es que no [¿]verdad? No he esperado carta tuya, no la espero, no he pensado nada, Manuel.

Mañana a las diez manda, tu mozo (embajador, en coche si te es posible) para que te envíe cierta cosa, si no son la mayor parte de los hombres unos sinvergüenzas.

Aquí van todos los deseos que he formado para ti: que estés muy bien y contento, tu

M. Dolores

Manuel...

¹² En el documento original Manuel José sobrescribe una “h” a la palabra “desaogar” para corregir su error ortográfico.



Documento 7. AFPP-CDB, Dolores Bolio a Manuel Peón. Mérida, 21 de septiembre de 1902.
Septiembre 21. 1902.

Mi Manuel adorado:

Te mando en ese cuadro muchas pinceladas, en cada pincelada un mundo de pensamientos, de amor, un cielo azul, como lo quiero para ti, especialmente hoy, muchas flores, un palacio y todito mi corazón.

[¿]Me desquitarás de esos veinte y cuatro años que me debes? ¿Me dedicaras los pasados en ti, y los futuros para mí? ¿Estaré más orgullosa de los míos que de los tuyos? El tiempo me lo probará a mí, a ti te probará que mi amor es sincero, grande, profundo, eterno, como mi alma, porque soy y seré tuya

María Dolores

En el medio día o en la tarde te avisaré si vienes, pídele a la Virgen que me conceda tenerte a mi lado, aunque sea un rato... no quiero estar mucho más triste, Amor mío.

Mamita lo mismo, Dina mejor.

Gracias.

Documento 8. AFPP-CDB, Manuel Peón a Dolores Bolio. Mérida, 20 de septiembre de 1902.
Encanto de mi vida, Loló adorada.

Qué tristeza me dio recibir tu carta, no ir a tu casa esta noche después de dos días de ausencia, quizás ni mañana, tu mamá con su dolor, Fina mal; estoy tristísimo, en tu cartita no me dices que me amas. Loló a quien llamo mía, [¿]será posible que tu Manuel pierda el lugar que le diste en tu corazón? No, no quiero ni pensar en eso, sería para mi horrible. De favor dímelo mañana, escríbeme, te lo ruego. Tan contento que llegué a Mérida, pensaba desde que salí de aquí en la vuelta, lo mucho que conversaríamos en la noche de hoy, mañana en el medio día, en la noche... qué se la va a hacer, en esta vida hay muchas penas, muchas, y yo no quiero que tú las tengas, y las tienes, y quizás yo te he dado, y te doy algunas. Sin quererlo Loló, sin quererlo alma mía.

Tuve un sueño precioso, es mi mayor delicia pensar en el (sic). Luego tuve una horrible pesadilla, cuando se me abra el cielo y converse yo con mi Loló te los contaré. Oye mi Loló adorada sino converso mañana contigo que día de santo más triste voy a tener, sin mamá, sin papá, sin hermanas, [¿]huérfano! Sin mi Loló que los suples a todos en mi corazón, también lejos de mí, digo lejos porque aunque nos veamos y hablemos un momentito, no me sentaré a tu lado, estaré retirado de todo lo que quiero, de todos los que me quieren. Tu cuadro mañana será muy mío, y que me lo quiten, nadie, ni tú podrás quitármelo, ni que lo mandes a buscar, ni que tú mamá me lo diga, cuando me muera dejará de estar en el cuarto de tu Manuel.

[Al margen] septiembre 20/1902

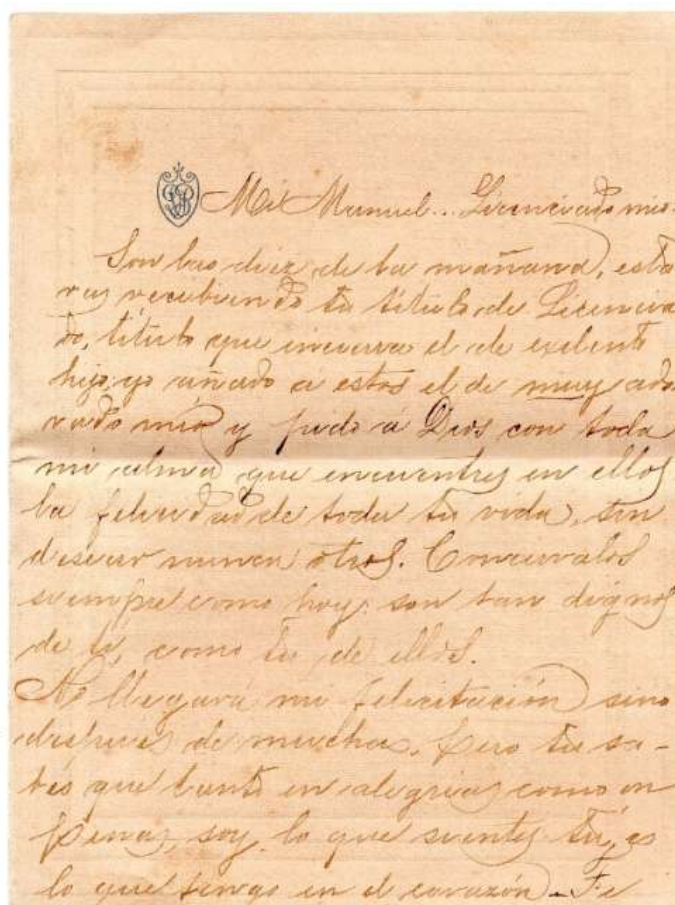


Documento 9. AFPP-CDB. Dolores Bolio [fotografía], s/f.

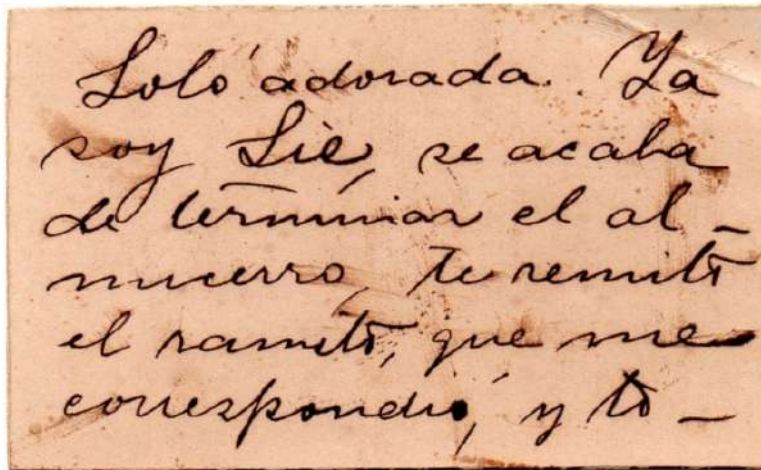


Anexo. Reproducción parcial de los documentos 3 y 4

Reproducción parcial documento 3. AFPP-CDB, Dolores Bolio a Manuel Peón. Mérida, 2 de agosto de 1902.



Reproducción parcial documento 4. AFPP-CDB, Manuel Peón a Dolores Bolio. Mérida, 2 de agosto de 1902.



Lolo adorada. Ya
soy Lile, se acaba
de terminar el al-
muerzo. Te remito
el ramito, que me
corresponde, y to -



Bibliografía

- CÁCERES G. CANTÓN, RAÚL E. (Dir.) (1998). *Yucatán en el tiempo: enciclopedia alfabética*. Tomo I, Mérida: Cares.
- CHASSEN-LÓPEZ, FRANCIE (2017). “Biografiando mujeres: ¿qué es la diferencia?”. *Secuencia*, s/v, Núm. 100.
- GARCÍA, ALEJANDRO (2014). *Las entrañas del norte: dos escritoras mexicanas, Nellie Campobell, Magdalena Mondragón*. México: Naveluz.
- MADRID MOCTEZUMA, PAOLA (2003). “Una aproximación a la ficción narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas: de los ecos del pasado a las voces del presente”. *Anales de literatura española*, s/v, Núm. 16.
- MARTÍN FLORES, MARIO (1998). “Novelistas mexicanas al borde del siglo y de un ataque de olvido”. En: *IV Symposium internacional de crítica literaria y escritura de mujeres en América Latina*. Tomo III, Argentina: Universidad Católica de Salta.
- OCAMPO ALFARO, AURORA M. (Dir.) (1998). *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*. Tomo 1, México: UNAM.
- PENICHE BARRERA, ROLDÁN y GASPAR GÓMEZ CHACÓN (2003). *Diccionario de escritores de Yucatán*. Mérida: Cámara de Diputados LVII legislatura.
- ROMERO CHUMACERO, LETICIA (2001). “Exterior, forastera y crítica: ensayistas mexicanas del siglo XX”. *Tema y variaciones de literatura*, s/v, Núm. 16.
- POOT HERRERA, SARA (2012). “Dolores Bolio: figura literaria de vuelta de siglo”. En: Celia Esperanza Rosado Avilés y Oscar Ortega Arango. *Mujeres en Yucatán, mujeres de Yucatán*. Mérida: UADY.
- SEYDEL, UTE (2009). “Memorias de Concepción Lombardo de Miramón. Una reflexión sobre el proyecto político fallido de Maximiliano de Habsburgo, Napoleón III y el partido conservador mexicano”. *Anuario de letras modernas*, Volumen 14, s/n.



Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Dossier, instrumento para la difusión de la ciencia

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Luis Vázquez León

Paradojas circulares. ¿Por qué los observadores difieren cíclicamente de los participantes?

José Rojas Bez

Sobre arte, documentos, documentales y respuestas humanas

Mauricio Peniche Romero

Consumo de drogas ilegales en jóvenes de Mérida

Miguel Ángel Hueso Palacios

Interpretando la sociedad del conocimiento desde una perspectiva histórica de las sociedades humanas

Gerardo Morales Jasso

La prehistoria. Una propuesta teórica por un diálogo transdisciplinar entre historia y arqueología

Luz Estela Quezada-Viay y Alejandro García-Macías

Imaginar la congruencia ética en el servicio público federal mexicano

Josemanuel Luna Nemecio

La doble disyuntiva histórica de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en el siglo XXI

Ismael Jiménez Gómez

Misiones jesuitas de frontera: el caso de Maynas

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Jonatan Job Morales Garcia y Angel Daen Morales Garcia

El Xantolo en la Huasteca Hidalguense: reflejos de los nahuas en Yahualica

DOCUMENTO HISTÓRICO

Joed Amílcar Peña Alcocer

Nueve testimonios documentales de Dolores Bolio

DOSSIER

Cultura jurídica y festiva en el México colonial

Responsable del dossier:

Gabriela Sofía González Mireles

Línea: Procesos y relaciones sociales en contextos del colonialismo y del Estado-Nación



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas



Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en:

<http://www.antropica.com.mx>